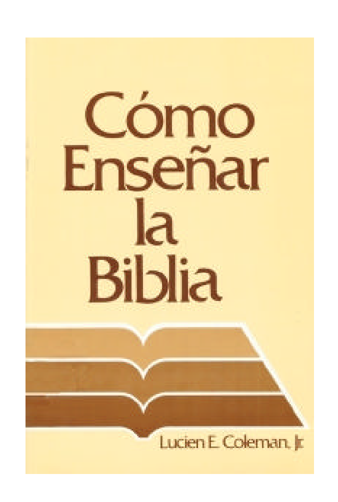
BIBLIOTECA MUNDO HISPANO

MINISTERIOS DE PREDICACIÓN Y ENSEÑANZA

COMÓ ENSEÑAR LA BIBLIA

por Jorge Enrique Díaz F.



EDITORIAL MUNDO HISPANO

CÓMO ENSEÑAR LA BIBLIA

LUCIEN E. COLEMAN JR.

Versión Castellana y Adaptación

JORGE ENRIQUE DÍAZ F.

A LA MEMORIA DE

Beulah Coleman
y
Mattie Holand,
fieles maestros de la Palabra

TODAS LAS REFERENCIAS BÍBLICAS SON TOMADAS DE LA

VERSIÓN REINA-VALERA 1960, A MENOS QUE SE DÉ OTRA INDICACIÓN.

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

CONTENIDO

PREFACIO

A LA VERSION CASTELLANA

La enseñanza de las verdades de la Biblia es una actividad inherente a la naturaleza de la acción evangelístico-misionera de la iglesia. Jesús específicamente ordenó que así se hiciera cuando expresó: "Por tanto, id, y haced discípulos... ***enseñándoles*** *que guarden todas las cosas que os he mandado" (*<402818>*Mateo 28:18-20).*

A lo largo y ancho del quehacer de la iglesia cristiana a través de la historia, este compromiso se ha establecido y de una manera u otra se ha dado cobertura al mandato de Jesús. Consecuentemente, hoy más que nunca las iglesias evangélicas en general han tomado una renovada consciencia de su misión educativa. Por todos lados se hacen esfuerzos inteligentes por mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Hay una idea en común que urge "poner al día" nuestra metodología pedagógica. El contenido del mensaje libertario del evangelio es y será el mismo, puesto que es la persona de Jesucristo; sin embargo, la manera en la cual cada generación asimila y encarna ese mensaje queda librada a las circunstancias históricas, sociales, económicas y políticas.

En todos los países del mundo la gente que habla el castellano se mueve presa de grandes convulsiones en todos los órdenes de la vida. Grita una agonizante humanidad que busca hacer emerger a un nuevo hombre. De sobra sabemos que la ciencia y la tecnología no lo harán; que la filigrana del pensamiento filosófico de cualquier color, sólo trae confusión y supuestos; que los cambios políticos solamente son ansias por el poder; que la educación en sí misma es solamente una niña graciosa que sirve y complace a quien mejor paga. Entonces, ¿hay alternativa? Sí, sí la hay: ***Jesucristo*** *y su mensaje.*

Es la trascendencia de esta Persona y mensaje que hacen imperativa la acción educadora de la iglesia evangélica. Una acción educativa que: (1) Esté orientada hacia el individuo, tanto en el desarrollo de la niñez a la edad adulta, como a lo largo de toda su vida. (2) Tome en cuenta las distintas etapas de formación inmediata como las de largo plazo. (3) Facilite la formación de personas que sean competentes para vivir

satisfechas en la sociedad actual y contribuyan a la del mañana. (4) Ofrezca a todos los seres humanos la misma oportunidad de aprovechar al máximo sus capacidades. (5) Esté basada en los principios científicos de la teoría del aprendizaje y la psicología educativa. Todo esto podría resumirse diciendo que un factor determinante en la acción educativa es la adecuada comprensión de las metas del discípulo de Cristo y del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Alguien dijo que los predicadores y los maestros le dicen a la gente lo que ***debe*** *hacer, pero no le dicen* ***cómo****. Aquí está un libro que dice* ***Cómo Enseñar la Biblia****. Representa un esfuerzo por facilitar la comprensión del proceso didáctico. Está escrito en forma amena, interesante y con ejercicios prácticos para que los maestros aprendan* ***cómo*** *se hace. Lucien Coleman como educador oscila, en busca de balance entre la pedagogía conductiva y la idealista. La pedagogía conductiva se ha mostrado consistente en el domingo cognoscitivo, pero escasa en el área efectiva. Por otro lado, la educación basada en actitudes (psicologista)parece rechazar la validez de una educación que se detenga a considerar la adquisición de conocimientos e información. En el actual estado de desarrollo de estas corrientes no resulta fácil navegar, pues no hay salidas fáciles. A pesar de todo hay ciertos principios en ambas escuelas que han demostrado su valor y sirven de base a Lucien Coleman para su exposición.*

Al entregar esta primera edición de la versión castellana a los maestros de la Biblia, les anticipamos que este libro les hará pensar y les estimulará a mejorar su labor de enseñanza en el aula cristiana.

Jorge Enrique Díaz
Director del Departamento de
Enseñanza Bíblica de la
Casa Bautista de Publicaciones.

ACERCA DEL LIBRO...

Algunas personas le dirán que los maestros nacen, no se hacen. No les crea. Los maestros nacen, correcto. Pero como alguien insinuó, “no nacen hechos”.

La habilidad para enseñar no es un don mágico escondido en los cromosomas de unos pocos favoritos. Enseñar es un arte. Puede ser aprendido, practicado y cultivado como cualquiera otra habilidad calificada.

Desafortunadamente, en la iglesia muchos maestros con buena voluntad nunca han tenido la oportunidad de aprender, practicar y cultivar las habilidades de enseñar. Por ejemplo, en una iglesia al otro lado de Washington, D. C., una señora joven e inteligente se me acercó al principio de una clínica de enseñanza bíblica para decirme: “Yo nunca he enseñado nada a nadie... No sé cómo principiar. ¿Me puede ayudar?”

Ella no estaba sola en su dilema. He encontrado a muchas personas como ella en iglesias grandes y pequeñas que, llamadas a ser maestras, hacen lo mejor que pueden, pero tienen dudas muy serias sobre su habilidad para hacer la tarea.

Vez tras vez, esas personas, hacen las mismas preguntas:

- “¿Cómo puedo aprender suficiente de la Biblia para tener algo de valor para compartir con mi clase?”
- “¿Hay alguna manera de hacer participar a los miembros de la clase en la lección de modo que la maestra no tenga que decirlo todo?”
- “¿Cómo puede usted interesar a personas en el estudio de la Biblia cuando parecen ser totalmente indiferentes?”
- “Qué se puede hacer para lograr que los alumnos estudien su lección?”
- “¿Cómo guiar a los alumnos a hacer algo con el mensaje de la Biblia, más que sólo sentarse y escuchar?”
- “¿Donde puedo encontrar más métodos de enseñanza?”
- “¿Como prepara usted un plan de enseñanza?”

Los hombres y mujeres que hacen estas preguntas están ansiosos de mejorar su enseñanza de la Biblia. Desean hacer un buen trabajo, pero no tienen idea de cómo hacerlo. Por ellos y para ellos es este libro.

Algunos maestros encuentran ayuda en cursos breves y en distintos talleres de educación religiosa. En esas ocasiones exploran la naturaleza de la enseñanza y del aprendizaje, hablan acerca de los problemas comunes y tratan de encontrar nuevas técnicas. Frecuentemente regresan a sus iglesias con renovado entusiasmo por la enseñanza de la Biblia.

Pero, siglo pensado en los centenares de maestros voluntarios en las iglesias, quienes nunca han tenido una oportunidad de asistir a un taller de enseñanza bíblica. Algunos hacen muy bien su trabajo basados en su propia iniciativa; pero muchos lo hacen como David, que hace dos domingos vino a la clase de varones adultos de una pequeña iglesia y dijo: “Yo espero que ustedes me soporten. Se me ha pedido guiar esta clase. Yo les dije que no sé nada acerca de cómo enseñar, pero ellos me dijeron que no tienen a otra persona para hacerlo. Haré lo mejor que pueda, pero necesitaré sus oraciones.”

No hay ninguna razón por la cual David no pueda llegar a ser un buen maestro de la Biblia. Es inteligente, tiene personalidad y ha mantenido interés en el estudio de la Biblia. El problema es que nadie le ha dicho cómo ser maestro. Por eso trata de salir del paso a duras penas, imitando lo que él ha visto hacer en clase a sus maestros. David puede obtener mucho beneficio de un taller de enseñanza bíblica. Pero dudo que tenga la oportunidad de asistir a uno, por lo menos, en un futuro cercano.

Este libro fue escrito para personas como David. En cierto modo, desarrolla un taller para maestros de la Biblia y lo presenta en una manera fácil y accesible. Usted podrá trabajar en él individualmente o usarlo para guiar un grupo de estudio.

No pretendo que un libro sobre enseñanza de la Biblia duplique todas las ventajas que provee un taller. La experiencia de la práctica guiada y el impacto del encuentro con otras personas que están en el asunto, no se puede describir por escrito. Sin embargo, un libro como éste tiene sus propias ventajas. En primer lugar, puede estudiarlo tan rápido o despacio como usted desee. Puede volver y revisar cualquier cosa que haya perdido en su primera lectura. Pero, la mayor ventaja de un “libro-taller” es que no requiere un tiempo o un lugar en particular. Usted no tiene que tomar una semana de vacaciones o viajar a otra

ciudad para poder estudiarlo, sino que está esperando para cuando usted tenga tiempo o el deseo de hacerlo.

Y... PARA USTED QUE YA HA ENSEÑADO

Temo dar la impresión de que este libro fue escrito solamente para personas que se inician en la tarea de enseñar la Biblia, así que me apresuro a decir que también servirá como un buen curso para "ponerse al día" a aquellos que ya han estado en la labor de enseñar por algún tiempo.

No hay nada como un buen repaso de los asuntos fundamentales para enriquecer las habilidades personales. Cuando yo jugaba fútbol en la escuela secundaria, hace tres décadas, y pesaba varios kilos menos, siempre sabíamos lo que la agenda de entrenamientos nos indicaba hacer. Los básicos eran: bloquear, atacar, correr y patear. Yo ya sabía cómo bloquear y atacar. Pero en cada sesión de entrenamiento el instructor insistía en que debía mantener en forma aquellas habilidades fundamentales. Por supuesto, él tenía razón.

Así, en ocupaciones menos peligrosas, como enseñar un seminario (menos peligrosas en ciertos sentidos), he llegado a apreciar el valor de revisar los asuntos básicos Por ejemplo, hace exactamente un año, asistí a una conferencia con profesores de escuelas secundarias y de universidad para escuchar el tema: "Cómo Dar Una Conferencia". ¿Cómo dar una conferencia? ¡Yo he estado haciéndolo por doce años! Pero estoy seguro que habría perdido mucho si hubiera faltado a esa conferencia.

En efecto, usted descubrirá que este libro no se limita a enseñar cómo bloquear y atacar. Tan fundamentales como son, pueden dar lugar al fracaso alguna vez. Estoy pensando acerca de las veces cuando he oído a los maestros de la iglesia lamentarse y quejarse de la clínica anual de enseñanza bíblica: "Es la misma cosa cada año." Es cierto que algunas de esas mismas cosas se tratan en este libro, pero usted puede estar seguro que llenará una bolsa de nuevas ideas a lo largo del camino.

PARA QUE NOS PODAMOS COMPRENDER

Ya le he dicho por qué escribí este libro. Ahora deseo que conozca algunas de las convicciones básicas que lo integran. Conocer mis presuposiciones le ayudará a comprender el enfoque que hago en las páginas siguientes.

1. *La enseñanza cristiana es un llamamiento divino.*

El ministerio cristiano de enseñanza, tomado en su totalidad, es una vasta empresa que incluye a miles de iglesias e instituciones y, literalmente, a millones de alumnos. Por la magnitud de la tarea, su cumplimiento depende de los servicios de los discípulos dedicados como usted y yo. Hay quienes sostienen que la enseñanza en la iglesia debe ser puesta en las manos de super maestros profesionales cuyo conocimiento y experiencia aseguren la uniformidad y alta calidad de la educación religiosa. Y mencionan algunos argumentos muy impresionantes a favor de su proposición. Solamente hay un problema: esto no funciona. Es, estadística y económicamente, imposible. Son escasos los super maestros, y si los hubiera, las iglesias no podrían pagarlos. Por eso Dios continúa llamando a personas como nosotros a la importante tarea de enseñar. “Dios ha dado puestos esenciales a algunos en la iglesia... maestros...” (Co. 12:28 V. P.).

2. *Los maestros llamados por Dios necesitan preparación.*

Un sentido de llamamiento no provee la capacidad. El consejo de Pablo a Timoteo puede muy bien servir como lema a todos los maestros cristianos: “Haz todo lo posible por presentarte delante de Dios como un trabajador aprobado, que no tiene de qué avergonzarse, que usa correctamente el mensaje de la verdad: (<550215>2 Timoteo 2:15 V. P.).

Este versículo tiene tres implicaciones importantes.

> **Primera**, “Delante de Dios como un trabajador aprobado”, requiere esfuerzo; esto significa “hacer todo lo posible”.
>
> **Segunda**, hay una insinuación de que los obreros que no hacen lo mejor que deben hacer, serán avergonzados.
>
> **Tercera**, si los maestros tienen que trabajar diligentemente para enseñar la verdad del mensaje de Dios correctamente, aquellos que lo hacen con poca seriedad terminarán enseñando incorrectamente.

Muéstreme un maestro que siente que no necesita mejoramiento y yo le mostraré un maestro que no esta tomando en serio el consejo de Pablo

3. *La habilidad de enseñar se incrementa por medio de la práctica.*

El viejo refrán dice: “se aprende haciendo”. ¡Cuánta verdad hay en esas palabras! Nadie aprende a guiar un automóvil simplemente por escuchar a un instructor. Una persona aprende a conducir tomando el volante, usando los

frenos y el acelerador y manejando la palanca de cambios. Los niños no aprende las matemáticas solamente leyendo las reglas; llenan cientos de páginas practicando cómo resolver problemas. También la habilidad de enseñar es aprendida "enseñando".

Este principio se demuestra en este libro con varios ejercicios prácticos que he incluido mientras voy haciendo las explicaciones del proceso de enseñanza. Usted tendrá la tentación de "saltar" esos ejercicios algunas veces, pero si los hace cuidadosamente, le ayudarán a incrementar su habilidad de enseñar.

4. *No existe un substituto para la preparación en el arte de enseñar.*

Este punto se relaciona con una preferencia mía, la cual no es compartida por muchos maestros de educación religiosa el día de hoy. Actualmente se habla mucho acerca de los varios métodos de enseñanza: expresión creativa, representaciones, simulaciones, experiencias de aprendizaje, estudio bíblico grupal, y así por el estilo. No me opongo a la experimentación e innovación en la enseñanza. (Por ejemplo: yo enseño un curso completo sobre juegos y simulaciones educacionales.) Pero, estoy convencido de que debemos manejar las herramientas básicas de la enseñanza, antes de que podamos experimentar con nuevos sistemas.

Debemos caminar antes de poder correr. Un pianista, debe dominar las escalas fundamentales, antes de improvisar. El estudiante de arte, necesita adquirir una buena cimentación sobre los principios del balance, luz, sombra, color y armonía, antes de que pueda desarrollar su estilo propio como artista. Los maestros deben tener un sólido entendimiento de los rudimentos de su arte, antes de usar con éxito los métodos innovadores.

Este libro, entonces, ofrece "pan con mantequilla" como su enfoque básico a la enseñanza de la Biblia. (Donde yo crecí, esta expresión significa los alimentos básicos de cada día y no fresas con crema sin las cuales se puede vivir.) Vamos a tratar con los métodos modernos de enseñanza a lo largo del camino, pero solamente después de establecer firmemente los principios fundamentales.

5. *La Biblia es el libro de texto en la enseñanza cristiana.*

Como usted ya se habrá dado cuenta, este libro trata acerca de cómo enseñar la Biblia. La educación religiosa incluye muchos otros asuntos; por ejemplo, ética cristiana, doctrina sistemática, historia de la iglesia, misiones y vida familiar. Obviamente, los principios de enseñanza presentados en este libro

pueden aplicarse a todos ellos. Pero todo esto tiene sus raíces en la **Biblia.** La Biblia contiene los documentos primarios de nuestra fe. Lo que sabemos acerca de la persona y enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, lo sabemos porque nos ha sido comunicado por medio de las Escrituras. Nuestro particular conocimiento de Dios por medio de la revelación general y por medio de la fe personal es maravilloso, pero la Biblia nos enseña cómo interpretar ese conocimiento. El Espíritu Santo nos guía a toda verdad, pero su dirección está en consistente armonía con la revelación bíblica.

Estas observaciones explican por qué este libro trata sobre la enseñanza de la Biblia. Mientras usted lea cada capítulo, encontrará que “la enseñanza de la Biblia” es una concepción muy amplia. Significa más, mucho más, que una explicación versículo por versículo del texto bíblico. Aprender las palabras de la Biblia, no es necesariamente igual a aprender acerca de lo que la Biblia enseña. Las palabras de la Escritura llegan a ser la palabra viviente, solamente cuando actúan dinámicamente en la experiencia humana. Volveremos a hablar de esto más adelante.

6. *La enseñanza bíblica es una combinación de conocer, ser y hacer.*

Muchos de nosotros reconocemos cuán importante es que un maestro tenga un buen dominio del asunto que presenta. Pero, enseñar es mucho más que eso. Aun el mejor experto sobre un tema puede desesperar a los estudiantes. Lo que un maestro es y lo que hace en clase, es tan importante como lo que sabe. Esto es especialmente cierto en la enseñanza de la Biblia, en la cual la dimensión personal toma un significado muy grande y particular. En el estudio de la Biblia, el entusiasmo del maestro por su tarea, la cálida relación con los alumnos y su sensibilidad a las necesidades personales, llegan a ser tan importantes como su dominio del asunto que enseña y su habilidad en el manejo de los métodos educativos.

La actitud de maestro hacia la tarea de enseñar tendrá mucho que ver con el ambiente que se establezca en las reuniones de estudio bíblico. Por eso este libro principia explorando algunos conceptos básicos de enseñanza, y después se sumerge en aquellas cosas que son esenciales y vitales para la preparación de la lección.

PREPÁRESE... LISTO ¡YA!

Mientras lee las siguientes páginas, se le ocurrirá que yo he sido influido por otras preferencias y suposiciones; así es. Ellas han tenido mucho que ver, principalmente con el proceso de enseñanza, y por eso las he guardado hasta el final. Lo que ha leído hasta ahora, probablemente le ha dicho lo suficiente acerca de mi modo de pensar y la dirección que doy al libro para ayudarle a decidir si desea o no voltear la página para sumergirse en el capítulo primero. Sinceramente, espero que usted decidirá hacerlo.

1. ¿QUÉ ES ENSEÑAR LA BIBLIA?

Un día encontré en mi casilla de correo la carta de un hombre que deseaba publicar un libro bajo el título: *Las Mejores Lecciones de la Escuela Dominical.* El quería que yo "contribuyera con una lección" para su libro. Rechacé la invitación. Porque para mí, una lección de la escuela dominical no es algo que usted puede escribir sobre un papel e imprimir. El estudio de la Biblia es la creación de los maestros y de los alumnos en acción conjunta. Imprimir una lección en un libro es algo así como escribir una conversación telefónica antes de hacerla.

Pero esa es la manera cómo algunas personas piensan de la enseñanza. La ven como una actividad en la cual una persona "que conoce" transmite un cuerpo de información a personas "que no saben" con la esperanza de que algo de la información se les pegará en la memoria. Son los maestros que mantienen este punto de vista los que piensan en términos de "presentar la lección".

Las lecciones no están hechas para ser presentadas. Deben ser discutidas, tironeadas, desarmadas y vueltas a armar, puestas a un lado, puestas atrás, al revés y agarradas fuertemente por los alumnos y los maestros en acción conjunta y todos buscando otros recursos.

Una buena definición de enseñar puede ser ésta: *"Enseñar es ayudar a otros a aprender."* Ayudar a otros a aprender es algo muy diferente de impartir información" o "presentar la lección" o "transmitir conocimiento". ¿Alguna vez ha tratado usted de ayudar a un niñito a aprender cómo amarrarse la cinta de los zapatos? Imagínese, usted puesto de pie frente al niño "impartiéndole el conocimiento" o "presentando una lección" sobre cómo amarrarse los zapatos. Eso sería ridículo. Usted no lo haría de esta manera. Sin duda, le explicaría pacientemente e intercalando repetidas demostraciones diría: "Vamos a ver, ahora prueba tú." Mientras el niño hace sus primeros intentos usted lo anima y le da instrucciones. Este es un buen cuadro de lo que significa "ayudar a otros a aprender".

APRENDER: EL OTRO LADO DE ENSEÑAR

Observe que esta definición de enseñar, "ayudar a otros a aprender", coloca el énfasis en lo que el alumno hace, no sobre lo que el maestro dice. La enseñanza y el aprendizaje están inseparablemente ligados.

Uno de los grandes maestros del mundo antiguo fue el filósofo griego Sócrates. A pesar de que poseía una impresionante cantidad de conocimientos, rehusaba enseñar a sus alumnos diciéndoles simplemente lo que él sabía. Insistía en que ellos descubrieran el conocimiento por sí mismos. Hacía posible esos descubrimientos por medio de formular preguntas que guiaran a conclusiones apropiadas. Así, el conocimiento que ellos obtenían era producto de su propio pensamiento.

Este método de enseñanza fue conocido como el método mayéutico. La palabra *maieutico,* viene del verbo griego que significa, "servir como partera o comadrona". Así como una partera ayuda a la madre en el acto del nacimiento del niño, Sócrates proponía que el papel del maestro era hacer emerger las ideas de la mente de los estudiantes.

Este es un bellísimo concepto, y explica muy bien la relación entre la enseñanza y el aprendizaje. Una partera puede tener mucho conocimiento y habilidad, pero ella obviamente, no puede hacer su trabajo sola. El nacimiento de un bebé es un esfuerzo cooperativo entre la madre y la partera. La función de la partera es ayudar. Su trabajo es facilitar las cosas para la madre y el niño, pero es la madre quien tiene que hacer la labor de dar a luz. La partera no lo puede hacer por ella.

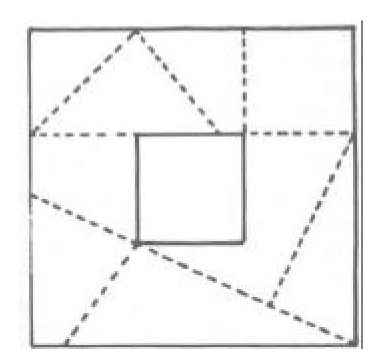
Aplicando este concepto a la enseñanza y al aprendizaje: el maestro tiene el papel de ayudador. La enseñanza está para hacer más fácil el aprendizaje para el alumno; pero el alumno mismo es quien debe hacer el trabajo de aprender. El maestro no lo puede hacer por él.

Aplicando este concepto a la enseñanza y al aprendizaje: el maestro tiene el papel de ayudador. La enseñanza está para hacer más fácil el aprendizaje para el alumno; pero el alumno mismo es quien debe hacer el trabajo de aprender. El maestro no lo puede hacer por él.

El ejercicio siguiente ayudará a ilustrar el asunto. Usted necesitará un compañero para esta actividad. Su esposo, o esposa, su secretaria, o uno de sus niños lo podrá hacer muy bien. Si no tiene a nadie disponible, eche mano del primero amigo que pase por su puerta

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 1

Haga una copia del siguiente rompecabezas. (Dibújelo o haga copias en una fotocopiadora.) Luego corte sobre las líneas punteadas: *No permita que su compañero vea el rompecabezas.*



Ahora, siéntese espalda con espalda con su compañero. Su compañero deberá tener una mesa frente a él. Entréguele un sobre que tenga las piezas del rompecabezas. Coloque una copia de la figura completa delante de usted, pero no permita que su compañero la vea. Sin mirarlo, déle instrucciones sobre cómo debe armar el rompecabezas. No vea lo que él hace y no toque ninguna de las piezas del suyo. Simplemente siéntese e "imparta" la información.

Después que su compañero haya armado el rompecabezas o se haya dado por vencido, muéstrele la figura original. Luego reflexione sobre esta experiencia y diga lo que piensa de las siguientes preguntas:

1. ¿Sintió usted el impulso de tomar en sus manos el rompecabezas que su compañero estaba armando?

2. ¿Está de acuerdo en que hubiera sido más fácil para usted colocar las piezas? ¿En el caso de haberlo hecho, usted podría decir que su compañero aprendió cómo hacerlo?

3. Si un maestro "reúne" la interpretación de un pasaje de la Biblia y simplemente la *dice* a su clase, *¿han aprendido* los alumnos cómo interpretar el pasaje de las Escrituras por sí mismos?

4. Cuando usted tenía su espalda junto a la de su compañero, ¿podía ver si él "captaba la idea o no? ¿Hay alguna diferencia cuando en una reunión de clase el maestro solamente "presenta la lección" sin tomar en cuenta la reacción de sus alumnos?

5. Cuando usted decía a su compañero cómo armar el rompecabezas, estaba ejerciendo un acto sencillo de enseñanza. Pero, supongamos que él, sin que usted se diera cuenta por no verlo, hubiera salido del salón, ¿podría usted aún haber "enseñado" sin que nadie escuchara lo que decía? Bien, ¿qué me dice acerca de la situación en la cual los alumnos

"se van del salón de clase" mentalmente y dejan que sus pensamientos vuelen como mariposas?

6. ¿Qué es más fácil, ayudar a una persona a elaborar su propia interpretación de la Biblia, o simplemente decirle la suya? ¿Qué requiere más habilidad, "presentar una lección" en forma de un paquete, o guiar a los alumnos para que descubran la verdad por sí mismos?

====================================

ENSEÑAR ES GUIAR

Imagínese a un viajero llegando a una ciudad que nunca ha visitado antes. Después de algún tiempo sabrá algunas cosas acerca de la ciudad, mayormente por encuentros y esfuerzos casuales, Pero, si de pronto un residente le ofrece guiarlo, inmediatamente aumentará la probabilidad de que el viajero conozca mucho más acerca de la ciudad. ¿De acuerdo?

Es lo mismo en cualquiera otra situación de aprendizaje; por ejemplo, el estudio bíblico. Una persona puede recorrer las páginas de la Biblia sin ninguna guía y, eventualmente, logrará alguna información. Pero provea a esa misma persona la guía de un buen maestro, y las probabilidades de que obtenga un conocimiento significativo de la Biblia se incrementarán grandemente.

Esa es la manera en la cual los mejores maestros actúan: sirviendo como guías, señalando el camino, poniendo al alumno en la dirección correcta, permitiéndole saber cuándo ha cometido un error, indicándole los límites importantes y haciendo que el alumno se sienta bien al llegar al destino propuesto.

Siguiendo esta línea de pensamiento un poco más, se considera lo que *un guía no hace.* Un guía no dice al viajero: "Yo sé todo acerca de la ciudad, y ya que usted no sabe nada, yo la recorreré por usted." ¿Cuánto se supone que el visitante podrá aprender acerca de la ciudad en tales circunstancias?

El guía tampoco dirá: "Cierre sus ojos y descanse, yo le diré cuando hayamos llegado a nuestro destino." Todo esto estaría muy bien si el visitante no tiene interés en encontrar el camino de regreso a la ciudad, pero no será la mejor manera para que aprenda algo acerca de la ciudad.

Por supuesto, usted puede ver lo que estoy tratando de decir. Un maestro *no* dice: "Miren, yo sé todo acerca de la Biblia y ustedes muy poco, así que permítanme que yo haga todo el estudio y aprenda y luego les diré lo que sé cuando nos reunamos para estudiar la Biblia."

Considerar claramente la función de guía de un maestro, me sugiere que trabajemos en otro laboratorio experimental. Este será muy sencillo y no requiere de un compañero. Solamente necesitará un poco de imaginación.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 2

Vamos a hacer una excursión mental. Piense en la siguiente situación:

Usted y su hijita de cuatro años de edad van a un parque de diversiones. Un grupo de niños está jugando a buscar los tesoros escondidos. Los organizadores han escondido cientos de "tesoros". En el grupo de niños, la mayoría de ellos son mayores que su hijita. Ellos están ansiosos e impacientes esperando que se dé la señal para iniciar la búsqueda. Su hijita, asustada y sin experiencia en este juego, se queda parada y con una expresión de sorpresa en su rostro.

La búsqueda de los tesoros escondidos principia. Los chicos mayores se lanzan a la empresa buscando a derecha e izquierda. Pero su hijita no sabe dónde buscar. Ella da unos pasos para acá, otros para allá, sin decidirse. Su pequeña canasta sigue vacía.

Usted, entonces, recuerda cuando era chico y encontraba los tesoros. Se imagina una docena de posibles lugares en los cuales buscar. En efecto, ya ha visto varias puntas de tesoros escondidos en el césped.

Su hija va hacia usted, en su cara refleja su disgusto y está a punto de ponerse a llorar.

¿Qué haría usted?

Podría quitar el césped que esconde los tesoros que ya ha visto, tomarlos y colocarlos en la canasta de su niña... pero, espere, si lo hace, toda la alegría del

juego habrá terminado para su hijita. ¿Le robaría usted la emoción de encontrar sus propios tesoros? La mejor manera sería colocarla en la dirección correcta, con algunas indicaciones para ayudarla a descubrirlos por si misma.

Con tal situación en mente, considere estas preguntas:

1. ¿Podría, eventualmente, un niño pequeño, encontrar un tesoro sin ayuda? ¿Podría su oportunidad aumentarse por la guía de una persona mayor y más experimentada?

2. Si es posible que las personas aprendan de la Biblia sin ayuda, entonces, ¿para qué se necesitan los maestros? ¿Es la probabilidad de aprender la Biblia incrementada por la guía de un maestro?

3. ¿Qué es más emocionante, encontrar los tesoros por usted mismo o que alguien lo haga por usted? ¿Es más importante descubrir la verdad bíblica por uno mismo o escuchar a un maestro decir lo que él ha aprendido?

====================================

ENSEÑAR ES CULTIVAR

Enseñar es muy parecido a cultivar. Así como un jardinero está interesado en el crecimiento de las plantas, un maestro está interesado en el crecimiento de las personas.

Un jardinero sabe cómo estimular el potencial de crecimiento que duerme dentro de la semilla; un maestro debe saber cómo hacer emerger el crecimiento potencial que duerme dentro del alumno.

Un jardinero da una gran cantidad de atención al ambiente que circunda a sus plantas, proveyéndoles la cantidad adecuada de luz, humedad y abono; un maestro provee una clima que conduce al crecimiento personal.

Aún más importante es que el jardinero espiritualmente perceptivo dirá: “uno es el que planta, otro el que riega, pero Dios es quien da el crecimiento”. El sabe que el hombre solamente puede cooperar con los principios de crecimiento que el Creador ha puesto en el orden de la naturaleza, pero que no puede hacer que una planta crezca. De manera similar, un maestro cristiano sensible y espiritual, reconocerá con humildad y gratitud su dependencia de Dios en el salón de clase.

Dios participa en el proceso de la enseñanza cristiana en tres maneras;

Primera, en su obra creadora, Dios ha capacitado al hombre para que tenga la posibilidad de aprender. Esta habilidad que Dios nos ha dado opera de acuerdo con ciertos principios y los maestros cristianos están obligados a tratar de comprender cómo funcionan estos principios; así como el jardinero debe comprender ciertas leyes de la naturaleza.

Segunda, en el descubrimiento de uno mismo, Dios ha provisto una rica fuente de aprendizaje cristiano por la revelación bíblica. Los maestros cristianos deben continuamente profundizar en su comprensión de ella.

Tercera, en su función como guía divino, el Espíritu de Dios participa activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje al motivar, iluminar y proveer inspiración. Porque el Espíritu está activamente presente en el estudio de la Biblia, los maestros y alumnos deben unir sus esfuerzos en oración y en un espíritu de dependencia de Dios.

Estos tres puntos deben ser mantenidos en su perspectiva adecuada. Aceptar uno y excluir otro es negar uno de los más significativos aspectos de la obra de Dios en la enseñanza cristiana. Por ejemplo, algunas personas reconocen la presencia del Espíritu de Dios en las reuniones de estudio bíblico, pero dan poca atención al diseño de Dios en la dinámica del aprendizaje humano. Aunque esta actitud inicialmente da la impresión de ser muy piadosa, niega o mal entiende, o se hace indiferente, al hecho de que Dios obra por medio de un proceso ordenado. Imaginemos si un jardinero dijera: "No importa lo que yo siembre, cuándo lo haga, o cómo lo haga, de todos modos Dios dará el crecimiento, "Cualquier jardinero serio dirá que esta es una actitud ridícula y no tiene nada que ver con la capacidad de Dios de hacer crecer una planta. El asunto es que de cualquier manera, el Creador ha decidido trabajar en armonía con sus propias leyes para la siembra y la cosecha, Y así lo hace.

Lo que es válido y cierto en el cultivo de las plantas, lo es también el la enseñanza. Un maestro que ignora los principios del aprendizaje, es como el jardinero que siembra tomates en la estación del año menos indicada y espera la cosecha veinte días después.

Es cometer el mismo error, pero al revés. Un maestro puede estar muy obsesionado con las aplicaciones de la teoría del aprendizaje y los métodos de instrucción hasta el punto que olvida la función del Espíritu Santo en el proceso del estudio bíblico. Los maestros cristianos deben mantener siempre presente lo

que dijo nuestro Señor: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad” (<431613>Juan 16:13).

ENSEÑAR ES INTERPRETAR LA BIBLIA

La comprensión de la Biblia es básica a toda la enseñanza cristiana. Jesús dijo “Si ustedes siguen firmes en lo que les digo, llegarán a ser de veras mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad les dará libertad” (<430831>Juan 8:31, 32 V.P.). Esto hace que el conocimiento bíblico sea imperativo para el cristiano. No hay manera de mantenernos fieles a su Palabra a menos que la conozcamos, y no hay manera de conocer su Palabra aparte de la Biblia. Nuestro conocimiento de las enseñanzas de Jesús surge de los Evangelios, y los Evangelios deben ser entendidos a la luz del resto de la Biblia. Uno no puede mantenerse en su Palabra a menos que la conozca.

Por eso, la interpretación bíblica es un componente esencial a la enseñanza cristiana. Piense en lo que esto significa imaginando a un intérprete o traductor que trata de ayudar a un grupo de personas que hablan un idioma diferente al del orador. La tarea del intérprete de la Biblia es similar, ya que trata de ayudar a las personas de hoy en su comprensión del significado de un mensaje que fue dicho hace centenares de años.

No debemos creer que la tarea de la interpretación bíblica es algo limitado. La enseñanza de la revelación bíblica no está restringida a la explicación, versículo por versículo, de las palabras de la Biblia, La interpretación bíblica va mucho más allá.

Es cierto que un genuino estudio bíblico principia con un honesto esfuerzo por comprender el significado del texto bíblico en su contexto histórico; pero no termina ahí, pues el propósito último del estudio de la Biblia no es decir a las personas cosas acerca de Dios, sino guiarlas a vivir bajo la soberanía de Dios; no es decir la historia de Jesús, sino guiar a los individuos a una experiencia con Jesús y a vivir bajo su señorío. Esto significa que la labor del maestro de la Biblia, no es solamente explicar las palabras del capítulo 13 de 1 Corintios, el capítulo del amor cristiano, sino también ayudar a las personas para que aprendan a amar. Esto no puede lograrse solamente por hacer un comentario bíblico del texto.

Jesús mismo no siempre se refirió al texto escrito (aunque sus pensamientos se basaban en él), cuando enseñó la verdad bíblica. Por ejemplo, trató del peligro

de la avaricia al contar una inolvidable historia de un hombre que servía como ejemplo a la verdad que trataba de comunicar (<421213>Lucas 12:13-21).

Hay muchas diferentes maneras de interpretar el significado de las Escrituras a los alumnos. Si las verdades de las Escrituras pueden ser reveladas por medio de un caso de estudio, representaciones, o construcción de collages, su uso es tan bíblico como si se hiciera solamente una exposición del texto.

De cualquier forma que sea enseñada, la Biblia es la piedra fundamental de la salvación y del discipulado cristiano; la fuente de conocimiento cristiano. "Trazar bien la palabra de verdad" debe ser siempre el interés central del maestro cristiano.

HAGAMOS UN RESUMEN

Espero haber presentado con claridad las nociones acerca de lo que es y no es la enseñanza de la Biblia. Por ejemplo, espero haber comunicado que la enseñanza de la Biblia *no* es.

... presentar lecciones
... decir a los alumnos lo que el maestro sabe
... impartir información
... una mera actuación del maestro.

También he dicho algunas cosas acerca de lo que la enseñanza es. El asunto más importante, sin embargo, no es tanto lo que yo pienso que he dicho, sino lo que usted piensa que me ha oído decir. El siguiente laboratorio experimental le podrá ayudar a reflexionar sobre esto:

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 3

En los espacios de abajo, anote las tres ideas acerca de la enseñanza, sobre las cuales ha estado leyendo:

1.

2.

3.

Ahora, compare lo que usted escribió con mi propia versión de lo que pienso y he dicho en las páginas anteriores. Todo lo que se ha dicho acerca de la enseñanza puede ser reducido a tres grandes ideas. Estas son:

- *La enseñanza y el aprendizaje están inseparablemente relacionados.* No hay manera de definir adecuadamente la enseñanza sin referirse al aprendizaje. El trabajo de un carpintero resulta en la construcción de algún mueble. El trabajo de una cocinera resulta en comida sobre la mesa. El trabajo de un maestro resulta en aprendizaje.

- *Ningún maestro puede transmitir el aprendizaje.* Un maestro presenta información, provee guías, ofrece estímulos, comparte recursos y hace explicaciones. Pero ninguna de estas actividades garantiza que el aprendizaje ocurrirá. Así como una semilla debe tener su propio crecimiento un alumno debe hacer su propio aprendizaje. La tarea del maestro es crear las condiciones en las cuales el aprendizaje pueda ocurrir más adecuadamente.

- *Los maestros son colaboradores con Dios.* Dios participa activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Cuando Dios creó al hombre también le dio la habilidad de aprender. El ha provisto la Biblia, nuestra fuente primaria para la comprensión de la fe cristiana. Además, en las experiencias de estudio de la Biblia, el Espíritu de Dios está siempre presente para “guiarnos a toda verdad”.

==================================

2. ¿QUÉ HACE UN MAESTRO?

El otro día, nuestra amiga Elvia entró a la oficina muy excitada y nos dijo: “¡Ustedes están viendo a la nueva maestra de la clase de adultos jóvenes de mi iglesia!” Tratamos de aparentar estar muy impresionados. “Hay solamente un problema”, añadió después de calmarse un poco, “¿qué se supone que deben hacer los maestros?”

¿Cómo responde usted a esa pregunta? Usted, como buen conocedor puede decir: “Se supone que los maestros están para enseñar.” Pero eso es hablar sin decir nada, ¿no le parece? La definición de enseñanza que presentamos en el capítulo anterior sugiere que la función de un maestro es ayudar a las personas a aprender, pero esa es una descripción muy amplia. ¿Qué, exactamente, se supone que hace un maestro?

Primero, un maestro crea un ambiente de aprendizaje.

Segundo, un maestro planifica y prepara las actividades de aprendizaje.

Tercero, un maestro guía las actividades de aprendizaje, aunque estas descripciones ya no son tan amplias, vamos a fraccionarlas aún más para hacerlas específicas mientras las presentamos.

UN MAESTRO CREA UN AMBIENTE DE APRENDIZAJE

¿Se ha dado cuenta de cómo mucho de nuestra conducta está influida por nuestras percepciones? La atmósfera de un restaurante es un ingrediente tan importante en el placer de comer que frecuentemente estamos dispuestos a pagar un poco más por él. Hay algunos elementos alrededor de una funeraria que nos inducen a bajar la voz y mantener una conducta solemne. El preludio reverente de un órgano en la quietud del santuario nos dice: “Es el tiempo y lugar para la adoración.” Un estadio de fútbol donde la banda toca música marcial y los jugadores corren tras la pelota dicen: “Es el tiempo de la emoción.” El aroma de una buena comida y la luz tenue de las velas en un elegante comedor dicen: “Alístese para saborear una deliciosa comida.” En muchas maneras semejantes, el ambiente para el estudio de la Biblia debe decir a todos los que vienen: “Vamos a tener una buena experiencia de aprendizaje.” Eso es lo que significa “crear un ambiente de aprendizaje”.

Un buen ambiente para el aprendizaje está compuesto de varias cosas. Un elemento importante es el ambiente *físico*. Un salón decorado con colores agradables y equipado con un pizarrón, mapas, afiches y otras ayudas de aprendizaje dice a cada uno de los presentes: "¡Aquí es donde ocurrirá el aprendizaje! El arreglo de las sillas tiene mucho que ver con el ambiente de aprendizaje de una clase. Las sillas en líneas rectas viendo hacia el púlpito guían a pensar que los miembros del grupo estarán mayormente como espectadores. Pero las sillas colocadas en círculo hacen una invitación a la participación. Aún otros detalles deben tomarse en cuenta: la temperatura, la iluminación y la ventilación, tienen mucho que ver con la calidad de la experiencia de aprendizaje.

¿Está listo para hacer algo más en el laboratorio? Vamos a aplicar lo que ha leído a su propia situación de estudio bíblico (si usted no es un maestro, aplique las preguntas de los ejercicios siguientes al lugar donde usted participa en un estudio bíblico).

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 4

Use las siguientes preguntas para evaluar las condiciones físicas de su propia situación de estudio de la Biblia.

Cierre sus ojos y permita que su mente le lleve al salón donde usted guía (o participa) las reuniones de estudio bíblico. Luego decida cuáles de las siguientes palabras describen la situación actual de ese salón. Encierre en un círculo una o más palabras.

Agradable, sin atractivo, estimulante, frío, estéril, pesado, alegre, incómodo, impresionante, oscuro, interesante, roto, neutro, confortable, tradicional, monótono, brillante.

¿Qué cambios específicos debieran hacerse al salón para que sea más adecuado a la enseñanza?

Repintar las paredes
Colocar cortinas
Reparar los muebles
Mejorar la iluminación
Proveer mapas
Mejorar la ventilación
Ajustar la temperatura

Limpiarlo
Colocar cuadros
Colocar afiches
Instalar un pizarrón grande
Mejorar el piso

==

Otro elemento importante en la situación de aprendizaje es el clima interpersonal. A ningún visitante a una clase de estudio bíblico le debe faltar una cordial bienvenida y un saludo de genuina amistad. (Por supuesto los miembros regulares deben ser tratados así también.) Cada persona en el grupo necesita sentir que él o ella es aceptado. Una persona que percibe que solamente es un número más en el informe de asistencia no vendrá con mucho entusiasmo a la tarea de aprendizaje. Tendrá la misma actitud de una persona que ve la televisión y se da cuenta que el programa continuará aunque ella la desconecte.

Crear un buen ambiente de relaciones interpersonales en una clase de estudio bíblico exige más que un fuerte apretón de manos. Todos tenemos importantes necesidades personales que tienen mucho que ver con nuestra habilidad para participar feliz y efectivamente en un grupo, de aprendizaje. Necesitamos ser apreciados por otros, ser conocidos sobre una base de trato personal. Necesitamos ser escuchados y comprendidos, necesitamos ser aceptados. Como maestro, usted puede acercarse adecuadamente a estas necesidades. ¿Escucha cuidadosamente cuando un miembro de su clase expresa una idea? ¿Mantiene el contacto ojo a ojo o solamente ve sus apuntes de clase? ¿Toma usted las preguntas seriamente, o las trata como si fueran interrupciones?

Tan insignificantes como pudieran parecer estas cosas, ellas hacen una diferencia en el clima interpersonal de su clase.

¿Qué hace que usted se sienta mal o desanimado a asistir y participar en un grupo de aprendizaje?” Cuando se les hace esta pregunta a hombres y mujeres en las clases de adultos, aquí están algunas de las respuestas que dan “Me desanimo cuando...

- digo algo en clase y el maestro ni siquiera me ve.
- hago una pregunta y nadie responde.
- el maestro siempre está hablando lo que él quiere y yo no tengo oportunidad de decir lo que a mí me interesa.

! el maestro interrumpe lo que estoy diciendo.
! solamente uno o dos miembros de la clase son escuchados por el maestro.
! hago cuidadosamente las tareas que nos asigna, pero no tengo la oportunidad de contribuir a la discusión en clase.
! nadie habla conmigo antes o después de la clase a menos que yo principie la conversación.
! nadie recuerda mi nombre"

Es justo decir que un maestro no puede mantener una cálida atmósfera de relaciones interpersonales sin ayuda. Cada persona en la clase influye sobre el clima de aprendizaje para bien o para mal. Esto puede dar al maestro algo de tranquilidad. No podemos decir que seguramente la apertura y actitud de disponibilidad del maestro invariablemente harán que los miembros de la clase compartan unos con otros: pero podemos estar muy seguros de que el ambiente interpersonal sufrirá si el maestro no se presenta como un buen modelo y lo establece.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 5

Use las siguientes preguntas para considerar algunos de los factores que contribuyen o retardan el clima interpersonal en su clase. Si usted no está seguro acerca de algunas preguntas, haga un cálculo aproximado.

1. ¿Conoce usted el nombre de cada miembro de su clase?

2. ¿Cada miembro de su clase conoce a los otros por nombre?

3. ¿Los visitantes y nuevos miembros son siempre presentados por su nombre?

4. ¿Establece y mantiene usted el contacto ojo a ojo cuando un miembro de la clase habla durante la lección?

5. ¿Intenta usted siempre, en alguna manera, ayudar a los miembros de su clase a sentirse bien cuando han hecho una contribución a la discusión?

6. Encierre en un círculo las palabras que son las más descriptivas del clima interpersonal en su clase:

a distancia aceptación casual simpático
cálido conformista distante impersonal

cuidadoso nervioso formal amigable
ceremonioso indiferente soso exclusivista

7. A continuación aparece una lista de actividades sugeridas las cuales pueden ayudar a mejorar el ambiente interpersonal en muchas clases de la Biblia. Señale aquellas que usted podría hacer con éxito en su propia clase:

Proveer una tarjeta con los nombres de cada uno en cada reunión.

Dirigirse a los miembros por nombre cuando responden a sus preguntas o comentan algo durante la lección.

Delegar la responsabilidad de atender (no solamente "saludar") a los visitantes y nuevos miembros.

Inventar un sistema que asegure que cada miembro de la clase se encontrará socialmente relacionado durante el mes.

Asignar compañeros de oración entre los miembros de la clase.

Discutir con la clase la importancia de escuchar con atención y animarlos a participar entre sí en las discusiones

Pedir a los miembros de la clase que evalúen (oralmente o por escrito) la influencia del maestro sobre su participación en la lección.

====================================

UN MAESTRO PLANEA Y PREPARA LAS ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Por mucho tiempo he estado impresionado por la habilidad de mi esposa para atender a personas en nuestro hogar con destreza y elegancia. No puedo menos que admirar el hecho de que ella puede venir a casa después de un día muy ocupado en su oficina y en dos horas o menos, tener una deliciosa comida caliente para dieciséis visitantes con un mínimo de frustración y disgusto. He estado observándola para saber cómo lo hace. Todo principia cuando, con mucha anticipación a la ocasión, ella escribe un menú y lo coloca sobre la puerta del refrigerador para tenerlo a mano. Lo usa para guíarse al hacer la lista de compras. Luego, prepara por adelantado muchos de los ingredientes para la ensalada y los coloca, listos, en el refrigerador; el asado está listo a fuego lento;

los panecillos listos para colocar en el horno. Entonces arregla la mesa. Todo con anticipación (Por supuesto, una de las claves del éxito que ella tiene, es mi cooperación como primer ayudante de la jefa de cocina.)

Quizá usted piense que estoy fuera del tema, pero no. Aquellos que tienen ojos para ver, vean, y oídos para oír, oigan. Tenemos aquí una importante lección en el arte de la enseñanza bíblica con éxito. Una buena reunión de estudio de la Biblia ocurre en forma muy parecida a una de esas fiestas cenas. Es el producto de una planeación cuidadosa y de preparación con anticipación. Como un experto cocinero, un maestro debe planear el menú (decidir lo que enseñará en la reunión), reunir los ingredientes necesarios (los materiales de enseñanza), preparar los componentes por adelantado (revistas, guías de estudio, bosquejos de la conferencia, afiches, estudio de casos y todo lo demás), y luego preparar la mesa para el estudio (preparar el salón de clase y el equipo).

Decidir lo que va a ser enseñado. Cuando usted piensa acerca de esto, sabe que colocar metas es un importante primer paso en toda clase de esfuerzos que valen la pena. Usted principia un plan para hacer un viaje decidiendo a dónde irá. Usted principia una nueva casa dibujando unos planos. El departamento de caminos traza una ruta antes de construir un nuevo camino. Nosotros principiamos nuestro jardín cada año decidiendo lo que deseamos sembrar. Un escultor no se pone con el cincel y el martillo a darle golpes al mármol sin antes tener una visión de lo que desea hacer. Así es con la enseñanza. El lugar lógico para principiar es establecer las metas de enseñanza y aprendizaje. Esto no es una buena idea solamente para que una reunión de estudio de la Biblia sea buena, es buena para *cualquier esfuerzo.*

Idealmente, los alumnos deben ayudar a ubicar las metas de aprendizaje. (Diremos más de esto en el capítulo 5.) Sin embargo, en la práctica, las metas para las reuniones de estudio generalmente surgen de la cabeza del maestro. ¿Recuerda cómo la enseñanza fue comparada con el trabajo de un guía en el capítulo anterior? Un guía frecuentemente dice algo así: “Nosotros no vamos a tomar esa calle; vamos por esta otra.” Cuando un maestro se sienta a preparar una lección y decide sobre una meta particular de enseñanza-aprendizaje, ella —la meta— le dirá: “Bien, iremos con esta lección en esta dirección y no en la otra.” La selección de metas es parte de la función de guía de un maestro.

Veamos una ilustración de este asunto. Supongamos que usted desarrolla un interés por la pintura al óleo; y va a una profesora para recibir lecciones sobre cómo pintar. Ella, probablemente dirá: “Bien, antes que usted pinte debe

aprender a hacer trazos. Debe aprender los modelos básicos, el trazado de líneas para diseño, sombras, balance formal e informal, perspectiva y textura. Luego aprenderá algo acerca de la armonía del color, a mezclar los colores y la técnica de usar el pincel. Hasta entonces, usted no estará listo para pintar al óleo." ¿Qué es lo que está ocurriendo en esta situación? El maestro está señalando ciertas metas de aprendizaje las cuales deberán ser alcanzadas; y esto, en sí mismo, es una parte de la enseñanza.

Dividir una meta mayor (llegar a ser un pintor al óleo) en una serie de submetas (aprender acerca del balance, perspectiva y armonía de color) es fundamental para cualquier ámbito de la tarea de aprendizaje. Por ejemplo: jugar tenis, pilotear un aeroplano, programar computadoras, hablar un idioma extranjero, Sin embargo, no pensamos de esta manera cuando se trata del estudio de la Biblia. No se le ocurre a algunas personas que el estudio de la Biblia debe ser dividido en pequeñas y específicas tareas de aprendizaje, todas señalando hacia una meta mayor. Pregunte a tales personas cuál es su propósito para la próxima reunión de su clase y le responderán con generalidad: "Estudiar la Biblia."

Un estudiante de arte no "estudia arte" exactamente sin antes pensar en metas más definidas. La meta esta semana puede ser alcanzar un sentido apropiado del balance al hacer un proyecto. La próxima semana puede ser aprender algo acerca de la perspectiva. Las metas son objetivas y manejables. Ellas son para el estudiante la substancia y el significado de "estudiar arte".

Apliquemos el mismo principio al estudio de la Biblia. Tomemos por caso que los miembros de un grupo de estudio bíblico desean aprender más acerca del libro de Apocalipsis. Ellos han adoptado una meta amplia; ahora necesitan que alguien les ayude a identificar metas objetivas de aprendizaje; metas que les muevan a comprender mejor el libro de Apocalipsis. Aquí es donde un maestro tiene su lugar. En la primera reunión, por ejemplo, el maestro puede sugerir que los estudiantes necesitan aprender algo acerca de las características de la literatura apocalíptica para poder comprender la naturaleza del libro de Apocalipsis. Es posible que algunos de los estudiantes no estén familiarizados con el término "apocalíptica" y pueden escoger este hecho como su meta de aprendizaje. Así, el maestro, funcionando como guía, dice: "Vamos a tomar este camino primero."

Establecer metas de enseñanza-aprendizaje requiere algo más que una porción específica de las Escrituras para ser estudiada. Mucho puede ser aprendido del estudio de un solo pasaje de la Biblia, pero en muchos sentidos, es difícil saber

qué incluir y qué dejar afuera. Por ejemplo, si tomamos las bienaventuranzas de Jesús en <400503>Mateo 5:3-12; exactamente diez versículos. Aprender el significado de los términos claves del versículo 3 solamente: “bienaventurados”, “pobres en espíritu”, “reino de los cielos”, puede fácilmente llenar el tiempo disponible para un período de estudio de la Biblia.

Aprender el significado de la terminología bíblica en las bienaventuranzas puede mantener ocupada a una clase por un mes o más. ¿Cómo se puede manejar el asunto en una sola reunión de una hora? Esta es una de las preguntas que deben ser contestadas cuando el maestro establece las metas para la lección.

Planear las actividades de aprendizaje. El primer paso al planificar un viaje es decidir el destino. El segundo paso es cómo llegar allá. La preparación para las reuniones de enseñanza es algo similar. El primer paso es decidir a dónde usted desea llegar con la lección; luego decide qué clase de actividades de aprendizaje llevarán allá.

Deseo recordarle que un maestro no puede “transferir” ninguna clase de conocimientos a un alumno. Un maestro no puede “aprender” por nadie. Cada persona debe aprender por sí misma.

Lo que un maestro puede hacer es crear las condiciones para que los alumnos puedan tener experiencias que les guíen al aprendizaje. Todo aprendizaje es resultado de la experiencia. Esta es una verdad en el aprendizaje accidental tanto como el aprendizaje planeado o formal. Por ejemplo: un niño toma una cacerola de agua hirviendo de la cocina y se quema. Como un resultado de esta experiencia, una lección acerca de las cacerolas con agua hirviendo quedará indeleblemente impresa en su mente. El ha aprendido. A una niña de nueve años se le da una lista de los libros de la Biblia y se le pide que los repita vez tras vez. Como resultado de esta experiencia, ella aprende a recitar los libros de la Biblia. Ella ha aprendido. Un hombre compra en la calle una bolsa que contiene muchos objetos que parecen interesantes: cuando llega a su casa descubre que todos son inservibles. Dirá: “Aprendí una lección.” Por supuesto, fue el resultado de una *experiencia.*

El trabajo del maestro al desarrollar un plan de lección no es tanto arreglar el contenido en un buen bosquejo sino, más bien, planificar para que los alumnos tengan experiencias que conduzcan al aprendizaje, Un plan de lección no es un bosquejo del asunto a ser cubierto. Es una descripción de actividades de

estudio las cuales guiarán a los alumnos a interactuar con el material de la lección y por su medio a aprender.

La habilidad especial de enseñar, que esta clase de planificación requiere, es la habilidad de hacer que la actividad de aprendizaje vaya de acuerdo con las metas de aprendizaje para una lección dada. Desafortunadamente, algunos maestros nunca dan variedad a sus enfoques en la reunión de estudio bíblico. Invariablemente, ellos: (a) piden que los miembros de la clase lean el pasaje bíblico, un versículo cada uno, como de costumbre; (b) hacen varios comentarios sobre el pasaje bíblico, leen citas seleccionadas de la Revista del Maestro (que antes han subrayado); (c) piden que la clase, al salir, haga algo de lo que trató la lección y (d) piden que una persona termine la reunión con una oración.

"¿Cuál es el peor método de enseñanza?, preguntó una persona a Gaines S. Dobbins. "Aquel que es usado todo el tiempo", contestó el sabio maestro. El estaba en lo correcto. ¿Puede usted imaginar a un mecánico que utiliza solamente una herramienta, o a un cirujano que usa solamente un instrumento, o a un futbolista que solamente sabe una jugada?

Hay muchas maneras de aprender. Podemos aprender algunas cosas por escuchar a alguien hablar. Sin embargo, no podemos aprender cualquier cosa de esa manera. ¿Permitiría usted que lo condujera en su automóvil una persona que dice que ha aprendido a conducir solamente escuchando una serie de conferencias sobre el tema? ¿Emplearía usted a una secretaria que nunca ha usado una máquina de escribir, sino que solamente se ha sentado en un salón de clase a escuchar a un maestro dar instrucciones? Y ¿qué, acerca de un dentista que nunca ha practicado con una barrena? El punto es, algunas cosas deben ser aprendidas por medio de la experiencia directa.

Otras cosas pueden ser aprendidas por experiencias indirectas o de segunda mano. Por ejemplo, podemos aprender algo acerca del horror de la inanición por medio de un crudo y realista documental cinematográfico sobre el mundo con hambre. O podemos aprender más acerca del significado de la fe por leer y discutir un libro acerca de la vida de una persona que caminó con Dios en medio de experiencias difíciles.

Algunas clases de aprendizaje pueden ser mejor logradas por medio de la práctica y la ejercitación. Si usted desea aprender el vocabulario de un idioma extranjero, no hay sustituto para la memorización que el uso repetido de las

palabras. La página impresa es un buen medio para aprender hechos y datos asociados con la historia bíblica, mientras que una película diseñada para este propósito puede ser una mala economía; esto quiere decir que se pueden alcanzar los mismos resultados aun con métodos más baratos, pero adecuados.

La tarea del maestro en planificar su lección, es modelar el material muy bien hasta que sepa lo que debe ser logrado por medio del estudio de ese material y luego hacer una sabia selección de las actividades de aprendizaje, algo así como hace el jugador de golf que escoge "el palo" correcto para cada jugada.

Más sobre este asunto será tratado en el capítulo 6 ("Cómo Desarrollar un plan de Clase").

El siguiente laboratorio experimental podrá ilustrar el punto anterior: que podemos hacer nuestro aprendizaje por medio de una variedad de experiencias; y podrá demostrar, por implicación, el hecho de que el aprendizaje debe ser alcanzado por medio de diferentes clases de métodos de enseñanza.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 6

Instrucciones: abajo usted verá una lista de experiencias muy comunes de aprendizaje. Léalas y...

(1) Señale la oración que exprese lo que usted ha aprendido en un tiempo u otro;
(2) en el espacio a la derecha de cada uno de esos asuntos anote una palabra o frase que exprese cómo lo aprendió.

Como un ejemplo, en el primer ejercicio le describo una de mis primeras experiencias de aprendizaje:

LO QUE APRENDI	**COMO LO APRENDI**
______ la corriente eléctrica es peligrosa	*Introduje un gancho en un tomacorriente.*
______ las tablas de multiplicar	
______ a escribir	
______ a conducir una bicicleta	

_____ a rechazar ciertas comidas	
_____ a coser a máquina	
_____ a rechazar a ciertas personas	
_____ a orar	
_____ a usar un directorio telefónico	
_____ a cocinar	
_____ doctrinas religiosas	
_____ a valorar el dinero	
_____ a conducir un vehículo	
_____ a usar el alfabeto	

====================================

Veamos, de otro modo, el mismo laboratorio experimental. Observe las diferentes clases de aprendizaje presentadas. Asuntos como aprender las tablas de multiplicar y el alfabeto, requieren un esfuerzo mental. Los psicólogos educacionales lo denominan aprendizaje "cognoscitivo". Aprender a "aprobar", "desaprobar", o "valorar" cosas tiene que ver con las emociones, "sentimientos" o actitudes. Esto es llamado aprendizaje "afectivo". (Tendrá más sentido cuando usted piense acerca de lo que significa la palabra *afecto,* la cual está estrechamente relacionada con la palabra afectivo. Ambas tienen que ver con los sentimientos.) Escribir a mano, montar una bicicleta y conducir un carro exigen una combinación de habilidades mentales y físicas. El término "psicomotor" es frecuentemente usado para clasificar este aprendizaje. ("Psico" se refiere, por supuesto, a nuestra estructura psicológica, y motor" al movimiento muscular o corporal.)

No deseo dar la impresión de que todas las experiencias de aprendizaje pueden ser clasificadas estrictamente como "cognoscitivo", "afectivo" o "psicomotor", porque muchos de los aprendizajes incluyen, a veces dos y hasta las tres categorías. Conducir un vehículo, por ejemplo, ciertamente exige un aprendizaje cognoscitivo (aprender hechos), como también un aprendizaje psicomotor (usar el volante o timón). Sin embargo, por otro lado, podemos

decir que muchas de las experiencias de aprendizaje están unidas *primariamente* con una de estas tres categorías. Usar un directorio telefónico exige mucho de aprendizaje cognoscitivo, pero a la vez está implicada una habilidad psicomotora.

Usted se estará peguntando: ¿Qué tiene que ver todo esto con “planear las actividades de aprendizaje”? que, como usted bien recuerda, es el tema sobre el cual se supone que estábamos pensando hasta hace poco. La respuesta a esa pregunta la encontrará en los capítulos 5 y 6. Pero mientras tanto, permítame explicar que ciertas actividades de enseñanza facilitan alcanzar el aprendizaje cognoscitivo mejor que otras; y otras son más apropiadas para el aprendizaje afectivo. La misma verdad es válida para el aprendizaje en la categoría psicomotora, por supuesto. Usar estos conceptos —cognoscitivo, afectivo y psicomotor— nos ayudará a relacionar las metas de enseñanza con las actividades de aprendizaje. Por ejemplo, si deseamos cambiar ciertas actitudes por medio del estudio de una porción de las Escrituras, y lo clasificamos como un propósito afectivo, éste nos guiará, naturalmente, a considerar los métodos que están asociados generalmente con el aprendizaje afectivo. En otras palabras, clasificar nuestras metas podrá ayudarnos a pensar acerca de cómo se relacionan con las actividades de enseñanza-aprendizaje.

Preparare las actividades de aprendizaje. La otra noche asistimos a una demostración de fuegos artificiales. Lo que más me impresionó fue la gran cantidad de preparación que se le debió dar. La presentación duraba solamente viente minutos, más o menos, pero era un verdadero espectáculo. Se desarrolló con la exactitud de un reloj. Todo esto fue posible gracias a que alguien había trabajado todo el día, y quizá más, para ponerlo en óptimas condiciones.

“Ponerlo en óptimas condiciones” no sería un mal lema pare el maestro de la Biblia. Buena preparación es la clave para una fácil conducción de una reunión de estudio. Un amigo que trabaja para la televisión, me dijo que requiere un promedio de cincuenta y seis horas de trabajo el preparar una película comercial de treinta segundos. No sugiero que el promedio tiene que ser tan alto, pero estoy convencido de que lo que pasa en la reunión de estudio de la Biblia es determinado grandemente por lo que el maestro hace antes de que la clase se reúna.

Exactamente, ¿qué necesitamos hacer? Bien, en primer lugar, como la anfitriona que prepara todos los ingredientes para su ensalada por adelantado, *el maestro necesita reunir todos los materiales de estudio.* Si usará un estudio

de casos, necesitará copias de él para cada uno de los miembros de la clase. Si el maestro planea una conferencia, debe preparar un bosquejo de los asuntos más importantes en un cartel. Si va a usar a una persona para que venga a la clase, tendrá que invitarla con anticipación. Si el plan de la lección requiere formar grupos de discusión, deberá redactarse una guía para dirigir la discusión para cada grupo. Entonces, por supuesto, el maestro necesitará "colocar la mesa", arreglar las sillas y mesas, colocar los centros de interés, proveerse de lápices y hojas de papel, revisar que esté disponible el borrador del pizarrón y que haya tiza (gris o yeso), marcadores de felpa, y todo lo demás. Si es posible, el maestro debe capacitar a los miembros de la clase para que le ayuden con estas labores. Pero, con ayuda o sin ella, el maestro debe aceptar la responsabilidad personal de tener todo listo para usar cuando los alumnos se reúnan.

UN MAESTRO GUÍA LAS ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

¿Qué se supone que deben hacer los maestros? Hemos ofrecido dos respuestas a esta pregunta hasta ahora: (1) Se supone que los maestros deben crear un ambiente de aprendizaje; (2) se supone que los maestros deben planear y preparar las actividades de aprendizaje. Ahora vamos a una tercera respuesta (probablemente la más visible); la función del maestro es guiar las reuniones de la clase.

Cuando usted guía una reunión de estudio bíblico, siempre debe mantener en mente los tres propósitos mayores: Primero, ayudar a los alumnos a desear aprender. Segundo, guiarlos en las actividades de aprendizaje. Tercero, ayudarlos a conocer cuánto han aprendido. La primera de estas funciones la llamamos "motivar", la segunda, "conducir" y la tercera, "evaluar".

Motivar a los alumnos. He visto cierta clase de milagros en varias ocasiones. Imagínese a un grupo de personas sentadas en un cuarto, sin poner a trabajar sus motores mentales, sin interés en nada particular. Solamente charlando. De repente, entra al cuarto un entusiasta maestro y en unos pocos minutos, el grupo está viviendo una actividad de aprendizaje: plantea problemas, hace preguntas, intercambia comentarios, argumenta sobre un punto aquí, otro allá, busca información: todo esto, impulsado por el entusiasmo generado por el maestro. Este es un cuadro de la motivación para el aprendizaje.

Pero ¿dónde se consigue? ¿Cómo puedo yo manufacturarla? La motivación es fácil de reconocer, pero muy difícil de producir. Por esto es que los maestros

que participan en las conferencias de enseñanza bíblica, con frecuencia preguntan: "¿Cómo puedo yo hacer para que mis alumnos tomen parte en la lección?"

Siendo honesto, el arte de motivar a los alumnos es un proceso complicado. No es algo que se puede aprender en tres pasos fáciles. Se relaciona, en parte, con la *personalidad del maestro*. Pero no se desanime. Usted no tiene que entrar a su clase brincando como un payaso para hacer una motivación efectiva. Hace unos meses asistí a una reunión de profesionales en un gran hotel. El salón al lado del nuestro en el que se estaba desarrollando un "seminario de motivación" para personal de ventas de alguna compañía, estaba empapelado con frases como estas: "Piense en el éxito" y "Usted puede hacerlo si usted piensa que puede."

En la puerta de entrada tenían la fotografía gigante del líder del seminario y al pie de la fotografía un rótulo con letras de cuatro pulgadas decía: "NUESTRA BOLA DE FUEGO." Algunas veces sus vítores y cantos fueron tan estridentes que podíamos escucharlos. Créanme, amigos, que definitivamente no es esto lo que yo tengo en mente cuando hablo de motivar a los alumnos.

Sin duda, esto ayuda a estar fascinado, enérgico y simpático. Pero el genuino interés humano, la cordialidad y amistad sinceras, están lejos de estos atributos. En mi propia peregrinación educacional, nada incrementó mi deseo de aprender tanto como aquellos maestros que realmente tuvieron interés en lo que estuve haciendo. Y sospecho que usted habrá encontrado lo mismo en su experiencia.

Su entusiasmo personal por los contenidos de la lección también tendrán una fuerte influencia sobre el nivel de motivación en las personas que usted enseña. Si usted trata de enseñar sin haber tenido un vivo interés en la lección no puede esperar que los miembros de su clase demuestren mucho entusiasmo por ella. El entusiasmo, tanto como la pereza, son contagiosos. Por veintiocho años he recordado lo que mis profesores de inglés dijeron cuando nos asignaban la tarea de redactar una composición sobre un tema. Uno de ellos decía dulcemente: "No deben decirse a ustedes mismos: 'Tengo que escribir mi tarea.' Primero escojan el asunto, luego lean sobre el asunto hasta que capturen su interés, y entonces podrán decir: 'Tengo una tarea que escribir.'" Aquel fue un excelente consejo, no solamente para los estudiantes de inglés, sino también para los maestros de la Biblia que se encuentran diciéndose a sí mismos, a veces: "Pobre de mí, tengo que enseñar la lección otra vez."

Unas de las más poderosas maneras de motivar a los alumnos es convencerlos de que la lección está dirigida a ellos personalmente. Con mucha frecuencia la gente estudia la Biblia como si fuera un artefacto bajo una urna de cristal en un museo: un libro antiguo que trata de personas de tiempos de la antigüedad. Nuestra tarea como maestros de la Biblia no es la de hacer el mensaje relevante. Ya es relevante y también pertinente. Nuestra tarea es ayudar a la gente del siglo XX a descubrir en el Antiguo Texto el mensaje: "Porque la Palabra de Dios vive y tiene poder. Es más aguda que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del Espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y pone en claro los pensamientos y las intenciones del corazón" (<580412>Hebreos 4:12 V. P.).

Por ejemplo, hoy día hay muchos discípulos dispuestos a contemplar 1 Corintios 13 como si fuera una joya, hablan de él como "el gran capítulo del amor". Es fácil estar de acuerdo con el apóstol Pablo en que "el amor tiene paciencia; es bondadoso;... no es... orgulloso. No es grosero ni egoísta;; no se enoja ni es rencoroso". (V. P.). Pero cuando en el contexto del estudio de la Biblia, somos compelidos a usar el criterio bíblico como el metro para medir nuestras propias vidas ("¿Soy paciente con mis empleados?" "¿Soy egoísta en mi hogar, en la iglesia?" "¿Me irrito con mis hijos adolecentes, con mis padres, con mi esposo o esposa?), el potencial para el aprendizaje significativo se incrementa substancialmente. Guiar el estudio de la Biblia de esta manera no es siempre fácil; pero, sin duda, no produce el sueño a nadie.

El psicólogo Jerónimo Bruner, un experto en la teoría de la enseñanza, ha dicho que los maestros deberán estar interesados en tres aspectos de la motivación para la enseñanza. El maestro debe:

(1) Adoptar "una conducta de aprendizaje",
(2) cultivarla y
(3) canalizarla en la dirección correcta.

Por "una conducta de aprendizaje" Bruner indica toda clase de actividades que guían al aprendizaje, como cuestionar, discutir ideas, razonar o buscar información. La gente no siempre viene a la clase para sumergirse en las actividades. Usted sabe esto por experiencia. Usted ha visto que las personas vienen a la clase con otras cosas en la mente, charlando sobre esto o aquello. Una de las responsabilidades del maestro, en cada reunión de clase, es venir con algún plan para interesar a los alumnos e involucrarlos en el proceso de aprendizaje.

El segundo punto que menciona Bruner es importante también. Todos nosotros hemos visto una reunión de estudio que se estanca a medio camino después de haber principiado bien. De hecho, sabemos que es difícil mantener el interés del grupo después de treinta minutos de estudiar, tanto como obtener la atención al principiar la clase, porque las personas principian a cansarse física y mentalmente después de estar sentadas por tanto tiempo. Esta es una de las mejores razones que conozco para usar más de una clase de actividad durante un período de clase. Un cambio ocasional —de una conferencia a una actividad en grupos— ayuda a mantener el interés.

Cuando pienso en el tercer punto de Bruner, acerca de canalizar la conducta de aprendizaje en la dirección correcta, recuerdo algunos desvíos que he presenciado en salones de clase. No había nada malo en el nivel de interés en esas ocasiones. Los estudiantes hacían preguntas, argumentaban, presentaban evidencias, y las ideas circulaban adecuadamente durante todo el período — pero no tenía un propósito útil. Cuando esto ocurre, nadie se da cuenta que han estado dando vueltas. Esa no es la mejor manera de usar la energía mental de los alumnos. Una parte del trabajo del maestro es impulsar a sus alumnos a usar su energía para lograr un objetivo valioso y correcto. Esto está directamente relacionado con la terea de guiar las actividades de aprendizaje que discutiremos más adelante. Antes de que vayamos a esto, permítame presentarle un laboratorio experimental que le ayudará a pensar más acerca de la motivación para el aprendizaje.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 7

Piense en una de las mejores experiencias de aprendizaje que usted ha tenido en el pasado. La encontrará interesante, y quizá hasta emocionante. La gozó mucho porque nadie le presionó para que aprendiera. Usted aprendió porque deseaba aprender; y lo que aprendió le dio un verdadero sentido de satisfacción.

No se limite a pensar en una sola clase de experiencia de aprendizaje. Esta puede haber sido en un curso formal o en una situación informal. Quizá tenía un maestro, o puede ser que la aprendió por usted mismo.

Tome algunos minutos para recordar esa experiencia de aprendizaje; luego procure responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué aprendió?
2. ¿Cómo lo aprendió?
3. ¿Por qué deseaba aprenderlo?
4. ¿Qué mantuvo su interés en la tarea de aprenderlo?

Finalmente piense un poco en estas preguntas y sus respuestas en relación con su trabajo como maestro. ¿Cómo puede usted ayudar a sus alumnos a obtener mayor satisfacción de sus experiencias de estudio de la Biblia?

====================================

Guiar las actividades de aprendizaje. ¿Recuerda aquella reunión entre Felipe y el alto oficial de Etiopía en el camino de Jerusalén a Gaza? (<440826>Hechos 8:26 y siguientes). Felipe encontró al hombre que iba en su carro leyendo de la profecía de Isaías y le preguntó: “¿Entiendes lo que lees?” El etíope, evidentemente en duda acerca del significado del pasaje, contestó: “¿Como lo voy a entender si no hay quién me lo explique?”

Si existió alguna vez un claro llamado a ser maestro de la Biblia, lo encontramos incuestionablemente en la pregunta de etíope. En centenares de maneras diferentes se escucha hoy el mismo llamado de personas que, inesperadamente visitan su clase bíblica de jóvenes que podrían morir pronto y admiten que dudan profundamente de si el mal no se ha apoderado de sus mentes, y de aquellos que vienen a su clase regularmente y dicen con su presencia: “¿Como lo voy a entender si no hay quien me lo explique?”

¿Cómo provee dirección un maestro? En muchas maneras. Imagine a un maestro sentado entre un círculo de jóvenes adultos orientándolos por medio de preguntas cuidadosamente elaboradas. Vea a un líder enseñando inclinado sobre una mesa en donde un conjunto de jóvenes trabajan unidos en un proyecto de estudio. Visualice una clase de varones examinando las complejidades de un caso de estudio mientras su maestro escribe sus comentarios en una pizarra o a una maestra de damas distribuyendo lápices y copias de un cuestionario. Estos describen a maestros que guían actividades de aprendizaje. Son solamente algunos ejemplos representativos escogidos de entre un gran número de posibilidades que vienen a enriquecer el asunto abordado en el primer capítulo, a saber, que guiar una clase de estudio bíblico es algo más que presentar información.

No hay mejor ejemplo de este punto que las enseñanzas de Jesús. Los Evangelios nos relatan con abundante descripción a varias actividades usadas

por el Maestro de maestros para guiar a sus alumnos al descubrimiento de la verdad.

El usó frecuentemente preguntas. ¿Ha observado cómo Jesús rehusó responder directamente a las preguntas que le formulaban las personas? Prefirió, muchas veces, reformular otra pregunta. Por ejemplo, cuando cierto hombre preguntó: "¿Está bien pagar impuestos al emperador romano, o no ¿Pagaremos o no pagaremos?" (<411214>Marcos 12:14 V. P.). Jesús pidió una moneda para verla, cuando se la llevaron les dijo: "¿De quién son esta cara y este nombre que está escrito?" (V. 16). Cuando un maestro de la ley le preguntó: "Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?" Jesús le contestó con esta pregunta: "¿Qué es lo que está escrito en la ley?" (<421025>Lucas 10:25, 26 V.P.). También fue muy común que el Maestro concluyera una parábola con una penetrante pregunta como esta: "¿Cuál de esos tres te parece que fue el prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones? (<421036>Lucas 10:36 V. P.).

Las parábolas desempeñan un papel muy significativo en las enseñanzas de Jesús. Ellas nos proveen una perspectiva importante del método de enseñanza de Jesús. En cada caso, cuando Jesús dijo una parábola, él pudo haber simplemente "impartido" la verdad que deseaba enseñar. ¿Por qué no lo hizo así? Siendo tan difícil decir una parábola, ¿por qué no simplemente declaró los principios que deseaba comunicar? En lugar de relatar la historia del buen samaritano, ¿por qué no se limitó a decir: "toda persona es tu vecino"? En lugar de decir una historia acerca de un hombre rico muy avaro, ¿por qué no solamente dijo: "Cualquier persona que está obsesionada por las riquezas de la tierra y se olvida de Dios es un avaro"?

Jesús mismo dio una explicación teológica de su uso de las parábolas (<401310>Mateo 13:10-17). Sin embargo, a la luz de su penetración maravillosa sobre el ejercicio mental, ¿no había también una razón psicológica? Una verdad declarada en forma de una proposición puede fácilmente ser olvidada por los oyentes, pero una verdad ilustrada por una historia en la cual los oyentes deben extraer la verdad por sí mismos, es mucho más fácil que sea ubicada en la mente.

Aún hay muchísimo más que debe ser dicho acerca de los métodos de enseñanza de Jesús. Se han escrito volúmenes completos sobre el asunto, pero ese no es nuestro propósito por ahora. El punto es que hay varias formas de guiar a los alumnos en su obtención de conocimientos, y que las enseñanzas de Jesús son una excelente ilustración de esta verdad.

No deseamos examinar aquí tipos específicos de actividades de enseñanza-aprendizaje. Lo haremos más adelante en los capítulos 6 y 8. Por ahora permítame sugerir tres métodos empíricos a tener en mente cuando guíe una reunión de la clase. Cada uno de estos principios ayuda a que el maestro se mantenga en el centro de los extremos peligrosos.

1. Proveer liderazgo positivo sin dominar la clase.
2. Conceder el tiempo adecuado para el aprendizaje sin permitir que la reunión sea interminable.
3. Desafiar a los alumnos sin manipularlos.

El primer principio tiene que ver con el estilo de liderazgo del maestro. A un extremo, existen los maestros autoritarios, tipo sargentos que llaman a todos a gritos. Desaprueban las preguntas no pedidas de los miembros, desaniman todo punto de vista divergente y se pegan al plan de la lección más rígidamente que un astronauta siguiendo la cuenta regresiva antes del lanzamiento. Al otro extremo están los maestros que no interfieren, no desean mover un dedo para dar dirección a la reunión de la clase aun cuando ésta se desintegra en el caos. Se han hecho al hábito de sentarse y sonreír dulcemente mientras la discusión oscila para cualquier parte de donde sopla el viento.

Un maestro debe proveer algo de dirección y dar estructura y propósito a la reunión de la clase. La mejor herramienta para hacerlo es un buen plan de la lección construido alrededor de metas concretas. Sin embargo, un plan de la lección es solamente una herramienta no el producto terminado. El producto ya acabado es lo que en la reunión de estudio debe ser enseñado. Si el plan de la lección debe variar mientras ocurre el aprendizaje, el maestro debe estar preparado para modificarlo.

En una clase de estudio bíblico las señoras estaban estudiando Mateo 27, el cual relata el juicio de Jesús ante Pilato y su crucifixión. Los versículos 3 al 10 se refieren a la muerte de Judas Iscariote, diciendo que “fue y se ahorcó”. Cuando la maestra mencionó las circunstancias de la muerte de Judas, una mujer joven comenzó a llorar. Cuando la dama se calmó dijo que le había deprimido el recordar que una hermana suya se había suicidado y se le creó un problema al creer que el suicidio es “un pecado imperdonable”. Todo el resto del período de clase fue dedicado a ayudar a esta joven señora en su necesidad; y en el proceso, todos aprendieron cosas que no habían sido anticipadas en el plan de la lección del maestro. Afortunadamente, el maestro fue sensible y supo reconocer “un momento no programado de enseñanza”.

El segundo principio tiene que ver con el uso que el maestro hace del tiempo en el salón de clase. Y otra vez, es importante mantener un buen balance. De un lado, la reunión no debe ser interminable; ya que es un camino seguro hacia el fastidio. El maestro debe estar preparado para rescatar la discusión de la clase cuando ésta principia a considerar asuntos triviales. Del otro lado, el timbre para avisar que el tiempo de concluir ha llegado, no debe llegar a ser una obsesión tal, que los miembros no tengan la oportunidad de pensar, hablar y reflexionar sobre el tema.

Una de las lecciones más difíciles de aprender por los maestros es que toma unos momentos el procesar el contenido de una pregunta antes de contestarla. Cuando usted hace una pregunta como esta: "¿Qué nos dice el capítulo 11 de Oseas acerca de la naturaleza de Dios?" No puede esperar que sus alumnos término medio respondan inteligentemente en los siguientes cinco segundos. Sin embargo, muchos maestros que hacen una pregunta como ésta, después de una pausa lo suficientemente larga para respirar, se lanzan a dar ellos mismos la respuesta. Tarde o temprano, las personas en ese tipo de clases aprenden que no se espera que ellas realmente piensen.

Los maestros que desean desesperadamente "cubrir el material de la lección" antes de que el período de clase termine, comunican su impaciencia en muchas maneras. Algunos miran su reloj cuando una persona está diciendo algo; golpean insistentemente sus notas u hojean sus Biblias mientras otros están tratando de hablar. Otros, tratan el comentario de uno de los miembros como una interrupción y responden con impaciencia: "Sí, pero yo estoy diciendo esto, aquello y lo otro."

Algunas veces los estudiantes fallan en responder a las preguntas de sus maestros simplemente porque no les dan el debido tiempo para pensar sobre el asunto. Los maestros deben obligarse a sí mismos a pausar después de hacer la pregunta. ¿Cuánto tiempo? Los educadores profesionales sugieren que conviene pausar treinta segundos. Esto suena muy sencillo. Pero como lo demuestra el siguiente laboratorio experimental, realmente no es tan fácil.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 8

El procedimiento siguiente está dado en tres versiones. La que usted use dependerá del número de personas que pueda involucrar en ella. Procedimiento A es el mejor; B es el siguiente, y C será usado si usted no puede hacer los dos anteriores.

PROCEDIMIENTO A: Usted podrá usar este procedimiento sólo si actualmente está enseñando una clase. Incluye considerar preguntas sobre su plan de lección. Se trata de hacer preguntas difíciles. No use preguntas que pueden ser respondidas "hasta sin pensar". Oblíguese a pausar treinta segundos después de cada pregunta. Pida a una persona en la clase, antes de la reunión, que tome el tiempo de sus pausas.

PROCEDIMIENTO B: Necesitará preparar a una o dos personas más. Siéntese cara a cara frente a ellas. Diga: "Deseo pedirles que me ayuden con una actividad práctica de enseñanza." Entonces, permanezca en absoluto silencio por treinta segundos; no se ría, no mire a otro lado, no diga nada. Las probabilidades son que el silencio será ensordecedor. Luego haga esta pregunta: "¿Cuál es la más notable referencia sobre la enseñanza en toda la Biblia?" Otra vez, pause en silencio por treinta segundos. (En cierto modo, la pregunta no tiene una respuesta definitiva. Fue diseñada para que no sea contestada.) Ahora, antes que sus ayudantes empiecen a dudar de su cordura, explíqueles lo que usted está experimentando para ver lo que pasa en los siguientes treinta segundos. Luego practique dos o tres períodos más de treinta segundos de silencio con ellos. El efecto será mejor si usted les mira directamente a los ojos durante las pausas.

PROCEDIMIENTO C: Si usted no logró que nadie le ayudara, puede hacer lo siguiente: Hágase una pregunta, cualquiera es buena. Luego pause en silencio por treinta segundos. (Tómese el tiempo con un reloj a la vista.) Haga esto dos o tres veces. El propósito de esta actividad es permitirle "sentir" las pausas durante este espacio.

El tercer principio tiene que ver con el mantenimiento exacto de la cantidad adecuada de tensión en las situaciones de aprendizaje de tal manera que sea estimulado, pero no hasta el punto de manipular a los alumnos. Mientras los maestros guían el estudio, deben desafiar a los alumnos a pensar, a aclarar ideas vagas, a dar razones de sus puntos de vista. Por otro lado, deben tener cuidado de no poner en una situación embarazosa a las personas al hacerles preguntas muy difíciles o presionarlas a hacer cosas que están más allá de sus habilidades. Si los alumnos no son desafiados llegarán a aburrirse pero si son desafiados en demasía, podrían desanimarse.

===================================

Permítame ilustrar lo que significa desafiar a los alumnos. Supongamos que usted está enseñando una lección basada en <400527>Mateo 5:27-32, un pasaje en el cual Jesús habla acerca del adulterio, la lujuria y el divorcio. Usted podría simplemente dar una conferencia sobre el pasaje y sus significados contemporáneos mientras que sus alumnos se sientan en silencio, y escuchan atentamente sus puntos de vista. Pero supongamos que usted desea involucrarlos para que expongan el significado de estas enseñanzas en relación con la vida que ellos conocen. ¿Cómo podría hacerlo más efectivo?

Hay una técnica sencilla que puede ayudar a este propósito: Prepare seis carteles hechos a mano para colocar alrededor del salón. En cada cartel escriba:

(1) Fuertemente desagradable;
(2) Desagradable
(3) Desagradable con reservas,
(4) Agradable con reservas;
(5) Agradable y
(6) Fuertemente agradable.

Luego usted leerá unas descripciones breves de situaciones hipotéticas. Por ejemplo, usted puede relatar esta situación: "Haroldo va con sus amigos a una famosa galería de arte durante sus vacaciones en Europa pero, después de ver varias pinturas de desnudos, inmediatamente sale de la galería diciendo que es obsceno el verlas." A los miembros de la clase se les pedirá que indiquen su agrado o desagrado de lo que fue hecho en cada situación poniéndose de pie al lado del cartel que expresa su punto de vista. Después de que los miembros de la clase se hayan puesto de pie cerca de los carteles que expresen sus respectivas actitudes, deben tener la oportunidad de explicar sus posiciones. Este proceso usualmente produce interesantes diferencias de opinión. El asunto importante, sin embargo, es que esto desafía a los alumnos a expresar sus puntos de vista, probarlos y participar en la discusión de la clase.

Ahora vamos a considerar el otro lado de la moneda. Si bien es deseable estimular a los alumnos para que participen en la lección, usted deberá ser cuidadoso de no ponerlos en situación difícil o intimidarlos. El procedimiento descrito arriba, por ejemplo, puede ser muy poco interesante para un grupo de adultos que tiende a ser muy formal. Si ese fuera el caso, usted puede modificar el mismo procedimiento cambiando a papel y lápiz la actividad. Los miembros de la clase indicarán sus actividades hacia cada una de las situaciones

anotándolas en el papel. Esto haría menos manipulación que tener que (sobre todas las cosas) moverse de sus sillas.

Guiar la reunión de estudio es probablemente la más excitante actividad y por cierto la que demanda más labor de parte de maestro. En dar y recibir por medio de las actividades de enseñanza-aprendizaje, el maestro es llamado a generar el entusiasmo, proveer los recursos, ofrecer información, estimular la curiosidad, dar dirección gentil, resolver conflictos, animar a los tímidos, apaciguar a los dominantes, revisar, resumir, evaluar y desafiar. Esto no suena como algo fácil, y no lo es; pero es posible por medio de la experiencia y la práctica para desarrollar la eficiencia en el arte de enseñar.

Evaluar el aprendizaje: Para tener un buen cuadro de la labor del maestro, necesitamos añadir otro elemento. La evaluación. ¿Por qué molestarse en disparar a un blanco si después no va para comprobar si acertó? ¿Quién podría mirar el principio de una competencia sin poner atención a la línea final? ¿Por qué invertir tiempo y energía en actividades de enseñanza y aprendizaje si nadie tiene interés en los resultados? La evaluación es el proceso por el cual usted mide los resultados de todo lo que ha hecho como maestro.

La evaluación es importante para los alumnos tanto como para los maestros. Al principio, sugerí tres propósitos que los maestros debían mantener en la mente cuando guían actividades de aprendizaje. ¿Los recuerda? Primero, ayudar a los alumnos a desear aprender. Segundo, guiarles en actividades de aprendizaje. Tercero, ayudarles a saber cuando han aprendido. Ahora estamos enfocando la atención sobre este tercer punto. Los alumnos necesitan estar conscientes de lo que han aprendido, y también de lo que no han aprendido. ¿Por qué? Hay dos buenas razones: *Primero,* la evaluación puede ayudar a canalizar los esfuerzos de aprendizaje en la dirección correcta. *Segundo,* puede proveer una poderosa motivación para aprender.

Un verano dirigí una demostración de reuniones de estudio bíblico a un grupo de maestros de adultos. Estuvimos explorando el concepto del Nuevo Testamento del amor cristiano, generalmente llamado *agape.* Yo había llegado a sumergirme en el tema durante mi preparación para la reunión, y había revisado la mayoría de los pasajes del Nuevo Testamento donde se usa esa palabra; durante la reunión examinamos varios de ellos. Casi al final del período, uno de los maestros pidió la palabra: “Yo nunca he dirigido una reunión como ésta, porque no sé mucho acerca del tema. ¿Cómo puede un maestro aprender la clase de cosas que usted ha compartido con nosotros?”

Esta fue una buena pregunta, y estoy contento de haberla respondido, porque me dio una buena oportunidad de mostrar cómo se puede usar adecuadamente una herramienta de estudio de la Biblia. "Usé una concordancia para localizar los pasajes que hemos visto hoy", expliqué. Comprendiendo que esto no había sido muy claro para todos, pregunté: "¿Cuántos de ustedes hacen un uso regular de una concordancia?" Unos pocos levantaron sus manos. Entonces utilicé unos minutos hablando sobre el uso de la concordancia de la Biblia e inmediatamente les di algunas tareas; pedí que varias personas encontraran algunas referencias sobre palabras bíblicas importantes como "justicia", "pecado", "arrepentimiento" y otras. Traté de señalar la importancia y ventajas de una concordancia más completa que las que tenemos en nuestras Biblias.

El siguiente día, dos o tres miembros del grupo regresaron llenos de entusiasmo. Por primera vez habían llegado a apreciar el valor real de una concordancia. Hasta ahora solamente habían usado una concordancia para encontrar una cita bíblica aquí y allá. Sin embargo, ahora, habían aprendido a usar un maravilloso recurso para estudiar los temas bíblicos.

Habían pasado dos cosas; ambas relacionadas con lo que yo entiendo por evaluación. *Primero,* estos individuos habían sido ayudados a identificar algunas cosas que ellos no habían aprendido anteriormente, un vacío en su preparación como maestros de la Biblia. Al concentrarse en esta tarea que les di, trabajaron para corregir esa deficiencia. (Esto es lo que quería decir cuando expresé al principio que "la evaluación puede ayudar a canalizar los esfuerzos de aprendizaje en la dirección correcta") La *segunda* cosa que pasó fue que habiendo aprendido cómo usar una concordancia en una nueva manera, encontraron mucha satisfacción por este logro. Y por supuesto, yo hice todo lo posible para reforzar su sentido de éxito. (Esto ilustra el punto de que la evaluación "puede proveer poderosa motivación para el aprendizaje".)

Observará también, que la evaluación del aprendizaje no necesariamente es tratada como un procedimiento formal tal como dar un examen y tarjetas de calificación. (Esto no sería funcional en el estudio de la Biblia.) Siempre que un maestro ayuda a los miembros de la clase a saber lo que han aprendido, o lo que necesitan aprender, la mejor manera es la evaluación. Esto frecuentemente ocurre en maneras muy sutiles. Recuerdo, por ejemplo, una ocasión en un taller para maestros de adultos, cuando principié preguntando: "¿Cuáles son las características de los alumnos adultos"? Esto provocó una gran cantidad de respuestas muy buenas. Finalmente, me paré al lado del pizarrón en el cual

había escrito sus respuestas y dije sinceramente: “No lo puedo creer. Ustedes han hecho un bosquejo de toda mi conferencia.” Lo que quise decir fue: “Ustedes ya conocen estas cosas, no necesitamos gastar más tiempo en ellas.” Realmente fue un comentario evaluativo.

MIRANDO HACIA ATRÁS

¿Qué hace un maestro? Esta es la pregunta con la cual comenzó este capitulo. Para responder la pregunta, he sugerido que un maestro:

- Crea un ambiente de aprendizaje
- Planea y prepara las actividades de aprendizaje
- Guía las actividades de aprendizaje

Crea un ambiente de aprendizaje. Esto depende parcialmente de las condiciones físicas, pero más importante, de las relaciones interpersonales, Cada miembro del grupo desea sentirse útil y aceptado. Cada persona desea sentir que está haciendo una valiosa contribución. Cuando los miembros de una clase de estudio de la Biblia saben cuidarse unos a otros, se comunican más abiertamente y con libertad. El ejemplo del maestro tiene mucho que hacer con el establecimiento del esos modelos.

Planea y prepara las actividades de aprendizaje. Primero, el maestro decide lo que debe ser enseñado, ubicando las metas para la reunión. Segundo, planifica las actividades de aprendizaje que sean compatibles con las metas, recordando que algunos métodos son más adecuados para aprender información y otros para aprender valores y actitudes. Tercero, el maestro prepara los materiales, alista el salón y hace otras cosas por adelantado en preparación para la reunión.

Guía las actividades de aprendizaje. Esta es la parte más visible del trabajo de un maestro. Como líder el maestro motiva a los alumnos guía las actividades de aprendizaje, y en varias maneras, ayuda a los miembros a evaluar sus esfuerzos de aprendizaje.

La motivación es un triple proceso en el cual el maestro encuentra maneras de iniciar la actividad de aprendizaje, la mantiene en marcha y la canaliza en la dirección correcta.

El arte de guiar las actividades de aprendizaje es mejor cuando el maestro puede ejercer un liderazgo positivo sin dominar la clase, proveer el tiempo

adecuado para el aprendizaje sin permitir que la reunión sea aburrida y desafía a los alumnos sin manipularlos.

La evaluación tiene dos grandes propósitos: motivar y dar dirección a los esfuerzos de aprendizaje. Cuando uno aprende algo nuevo el sentido de logro es altamente satisfecho. Un maestro debe, además, tomar cada oportunidad para reconocer los logros alcanzados. Y al ayudar a los miembros a descubrir lo que necesitan aprender, o aprender mejor, el maestro puede contribuir al uso productivo de tiempo y esfuerzo.

Como puede ver, este capítulo ha cubierto mucho territorio. Puede ser que haya tenido problemas para absorberlo todo. No se preocupe. El propósito ha sido pintar un cuadro de la obra del maestro a grandes rasgos. Así que si usted tiene una impresión general de la tarea de enseñanza, será suficiente por ahora. Casi cada asunto que he tocado en este capítulo será tratado con mayores detalles más adelante.

3. LO QUE LOS MAESTROS DEBEN CONOCER

Me daba cuenta que José podría ser un buen maestro de la Biblia. Era inteligente, tenia una personalidad agradable, era altamente respetado en los círculos profesionales dentro y fuera de la iglesia. No había ninguna duda acerca de su dedicación a Jesucristo. Sin embargo, cuando un día le mencioné lo que pensaba, me contestó: "Yo no sé lo suficiente para enseñar la Biblia." El estaba siendo modesto, por supuesto; sin embargo, su indicación me hizo pensar; ¿Qué debe saber una persona para ser un maestro de la Biblia con éxito? Este es el asunto que deseo considerar en este capítulo. Esto entraña dos dificultades a las cuales deseo llamar su atención desde el principio. Usted estará en una mejor posición para apreciar la *primera dificultad* al trabajar con el próximo laboratorio experimental.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 9

Las instrucciones para esta actividad son sencillas. Sin embargo, tendrá que pensar un poco para realizarla. Necesitará preparar a cinco personas para que le ayuden.

Esto es lo que usted hará:

Primero, en una hoja de papel haga una lista de diez respuestas a la pregunta: "Qué debe conocer un maestro de la Biblia?" Posiblemente usted ya no encuentre nada que escribir después de las primeras cinco respuestas, pero siga pensando en la pregunta y podrá anotar algunas más.

Segundo, pida a otras cinco personas que hagan lo mismo. Ellas también desearán terminar después de haber anotado dos o tres respuestas, pero anímelas a que sigan pensando hasta que puedan completar la lista de diez.

Tercero, haga una sola lista combinando las respuestas suyas y las de las otras personas. No apunte las respuestas duplicadas. ¿Cuántas respuestas obtuvo? ¿Cuántas respuestas cree usted que habría conseguido si hubiera hecho la misma pregunta a cincuenta personas? ¿Algunas respuestas aparecen en cada lista? ¿Cuántas respuestas fueron mencionadas una sola vez?

=====================================

¿Qué deben conocer los maestros de la Biblia? Hay varias respuestas válidas a esta pregunta. Hágala a varios grupos de cristianos, y siempre encontrará dos respuestas: "Deben conocer a Cristo" dirán algunos. Otros dirán: "Deben conocer la Biblia." Ciertamente, podemos estar de acuerdo con estas dos respuestas, Sin embargo, he oído muchas otras respuestas: "Deben conocer ética cristiana, historia de la iglesia, teología sistemática, misiones, administración de la iglesia, arqueología bíblica, psicología educacional, desarrollo humano, principios de consejería, teoría de instrucción" y muchas otras.

Ninguno de estos asuntos es irrelevante en el trabajo del maestro de la Biblia. Usted podría añadir que los maestros de la Biblia deben conocer algo acerca de cómo hablar en público, las técnicas para trabajar en grupos y que también deben conocer y tener a la mano las fuentes del arte cristiano: música, drama y literatura clásica. ¿Y no deben tener un conocimiento de las herramientas de estudio bíblico, tales como atlas, concordancias, libros teológicos, diccionarios, enciclopedias y libros de referencia? La lista puede ser muy larga. ¿Dónde trazaría usted la línea final?

Sin duda, estamos de acuerdo en que todas estas sugerencias son válidas y que algunas son esenciales. He tratado de reducir el material de este capítulo a una proporción adecuada enfocándolo mayormente en tres áreas de conocimiento: *Conocimiento bíblico, conocimiento de los alumnos y conocimiento de los principios de enseñanza.* En otras palabras, el maestro necesita tener conocimiento acerca del "Qué", del :"Quien" y del "¿Como?" de la enseñanza.

La segunda dificultad a la cual me refería al principio, tiene que ver con una reacción potencial hacía el conocimiento presentado en este capítulo. Ocasionalmente, cuando discuto este asunto con grupos de maestros, algunos dicen: "Si un maestro tiene que conocer todo esto, renunciaré porque yo no estoy calificado." La presente es una reacción natural, por supuesto, pero es por entender mal lo que quiero decir. Como una guía para mejorar su desarrollo, no como una manera para medir y determinar quién está calificado y quién no. Algunos de los mejores maestros de la Biblia que yo he conocido tenían muy poco entendimiento de los principios de enseñanza y, en algunos casos, eran también un poco ingenuos en cuanto a la Biblia. Habría sido tonto afirmar que estaban descalificados para servir como maestros de la Biblia. Sin embargo, podrían haber sido más efectivos si hubieran tenido un conocimiento de estas áreas.

EL CONOCIMIENTO BÍBLICO DEL MAESTRO

Algunos observadores de la calidad de la enseñanza de la Biblia en nuestras iglesias dicen que está en decadencia y que es muy pobre. Algunos cristianos están hambrientos de conocer más acerca de la Biblia y constantemente alimentan sus almas con las Escrituras. Pero, desafortunadamente son muy pocos. Hay literalmente centenares de hombres y mujeres en la iglesia que no podrían mencionar los cuatro Evangelios, o cuatro profetas del Antiguo Testamento, o localizar los libros de Habacuc o Filemón, aunque sus vidas dependieran de poder hacerlo. Estarían muy confusos si alguien les pidiera que localizaran los Diez Mandamientos, o las Bienaventuranzas, o el gran capítulo de Pablo sobre el amor.

Desafortunadamente, he visto a muchos maestros de la escuela dominical que no pueden encontrar un pasaje de las Escrituras que trate de la naturaleza de Dios o de la doctrina del Espíritu Santo.

Debe decirse simple y forzosamente que los maestros cristianos deben conocer la Biblia. No hay substituto para el conocimiento bíblico, y no hay excusa para la pereza de obtenerlo. No todos los maestros pueden ser persuasivos, físicamente atractivos, intelectualmente dotados o con mucha fluidez verbal, pero todo maestro debe conocer su Biblia. No todo maestro puede tener un buen entrenamiento académico sobre la Biblia, pero cada maestro puede conocer mañana más acerca de la Biblia, que lo que conoce hoy.

Si los maestros son indiferentes al mensaje que han sido comisionados para enseñar, ¿cuántas más serán las tinieblas o la ignorancia sobre las Escrituras por parte de los alumnos? ¿Acaso puede un ciego ser guía de otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? (<420639>Lucas 6:39). Mientras haya hombres y mujeres de fe, que aman la Biblia y desean estudiarla con diligencia y enseñarla correctamente, hay alguna esperanza de que veamos un avivamiento del conocimiento bíblico en nuestro tiempo.

Enseñar debidamente el mensaje de la verdad. "Haz todo lo posible por presentarte delante de Dios como un trabajador aprobado, que no tiene por qué avergonzarse, que usa debidamente el mensaje de la verdad" (<550215>2 Timoteo 2:15 V. P.). Esta palabra de estímulo al joven pastor, Timoteo, le dice que debe ser un maestro idóneo de la Biblia. La Biblia RVR de 1960 traduce este versículo así: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad."

El mensaje es claro. No es suficiente que manejemos la palabra de verdad: estamos bajo la obligación divina de trazarla correctamente. No debemos estar contentos con ofrecer solamente una interpretación aceptable de las Escrituras: debemos hacer lo mejor de nuestra parte para encontrar la interpretación más correcta.

El doctor A. T. Robertson, quien enseñó Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Bautista en Louisville, Kentucky, E.U., expresó una ingeniosa idea: "Una prueba segura de la inspiración de la Biblia es que ha resistido a más de tres mil años de predicación." El humor en esta declaración surge del hecho que hay mucho de verdad en ella. Por muchos centenares de años, el mensaje de la Biblia ha sido tergiversado, distorsionado, pervertido, mal entendido, diluido y modificado en miles de maneras.

¿Cómo se explicaría usted el hecho de que Adolfo Hitler, una de las personalidades más demoníacas de los tiempos modernos y que Nikita Kruschev, un profesor ateo, ambos pudieran citar la Biblia cuando ejercían o llevaban a cabo sus propósitos? ¿Cómo es posible para los segregacionistas raciales y para los integracionistas, encontrar apoyo a la misma vez, para sus puntos de vista tan divergentes en la misma Biblia?

Mi hijo, un distribuidor de periódicos, haciendo sus cobranzas mensuales un día, se encontró envuelto en una larga conversación con un hombre que se preciaba de ser un gran intérprete de las Escrituras. Lo que mi hijo escuchó fueron 45 minutos de medias verdades y distorsiones. Argumentos para tener excusas y creer lo que quería creer. El hombre insistía en que Isaías 28 trata sobre el hecho de "hablar en lenguas" y "estar llenos del Espíritu". El pasaje declara que el

Señor hablará a su pueblo "en lengua de tartamudos, y en extraña lengua: y lo dice de aquellos "que caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos" (vv. 11, 13).

Esto, decía aquel hombre, es una referencia al pueblo que sería más tarde, "lleno del Espíritu" y que caerían al piso en un estado de inconsciencia. Lo que dijo distorsionaba el significado de las Escrituras, pues una lectura sencilla de este pasaje revela que el profeta estaba tratando el problema de la corrupción y la decadencia de los sacerdotes. Ellos cayeron porque se habían emborrachado con vino.

La tragedia de esta historia es que ese hombre es un maestro de la escuela dominical de una iglesia grande. Solamente los cielos saben cuántas perversiones de la verdad se han transmitido a través de los años. El problema no fue que este hombre era falto de sinceridad. Al contrario, su mal guiada sinceridad puede ser más peligrosa que una indiferencia pasiva. El problema es que no era diligente y honesto para interpretar adecuadamente la Palabra de verdad.

Hay un gran número de personas que erróneamente cree que la Biblia es, sumamente misteriosa para ser interpretada con algún grado de certeza. Entonces, crédulamente acepta la noción de que la interpretación de una persona es tan buena como la de otra cuando se trata de descifrar el significado de las Escrituras. “Usted sabe, cada quien tiene su fe.” Parece ser una actitud democrática, pero no es el caso cuando se trata de la interpretación de la Biblia. El mensaje de la Biblia fue, y es, divinamente inspirado. Es un mensaje inteligible y que debe ser entendido y aceptado, y su significado está disponible para aquellos que están dispuestos a estudiarla con fe. Es innegable que hay pasajes difíciles de entender porque las pruebas son inseguras y el idioma es complicado. Sin embargo, éstos son la excepción, no la regla. El maestro de la Biblia debe acercarse a las Escrituras con la seguridad de que Dios desea que su palabra sea comprendida.

El acercamiento histórico en la interpretación de la Biblia.

La manera más segura de interpretar un pasaje de la Biblia es hacerlo dentro de la ubicación y el contexto histórico en el cual fue producido. El mensaje bíblico se extiende a todas las generaciones; sin embargo, éste fue originado en un lugar y en un tiempo particulares. Antes que el mensaje fuera escrito, fue experimentado en una situación humana.

La Palabra del Señor vino a Moisés desde una zarza ardiendo cerca del monte Horeb, en una situación viva. Moisés vio con sus ojos y oyó con sus oídos; además, por supuesto, sintió el calor del fuego en su rostro. Lo que él oyó e hizo fueron eventos reales en el desarrollo de la historia. “Yo he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto”, dijo el Señor (<020307>Éxodo 3:7). Aparte de la situación histórica, la respuesta de Moisés no tiene sentido. Solamente después que fue revelado a él como persona llega a constituir revelación escrita como nosotros la tenemos en nuestra Biblia.

La palabra del Señor vino a Oseas en medio de una agonía de crisis personal. Su esposa había violado su relación con él, y se había entregado al adulterio, finalmente lo abandonó. Oseas se sentó en medio de las ruinas de su vida familiar con dolor y desesperación, en esta situación la Palabra del Señor vino a él. El mensaje, en efecto fue: “Así como Gomer te ha abandonado, Oseas, así Israel ha abandonado al Dios viviente.” Precisamente por causa de que él había experimentado el dolor del rechazo de su amor en su propia vida, Oseas entendió la agonía en el corazón de Dios. La Palabra experimentada llegó a ser la Palabra hablada, así fue como este profeta predicó a su generación. Mucho más tarde llegó a ser la Palabra escrita.

La Palabra del Señor vino en el primer siglo a los discípulos en la persona de Jesús de Nazaret. Ellos caminaron con él a lo largo de los caminos polvorientos de Galilea, compartieron su comida con él en los campos, en las casas de sus amigos y escucharon su predicación. Más tarde tradujeron su experiencia de la Palabra encarnada en la Palabra escrita la cual nosotros leemos en las páginas del Nuevo Testamento. Las palabras francas de Juan resumen esto bellamente: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida... lo que hemos visto y oído, esto os anunciamos” (<620101>1 Juan 1:1-3).

La revelación bíblica es inspirada por Dios y enraizada en la historia. Ignorar el primer hecho es negar el carácter esencial de las Escrituras como el canal por el cual Dios se descubre a su pueblo. Ignorar el segundo hecho es dejar que el significado de las Escrituras llegue a ser un asunto de mera especulación.

Hay tres pasos básicos en un acercamiento histórico a la interpretación de la Biblia. *Primero,* usted debe determinar lo que el escritor quiso decir a sus lectores originales a la luz de su propia situación histórica. *Segundo,* usted debe identificar las verdades que no están limitadas a ese contexto histórico particular; los principios que tienen significado universal. *Tercero,* usted debe contestar a la pregunta: “¿Qué significan estas verdades en mi situación? Vamos a tomar un ejemplo sencillo. Abra su Biblia a la carta de Pablo a Filemón en el Nuevo Testamento. Lea esta corta epístola. Esto no le tomará más que cinco minutos. Muchos intérpretes están de acuerdo en que Pablo escribió esta carta a favor de un esclavo; Onésimo aparentemente se había convertido y había estado con Pablo por algún tiempo. Pero ahora el Apóstol le estaba enviando

de regreso a su patrón, que también era un cristiano, con una carta en la mano. Este es un breve sumario de la situación histórica de la carta.

Si separamos esta situación histórica de la carta, Pablo estaría diciendo nada más algo como lo siguiente: “Pórtate bien con Onésimo cuando vuelva a ti. Pero manteniendo el pasaje en su contexto histórico, esta carta adquiere un dramático significado ético. Porque cuando tomamos estas circunstancias en cuenta, nos percatamos que Pablo está poniendo en peligro la vida de Onésimo al enviarlo que regreso a su amo, haciéndolo en la creencia de que Filemón responderá en amistad y amor cristiano, no con agresividad y venganza. ¿Qué habría ocurrido si Pablo se hubiera equivocado? ¿Qué si Filemón se hubiera sentido comprometido a sentar un precedente con Onésimo para desanimar a otros de sus esclavos que quisieran intentar escaparse? El castigo para un esclavo desertor era algo muy severo y brutal.

Pero recordemos el segundo paso básico en la interpretación, ¿Podemos aprender de esta epístola solamente que los patrones cristianos deben ser perdonadores con los esclavos que desertan? o ¿hay aquí una verdad que tiene que ver con la situación del primer siglo? Hay un mensaje similar en la profunda declaración de Gálatas: “Ya no hay judío ni griego: no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (<480328>Gálatas 3:28). Donde quiera que se deba dar la relación entre cristianos, ésta será la de hermanos en Cristo. El principio guiador en esta relación es el amor.

Ahora, ¿cómo damos el tercer paso en la interpretación? ¿Cómo podemos aplicar este mensaje a nuestra situación histórica? ¿Hay algunos que poseen esclavos en nuestra clase bíblica? Probablemente no. Sin embargo, ¿hay padres y madres cuyos hijos adolescentes se han rebelado? ¿Hay obreros resentidos contra la autoridad de sus administradores cuyo trabajo es supervisar empleados? ¿Hay maestros de escuela que deben tratar con alumnos recalcitrantes? ¿Cómo puede esto afectar sus relaciones si toman seriamente la verdad implicada en la carta de Pablo Filemón?

Es cierto que algunas escrituras parecen suficientemente claras aun fuera de su contexto histórico inmediato. La Regla de Oro en <400712>Mateo 7:12, es un ejemplo. Sin embargo, debemos reconocer que algunos pasajes que son mal entendidos en el primer momento adquieren un gran significado cuando son vistos en su contexto histórico. La parábola del buen samaritano (<421029>Lucas 10:29-37) muestra su verdad claramente aun en una lectura rápida. Sin

embargo, usted no puede captar todo el significado sin tomar en cuenta las relaciones de animosidad negativas entre samaritanos y judíos en los días de Jesús.

Veamos el bosque, después de los árboles. Una de las maneras más seguras de interpretar mal el significado de las Escrituras es ignorar la naturaleza del libro en el cual este pasaje se encuentra. ¿Cuándo fue escrito? ¿Por quién? ¿A quiénes? ¿Con que propósito? ¿Qué clase de literatura contiene? ¿Qué estaba pasando en el mundo cuando fue escrito? ¿Encontramos aquí un gran tema de doctrina? Contestar a preguntas como éstas nos aclarará grandemente el significado de pasajes específicos.

El libro de Apocalipsis provee un buen ejemplo de este principio. Apocalipsis fue escrito por un cristiano llamado Juan quien estaba exiliado en la isla de Patmos hacia el fin del primer siglo; es casi seguro que fue escrito cuando los romanos perseguían a los cristianos o en un tiempo cuando la persecución era inminente. Más significativamente, fue escrito en la forma de la literatura apocalíptica la cual está llena de extraños simbolismos. En la literatura apocalíptica, los números frecuentemente tienen un significado simbólico. Poe ejemplo, el número siete típicamente es usado para "perfección". Esta es una clave importante para comprender la repetición frecuente en el libro de Apocalipsis de este número; siete iglesias, siete espíritus, siete sellos, siete trompetas, siete visiones, siete ángeles, siete copas, y así sucesivamente. Es muy fácil que alguien pueda ir equivocadamente muy lejos en su interpretación de Apocalipsis, si no toma en cuenta estos hechos como su trasfondo.

Pero. ¿dónde encontramos esta información? Hay dos o tres posibles fuentes. Cualquier buen comentario de la Biblia tiene una sección introductoria la cual provee información acerca de los libros de la Biblia. Las enciclopedias de la Biblia y los diccionarios también contienen mucha información. Algunos comentarios vienen en muchos volúmenes y son muy completos.

Armados con la información acerca de trasfondo histórico estamos en mejor posición para interpretar pasajes específicos. Supongamos un estudio de Oseas, por ejemplo, vamos a través de las referencias a Baal y los "Baales". La adoración a Baal fue una parte muy importante en la situación histórica en la cual vivió Oseas; y es imposible entender su llamado profético, sin un conocimiento acerca de la adoración a Baal, Si solamente uno sabe que Baal fue el Dios de la fertilidad y que se suponía tenía el poder de traer abundantes cosechas, ya podrá apreciar las palabras irónicas de <280208>Oseas 2:8: "Y ella no

reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a ‘Baal.”

El conocimiento general de los libros de la Biblia provee un trasfondo de información indispensable. Por supuesto, necesitaremos datos adicionales para interpretar pasajes específicos. Por ejemplo, en Apocalipsis 13 encontramos una grotesca y ruda descripción de una bestia, la cual viene del mar, y en el capítulo 17, hay otra referencia a la misma bestia. En un comentario encontramos la sugerencia de que esta “bestia del mar” es un símbolo de Imperio Romano; y el escritor del comentario da varias razones plausibles para esta interpretación. Mucho del poder político, militar y económico del Imperio Romano venía de sus viajes por el mar. Por esta razón, cuando Juan identifica a la bestia de siete cabezas como “los siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer” (<661709>Apocalipsis 17:9), el comentarista en mención lógicamente interpreta que esto significa la ciudad de Roma sobre sus legendarias siete colinas.

Vamos a ver otra ilustración relacionada con la interpretación de Apocalipsis. En conexión con su explicación a la carta de Laodicea (<660314>Apocalipsis 3:14-22), un comentarista anota algunos datos históricos interesantes. Primero, Laodicea fue muy notable por su gran riqueza. Segundo, Laodicea tenía una escuela de medicina la cual fue muy reconocida por su medicamento para los ojos. Tercero, la ciudad fue el centro de la floreciente industria de ropa de vestir. Con este trasfondo es fácil ver lo que significa la declaración en 3:17 “tú eres... pobre, ciego y desnudo”; que está cargada con un penetrante sarcasmo.

Los comentarios de la Biblia son la mejor fuente de esta información. Hay mucha variedad de ellos. Algunos son grandes y costosos; algunos son pequeños y de un precio módico, especialmente aquellos que vienen en ediciones de papel más ordinario; algunos vienen en juegos de varias volúmenes y otros de un solo volumen y tratan de un solo libro de la Biblia. Hay comentarios que cubren en un solo volumen todos los libros de la Biblia. Algunos comentarios son hechos por personas con mucha escolaridad y tienen un acercamiento académico, otros son escritos en un lenguaje más popular. (Usted encontrará sugerencias específicas sobre una colección de comentarios y otras fuentes en el apéndice al final de este libro.)

Usando la Biblia para interpretar la Biblia. Nosotros no dependemos solamente de las fuentes externas cuando estudiamos la Biblia. La Biblia

frecuentemente se interpreta a sí misma. Afortunadamente tenemos algunas herramientas para ayudarnos a manejar esta información.

Una de estas herramientas es la columna de referencias que se encuentra al centro de las páginas en muchas ediciones de la Biblia. En otras ediciones aparece al pie de la página. Consisten de un número de referencia de las Escrituras (las referencias están usualmente impresas en una letra más pequeña). Algunas Biblias tienen columnas similares a los lados de las páginas y se les denomina “referencias marginales” y sirven al mismo propósito.

Estas referencias guían a encontrar otros pasajes de la Biblia que ayudan a aclarar el pasaje bajo estudio. El otro día, leyendo el segundo capítulo de Hebreos, aparecieron las palabras: “Porque si la palabra dicha por medio de los Angeles fue firme...” (V. 2). Yo hice un alto para subrayar: “Por medio de los ángeles”. ¿Qué mensaje fue este? Entonces busqué en las referencias y me guío a dos pasajes de las Escrituras, uno en <440753>Hechos 7:53 y otro en <480319>Gálatas 3:19: Ambos pasajes dicen que la ley de Moisés fue dada por medio de ángeles. El “mensaje dicho por ángeles” es claramente una referencia a la ley del Antiguo Testamento.

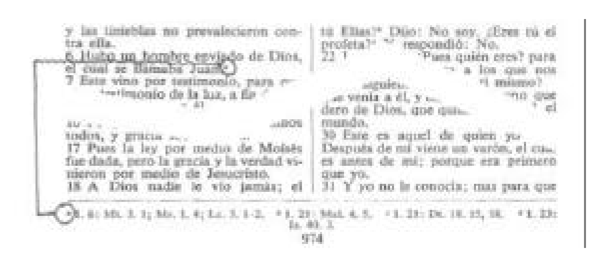
En otra ocasión, leyendo el relato de la creación en Génesis 1, observé en el versículo 9 una referencia al <19A406>Salmo 104:6-9. Buscando esa teferencia descubrí que el Salmo 104, es un “Salmo de la Creación”, maravillosamente paralelo a la narración en Génesis. Como podrá observar hay un valor enorme en las referencias de las páginas de su Biblia.

El siguiente laboratorio experimental le ayudará a ver cómo se utilizan las referencias. Usted necesitará una Biblia.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 10

Abra su Biblia en Juan y lea <430106>Juan 1:6. Después vea cada una de las referencias en la columna horizontal abajo en esa misma página. Estas referencias están arregladas como aparecen generalmente en todas las ediciones de la Biblia, ya sea en la columna central, “marginal” o como en este caso al pie de la página.

(Note que Juan 1.6: son números más negritos. Estos se refieren a los versículos en Juan 1. Luego siguen las referencias que se relacionan en cada caso con el versículo correspondiente.) Conforme usted vaya leyendo cada una de las referencias escriba una pequeña nota de su contenido.


y las tinieblas no prevalecieron contra ella.
6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.
7 Este vino por testimonio, para
testimonio de la luz, a fin
todos, y gracia
17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.
18 A Dios nadie le vio jamás; el

tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.
22 Pues quién eres? para
a los que nos
a ti mismo?
venía a él, y
dero de Dios, que quita
mundo.
30 Este es aquel de quien yo
Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.
31 Y yo no le conocía; mas para que

974

Ver todas las referencias paralelas que aparecen aquí, toma muy poco tiempo. Un estudiante diligente de la Biblia estará algo intrigado y su curiosidad va a aumentar por saber quién era ese hombre enviado por Dios que se llamaba Juan. Por <400301>Mateo 3:1 sabemos que era un hombre que predicó en el desierto de Judea, por <410104>Marcos 1:4 sabemos cuál era su mensaje: "El bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados." Por <420301>Lucas 3:1, 2 nos damos cuenta que era hijo de Zacarías. De aquí nos vemos guiados a leer <420157>Lucas 1:57-66 donde nos cuenta de su nacimiento.

Vamos a hacer otro ejercicio. Uno que se refiere a un evento de la historia de Israel. La Escritura es <280104>Oseas 1:4. En la columna de referencias nos dice que debemos encontrar el relato histórico en estos versículos. Así:

1.4: <121011>2 Reyes 10:11

El pasaje de <121001>2 Reyes 10:1-14 nos ayuda a entender la frase "Sangre de Jezreel". ¿No es así?

==================================

La mejor de las herramientas de estudio bíblico que usted puede tener en mi opinión, es una concordancia completa de la Biblia. Muchas ediciones de la Biblia tienen una concordancia al final. Estas son de uso limitado; sin embargo, estoy pensando en una concordancia como *Concordancia de las Sagradas Escrituras.* Esta contiene listas completas do todas las referencias en las cuales aparecen las palabras importantes de la Biblia. Si el maestro de la Biblia puede tener su Biblia y sólo una herramienta de estudio bíblico, yo quisiera animarlo a adquirir una concordancia completa.

Una concordancia tiene tres usos mayores. *Primero,* cuando usted desea saber si una cita viene de la Biblia o no, puede revisarla con la ayuda de una concordancia. Ahora, vamos a decir que usted está tratando de encontrar la fuente de una expresión familiar, como por ejemplo: "de la abundancia del corazón habla la boca". ¿Esta referencia viene de la Biblia o es uno de los

proverbios de Benjamín? Buscando en una concordancia la palabra "**boca**" la encontrará. ¿Puede ver todas las referencias que aparecen?

BOCA

<020411>Éxodo 4:11 — ¿Quién dio la b al hombre?
<190802>Salmo 8:2 — de la b de los niños.
<420645>Lucas 6:45 — de la abundancia del corazón habla la b.
<590310>Santiago 3:10 — de una misma b proceden bendición y

(Observe que la palabra clave esta siempre abreviada, es con el propósito de no ocupar más espacio al repetirla cada vez.)

Segundo, una concordancia puede ser usada cuando usted conoce solamente una parte de una cita bíblica y desea saber cómo continúa. Vamos a decir, por ejemplo, que usted está preparando un devocional para el servicio de la fogata de un campamento y solamente vienen a su memoria las palabras "los cielos cuentan la gloria de Dios". Una referencia muy apropiada para usar bajo las estrellas. Sin embargo, ¿qué es lo que dice el resto de esta cita bíblica y dónde se encuentra? Un vistazo rápido a su concordancia bajo una de las palabras claves, "cielos", "declaran", "firmamento" o "gloria" le guiará a la fuente de esa referencia, el <191901>Salmo 19:1.

Tercero, una concordancia puede ser usada como una guía de estudio de temas bíblicos. Por ejemplo: "amor", "justicia", "perdón", "ley", "salvación", "juicio". Una vez estaba preparándome para guiar un estudio de 1 Corintios 13, el gran capítulo de Pablo sobre el amor cristiano. El asunto que demanda este capítulo es practicar tal tipo de amor. Yo pensé... ¿dónde encuentro la habilidad y el poder para vivir tal clase de vida? Pensando que la Biblia misma puede contener algunas respuestas a estas preguntas, usé una concordancia para localizar un número de pasajes sobre el asunto del amor. Uno de éstos fue <450505>Romanos 5:5 el cual provee una clara respuesta a la pregunta:"... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado". También encontré una cita menos directa pero con un significado muy importante en <420747>Lucas 7:47 donde Jesús indica que un gran sentido de perdón produce un gran amor en el corazón, y que el que perdona poco, ama poco. Lo que ilumina en gran manera el hecho que aquel que desea vivir una vida de amor cristiano lo hará en proporción directa al sentido de amor en Cristo.

Usted probablemente habrá notado mis referencias a comentarios, diccionarios, concordancias bíblicas y a la columna de referencias como “herramientas de estudio bíblico” y eso es exactamente lo que son. Usted no puede estudiarlas directamente; trabaja con ellas mientras tanto estudia su Biblia. Ellas son un medio y no un fin es sí mismas. Ubico en la misma categoría algunas lecciones, estudios y comentarios que aparecen en las revistas para maestros. Deseo referirme a esto porque he encontrado que muchas personas tienden a hacer de ciertas herramientas de estudio bíblico algo sagrado. Hay maestros, por ejemplo, que han leído en algún libro o comentario una explicación de un pasaje; se conforman con eso y no se preocupan de que hay nuevas formas de expresar el mismo mensaje. Hay algunos que desean mantener estas referencias bíblicas y comentarios y aun sus propias notas personales como si fueran una parte del texto inspirado. La meta de maestro debe ser la de obtener cada vez un conocimiento mayor de la Biblia misma usando adecuadamente todas las herramientas disponibles de estudio bíblico.

Formando un depósito de conocimientos bíblicos. Esto le sonará algo ridículo, pero, ¿podría usted imaginar a un médico que tenga un conocimiento general de medicina y que no tenga “un estudio” sobre cada enfermedad en su despacho? Imagínese a usted mismo sentado el consultorio del medico oyéndole decir: “Parece que tiene una verruga en su calcañar. Trataré de quitársela inmediatamente que lea algo sobre cómo hacerlo.” Peor aún, imagínese a usted mismo acostado en la mesa de la sala de operaciones viendo a un cirujano enfrascado en la lectura de un libro titulado, *Cómo Extirpar un Apéndice en Cinco Pasos Sencillos.*

¡Imposible! Quizá. Pero no mucho más que la impresión que un maestro de la Biblia pueda dar de su trabajo cuando hace algo semejante. Estudia un pasaje de la Biblia para cada lección específica sin dar mucha atención al estudio bíblico más profundo y fundamental. Algunos pueden hacerlo de esta manera, pero su enseñanza pronto llegará a ser muy débil. Un buen maestro de la Biblia enseña “de la abundancia” de su conocimiento bíblico. Esta expresión es muy antigua y muy poco original, lo sé, sin embargo, describe apropiadamente lo que estoy diciendo. Un maestro de la Biblia necesita tener un depósito de conocimiento general de la Biblia, y no sólo una parte para cada lección.

Casi puedo oír a algunos de mis lectores decir: “Estoy leyendo este libro porque soy nuevo en el trabajo docente y deseo saber lo que debo enseñar y cómo debo hacerlo; y, ahora este amigo desea que yo sea una enciclopedia

bíblica." Créanme, simpatizo con una persona que nunca ha tenido mucha oportunidad de estudiar la Biblia formalmente, sin embargo, estoy tratando de una vocación que exige tiempo y dedicación hasta que usted pueda hacer un trabajo respetable como maestro de la Biblia.

Puede ser que usted no esté llegando a ser una biblioteca de conocimientos bíblicos ahora mismo. Seguramente, tampoco llegará a serlo de la noche a la mañana. Sin embargo, usted puede principiar ahora. No se avergüence de lo que no sabe, piense de lo que puede aprender hoy, mañana y el próximo día con un esfuerzo continuado y consistente. Esta es la palabra: *consistente.* Es una gran palabra. Hay un amigo en Kentucky, quien aprendió por sí mismo francés en los treinta minutos al día que usaba mientras iba y venía de su trabajo. Le tomó cuatro años pero aprendió francés.

Lo importante es tener un programa de estudio bíblico personal. No deseo sugerir que hay un solo plan para las necesidades de cada persona. Puedo darle un ejemplo: Hace varios años, en un seminario oí a un profesor decir que él trató de hacer un estudio profundo de uno de los libros de la Biblia, promediando alrededor de dos libros cada año. Traté de seguir ese plan para mi propio estudio personal de la Biblia. Algunas veces me resultó muy bien ya que después de tres a seis meses había concluido un libro de la Biblia; algunas veces desarrollaba un interés particular en uno de ellos y me demoraba más tiempo. Una de las ventajas de este plan, es que me dio una excusa para tomar un buen comentario o dos y concentrarme sobre un libro. Yo no traté de mantener un horario rígido, simplemente me mantuve con un libro tanto tiempo como me parecía razonable para estudiar.

Si usted usa un plan como éste, no se sienta compelido a moverse por toda la Biblia desde el principio hasta el final. Alterne los estudios del Antiguo Testamento con los del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Génesis, el Evangelio de Juan, Éxodo, Hechos pueden ser una buena secuencia para principiar.

Si usted está listo para conocer su Biblia, probablemente podrá sacar mucho provecho de leer algunos artículos de información general sobre la naturaleza de la Biblia, principios de interpretación bíblica y varias clases de estudios. Un recurso para esta información es la guía de introducción Bíblica (publicada por Casa Bautista de Publicaciones, Art. No. 03651). (Otras fuentes de esta clase aparecerán en un Apéndice al final del libro.)

Puede ser que usted tenga la oportunidad de asistir a un curso de estudios bíblicos, con hermanos de varias iglesias en una ciudad. Su seminario o instituto bíblico ofrece cursos por extensión a través de todo el país. Si usted no vive cerca de uno de estos centros, generalmente los seminarios o institutos bíblicos tienen cursos por correspondencia; sería bueno escribirles y solicitar más información.

Cualquiera que sea la manera que usted escoja, prométase a sí mismo, que el estudio de la Biblia será un desafío personal. Recuerde que lo capacitará para enseñar las Escrituras con confianza, libertad y entusiasmo, "trazando bien la Palabra de verdad".

EL MAESTRO DEBE CONOCER A SUS ALUMNOS

A principios de 1960 estudiaba educación religiosa para obtener mi título de doctor. Así que hablaba con mucha autoridad donde quiera que me presentaba delante de un grupo de maestros en las iglesias. En una oportunidad estaba presentando mi conferencia sobre: "Cómo Conocer al Alumno", en la cual aseguraba a mi audiencia con gran convicción, que estaban destinados a ser unos miserables y fracasados si no hacían unos cuidadosos estudios de las personas que se sentaban semana a semana a escuchar sus enseñanzas. "¿Por qué es necesario que yo conozca a los alumnos de mi clase?" La pregunta venía de un joven quien, por ser profesor de idiomas en una universidad, tenía muy poco respeto hacia mí, un estudiante de educación religiosa. Insistía en que tenía mucho respeto de su trabajo, por eso preparaba y presentaba sus lecciones bíblicas con esmero y se sentía satisfecho con lo que estaba haciendo. Si los alumnos de su clase le mostraban su aceptación, entonces, ¿por qué debía él cambiar su manera de enseñar?

La pregunta me tomó por sorpresa pues "comprender al alumno: fue un principio sagrado que yo estuve proclamando en todo lugar. He estado muy agradecido desde que tuve que enfrentarme a aquel desafío porque me hizo dar más atención al asunto y hoy, cuando he examinado el tema a través de los años, he llegado a estar inconmoviblemente convencido. Usted puede "presentar sus lecciones", pero usted no puede enseñar a personas a menos que conozca algo acerca de ellas.

Hay tres razones para esta convicción. Primera: enseñar y aprender es una transacción tal como vender; no se puede ser indiferente a los pensamientos, actitudes e intereses de sus compradores. Segunda: usted debe acercarse a sus

alumnos donde ellos están, no donde usted desea que estén. Tercera: el mensaje bíblico llega a ser verdad viviente para el alumno cuando él es alcanzado a través de su experiencia personal; por lo tanto, es importante que el maestro esté consciente de la experiencia personal del alumno, además de tener conocimiento del mensaje bíblico.

La transacción enseñanza-aprendizaje.

Algunos educadores religiosos están diciendo con mucho entusiasmo: "Usted no enseña la Biblia, usted enseña a personas." Este es un bonito clisé. Una bonita frase. Pero solamente una verdad a medias. La verdad es que usted enseña ambos: la Biblia y a personas. Debe mantener ambos elementos en la transacción de enseñanza-aprendizaje en una tensión apropiada.

Usamos el término "transacción" para indicar el intercambio de dos personas. Si un vendedor viene a su puerta y le muestra algún producto, no se puede llamar a eso transacción. Pero si usted le da el dinero a cambio del producto, eso sí será transacción. Una transacción es dar y recibir. Esta envuelve a dos personas: una que da y una que recibe. Yo no puedo darle a usted nada a menos que usted desee recibirlo. La enseñanza y el aprendizaje son los dos lados de la misma transacción. Requiere a dos personas para completarla.

Vamos a hacer una analogía entre vender y comprar, y enseñar y aprender. Un buen vendedor de seguros debe estar muy convencido de lo que él está vendiendo, pero también debe conocer, tanto como le sea posible, acerca de sus compradores. Debe tomar en cuenta a la familia de su cliente, su ocupación, sus ingresos financieros, su edad su salud y el programa de seguros que esta persona puede requerir. Si él tiene experiencia y realmente conoce, hará su mejor presentación tomando en cuenta las necesidades e intereses de su cliente. Así es el maestro de la Biblia, debe actuar de la misma manera.

El mensaje obviamente debe tomar en cuenta la edad del alumno. "Honra a tu padre y a tu madre" tiene significado diferente para un muchacho de diecisiete años que siente una fuerte necesidad de independencia personal que para los de cincuenta años de edad cuyos padres pueden requerir o no mucho cuidado. Sin embargo, muchos otros factores, tales como el trasfondo educacional, situación matrimonial y experiencia religiosa, tienen una fuerte incidencia sobre la recepción que el alumno haga del mensaje bíblico.

Consideremos el significado de <490522>Efesios 5:22, el cual dice: "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor." ¿Cree usted que estas

palabras serán escuchadas de la misma manera por una mujer que tiene un matrimonio feliz, que por aquella otra que tiene un esposo alcohólico y gasta todos sus ingresos en la taberna del pueblo y abusa constantemente de su familia?

<490604>Efesios 6:4 es un maravilloso consejo para los padres jóvenes, pero, ¿qué le dice a un adulto soltero? La exhortación de Santiago: “Visitar a los huérfanos y a las viudas” (<590127>Santiago 1:27), habla claramente de aquellas familias cuyo círculo está totalmente desintegrado; pero, ¿qué acerca de los niños y jóvenes que tienen padre, y de las mujeres que no son viudas?

“No dejando de congregarnos” (<581025>Hebreos 10:25), significa “no dejar de asistir al templo” para la mayoría de las personas; pero, ¿cómo hace la señora que debe cuidar constantemente a su madre inválida en casa y responder a este mandamiento bíblico?

El ejemplo de Zaqueo: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres” (<421908>Lucas 19:8). Presenta un poderoso desafío a los miembros de la clase que tienen un ingreso anual que se integra de seis cifras, pero, ¿que acerca de aquellos que no tienen trabajo y tienen que vivir de lo poco que pueden conseguir?

El punto que deseo señalar con todo esto, es que el mensaje es determinado no solamente por la comprensión que el maestro tiene de él, sino también por la manera como el alumno lo escuchará con sus oídos influidos por varios factores de su personalidad y de su experiencia diaria. Entonces, si el maestro va a comunicar el mensaje, debe estar en contacto con la experiencia personal del alumno.

Encontrando a los alumnos donde están. Hace varios años visité una clase de la escuela dominical en una pequeña y conflictiva iglesia, ubicada en un pecaminoso barrio. La mayor parte de las personas eran pobres, de un nivel educacional muy bajo y con una experiencia en la vida cristiana muy escasa. La joven maestra me explicó, como excusándose: “Lo que haremos en la clase esta mañana puede que no parezca mucho un estudio de la Biblia. Sin embargo, estamos haciendo algún progreso. Hace dos meses nuestros miembros no se hablaban unos a otros, cada uno venía y se sentaba sin decir una palabra.” Principió la clase preguntando: “Bien, ¿qué hicieron durante esta semana? ¿Hay alguien que tuvo una experiencia interesante?” Uno por uno, los alumnos fueron compartiendo sus experiencias unos con otros; muchas eran experiencias

“mundanas”, sin embargo, se comunicaron unos con otros y cada uno pareció gozar de la oportunidad y, con certeza, ocuparon poco más de quince minutos en el estudio de la lección bíblica.

Esta maestra fue muy sabia. Pudo haber sido un pérdida de tiempo tener una conferencia sobe la división del reino de Israel o la doctrina del Logos en el Cuarto Evangelio cuando los alumnos de la clase no estaban listos para eso. Su situación es única. Sin mucho trasfondo en el estudio bíblico, los alumnos pudieron manejar los elementos rudimentarios de la verdad bíblica. Ella fue capaz de hacer esto porque entendía a los miembros de su clase. Los había visitado en sus hogares, había hablado con ellos en las calles y conocía sus experiencias.

Admito que este es un ejemplo algo extremo. No todas las clases de estudio bíblico están tan limitadas como ésta en su trasfondo y experiencia social. Sin embargo, la necesidad de que los maestros estén en contacto con los alumnos de su clase es algo urgente, sin importar dónde se hallan en el aspecto socio-económico. Ernesto Loessner, quien primero fue mi profesor y más tarde mi colega, hizo un estudio intensivo de las clases bíblicas de adultos. Entrevistó a muchos maestros y alumnos. Una mujer bien educada, de buena posición, esposa de un exitoso médico, le dijo: “Nuestra maestra es una dulce cristiana como usted no puede encontrar otra, sin embargo, ella realmente no conoce a los miembros de su clase. Ella necesita dejar de pensar que somos ángeles y principiar a pensar en nosotros como los demonios que realmente somos.

¿Ha observado usted cuán frecuentemente los Evangelios nos dicen que Jesús conocía lo que había en la mente y en el corazón de la gente que le rodeaba? (Lea <400904>Mateo 9:4; 12:25: <420608>Lucas 6:8; 9:47; <430225>Juan 2:25; 6:61; 16:19. Usé una concordancia para encontrar estos versículos y compartirlos con usted.) Esto no fue un asunto de magia, tampoco fue un caso de lectura de la mente. Jesús tenia percepción penetrante del pensamiento y los motivos de la gente porque se había dedicado a observarlas cuidadosamente. Otros, en aquella multitud de Jericó (<421903>Lucas 19:3), pudieron haber visto la soledad de un hombre como Zaqueo, pero lo ignoraron. Jesús lo vio y dirigió su atención totalmente a Zaqueo. Cuando una mujer pecadora lavó y ungió con aceite los pies de Jesús en la casa de Simón el fariseo, Simón dijo: “Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora” (<420739>Lucas 7:39). Jesús respondió al pensamiento privado de Simón, enseñándole una gran lección sobre la relación entre perdonar y amar

(<420740>Lucas 7:40-47). ¿Podía Jesús leer la mente? ¿O era tan sensible a los modelos y motivos de pensamiento de este fariseo que pudo percibir rápidamente su reacción a una situación como aquella? Jesús conocía los pensamientos de Simón y se acercó a él en ese punto.

El maestro de la Biblia frecuentemente será llamado a hacer algo así, acercarse a los individuos donde ellos están en sus pensamientos, sus actitudes y sus percepciones de las cosas. Una maestra de señoras no puede guiar el estudio de <400527>Mateo 5:27-32, seguramente, sin ser sensible al hecho de que hay cuatro damas divorciadas ahí sentadas en su clase. Un maestro no puede ignorar la relevancia de <490212>Efesios 2:12-22 al subrayar las actitudes racistas que mantienen algunos alumnos. Siguiendo el ejemplo del Maestro de maestros, el maestro de la Biblia en el día de hoy, debe "percibir el pensamiento del corazón de sus alumnos:.

Donde la Biblia toca la vida. Algunas escuelas ofrecen cursos de lo que llaman: "el estudio objetivo de la Biblia". Lo cual significa que la Biblia es tratada como literatura clásica o como un libro de referencia para el estudio de la religión. Eso está muy bien, supongo, pero nunca me ha emocionado esa perspectiva, porque la Biblia no fue escrita para ser estudiada sólo objetivamente, fue escrita para inspirar, convencer, llamar a los pecadores al arrepentimiento. Su mensaje tiene la intención de penetrar a lo más profundo de los lectores. "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos; penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (<580412>Hebreos 4:12).

La palabra escrita llega a ser la palabra viviente para el alumno cuando ésta se incorpora en carne viva con su existencia diaria; con sus gustos o disgustos, su trabajo y actividades de tiempo libre y con sus relaciones afectivas. Enseñar sin conocer directamente la vida de los alumnos es lanzar la verdad bíblica sin tener un blanco específico. Conocer a los alumnos es tener la habilidad de señalar el lugar donde la verdad revelada se inserta en la experiencia personal.

Uno de los más efectivos maestros de la Biblia que conozco desarrolló un aspecto muy relevante con los hombres en su clase. Un día estaba guiando la clase (un grupo de profesionales y hombres de negocios), en el estudio de <402620>Mateo 26:20-46, la historia de Jesús en Getsemaní. Comentando el versículo 40, donde Jesús exclamó: "¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?", el maestro hizo una aplicación práctica. "¿Qué fue lo que pasó

aquí?", preguntó. "¿Podemos decir que Jesús estaba perdiendo sus elementos de apoyo personal cuando más necesitaba contar con ellos? Nos demos cuenta o no, cada uno de nosotros necesita un elemento de apoyo personal, un grupo de personas quienes realmente se interesen por nosotros especialmente cuando estamos en medio de tiempos difíciles. "Luego se dirigió a un hombre en la clase, un ejecutivo, quien había perdido su trabajo en una sociedad comercial y le preguntó: "Jim, ¿tuviste un elemento de apoyo personal para sostenerte cuando te encontraste en medio de tu crisis hace algunas semanas?" Esto abrió la puerta a una intensa y personal discusión significativa entre aquellos hombres en un compañerismo de aprendizaje.

Un maestro que no sabe nada acerca de los miembros de su clase no puede hacer una pregunta como esa por dos razones: En primer lugar, él no puede saber cuánto se puede acercar a la vida de los miembros de su clase; pero aún más importante, no puede tener la calidad de relación interpersonal que da a uno el derecho de hacer tal tipo de preguntas.

Añadir una dimensión personal a su enseñanza engrandecerá el alcance de su ministerio hacia sus alumnos y al mismo tiempo, enriquecerá su comprensión del mensaje de la Biblia. Juana me ayudó a entender esto aquel día en el hospital cuando su niño estaba enfermo. Aun recuerdo aquel anuncio, "aislamiento", sobre la puerta del cuarto. Me decía que se avecinaba algo muy difícil. Golpeé la puerta suavemente y Juana vino a abrirme. Su niño tenía meningitis. El diagnóstico fue positivo. Sin embargo, los doctores mantenían la esperanza de que el informe del laboratorio les diera un rayo de optimismo. Cuando salí del cuarto iba con mi corazón muy cargado. Pero, ¡cómo cambiaron las cosas al día siguiente! Juana estaba radiante cuando me abrió la puerta esta vez. La meningitis era de una clase muy benigna y el niño estaba empezando a responder favorablemente a los antibióticos que los médicos le habían prescrito.

—¿Puedes quedarte por algunos minutos? —preguntó Juana—, deseo hablar contigo.

Me quedé y me senté en una silla donde Juana había dormido toda la noche anterior.

—¿Recuerdas aquella lección? —me preguntó—. ¿Aquella acerca de la naturaleza de Dios, que estudiamos hace algunas semanas?

Afirmé con la cabeza.

—No dije mucho aquel día —continuó—. Pero deseaba mucho decirte que yo no estaba de acuerdo con lo que decías.

Yo sentía mucha curiosidad.

Entonces Juana me dijo que ella nunca había podido pensar en Dios como un padre amante y cuidadoso.

—Toda mi vida he pensado en él como un Dios enojado —dijo—, uno que está listo para castigarte si no te mantienes en la línea.

Pausó un momento y dijo suavemente: —Ahora conozco la diferencia, porque mientras he estado aquí sentada en este cuarto oscuro las dos últimas noches, Dios ha estado cerca de mí confortándome. Yo sé que él me ama.

Seguimos hablando acerca de su experiencia con Dios varios minutos más. Le compartí algo de mi experiencia y algo de mis creencias. Cuando finalmente iba a salir reconocimos que Dios se había revelado a sí mismo a ambos. En experiencias como éstas el estudio del la Biblia toma un significado muy profundo.

Cómo estudiar a los alumnos. Vamos a suponer por un momento que mi súplica de conocer a los alumnos está siendo tomada en cuenta. ¿Cómo puede un maestro obtener tal conocimiento? Sugiero un acercamiento a dos niveles: el primero, muy general y el segundo más particular. A nivel general, los maestros deben conocer algunas cosas acerca de la edad del grupo al cual enseñan. En el nivel particular, los maestros deben hacerlo hasta el punto de conocer personalmente a cada alumno de su clase.

Si usted está enseñando una clase de adultos mayores, le puede ser de mucha ayuda leer algún libro que presenta sus características. De igual manera si su clase es de adultos de mediana edad, o de jóvenes casados, o de adultos solteros o jóvenes. Los materiales de esta clase generalmente se denominan “estudios del desarrollo”, simplemente porque son fruto de la investigación del desarrollo humano y presentados en categorías a través de las distintas edades. (Encontrará una lista de algunos libros en el apéndice al final de este libro.)

Los estudios de desarrollo le ayudarán a mantenerse más alerta a las experiencias que son más comunes a las personas en los varios niveles de su vida. Algunas veces, éstos nos guían a enfocar cosas que hemos aprendido por experiencia; y algunas veces nos proveen valiosa información nueva. Por

ejemplo: Usted puede haber aprendido, por medio de la experiencia, cuánto tiempo y energía (y dinero) puede ser invertido en el noviazgo y el compromiso matrimonial pero, probablemente usted no está totalmente informado del creciente número de estudios que alteran radicalmente nuestras ideas previas de la edad media adulta. En un tiempo se pensó que la edad media es normalmente una de las más estables, el período armonioso de la edad adulta es una etapa en la caul la mayoría de las personas logran el ajustamiento adecuado. Estudios más recientes indican que éste puede muy bien ser uno de los períodos de la vida más difíciles y se le ha denominado: "período de crisis".

¿Qué tiene que ver esto con la enseñanza de la Biblia? Esta es una buena pregunta. Vamos a contestarla con algunos ejemplos:

Un miércoles por la noche en la iglesia, el maestro de un grupo de hombres mayores estaba vociferando en contra de la lección que iban a estudiar el domingo siguiente. La lección trataba sobre el mandamiento: "No cometerás adulterio", e incluía algunas de las enseñanzas de Jesús sobre el asunto ("el que ve a una mujer para codiciarla, ya ha adulterado con ella en su corazón"). "No sé qué tiene que ver esto con mi clase", expresó este maestro. "Cada hombre de mi clase ha llegado a la edad de jubilarse." No sé a quién estaba tratando de molestar; pero aunque realmente esté tan mal informado, cualquier estudio serio sobre el desarrollo de los adultos mayores podría decirle que los seres humanos no se "jubilan" de su sexualidad a los sesenta y cinco años de edad.

Cuando un maestro de jóvenes adultos guía un estudio de las palabras de Pablo en <500314>Filipenses 3:14, "Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús", necesita recordar todas las otras metas que los están presionando (seguridad económica, mejoras educacionales, alcanzar sus propias metas profesionales y otras).

La historia del llamamiento de Abram "Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré" en Génesis 12 es muy pertinente a la crisis vocacional con la cual se confortan algunos hombres y mujeres de los treinta a cuarenta años. ¡Increíble! Un domingo por la mañana usted se despierta, de pronto se da cuenta que ya ha vivido más de la mitad de su vida. Los años que le quedan por delante son menos que los años que usted ya ha vivido. Se pone a pensar: "Si voy a lograr alguna cosa en esta vida, algo más de lo que hasta ahora he alcanzado, haré lo mejor para lograrlo." Estudios recientes sobre el desarrollo de la edad adulta muestran que generalmente hombres y mujeres principian nuevas ocupaciones u oficios y hacen otros

cambios radicales en esta etapa de la vida. Eso, esencialmente, fue lo que Abraham hizo cuando dejó la seguridad que tenía en Harán.

Conocemos, por supuesto, algo de estas cosas por medio de la experiencia personal. Muchos de nosotros hemos observado que cuando nace el primer niño en una familia de jóvenes les exige reordenar sus relaciones; ese reordenamiento puede significar abandonar cierta rutina, y esto les deja un sentido de insatisfacción. También puede ser una experiencia dolorosa el perder a los compañeros y amigos. Leer libros sobre el desarrollo humano, nos ayuda a pensar sistemáticamente acerca de las experiencias de la vida de aquellos que participan en nuestros grupos de estudio bíblico. Hay algo más: las ilustraciones encontradas en la literatura que trata sobre el desarrollo, son las ilustraciones que añaden significado personal al estudio bíblico.

Vamos a pensar por un momento en el otro acercamiento para obtener conocimiento de los alumnos, uno a un nivel más especifico. Un manual le presenta al propietario de un automóvil las características de un modelo estándar en particular. Pero, después de dos o tres años un automóvil desarrollará características propias las cuales no son definitivamente estándar. Por ejemplo, el manual puede indicar que usted no debe empujar el acelerador cuando va a iniciar la marcha; pero por alguna razón usted descubre, a través de la experiencia, que *solamente* haciéndolo así puede echar a andar *su* vehículo. Cuando hay un incómodo ruido en el altavoz de la radio usted ha aprendido por la experiencia, que se arregla dando un golpe sobre el tablero de instrumentos; también usted sabe que ese ligero doblez en la puerta izquierda de atrás requiere levantarla un poco para poder cerrarla. Usted sabe cómo hacerlo. Todos los automóviles participan de ciertas características generales, pero cada uno tiene sus cualidades propias. Los alumnos son algo así. Usted puede aprender mucho acerca de ellos leyendo libros; pero solo puede conocerlos como individuos por leerlos a ellos mismos.

Algunas veces pido a los maestros que participen en un experimento interesante. (Estoy en deuda con el doctor Pablo Torrance, por esta creativa idea de enseñanza.) Doy a cada maestro una piedra, o un pedazo de madera, o un maní y les pido que lo estudien cuidadosamente. Si estamos en una conferencia, la cual va a durar varios días, pido a los maestros que guarden este objeto durante todo el tiempo; que continúen estudiándolo tanto como les sea posible. Después los recojo todos, los revuelvo sobre una mesa, y pido a cada persona que venga a tomar su propia roca, pedazo de madera, o maní. Yo

nunca he visto a un maestro fallar en identificar un objeto que ha estudiado cuidadosamente por un largo tiempo.

Hay una profunda lección en esto para los maestros. La primera vez que usted va al salón de clases, especialmente si varias personas están presentes, tiende a verlos como un grupo más que individuos. Puede ser que vea solamente sus rostros, pero conforme usted continúa viniendo y los va conociendo mejor como individuos, sus actitudes, su manera de actuar, su apariencia física, intereses, talentos y formas de hablar, van llegando a ser para usted más familiares.

Usualmente, llevamos el experimento un paso más adelante. Cuando los maestros estudian los objetos que les han sido dados, pido que hagan una lista de todas las maneras en las cuales ellos pudieron identificarlo entre los demás. Las primeras respuestas son pocas; pero mientras piensan un poco más, otras ideas empiezan a emerger más libremente y ellos, hacen sugerencias como estas:

! Verlo contra un trasfondo diferente.
! Verlo bajo condiciones diferentes.
! Compararlo con otras rocas.
! Pesarlo.
! Ponerlo en el agua.
! Medirlo.
! Tocarlo.
! Probarlo o saborearlo.
! Usar un martillo y un cincel para partirlo.

No es poco usual que un grupo de veinte o más personas ofrezcan cien o más de estas sugerencias. Luego discutimos esta pregunta. “¿Estas ideas le sugieren maneras por las cuales podemos conocer mejor a los alumnos de nuestra clase?” Esto, generalmente, produce una conversación como esta:

—Necesitamos ver a los alumnos contra diferentes trasfondos. Debemos verlos en otros lugares tanto como en el salón de clases. En sus hogares, por ejemplo.

—Sí, ¿y ha observado las impresiones tan diferentes que produce una persona de acuerdo a como está vestida? Cuando usted va a una persona vestida con su mejor traje de día domingo y cuando la ve en su viejo traje de trabajo, puede cambiar toda su actitud hacia ella.

—Seguro. No olvide que las personas, así como las rocas, son diferentes bajo diferentes condiciones de luz. Cualquier fotógrafo podría decirle eso.

—Pienso que siempre estamos comparando a las personas unas con otras, ¿no es cierto? Cuando decimos cosas como estas: ¡María es la mejor estudiante de mi clase!, estamos hablando en términos comparativos.

—Esto me sugiere otra idea. Necesitamos poner a las personas juntas, no solamente para compararlas, sino para ver cómo se integran en grupos. Una persona que se comporta de una manera en el grupo —digamos que es muy quieta, puede ser completamente diferente cuando está sola consigo misma.

—Yo no pienso ir tan lejos como pesar a los miembros de mi clase, pero pienso que conozco algo acerca de las personas cuando ellas me tocan. Usted sabe, cuando le da la mano a otros, obtiene una impresión total de ellos.

—¿Alguien usará un martillo y un cincel con uno de los miembros de su clase?

—Algunas veces he estado tentado a hacerlo

—Un cincel puede alejar sus prejuicios a veces. Y, al pensarlo, no es una mala manera de conocer a la gente mejor. Cómo reaccionan cuando sienten un poco de presión.

Así es como esta experiencia se desarrolla. Los maestros pueden tener un buen tiempo compartiendo ideas como estas. Pero esto no es un juego simplemente. Algunas actividades pueden proveer indicaciones importantes para obtener un mejor conocimiento de los alumnos. Si usted desea conocerlos mejor, debe tener contacto personal con ellos, visitarlos en sus hogares y en su trabajo, verlos durante sus horas libres, hablar con ellos en privado tanto como en discusiones de grupo, compararlos con otros miembros, ver cómo reaccionan bajo la presión de ideas diferentes. Todo esto puede ser tomado seriamente como sugerencias para estudiar a los individuos a quienes usted enseña.

Si realmente desea hacer un esfuerzo serio para conocer a sus alumnos, usted encontrará necesario mantener un cuaderno de notas con una página o dos para cada uno. El diagrama en el laboratorio experimental número once, provee un ejemplo de la clase de información que usted puede tener en su cuaderno de notas. Un registro de esta clase debe ser mantenido para el uso exclusivo del maestro. No debe ser compartido con otros.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 11

Instrucciones: Seleccione a un miembro de su clase que sirva como modelo para elaborar “EL PERFIL DE UN ALUMNO” . (Si usted actualmente no está enseñando, seleccione a uno de los miembros del grupo con el cual se reúne.) Llene la información escribiendo frases, oraciones o breves párrafos debajo de cada encabezado. Las palabras entre paréntesis debajo de cada titulo tiene el propósito de sugerir el tipo de información que debe incluir. Si su actual información es incompleta, no se apure, la puede completar después.

PERFIL DE UN ALUMNO

NOMBRE DEL ALUMNO:
DIRECCIÓN:
TELÉFONO DE LA CASA:
TELÉFONO DE SU TRABAJO:
FECHA DE NACIMIENTO:
OCUPACIÓN:

FAMILIA

Situación Matrimonial:
(¿Nunca se ha casado? ¿Casado? ¿Divorciado? ¿Cuánto tiempo? ¿Viudo? ¿Cuánto tiempo? ¿Matrimonios anteriores?)

Niños:
(¿Cuántos? ¿Edad y sexo de cada uno? ¿Problemas especiales?

Padres:
(¿Viven? ¿Dónde? ¿Problemas especiales?)

EXPERIENCIA RELIGIOSA

Relación con Cristo:
(¿Es cristiano? ¿Cuándo y dónde fue bautizado? ¿Muestra que su fe es vital?)

Relación con la iglesia:
(¿Es miembro de la iglesia? ¿De cuál? ¿Asiste regularmente a los cultos? ¿Sirve como líder de algún ministerio?)

Vida devocional:
(¿Ora en público? ¿Tiene su devocional cada día? ¿Tiene su devocional familiar?)

Conocimiento de la Biblia:
(¿Lleva su Biblia a la clase? ¿Puede encontrar las referencias bíblicas? ¿Prepara su lección? ¿Provee información voluntariamente acerca de la Biblia en clase?)

EDUCACIÓN

Escolaridad:
(¿Qué diplomas y títulos posee? ¿A qué escuela asistió? ¿Qué estudios le interesaron más?)

Educación continua:
(¿Qué cursos está tomando o ha tomado? ¿Va a la escuela nocturna? ¿Cursos de educación para adultos?)

VOCACIÓN

Empleo:
(¿Dónde trabaja? ¿En qué trabaja? ¿Horario de trabajo?

Habilidad ocupacional:
(¿Posee preparación especial? ¿Tiene experiencia en otros trabajos? ¿Habilidades especiales?)

Actitud hacia el trabajo:
(¿Feliz o infeliz? ¿Puede cambiar de trabajo? ¿Planes vocacionales a largo plazo?)

SALUD

Condición general:
(¿Su peso? ¿Fuerte? ¿Energía? ¿Audición? ¿Visión?)

Problemas especiales de salud:
(¿Enfermedades crónicas? ¿Limitaciones fisicas? ¿Hospitalizaciones?)

RELACIONES

Amistades:
(¿Tiene muchos o pocos amigos? ¿Quiénes son sus amigos más cercanos?)

ACTITUDES

Valores:
(¿Qué cosas son importantes para él? ¿Qué cosas le gustan y cuáles le disgustan?)

Actitudes negativas:
(¿Cosas que le disgustan? ¿Sentimientos negativos? ¿Prejuicios? ¿Vicios?)

NECESIDADES

¿Cuáles son sus mayores necesidades?
(¿Sociales? ¿Emocionales? ¿Intelectuales? ¿Espirituales? ¿Económicas? ¿Físicas?)

====================================

Los maestros, ocasionalmente, hacen preguntas acerca de la clase de registros escritos como el sugerido. Sus preguntas son razonables y merecen que las tratemos seriamente. Por eso me permito darles tres de las preguntas que frecuentemente me hacen. También voy a compartirles las respuestas que les doy:

Pregunta: “¿No es este tipo de información demasiado personal?” “¿No me dirán los alumnos que esas cosas no son de mi incumbencia?”

Respuesta: “Sí. Es muy personal. Pero también lo es enseñar la Biblia. ¿Cómo puede usted desafiar a los miembros al arrepentimiento de sus pecados, a abandonar sus prejuicios, a cambiar sus valores, a servir unos a otros en amor, a aspirar a niveles más altos y a seguir a Cristo más de cerca, sin hacerlo muy personal? Quitar esta dimensión personal al estudio de la Biblia es hacerlo estéril e insípido. Los miembros no desean decirle a usted cosas que no son de su incumbencia, porque usted nunca les ha hecho estas preguntas directamente. El maestro no dirá: ‘¿Tiene alguno de ustedes prejuicios o necesidades?’; usted llega a estas conclusiones basado en las observaciones de lo que los miembros

dicen y hacen. Este registro es simplemente una manera en la cual el maestro habla consigo mismo acerca de sus alumnos."

Pregunta: "¿Cómo puede encontrar tiempo para hacer todos estos registros y guardarlos, si aún me resulta difícil encontrar tiempo para preparar mi lección cada semana?"

Respuesta: "Esta pregunta implica que para usted *lo que* enseña es más importante que a *quienes* enseña. Como usted sabe yo no comparto esta actitud."

Pregunta: "¿Cómo voy a poder completar toda la información teniendo tantos alumnos en mi clase?"

Respuesta: "Este es uno de los mejores argumentos que conozco para tener clase pequeñas. Cuando la membresía de una clase bíblica crece más allá de veinticinco, el maestro tiende a no estar en contacto con los alumnos sobre una base personal; la comunicación interpersonal da la oportunidad de la comunicación masiva."

Antes de que concluyamos esta discusión sobre cómo conocer a los alumnos, deseo invitarle a probar el experimento descrito; aquel con las rocas, las piedras, pedazos de madera, cacahuates o maní. Las instrucciones en el siguiente laboratorio experimental le dirán cómo debe proceder.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 12

Para iniciar esta actividad, recoja una piedrecita en cualquier lugar y lleve a cabo las siguientes instrucciones:

1. Examine la piedrecita tan cuidadosamente como sea posible, note su estructura, peso, textura, color y sus marcas distintivas. Hágase preguntas como estas: "¿De dónde vendrá?" "¿Qué edad tendrá?" "¿Cómo llegó a ser así?" "¿Para qué servirá?" "¿Por qué es así?"

2. Lleve la piedrecita a donde quiera que vaya durante toda una semana. Tómela y examinela cada vez que tenga oportunidad.

3. Siéntese con la piedrecita enfrente de usted y escriba todas las respuestas posibles a estas preguntas: "¿Cómo puedo saber más acerca de esta piedra?" "¿Qué puedo hacer con ella o para ella?" "¿Qué instrumentos puedo usar con ella?" "¿Dónde puedo encontrar más información acerca de ella?" No deje de

escribir al tener cuatro o cinco respuestas; trate de hacer una lista de por lo menos veinte respuestas.

4. Ahora vea su lista de respuestas y haga otra pregunta: "¿Esta lista de asuntos me sugiere algunas maneras de conocer mejor a mis alumnos?" Escriba abajo todas las ideas que se le ocurran.

5. Ponga su piedrecita sobre una mesa junto con otras dos docenas de piedrecitas, y vea si la puede identificar entre las otras.

> (Nota: Usted puede hacer esta actividad solo. Sin embargo, será mucho más instructiva y divertida si puede conseguir dos o tres personas que participen.)

===================================

EL MAESTRO DEBE CONOCER CÓMO ENSEÑAR

Este capítulo principió con la pregunta: "¿Qué necesitan conocer los maestros?" En busca de la respuesta hemos visto dos áreas de conocimiento: Conocimiento bíblico (qué enseñamos) y conocimiento de los alumnos (a quiénes enseñamos). Ahora vamos a dar nuestra atención a los principios de enseñanza (cómo enseñamos).

Nadie puede darle una lista de instrucciones tituladas: "Cómo Enseñar en Diez Pasos Fáciles", y esperar que usted los siga como si fuera una receta. Después de hacerlos verá que de esa manera no funciona. Tres cocineros pueden seguir la misma receta y sin duda volverán con tres platos diferentes. Cada cocinero tiene un estilo distintivo. Es igual con cada maestro. Sin embargo, hay algunas reglas generalmente aceptadas. Hay principios que son generalmente seguros y que sirven como guías para la enseñanza.

Muchos de estos principios pueden ser llamados "principios del aprendizaje" pues la enseñanza y el aprendizaje están estrechamente interrelacionados. Supongamos, por vía de ilustración, que decimos: "La gente aprende mejor los martes." Esto obviamente puede ser un principio de aprendizaje. Sin embargo, sin mucha modificación podemos volverlo un principio de enseñanza: "Para un aprendizaje máximo, enseñe a la gente los martes."

No pretendo presentar una lista completa de principios de enseñanza aquí, porque lo haré en los próximos cuatro capítulos. Ahora solamente vamos a

tocar algunos de ellos. Deseo ofrecer cinco ejemplos de algunos principios, para ilustrar cómo son :“los principios de enseñanza”.

Un ejemplo de los principios de enseñanza. Una discusión de los principios de enseñanza puede producir muchas opiniones diferentes. Muchas preguntas relacionadas con este asunto han sido ya contestadas, pero pienso que puedo fácilmente decir que muchos educadores pueden estar de acuerdo con las siguientes generalizaciones:

1. *Las personas tratan de aprender mejor cuando el aprendizaje les provee placer, satisface necesidades o promete ser útil.*

Algunas veces es muy difícil motivar a los alumnos. Muchos adolescentes trabajarán duro para aprender cómo conducir un automóvil. ¿Por qué? Porque ellos anhelan poder conducir un automóvil. Esta actividad de aprendizaje es motivadora en sí misma. Satisface necesidades importantes: la necesidad de sentir la aprobación de sus amigos. La necesidad de adquirir una habilidad generalmente asociada con una persona adulta. Obviamente, manejar, promete ser una habilidad muy útil. Entonces, aquí tenemos un ejemplo de una tarea de aprendizaje que envuelve los tres motivos mencionados anteriormente.

Sin embargo, no es siempre tan fácil. Estudiar la profecía de Malaquías puede que no sea tan excitante. Pero no debe ser algo insulso tampoco. Una manera de generar interés es usar una variedad de los métodos de aprendizaje. Algunos alumnos llegarán a interesarse en actividades que tratan de resolver problemas en el salón de clase por la misma razón que ellos gastarían una hora o dos en armar un rompecabezas en casa. Contar historias llama la atención de los alumnos de cualquier edad. Actividades creativas, simulaciones y una conversación de grupo puede proveer una gran satisfacción para la mayoría de las personas.

Recuerde que la gente está más interesada en participar por sí misma en las tareas de aprendizaje cuando hablan a sus necesidades personales. Estudios de programas de educación para adultos muestran que muchos adultos se inscriben en ellos porque el estudio en grupo satisface sus necesidades sociales, la necesidad de estar con otras personas, de intercambiar ideas, y de trabajar con otros hacia metas comunes. Discusiones en grupo y proyectos en equipo son buenos métodos para procesar información y aún, más que eso: Proveen oportunidades de compañerismo.

Y, hablando de la satisfacción de necesidades personales, no debemos olvidar que muchos de los miembros de nuestras clases de estudio bíblico asisten porque encuentran alimento espiritual en el estudio de las Escrituras. Son como el salmista, quien escribió: “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia...” (<19B9103>Salmo 119:103, 104).

Las personas tienden a tener mucho interés en las actividades de estudio cuando éste les promete que será útil en su vida diaria. ¿Se ha puesto usted a pensar en que muchos miembros de su iglesia nunca participan en estudios bíblicos de ninguna clase? No hay duda que hay un número de razones para esto, pero un problema es que algunos literalmente “no ven el uso de ello”. No pueden ver cómo el estudio bíblico puede tener algo que hacer en su experiencia diaria. Puede ser que su actitud sea un signo de debilidad espiritual, pero entonces, debemos considerar el hecho de que la Biblia ha sido frecuentemente enseñada como una narración monótona de historia antigua, o como un remiendo, puesto al final de una historia moral.

“¿Es el conocimiento bíblico algo inservible en el quehacer de cada día en la vida?” Pregunte al obrero de la línea de ensamble, quien por causa de su vida cristiana bien fundada, usa casi todo el tiempo del almuerzo aconsejando a sus compañeros obreros que vienen a él con problemas personales. Pregunte al padre cuyo hijo universitario desea saber: “¿Qué hay de malo en la homosexualidad?” O pregunte a la madre cuya hija de diecisiete años se recobra de una dosis excesiva de píldoras para dormir, y mirándole a los ojos le dice: “Dame una buena razón por la cual debo seguir viviendo.” El maestro de la Biblia es constantemente desafiado a encontrar maneras para demostrar la relación vital de la revelación bíblica con los asuntos de la vida diaria. No tenemos que hacer la Biblia más relevante. Ya es relevante. Nuestra labor es aclarar este hecho a los alumnos.

2. *En grupos de aprendizaje, el nivel de participación es mayor cuando las actividades de enseñanza están dirigidas a la persona total.*

Algunos maestros, aparentemente, no piensan en los alumnos en su salón de clase como personas. Los ven como orejas con piernas porque todo lo que hacen es hablar a los oídos. No emplean los ojos, excepto incidentalmente, con unos pocos gestos o expresiones faciales. No reconocen sus mentes, porque no les dan nada en qué pensar. No se dan cuenta de sus sentimientos, porque todo el proceso está virtualmente desprovisto de emociones. Y ciertamente no

se dan cuenta de su facultad de palabra, ya que hablar en su sala de clase es una calle de una sola vía.

Este principio significa que los métodos de enseñanza-aprendizaje deben tomar al alumno como un todo físico-sicológico-espiritual. Por ejemplo, al guiar en el estudio de Isaías 6, el maestro debe estar atento al hecho de que los miembros de la clase necesitan más que una exposición del encuentro del Profeta con el Dios viviente; necesitan encontrar al Dios viviente. Después de leer acerca de una experiencia de adoración del pasado, los alumnos necesitan adorar.

Otra implicación de este principio es que el estudio de la Biblia no puede ser dado en una cápsula aparte del resto de la experiencia del alumno. Cuando los miembros de la clase se presentan para el estudio bíblico, no vienen de un vacío. Traen con ellos sus sentimientos de ansiedad, conflictos, presiones y esperanzas fallidas; la satisfacción de sus logros y la cálida vehemencia de relaciones amistosas; el peso de decisiones sin solución y ansiedad sobre problemas de salud y sobre asuntos familiares confusos. No dejan su vida total en la puerta del salón de clase. No pueden hacerlo. El estudio de la Biblia es la mejor manera de acercarse a la vida de una persona como un todo.

3. *La enseñanza centrada en un propósito es más eficiente que la enseñanza que no tiene un propósito particular.*

En la enseñanza centrada en un propósito, el plan de la lección principia al establecer metas especificas. Todas las actividades de aprendizaje están diseñadas para alcanzar esas metas. "Considerar los Diez Mandamientos" es una declaración que no nos dice nada acerca de la metas de aprendizaje. Solamente es lo que el maestro planea hacer, pero no indica lo que se espera que el alumno aprenda. En contraste, considere esta meta: "Al final de este estudio, los miembros de la clase deben poder hacer una lista de los Diez Mandamientos y dar una breve explicación de cada uno." Aquí tenemos una enseñanza centrada en una meta.

La enseñanza centrada en una meta es más eficiente. Es decir, que tiene el poder de producir un resultado deseado con menor cantidad de esfuerzo desperdiciado y de recursos malgastados.

Ilustraré este principio de una manera negativa. Venga conmigo, si lo desea, a una clase bíblica de hombres en una gran iglesia urbana de la cual no voy a decir el nombre. Después de diez minutos ocupados en charlas vanas y en levantar el informe, el maestro principia la lección pidiendo a cada uno de los

presentes que abra su Biblia en el segundo capítulo de Efesios . “Por qué no leemos cada uno... vamos a ver... dos versículos cada uno, creo que nos sería muy fácil.”

Así que cada uno lee dos versículos. Yo no puedo escuchar a ninguno muy bien porque estoy ocupado tratando de imaginarme cuáles dos versículos se supone debe leer.

“Ahora”, dice el maestro, “¿qué versículos de este capítulo tienen algo realmente importante?”

Nadie responde.

“¿Qué me dicen acerca de los versículos 8 y 9?” Todos vemos sumisamente los versículos 8 y 9. “Nos dicen que la salvación se basa en la fe y no en las obras, ¿no es así?” Dos o tres hombres hacen una seña afirmativa con la cabeza. “Este fue uno de los primeros versículos que yo aprendí de memoria”, continuó el maestro. (Pausa.) “¿Qué más?”

Nadie sabe con seguridad lo que esta pregunta significa.

El maestro nos ayuda repitiendo otra vea. “Vean el versículo 13.” El pausa, mientras nosotros buscamos. “¿Qué nos dice?” Sin parar contesta su propia pregunta. “Este versículo dice que nosotros somos salvados por medio de la sangre de Cristo. No hay otra manera.”

Parece que esta vez ha acertado, pienso para mis adentros, *pero no llega al punto exactamente.* Antes de que yo pueda decidir cualquier cosa, el maestro pasa a otro asunto.

¿Alguien tiene algún comentario de este otro versículo?”

No tiene caso reproducir todo el diálogo. Es suficiente decir que así prosiguió durante los siguientes quince minutos. Finalmente llegó a una abrupta conclusión cuando anunció: “Bien, nuestro tiempo ha terminado. Recuerden estudiar su lección para el próximo domingo. Y ahora, vamos al templo de una buena vez. Carlos, dirígenos en una oración.”

Aquí tenemos una clara ilustración de “enseñanza” (si se puede usar el término tan ampliamente) la cual definitivamente no estaba centrada en una meta. Si “eficiencia” significa, como el diccionario lo define: “Producir un resultado deseado”, no hay manera de que este acercamiento al estudio de la Biblia

pueda ser llamado eficiente. Desafortunadamente, esto ocurre con frecuencia. (La reunión de la clase a la cual hemos asistido, fue real. Solamente han sido cambiados algunos detalles para proteger al inocente.)

4. *Los alumnos están más aptos para participar en las actividades de aprendizaje cuando el maestro establece la "dirección" apropiada desde el principio de la lección.*

He prometido solemnemente esforzarme por aclarar la jerga educacional en este libro. "Dirección" es un término muy adecuado para describir lo que debe ocurrir al principio de una clase o sesión de aprendizaje. Usted puede captar mejor esta idea si se imagina lo que pasa cuando una persona da inicio a una competencia deportiva, diciendo: "¿Listos?, en sus marcas..." En ese momento todos los corredores ponen en tensión sus músculos, se preparan para entrar en acción e inclinan sus cuerpos en dirección a la meta. Toda distracción es olvidada y concentran cada fibra de su ser en la carrera.

Traduzca esto a un situación de enseñanza-aprendizaje. Establecer la "dirección" significa alistar a los alumnos para entrar en las actividades de aprendizaje, lanzarlos hacia la meta de enseñanza de la reunión, apartarlos de cualquier distracción e influir adecuadamente. Dicho con sencillez, "establecer la dirección" es provocar que los alumnos deseen estudiar la lección.

¿Cómo hace usted esto? Vamos a entrar en esta pregunta con más detalles en el capítulo seis. Ahora deseo ofrecer algunas breves ilustraciones para aclarar la idea.

Para establecer la dirección al principio de la lección, usted debe:

> **!** *Hacer una pregunta diseñada para estimular la imaginación o picar la curiosidad del alumno.* ("Si a usted le dieran un millón de dólares, libres de impuestos, ¿cómo cambiaría esto su vida? "Aparte de su Biblia, ¿cuál es el libro más importante que ha sido escrito?" "Si se hiciera una encuesta entre varios miles de cristianos evangélicos, ¿cuál supone usted que sería el himno más popular que ellos escogerían?")
>
> **!** *Ubique una situación hipotética.* (Imagine que usted vive en un país que ha sido ocupado por tropas enemigas. Es un gobierno cruel y totalitario. Anoche, un alto oficial del ejército fue muerto por una pequeña banda de hombres de su comunidad que representan a uno de los grupos extremistas. Estos son conocidos entre la gente de su

comunidad, pero las tropas enemigas no tienen idea de quién mató a ese oficial. Hoy, sin embargo, el comandante ha emitido un ultimátum. A menos que el nombre del asesino sea revelado, la mitad de la gente de esa comunidad —hombres, mujeres y niños— serán matados en la plaza. Inmediatamente algunos de los dirigentes de la comunidad llaman a una reunión secreta. Usted está entre ellos. ¿Qué les aconsejaría hacer?)

! *Introducir ideas en conflicto.* ("¿Está de acuerdo con que uno de los propósitos de la oración es decirle a Dios nuestras necesidades? ¿Cómo explica usted <400608>Mateo 6:8 (V.P.) '... el Padre ya sabe lo que ustedes necesitan, antes que se lo pidan'?")

! *Decir una historia dramática.* (Un episodio de la vida de Corrie ten Boom, por ejemplo.)

! *Use una cita directa.* ("Si usted no ora a Dios diariamente, la razón es simple: A usted no le gusta Dios. Entre más pronto reconozca esa verdad, mejor.")

5. *Cuando un maestro usa preguntas, deben ser diferentes en forma, amplitud y nivel de dificultad.*

Ese principio es más especifico que los otros. Pero deseo incluirlo como ejemplo de un principio de enseñanza que tiene que ver con la metodología. (Hay otros, por supuesto, y serán tratados en el capítulo 8)

Preguntas y respuestas, es la técnica de enseñanza más usada. También es la más mal usada. Considere las siguientes preguntas, pueden ser usadas para guiar a una clase en un estudio de la familia de Abraham y su llamamiento en Génesis 11 y 12. "De acuerdo con <011126>Génesis 11:26, ¿Quién fue el padre de Abraham? ¿Quiénes fueron sus hermanos? ¿Puede usted encontrar el nombre de la esposa de Abraham en este pasaje? ¿A dónde fue la familia después que salieron de Ur de los Caldeos?"

¿Qué le hacen pensar estas preguntas? ¿Despiertan su interés? ¿Desafían su intelecto? ¿Le llenan de curiosidad? Lo dudo. ¿Qué hay de mano en ellas? Son simples Los alumnos maduros pueden aburrirse con ellas. Todo lo que necesita para contestalas es buscar el texto y encontrar las palabras correctas. Muchos de nosotros aprendimos a hacer eso en la escuela elemental.

Las preguntas que pueden ser contestadas con un sí o un no son muy limitadas en su potencial de aprendizaje. No requiere mucha reflexión arriesgar una conjetura cuando usted sabe que tiene el cincuenta por ciento de oportunidad de acertar. Un ejemplo de este tipo de pregunta: "¿Fue largo el viaje de Abraham cuando salió de Harán, en respuesta al mandamiento de Dios?" Esta pregunta requiere un mínimo de información. Otra: "¿El viaje que hizo Abraham, fue lejos o cerca?" Esta es una pregunta muy antigua, además de que la respuesta es obvia. ¿Qué tan lejos quiere decir "lejos"?

Vamos a comparar un ejemplo de una pregunta que no se debe hacer, con una correctamente planteada. (Ambas basadas en la historia de Abraham en los primeros versículos de Génesis 12.) Primero: "¿Piensa usted que Abraham encontró dificultad en salir de Harán e ir a una tierra desconocida?" Este es un tipo de pregunta de sí o no. Los alumnos pueden contestarla hasta sin pensar. Pero la siguiente pregunta sobre el mismo asunto es más estimulante del pensamiento: "¿Qué dificultades personales sociales, económicas y físicas experimentó Abraham como resultado de su decisión de salir de Harán? ¿Qué factores podrían haberle hecho difícil salir?"

Las preguntas también difieren en su amplitud. Es decir, algunas son específicas y otras son amplias. Las preguntas específicas son aquellas que tienen solamente una respuesta posible. Las preguntas amplias son las que están abiertas a varias posibilidades.

Aquí está un ejemplo de una pregunta específica: ¿Cuál es el nombre del profeta del Antiguo Testamento que heredó el manto de Elías?" Esto permite solamente una respuesta correcta. Pero considere esta otra: "¿Qué papel desempeñaron los profetas en la historia del antiguo Israel?" Usted puede caminar alrededor de este laberinto bastante, y el hacer pensar seriamente para elaborar una respuesta será más importante que la respuesta que usted finalmente escribirá en el pizarrón.

La enseñanza de todo esto no es que usted debe evitar siempre las preguntas simple y especificas; sino que preguntas de esta naturaleza no deben ser usadas todo el tiempo, o la mayor parte del tiempo. Como regla general, las preguntas deben ser diferentes en forma, amplitud y nivel de dificultad.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 13

Esta actividad le proveerá práctica en redactar preguntas. Le dará preguntas que son demasiado simples, demasiado específicas o escritas en la forma de sí o no. Su trabajo será hacerlas más adecuadas.

A. Redacte la siguiente pregunta de sí o no de tal manera que estimule el pensamiento. ¿Obedeció Jonás con entusiasmo cuando Dios lo mandó que fuera a Nínive?” (<320101>Jonás 1:1-3).

B. La siguiente pregunta exige que se diga de memoria la historia de Jonás. Redáctela de tal manera que se puedan descubrir las razones en la actitud de Jonás para hacer que el alumno use su habilidad de razonamiento. “Cuando la gente de Nínive se arrepintió y escapó del juicio de Dios, ¿cuál fue la actitud de Jonás?” (<320306>Jonás 3:6—4:1).

C. Aquí hay un ejemplo de una pregunta especifica: “¿Qué fue lo que finalmente hizo que Faraón dejara salir a los israelitas?” (<021229>Éxodo 12:29-33). ¿Puede usted redactarla en una manera amplia, basada en el mismo episodio bíblico?

D. Suponiendo que usted esté enseñando a un grupo de alumnos adultos, ¿cuál será la mayor debilidad de esta pregunta?: “¿Adónde iba Saulo de Tarso cuando ocurrió su experiencia de conversión?” (Hechos 9). ¿Puede usted redactarla en una manera más provechosa?

Cualquiera de las preguntas anteriores puede ser redactada en una docena de maneras. Entonces no tome los siguientes ejemplos como la palabra final. Las ofrezco simplemente para ilustrar cómo cada una de las preguntas dadas anteriormente puede ser mejorada.

A. “Cuando Dios envió a Jonás a Nínive, ¿por qué el Profeta estaba tan reacio a ir?”

B. “Cuando la gente de Nínive se arrepintió y fue librada del juicio de Dios, ¿por qué Jonás estaba molesto y enojado?”

C. “¿Por qué fue Faraón tan renuente a permitir que los israelitas salieran de Egipto?”

D. “¿Qué supone usted que Saulo de Tarso habría hecho en Damasco si no hubiera sido convertido?”

Continuando con la discusión verá brevemente cinco principios de enseñanza. ¿Puede recordarlos y completar las siguientes declaraciones?

====================================

1. Las personas tratarán de aprender mejor cuando el aprendizaje les provee , , o promete ser .

2. En grupos de aprendizaje, el nivel de participación es mayor cuando las actividades de enseñanza están dirigidas a .

3. La enseñanza centrada en un es más que la enseñanza que no tiene un propósito particular.

4. Los alumnos están más aptos para participar en las actividades de aprendizaje cuando el maestro establece la dirección apropiada desde el principio de la lección

5. Cuando un maestro usa preguntas, deben ser en y de de .

Esta por supuesto, no es una lista completa de los principios de enseñanza. Estos cinco principios fueron escogidos simplemente para ilustrar lo que queremos decir por "principios de enseñanza". Usted encontrará más información en los capítulos siguientes.

VAMOS A REPASAR ESTE CAPÍTULO

¿Qué necesita conocer un maestro de la Biblia? Hay varias posibles respuestas a esta pregunta, pero en este capítulo, hemos enfocado tres áreas de conocimiento:

(1) Conocimiento de la Biblia,
(2) conocimiento de los alumnos y
(3) conocimiento de los principios de enseñanza.

Permítame darle una oración gramatical incompleta, usted podrá tomar esas áreas del conocimiento que ha aprendido de memoria y recordar la pregunta:

¿Enseñar QUE a QUIEN y COMO?

Con esta fórmula en mente llene los espacios en blanco:

1. Un maestro necesita un conocimiento de (¿QUE?)

2. Un maestro necesita conocer a (¿QUIEN?)

3. Un maestro necesita conocer (¿COMO?)

El conocimiento de la Biblia. Puede ser poco objetivo el insistir que cada maestro debe ser una enciclopedia andando de conocimientos bíblicos. Sin embargo, cada maestro debe ser estudiante en crecimiento de la Biblia. Los

que enseñan la Santa Biblia, Palabra de Dios, tienen la obligación de hacerlo correctamente. La perversión de las Escrituras en aún peor que la ignorancia. La mejor protección contra la perversión de la verdad bíblica es el estudio diligente y una actitud de dependencia del Espíritu Santo. “Si alguno tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (<590105>Santiago 1:5).

La verdadera naturaleza de la revelación bíblica hace esencial que el intérprete tome en cuenta el origen histórico de las Escrituras. Hacerlo de otra manera es hacer que la verdad bíblica sea substituida por una verdad imaginaria. El estudiante fiel de la Biblia tratará primero de determinar lo que el escritor dijo a sus primeros lectores en su propio contexto histórico, después identificará las verdades universales extrayéndolas de aquellas situación y, finalmente, contestará a la pregunta: “¿Qué significan estas verdades para mí hoy?”

Esto significa, entre otras cosas, que el maestro deberá hacer un esfuerzo serio para entender la naturaleza de cada uno de los libros de la Biblia, ya que ésta provee el fondo necesario para la interpretación de pasajes específicos. El maestro también aprenderá a usar las herramientas de estudio bíblico, especialmente aquellas que nos ayudan y capacitan para “usar la Biblia para interpretar la Biblia”.

El maestro de la Biblia no puede contentarse con limitar su estudio bíblico a la lección que corresponde al domingo próximo. Para poder enseñar de su “abundancia” debe ir formando una reserva de conocimientos de la Biblia. La mejor manera de lograr esto es seguir el plan sistemático de estudio bíblico personal, uno que vaya más allá de la preparación de la próxima lección.

El conocimiento de los alumnos. La enseñanza y el aprendizaje son como vender y comprar, los dos lados de una transacción. Al maestro no le conviene ser indiferente a la naturaleza de los alumnos como a un vendedor no le conviene ser indiferente a las necesidades e intereses de sus compradores. Esto es cierto por tres razones:

> *Primera,* el maestro conoce lo que enseña hasta que sabe lo que sus alumnos han entendido por lo que han oído. El mensaje se forma de lo que los alumnos escuchan tanto como de la comprensión que el maestro tiene de dicho mensaje.
>
> *Segunda,* el maestro debe encontrar a los alumnos de su clase en su propio nivel de comprensión e interés.

> *Tercera,* el maestro debe ser sensible a aquellos aspectos de la vida de los alumnos donde la revelación bíblica les afecta en su experiencia personal.

Los maestros de la Biblia pueden desarrollar un conocimiento de sus alumnos en dos niveles, el general y el específico. A nivel general los estudios del desarrollo humano proveen percepciones de las características de un grupo en cierta edad. A nivel específico, el maestro intenta conocer tanto como le es posible acerca de cada alumno individualmente.

El conocimiento de la enseñanza. Así como cada cocinero tiene su propio estilo, así cada maestro tiene el suyo. Así como hay reglas generalmente aceptadas para cocinar, también hay principios para enseñar que proveen dirección en la situación de enseñanza-aprendizaje. Estudiamos sólo cinco ejemplos para ilustrar la naturaleza de los principios de enseñanza. (Recuerde que otros principios de enseñanza serán tratados en mayor detalle en los próximos cinco capítulos.)

4. CÓMO ESTUDIAR UNA LECCIÓN

Pronto, quizá muy pronto, usted estará caminando hacia un salón de clase ocupado por personas que se han reunido para estudiar la Biblia. Ellas mirarán hacia usted en busca de dirección. Lo que ellas aprendan dependerá en gran manera de cómo usted desempeñe su papel como maestro. Ha llegado el tiempo de iniciar su preparación para esa hora. Sin embargo, ¿dónde debe usted principiar? ¿Qué debe hacer primero? Eso es lo que deseamos abordar en este capítulo.

En un capítulo anterior comparamos la enseñanza con la función de guía para un visitante de la ciudad. Ser guía confiable exige la necesidad de hacer un buen trabajo de reconocimiento de los lugares que se propone visitar o cubrir. Esto se aplica a un maestro que desea guiar a otros a través de la Biblia. Usted debe hacer un buen trabajo de reconocimiento del material que se propone cubrir. Antes de decidir cómo enseñar la lección, deberá estudiar la lección.

BIENAVENTURADO EL QUE COMIENZA TEMPRANO

Solamente una vez en mi vida he llegado tarde al aeropuerto para tomar un avión. Fue un sábado por la mañana. Estuve vagando por la casa un poco antes de salir. Preparar mi maleta es algo que no me gusta, así que decidí dejarlo para después. Voy a distraerme un poco, después hago la maleta —me dije. Así lo hice. Eran alrededor de las 10:20 cuando decidí llamar al aeropuerto por teléfono para saber si mi vuelo saldría a tiempo.

—Sí, señor, el vuelo 469 saldrá según lo anunciado a las 10:50 —dijo una dulce voz al otro lado de la línea.

—¿Dijo usted 10:50? —tartamudeé—. ¡Yo pensé que era a las 11:50!

—No señor —me aseguró el agente—, el vuelo 469 está anunciado para salir a las 10:50.

Corrí al dormitorio, desordenadamente tiré todo en la maleta. Siete minutos después salí de casa corriendo y me metí en el automóvil. *Dieciocho minutos,* pensé, *eso es lo que necesito para llegar al aeropuerto, si el tráfico no está muy cargado*. Afortunadamente, el sábado por la mañana el tráfico es moderado, pero desafortunadamente, debía estacionar mi automóvil a cierta

distancia de la terminal aérea. Llegué al mostrador para comprar el boleto jadeando y sudando. Para mi desánimo, había varias personas formando la línea para comprar su boleto. Cuando finalmente tuve mi boleto en mano, llegué corriendo a la puerta de ingreso al avión, llegué sólo para ver cómo mi avión tomaba la pista para despegar.

Cuando volví del aeropuerto a casa, supe que había sido mejor que perdiera ese vuelo, porque, al abrir la maleta y principiar a ordenarla de nuevo, ahora con más cuidado, descubrí que había olvidado colocar otro pantalón, la máquina de afeitar y mis notas para la conferencia.

Me ruboriza admitirlo, pero ha habido oportunidades cuando he corrido a la reunión de estudio bíblico tan mal preparado para enseñar como fui para hacer aquel viaje. No muy bien empacado. El problema en ambos casos fue que había esperado hasta muy tarde para principiar a prepararme. Habiendo aprendido esta lección de una manera muy difícil, deseo pasarles una advertencia amigable: Principien con tiempo si desean enseñar con confianza, más efectivamente y sin úlceras en el estómago.

Hay varias razones muy buenas para comenzar con tiempo la preparación de la lección:

Primera, muy pocos pueden hacer su mejor trabajo bajo presión. Sí, yo sé que el mundo está lleno de personas que proclaman: "Trabajo mejor bajo presión." Lo que quieren dar a entender, muy frecuentemente, no es que hacen lo mejor, sino que *solamente* se ponen a trabajar cuando están presionadas.

En la difícil experiencia que describí anteriormente, comprobé que yo no hago mi maleta de viaje adecuadamente bajo presión. Y esto es cierto para casi cualquier tarea que usted pueda nombrar. Yo no recojo las hojas secas, pinto una pared, escribo una carta o preparo mi informe de impuestos fiscales muy bien cuando estoy de prisa. ¿Y usted? Seguramente tampoco puedo hacer mi estudio de la Biblia muy creativo de esa manera. Bajo la presión del tiempo, dejo de consultar las referencias, no leo las porciones paralelas, y no uso los materiales que me pueden proveer ayuda.

Segunda, no siempre podemos calcular cuánto tiempo nos va a requerir la preparación de una lección. Si comenzamos temprano, nos permitimos un margen de tiempo. Si lo hacemos tarde, realmente nunca nos preparamos bien, porque el tiempo corre.

Tercera, los maestros que inician oportunamente su preparación pueden sacar mucha ventaja de las fuentes de enriquecimiento personal que están vedadas a los que empiezan tarde. Los materiales de enseñanza frecuentemente sugieren excelentes libros, folletos, películas y otros materiales complementarios. Cuando la preparación de la lección es pospuesta, no hay tiempo para pedir prestados o reunir tales materiales.

Cuarta, cuando no damos el tiempo debido a la preparación de la lección, tenemos la tendencia a volver sobre los métodos de enseñanza que requieren menos preparación. Consume tiempo preparar una simulación de roles, casos de estudio, panel de discusión, estudio inductivo de la Biblia y presentaciones audiovisuales. Cuando no damos suficiente tiempo a la preparación, estos procedimientos no serán usados y la enseñanza continuará en la manera acostumbrada; no porque esa manera rutinaria sea mejor, sino porque es más fácil.

Quinta, la enseñanza creativa requiere tiempo. Generalmente, las mejores ideas vienen a nuestra mente cuando han tenido tiempo de "hervir a fuego lento". Es como cocinar una buena salsa para un plato de espagueti italiano. Usted puede preparar cualquier cosa en una hora, pero si desea que la salsa para su espagueti sea de primera clase, le llevará tiempo. Así es con la enseñanza.

Alguien dirá: "Estoy tan ocupado que no puedo encontrar modo de iniciar con tiempo la preparación de la lección." Sin embargo, estar ocupado es una muy buena razón para principiar con tiempo. Para hacer un viaje largo, comenzar temprano ahorra tiempo. ¿Por qué? Porque le capacita para usar sabiamente esas fracciones de tiempo aquí y allá.

Esta es la clave para encontrar tiempo para estudiar su lección. Use esas 'migajas" de tiempo, esos momentos sobrantes. Trabaje en su lección después que ha enviado a los niños a la escuela y se sienta para tomar una segunda taza de café; o cuando está esperando para ir a recogerlos cuando salgan de la escuela. Aproveche estudiar algo mientras espera al autobús o durante esos minutos que le quedan libres entre la comida y el retorno al trabajo a mediodía.

Uno de mis amigos es gerente de ventas de automóviles usados. Su trabajo exige que él esté en su oficina media hora antes de que llegue cualquier persona. El llega temprano, prepara lo que debe y luego usa treinta minutos estudiando su Biblia. A primera vista, treinta minutos no parece ser mucho

tiempo, pero esas dos horas y media de estudio cada semana serían, de no hacerlo así, mal usadas.

Tanto mi esposa como yo enseñamos clases bíblicas y nos gusta hablar acerca de la próxima lección durante el desayuno. El lunes por la mañana leemos el pasaje de la Biblia que será considerado el domingo siguiente. Esto da inicio a la conversación que muy a nuestro pesar tenemos que dejar porque el tiempo corre. Pero, de hecho, no abandonamos el tema, continuamos la conversación durante la semana y encontramos una valiosa fuente de ideas.

Acercarse a la lección con varios días de anticipación hace que usted se mantenga pensando en ella, y este pensamiento tiene un efecto acumulativo. Usted encontrará más ideas al paso de los días. Por ejemplo, por varios días yo había estado rumiando una lección acerca del llamamiento de Abraham y la salida de su hogar en Harán (<011201>Génesis 12:1 y ss), cuando encontré en el periódico un artículo sobre los refugiados vietnamitas saliendo en una barca de las costas de Malasia. No se les había permitido desembarcar en ningún país, eran, literalmente, gente sin patria. "¡Ah!" me dije, "aquí está una buena ilustración para la lección sobre Abraham. El debe haber tenido sentimientos muy similares a estas personas, cuando desarraigándose dejó su hogar natal para ir a una tierra que jamás había visto."

Uno o dos días después, al estar escribiendo algo del material que aparece en el capítulo 3 de este libro, me llamó la atención que la experiencia de Abraham tenía una gran relación con la crisis vocacional de los adultos de mediana edad. Es muy duro perder las cosas que proveen seguridad; es difícil lanzarse en una nueva dirección. Sin embargo, esto fue exactamente lo que hizo Abraham; ya no era un jovencito cuando dejó la seguridad de Harán.

Estas dos ilustraciones, obtenidas de mi experiencia, no me obligaron a usar tiempo para buscarlas y sin duda no me habrían llamado la atención de no haber comenzado a pensar en esta lección con suficiente tiempo.

LAS HERRAMIENTAS ADECUADAS

Antes de iniciar la práctica de la preparación de la lección misma, vamos a pensar en algunas de las herramientas que necesitará para la labor.

Por supuesto, una copia del libro de texto. El estudio de la Biblia es exactamente eso: Estudio de la *Biblia*. La Biblia es el libro de texto. Cualquier

otra cosa es suplementaria. Por eso, naturalmente, su copia de las Escrituras es el ingrediente más esencial en la preparación de su lección.

Idealmente, usted debe tener más de una copia de la Biblia a la mano. La razón es que usted debe leer más que una versión de las Escrituras. ¿Por qué? Porque con frecuencia obtendrá una idea de una versión que no pudo captar de otra. Por ejemplo, compare <450828>Romanos 8:28 en dos diferentes versiones. La versión *Reina-Valera de 1960* dice: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien." Mientras que la versión *Dios Llega al Hombre* dice: "Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que le aman." Observe que en la RVR-60 el actor (el sujeto del verbo) es "cosas", mientras que en la otra es "Dios". Y esto hace una diferencia tremenda en el significado. ¿Estoy tratando de decir que *Dios Llega al Hombre* es mejor en cada caso que RVR-60? No, no siempre. El asunto es que si usted compara diferentes versiones del pasaje que está estudiando, encontrará pequeñas diferencias en la interpretación.

¿Le parece muy costoso económicamente tener más de una versión de la Biblia? No necesariamente. Se sorprenderá de lo baratas que son algunas ediciones de las Escrituras en el lenguaje popular. *Dios Llega al Hombre,* una de las mejores, es también una de las de menor precio. Usted puede comprar una copia por menos de lo que paga el día domingo por una porción de pollo frito para su almuerzo.

Usted necesita una buena Biblia con referencias y notas de interpretación, La Biblia de Estudio Mundo Hispano es un buen ejemplo. Pero usted también necesitará una Biblia que no le indique lo que debe estudiar, sino una con márgenes amplios en blanco para hacer sus propias notas.

Ayudas de estudio bíblico. Hoy día hay tantas ayudas de estudio bíblico. Que es casi imposible comprarlas y usarlas todas. Deseo sugerirle cuatro herramientas básicas para el estudio de la Biblia: una concordancia, un diccionario bíblico, un atlas bíblico y comentarios bíblicos.

En el capítulo 3 bosquejamos el uso de una concordancia y no será necesario repetir de nuevo lo dicho. Es suficiente decir que el estudiante de la Biblia ya no se conceptúa sin una concordancia como un carpintero no consideraría que está trabajando sin un serrucho. Una concordancia abre las puertas a un supermercado de información que sería difícil obtener de otra manera. Esta valiosa herramienta no necesita ser muy costosa en dinero. Cuando piense en

comprar una concordancia, busque una edición de papel corriente que es relativamente de más bajo precio.

Los diccionarios bíblicos también pueden variar grandemente en calidad, tamaño y precio. Puede ser que algunos le parezcan de precio algo elevado, sin embargo, cuando se considera el hecho de que es una inversión para toda la vida, entonces, el costo no es tan grande. Un diccionario de la Biblia es una fuente muy valiosa de información sobre nombres, lugares, eventos, objetos y conceptos de las Escrituras.

Si usted desea saber cuándo viajó Abraham de Harán hasta el Neguev, o localizar el Monte Sanaí donde Moisés recibió los Diez Mandamientos, o delinear la ruta de los viajes misioneros de Pablo, un atlas bíblico es la respuesta. Los atlas bíblicos tienen mapas de los países y tierras bíblicas en cada período de la historia. Algunos incluyen comentarios sobre la geografía e historia de las tierras bíblicas. Por supuesto, muchas ediciones de la Biblia contienen mapas, sin embargo, un atlas de la Biblia ofrece muchas ventajas. Sus mapas son, generalmente, más grandes y más detallados y eso puede librarle de la necesidad de mantener separadas las páginas de su Biblia donde se encuentra el texto bajo estudio y la sección de mapas. Como en el caso de las concordancias y diccionarios bíblicos, algunas muy buenas ediciones de atlas bíblicos se pueden conseguir a muy bajo precio.

La selección de comentarios de la Biblia es mucho más complicada. Vienen en una variedad infinita. Un escritor ha estimado que solamente sobre el libro de los Salmos se han escrito no menos de 600 comentarios. Los comentarios varían grandemente en tamaño, peso, perspectiva teológica, calidad y costo. El otro día quise comprar un nuevo comentario sobre el Evangelio de Lucas; por estar en “oferta especial de descuento” valía ¡treinta y dos dólares! Por otro lado, uno de los más valiosos comentarios sobre Romanos, solamente me costó noventa y cinco centavos.

Los comentarios de la Biblia proveen un rico tesoro de interpretación y discernimiento del conocimiento bíblico y deben mantener un lugar muy significativo en la biblioteca de herramientas de estudio del maestro de la Biblia.

Considere la posibilidad de comprar individualmente los volúmenes de los respectivos libros de la Biblia según los necesite. (Recuerde que los tomos que pertenecen a una colección también se pueden comprar separadamente.) Invertir diez dólares en la compra de un comentario sobre el Evangelio de Juan,

se podría decir que es un gasto muy fuerte para un estudio que durará tres meses, pero no lo es cuando se considera el hecho de que éste será una adición permanente a su biblioteca de fuentes de estudio. (Los comentarios pasan de actualidad muy lentamente. Muchos buenos comentarios fueron escritos hace cincuenta años, y otros ya van llegando a los cien.) Compre un comentario de vez en cuando y se sorprenderá de cuán rápidamente su colección crece.

Comprar un comentario quizá no esté fácilmente al alcance de su presupuesto, pero sin duda no lo dejará en la pobreza definitivamente. Algunos comentarios de la Biblia son mejores que otros. El costo no debe ser la única razón para seleccionar un comentario, pero tampoco debe ser suficiente razón para rechazar otro. Muchas interpretaciones muy originales y valiosas se pueden encontrar en cuadernillos engrapados.

Un solo comentario sobre toda la Biblia puede proveer mucha ayuda a relativamente bajo precio. La mayor desventaja de éstos es que cubren mucho territorio en un limitado número de páginas, y esto significa que la interpretación de pasajes específicos no puede ser tratada con mucho detalle.

Con la enorme variedad que hay de comentarios, ¿cómo se selecciona correctamente uno? La mejor manera es pedir el consejo de alguien a quien usted respeta —un pastor, profesor o el vendedor de la librería— y cuyos conceptos doctrinales son compatibles con los suyos. Si usted es muy afortunado quizá tenga una biblioteca en su iglesia, no deje de usarla. (Ver apéndice al final de este libro.)

Materiales del currículo de la iglesia. Si usted está enseñando la Biblia en el contexto de una iglesia, probablemente usará los materiales del currículo (algunas veces llamadas “revistas de la escuela dominical”). Estas ofrece importantes ventajas. *Primera*, proveen la seguridad de que la iglesia tendrá un programa de estudio ordenado y que no irá saltando en diferentes direcciones. Una iglesia está obligada a dirigir el contenido de las lecciones bíblicas. En el Nuevo Testamento encontramos muchos pasajes repudiando la enseñanza de falsas doctrinas (<480106>Gálatas 1:6-9; <490414>Efesios 4:14; <550113>2 Timoteo 1:13, 14; 2:14-17; <560201>Tito 2:1; <660214>Apocalipsis 2:14-16). El hecho de que una iglesia adopte un currículo no provee una garantía a toda prueba contra las falsas doctrinas, pero prescribe los límites básicos. *Segunda,* un currículo normal provee una fuente común de ideas para los maestros y alumnos en la experiencia del estudio de la Biblia. *Tercera,* muchos currículos están planeados para proveer una cobertura balanceada de la Biblia a través de un

período de tiempo. Por supuesto, cualquier grupo de estudio bíblico podría planificar su propia agenda, pero lo más seguro es que no lo haga, las clases que no usan los materiales del currículo para guiarles tienden a estudiar repetidamente algunas porciones favoritas de la Biblia y olvidan otras.

El uso de los materiales de currículo también debe mantenerse en su perspectiva apropiada. Una revista periódica de estudios o lecciones, como los otros recursos que hemos presentado anteriormente, son ayudas al estudio de la Biblia. No son el libro de texto para la clase. El libro de texto es la Biblia. Estos materiales no son la palabra final sobre interpretación, y no son la única fuente de información para los maestros y alumnos. El maestro que solamente estudia su revista periódica, ignorando el texto de la Biblia mismo, está literalmente siendo un "excéntrico" ("fuera de centro") en la preparación de su lección.

MIRE EL CONTORNO ANTES EXCAVAR

Yo tenia mucha ambición y poco dinero. Así que decidí instalar mi propia cerca de alambres. Aunque tenia un gran entusiasmo no fui con mi herramienta al traspatio y comencé a abrir los hoyos para los postes. No, primero miré el contorno. Esto me permitió decidir dónde debería principiar, determinar dónde la cerca o barda debería terminar y qué obstáculos podría encontrar. Después de medir con mucho cuidado, comencé excavando el hoyo para el primer poste.

Un acercamiento al estudio de una lección bíblica debe seguir un modelo similar. Usted no solamente debe seleccionar un pasaje de la Biblia y principiar a excavar en él; no, antes "mire el contorno del pasaje" ¿Que hay antes y qué viene después de este pasaje en particular? ¿Cuál es la naturaleza del libro de la Biblia en el cual aparece? ¿Quién es el autor, quiénes fueron sus lectores, y cuáles son los asuntos mayores de este libro? ¿Cómo se ubica esta lección con las lecciones anteriores y con las próximas? Estas preguntas necesitan respuestas antes de que usted dé su atención sobre la lección misma.

Obviamente, usted no tiene que hacer el mismo estudio cada vez que se siente a estudiar una lección. Usted elaborará este "trasfondo" solamente cuando comienza a estudiar un nuevo libro de la Biblia.

El primer paso es familiarizarse con la naturaleza general de la porción de la Biblia que está estudiando. Al principio de una serie de lecciones sobre la

profecía del Antiguo Testamento, lea un artículo sobre la profecía en un diccionario o enciclopedia de la Biblia.

Antes de iniciar un estudio de doce semanas de algún libro de la Biblia, lea una introducción a ese libro en un comentario o enciclopedia de la Biblia. Encuentre un bosquejo del libro (muchos comentarios lo tienen) y dé un vistazo a su contenido.

El segundo paso es examinar el material de las próximas lecciones para ver cómo se integra el conjunto. No piense en términos de lecciones individuales. Piense en términos de unidades de estudio. En una revista periódica el material estará racionado en unidades, el número de lecciones que integran una unidad ha sido determinado por las divisiones naturales del material bíblico a estudiar.

Si usted no usa una revista periódica, elabore sus propias unidades. Arregle el material en conjuntos de varias lecciones. Algunas pueden ir de capítulo en capítulo, un capítulo por sesión. Pero esta no es siempre una buena idea, porque no toma en cuenta la variedad del material bíblico. Es muy dudoso que sus alumnos se dediquen con entusiasmo a estudiar en una sola clase la genealogía de Génesis 10. Pero usted puede, con mucho provecho, dedicar toda una clase a cada uno de los Diez Mandamientos en Éxodo 20. Y sin duda puede también dedicar adecuadamente una clase para estudiar cada una de las Bienaventuranzas ([<400501>]Mateo 5:1-12). Lo mejor es tomar el bosquejo del material completo y considerar la cantidad de tiempo necesario para cubrir cada porción de las Escrituras.

Permítame sugerir un camino especifico para hacer una vista previa de una unidad de lecciones de estudio. Principie por hacer una lista de todos los pasajes de la Escritura a ser estudiados. Luego lea todos estos pasajes, preferiblemente en una versión popular. Esto proveerá una vista general del material y le ayudará a ver cómo el pasaje se integra al conjunto. Si usa una revista periódica, lea la introducción a la unidad.

Después, vea las lecciones una por una. No se detenga en los detalles por ahora, pero trate de contestar a estas preguntas en cada lección:

! ¿Cuál es el énfasis mayor o la idea central en este pasaje de las Escrituras?

! ¿Qué otras ideas serán de interés para mi clase?

! ¿Qué podrán obtener los alumnos de mi clase de esta lección para sus necesidades e intereses personales? En otras palabras, ¿por qué deben ellos estudiar esta lección?

! ¿A qué necesitaré dar particular atención cuando estudie esta lección más ampliamente?

Seriamente recomiendo mantener un cuaderno de notas con una página dedicada a cada lección. Principie la página anotando el título de la lección, la fecha en la cual la enseñará, y el pasaje de las Escrituras a ser tratado. Después escriba sus respuestas a las preguntas mencionadas.

El siguiente ejemplo ilustra lo que tengo en la mente.

TITULO: El Verbo Se Hizo Carne

FECHA: Diciembre 16

ESCRITURA: <430101>Juan 1:1-18

IDEA CENTRAL: La Palabra Eterna hizo su ingreso para ubicarse entre los hombres.

OTRAS IDEAS:

(1) La naturaleza eterna de Cristo y su participación en la creación
(2) Cristo como la fuente de vida y luz.
(3) La obligación de quienes han visto la luz de ser testigos de ella, como Juan lo hizo.

QUE PODRAN OBTENER LOS ALUMNOS DE LA CLASE DE ESTA LECCION: Una gran lección sobre evangelización. El versículo 12, especialmente, habla a los no cristianos de nuestra clase. Además, la lección debe desafiar a los que ya son cristianos a testificar.

ESTUDIAR MAS AMPLIAMENTE:

(1) El concepto de Logos, la Palabra, parece tener un significado especial para Juan. Necesitaré estudiarla.

(2) ¿Es la Palabra diferente o igual a Dios? Los versículos 1 y 2 parecen implicar ambos.

(3) Un artículo sobre "la encarnación" en una enciclopedia de la Biblia me podrá ayudar.

Este cuaderno de notas puede servir como un útil depósito de notas, material ilustrativo, e ideas para la enseñanza de cada lección. Es muy bueno tenerlo a la mano cuando usted se sienta a preparar una lección especifica.

Antes de que pasemos a otro asunto, ¿por qué no trata de escribir sus notas preliminares sobre una lección? El siguiente laboratorio experimental le dará la oportunidad de practicar.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 14

Instrucciones: En este ejercicio usted procesará un pasaje de las Escrituras. Supongamos que este pasaje es parte de una unidad de estudio que usted tendrá que enseñar muy pronto. Use un pasaje de la Biblia que usted desee. Si usted está enseñando, seleccione un pasaje de la próxima unidad de estudio. Si no se le ocurre nada, use <421029>Lucas 10:29-37 para ese ejercicio.

Primero, lea el pasaje. Piense en cómo se relaciona con la clase a la cual usted está enseñando o la clase a la cual usted asiste. Después, escriba sus respuestas a las siguientes preguntas:

TITULO DE LA LECCION:

FECHA EN LA CUAL SERA ENSEÑADA:

PASAJE BIBLICO:

¿CUAL ES EL ENFASIS MAYOR O LA IDEA CENTRAL?

¿HAY OTRAS IDEAS QUE PUEDEN SER DE INTERES PARA LOS ALUMNOS?

¿QUE PUEDEN LOS ALUMNOS OBTENER DE ESTA LECCION?

¿QUE NECESITARA ATENCION ESPECIAL CUANDO ESTUDIE MAS AMPLIAMENTE?

====================================

ESTUDIANDO LA LECCIÓN

Finalmente llegamos al tema del título de este capítulo. Pero, por supuesto, hemos venido elaborando el tema. Estos son preliminares esenciales. Olvidarlos es interrumpir el proceso de preparación de la lección. Es como decirle a alguien cómo sembrar un jardín. Primero debe decirle cómo abonar y preparar la tierra antes de decirle cómo poner la semilla.

Seamos más específicos. Dado por hecho que la tierra ha sido preparada, ¿cómo estudiará su lección?

Lea el pasaje bíblico devocionalmente. Permita que el pasaje bíblico hable a su corazón y a su mente. Impregne su lectura con oración. Permita al Espíritu "guiarle a toda verdad". Esté abierto a lo que Dios desee revelarle. Haga esta lectura anticipadamente y hágala más de una vez. Use diferentes versiones de la Biblia si le es posible.

Lea el pasaje analíticamente. Lea el pasaje otra vez; ahora fijándose en los detalles. Estas son algunas maneras de extraer el significado del pasaje.

1. Mientras lee use generosamente su lápiz. Señale las palabras desconocidas. Subraye las frases claves. Use los signos de exclamación en los márgenes para identificar ideas importantes; use los signos de interrogación para identificar cualquier cosa que le sugiera una pregunta. Escriba sus propias notas para referencias posteriores.

2. Lea los pasajes paralelos indicados en la columna de referencias. Esto toma muy poco tiempo pero añade luz y explicación para la comprensión.

3. Pregúntese acerca del pasaje: ¿Qué dice y a quién? ¿Con qué propósito? ¿Cuál fue el resultado? ¿Qué significa?

En esta parte del proceso los apuntes de un maestro sobre [<580411>] Hebreos 4:11-13 parecerán algo así:

11 Procuremos, pues, entrar en
aquel reposo, para que ninguno
caiga en semejante ejemplo de
desobediencia. 12 Porque la
palabra de Dios es viva y eficaz, y
más cortante que toda espada de
dos filos; y penetra hasta partir el
alma y el Espíritu, las coyunturas y
los tuétanos, y discierne los
pensamientos y las intenciones
del corazón. 13 Y no hay cosa
creada que no sea manifiesta en
su presencia; antes bien todas las
cosas están desnudas y abiertas
a los ojos de aquel a quien
tenemos que dar cuenta.

Ver 3:11,18; Dt. 1:34,35
¿escrita a cristianos?
¿La Biblia? o ¿la "palabra" en Juan 1?
Hch. 7:38 Is. 49:2 Ap. 1:16
?
Ver mis notas
Sal. 33:13-15 Ro. 14:12
La palabra: Limpia Ef. 5:26 Salva, 1ª Pd 1:23 Trabaja en los creyentes 1 Ts. 2:13

Use las herramientas de estudio bíblico. ¿Recuerda las ayudas de estudio bíblico descritas anteriormente: concordancias, diccionarios, atlas y comentarios? Este es el momento para usarlas en su estudio. Estas son algunas cosas que puede hacer con ellas:

1. Busque el significado de las palabras claves en un diccionario de la Biblia y use una concordancia para ver cómo están usadas en otros pasajes de la Biblia. Las palabras claves frecuentemente aparecen varias veces en un pasaje o en un libro de la Biblia. “Bienaventurados” en las Bienaventuranzas de <400503>Mateo 5:3-11, es un ejemplo. “Verbo”, en <430101>Juan 1:1-18, “amor” en Corintios 13 son palabras claves. La palabra *reposo* mantiene una importante posición similar en Hebreos 3 y 4.

Un diccionario de la Biblia le dará información acerca del significado bíblico de esas palabras en la misma manera que un diccionario de español le ofrece el significado do las palabras. No se confíe en que usted entiende el significado de las palabras bíblicas simplemente porque éstas son comúnmente usadas en el idioma español. Algunas palabras como “corazón”, “alma”, “amor” y “santo” pueden tener un significado muy particular en las Escrituras.

Una manera de comprender las palabras claves es ver cómo son usadas en otras porciones de la Biblia. Vea el uso paralelo de “palabra” y “Palabra de Dios” en el ejemplo basado en <580411>Hebreos 4:11-13 que leyó al principio. Estos usos adicionales de las palabras claves pueden ser ubicados con la ayuda de una concordancia.

2. Busque los nombres de personas o lugares con los cuales usted no está familiarizado. Un diccionario de la Biblia será una buena fuente de información.

Una concordancia también le dará mucha ayuda en este caso. Vamos a decir, por ejemplo, que usted encuentra el nombre de Melquisedec en <580701>Hebreos 7:1 por primera vez. Una concordancia le dirá que Melquisedec también aparece mencionado en <011418>Génesis 14:18 y que fue, evidentemente, el punto histórico de referencia para el escritor del argumento en Hebreos 7. (La misma información puede encontrarse en la columna de referencias.)

3. Use un atlas bíblico para ubicar los lugares mencionados en el pasaje. Esta información es frecuentemente más valiosa que una simple curiosidad. Por ejemplo, la enorme distancia que viajó Abraham en su viaje de Harán al Neguev dice mucho acerca de la magnitud de su fe. Un corto paseo de Harán a Hamat pudo haber sido menos impresionante. Un vistazo al mapa ayudará al lector de Juan 11 a apreciar la resistencia de los discípulos de Jesús (v. 8) y el valor de Tomás (v. 16), cuando el Maestro anunció su decisión de ir a Betania después de la muerte de Lázaro. Betania está cerca de Jerusalén, donde, no hacía mucho, los judíos habían tratado de dar muerte a Jesús (10:31-39).

4. Consulte los comentarios para ver algunas interpretaciones del pasaje. Los comentarios contienen una mina de verdadera información y sorprendentes interpretaciones de la Escritura. Mientras lee debe mantener en la mente la diferencia entre lo que se presenta como hechos y lo que es interpretación subjetiva. Debemos acercarnos a los comentarios de la Biblia con aprecio por la dedicación académica de quienes los han escrito; pero esto debe mantenerse en un balance con una saludable posición de que ninguna interpretación es sagrada simplemente porque aparece en la página impresa. Donde los comentaristas están comúnmente de acuerdo, podemos aceptar sus conclusiones con un razonable grado de confianza. Cuando difieren entre sí, debemos pesar las evidencias y sacar nuestras conclusiones a la luz de nuestra mejor comprensión. Y cuando es imposible llegar a una conclusión, debemos tener la humildad de reconocerlo. Los maestros de la Biblia nunca deben sentir vergüenza de decir: “No estoy seguro.”

Esta palabra de precaución *sobre aceptar al pie de la letra* la interpretación de un comentarista, afecta e incluye también a los comentarios que aparecen en las revistas de la escuela dominical. Algunas revistas gozan de mucha popularidad entre los maestros. Obviamente, son muy útiles, pero el uso excesivo puede conducir a que sean mal empleadas.

Permítame ser sincero. Estoy hablando de los maestros que compran su revista favorita de lecciones cada año, no consultan ninguna otra fuente durante su

preparación de la lección, y tomando los comentarios, "enseñan" la lección directamente de las páginas de la revista, leyendo citas escogidas (previamente subrayadas) domingo tras domingo. Esa total dependencia de una sola fuente de interpretación es, en realidad, una peligrosa subordinación de la verdad bíblica al punto de vista de un solo individuo, el escritor del comentario.

5. *Consulte los materiales del currículo.* Los maestros pueden llegar a ser tan dependientes de "las revistas para maestros" como de los comentarios de la lección. No hay mayor diferencia entre enseñar la lección directamente de las páginas de la revista del maestro que dar su conferencia de cualquier otro comentario. Los maestros de la Biblia "que estudian su lección" deben saber algo más que lo que leen en las páginas de un fragmento del currículo.

Sin embargo, los materiales del currículo son un elemento importante en la preparación de la lección especialmente cuando son usados para guiar el pensamiento de los maestros en su propia preparación de la lección. Esto es por lo que el maestro, al iniciar su estudio del pasaje bíblico, debe ser complementado con la interpretación del escritor de la lección. En muchos casos, usted podrá obtener más de lo que un escritor de la lección explica; es así porque, generalmente, los materiales del currículo son producidos por un conjunto de esfuerzos combinados de investigaciones de editores, escritores, expertos en los temas tratados, educadores y especialistas de producción.

Compare los puntos de vista del escritor del currículo con sus propios hallazgos en este punto. ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias en sus interpretaciones? ¿Ha puesto el escritor del currículo énfasis en algunos puntos que a usted no se le habían ocurrido? Inclúyalos en sus notas.

6. *Póngalo todo junto.* Si usted ha seguido el procedimiento sugerido hasta ahora, habrá recogido muchas ideas, información e interpretaciones bíblicas de diferentes fuentes. No hay duda que tiene una colección de notas escritas. Ahora es tiempo para procesar esta materia prima.

Desafortunadamente, algunos maestros no concluyen el proceso de estudio. Llevarán a su clase los apuntes que han hecho en su mesa de estudios. Esos apuntes pueden ser algo semejante a esto:

TITULO: "Ningún Amor Más Grande"

ESCRITURA: 1 Corintios 13

! Henry Drummond escribió un libro en cual llamó al amor, “la cosa más grande en el mundo”.

! Este capítulo sobre el amor está en el centro de una discusión sobre las prácticas de la adoración; especialmente el lugar de los dones espirituales en la adoración.

! Las tres palabras pare amor en el N. T. —*eros* (amor pasional) *filia* (amor fraternal, amistad), y *agape* (amor cristiano). Pablo está hablando acerca del agape aquí. (Un comentario dice que estas distinciones entre las palabras para amor no son siempre muy claras.)

! Pablo coloca los elementos esenciales en los versículos 4-7 y hace una lista de las características prácticas del amor:

“sufrido” (paciente)
“benigno” (trata de ser constructivo)
“no tiene envidia” (no es celoso)
“no es jactancioso” (no jacta, alardea)
“no se envanece” (no es arrogante o rudo)
“no busca lo suyo” (no hace lo que hace para su bien)
“no se irrita” (no se exalta fácilmente)
“no guarda rencor” (no piensa en lo malo)
“no se goza de la injusticia” (no guarda rencor; no toma en cuenta los errores)
“se goza de la verdad” (se goza cuando lo correcto prevalece)
“todo lo sufre” (no tiene límite su paciencia)
“todo lo cree” (es confiable)
“todo lo espera” (el amor puede esperar hasta el final cualquier cosa)

(Nota: Hacer aplicación a mi vida familiar, negocios, estudios, etcétera.)

! Jesús mandó a sus discípulos que se amaran unos a otros— <431334>Juan 13:34.

! El amor viene de Dios— <450505>Romanos 5:5

! La cruz de Cristo es el supremo ejemplo de amor— <620410>1 Juan 4:10.

! El amor sobrevivirá, no así la fe y la esperanza, porque cuando veamos completamente, no necesitaremos más la fe, y cuando nuestras esperanzas sean satisfechas, no necesitaremos la esperanza, pero el amor será la norma por la cual todos viviremos en nuestro hogar celestial.

! El escritor de la lección dice que *eros* es una respuesta emocional; pero *agape* es algo que usted podrá hacer, aun cuando la persona amada no es digna.

Tales notas son como materiales —madera, ladrillos, bloques de concreto— todo puesto en el lugar de la construcción antes de que los constructores lleguen. Tienen muchas posibilidades, pero necesitan ser integrados en un diseño coherente. Un buen paso en esta dirección es identificar las ideas mayores de la lección. ¿Qué es lo que hace que una idea sea "mayor"? Realmente dos cosas. El propósito del escritor bíblico y la relación entre el pasaje y las necesidades de sus alumnos.

Descubrir el propósito del escritor bíblico es de suprema importancia, porque esta es la única manera de estar en la verdad bíblica. Permítame referirme a un pasaje familiar para ilustrar lo que quiero decir. Veamos <501104>Filipenses 2:4-11. Supongamos que yo le dijera que la idea mayor en este pasaje es la glorificación de Cristo en su segunda venida, y le señalo los versículos 9-11 para apoyar mi argumento. Eso sería un distorsión de la intención de Pablo en este pasaje. Su mayor énfasis aquí, no es sobre la exaltación de Cristo, sino todo lo contrario, él se impuso a sí mismo la humillación. Los versículos 1-5 contienen la clave del significado de Pablo. Su argumento es algo así: "Relaciónense unos con otros (como compañeros en Cristo) en armonía y amor. No sean gobernados por el egoísmo, sino, más bien, por la humildad. No estén más interesados en ustedes mismos que lo que están en otros. Miren solamente el ejemplo que Cristo nos dio; él dejó su gloria celestial por la cruz. Esa es la clase de espíritu que debemos tener unos hacia otros.

Tomemos otro ejemplo. Supongamos que me estoy preparando para guiar un estudio del capítulo 23 de Mateo y notando el versículo 23 me digo: "Esta será una excelente oportunidad para subrayar la importancia del diezmo." Eso hace que yo me comprometa a practicar el diezmo como una expresión tangible de mi responsabilidad como un mayordomo cristiano. Pero yo no puedo declarar que el diezmo es una idea mayor en este capítulo sin violentar seriamente el significado de la enseñanza de Jesús. En este pasaje Jesús está hablando contra una mente estrecha, obtusa por el legalismo que no puede ver los asuntos importantes. Los asuntos realmente importantes aquí incluidos son la justicia, la misericordia y la fe. En versículo 23 el diezmo meticuloso de las hierbas y especias es presentado en contraste con estos "grandes asuntos". Entonces, si pretendo que el diezmo es la idea mayor de este pasaje (o por lo menos *una*

idea mayor), estoy corriendo el peligro de hacer que la Biblia diga lo que yo deseo decir.

Recuerde, cuando trata de identificar las ideas mayores en el pasaje de la lección, debe mantener en mente las necesidades e intereses de sus alumnos. Si bien usted no desea cambiar el significado de un pasaje de la Biblia para adecuarlo a las necesidades de los miembros, si un pasaje tiene más de una verdad principal, sin duda debe seleccionar la verdad que habla con más significado a los alumnos.

Por un momento volvamos a pensar en 1 Corintios 13. Pablo está presentando el uso apropiado de los dones espirituales en la adoración cristiana. Parece estar diciendo que el amor es tanto el gran don cómo el motivo por el cual se debe controlar el uso de los otros dones. La presentación en 1 Corintios 13 parece estar elaborada para apoyar este asunto, pero también está diseñada para contestar las preguntas: "¿Qué es el amor? ¿Cómo se manifiesta en las relaciones cristianas?" Aquí tenemos dos ideas principales. Primera: ¿Cómo se relaciona el amor con los dones del Espíritu? Segunda: ¿Cómo actúa hoy? Si los alumnos de su clase están ansiosos con preguntas acerca de los dones espirituales, usted deseará guiar su atención a la primera pregunta. Si la necesidad más urgente de los alumnos es aprender cómo ser más cariñosos en sus relaciones, la segunda pregunta parece cobrar mayor importancia.

Ojalá no se confunda en estos asuntos. Lo que estamos diciendo es uno de los pasos más difíciles en la preparación de la lección. En el siguiente laboratorio experimental deseo darle una lista de información en desorden sobre tres diferentes pasajes de la Biblia. Esta información aparece como la que usted obtendrá en su exploración inicial de los pasajes con la ayuda de concordancias, atlas, diccionarios y comentarios. Su trabajo será identificar las ideas mayores, aquellos puntos que pueden servir como las mejores bases para lecciones en su clase bíblica.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 15

Instrucciones: A continuación encontrará información sobre tres diferentes pasajes de la Biblia. Lea con cuidado y después seleccione una idea mayor en cada pasaje. Esta idea puede servir como base para una lección en su clase de Biblia. Recuerde los dos criterios para hacer su selección:

(1) ¿Cuál fue el propósito que guió al autor?
(2) ¿Cómo se relaciona este pasaje con las necesidades e intereses de mis alumnos?

ÉXODO 32

! Los eventos de este pasaje ocurrieron mientras Moisés estuvo en el monte Sinaí por un largo tiempo (v. 1; 24:18). La gente no pudo soportar el vacío en el liderazgo. En ausencia de Moisés ellos “eligieron” a Aarón.

! Gustosamente dieron sus sarcillos de oro para hacer el becerro de oro (v. 3). El dinero y otros recursos son neutros; pueden ser usados para bien o para mal.

! Aarón se mantuvo leal. Trató de incluir al Dios verdadero (Yahweh) en la adoración al becerro de oro (v. 5) Pero esto no resultó; la situación llegó a convertirse de todos modos en una orgía (v. 6). Usted no puede hacer compromisos con la adoración al Dios viviente. Tratar de adorarlo a él y a otros dioses al mismo tiempo corrompe totalmente la adoración.

! El rey Jeroboam colocó becerros de oro en altares en Bet-el y Dan (<111228>1 Reyes 12:28, 29), en otro ejemplo de falsa adoración.

! La experiencia de “adoración” de la gente no fue, por cierto, de referencia o consagración a Dios. Después que ofrecieron los sacrificios, inmediatamente “se sentaron a comer y beber” y entonces se pusieron “a jugar” (una orgía sexual, dice el comentario). ¿Estamos más interesados con el entretenimiento y no tan interesados en la comunión con Dios en la adoración?

! El becerro dorado pudo ser de oro macizo o madera recubierta con oro.

! Un comentarista dice que el hacer un becerro pudo no haber sido una deliberada afrenta de la verdad de Dios; sino un símbolo israelita de apoyo divino. Pero aún así fue una violación de uno de los mandamientos dados a Moisés en el monte Sinaí (<022004>Éxodo 20:4)

! El pecado, frecuentemente oculto, se pone al descubierto en ocasiones sagradas. Mientras Moisés recibía la ley, la gente pecaba contra Dios (Satanás también estaba presente en el acto de la Ultima Cena, <431327>Juan 13:27)

! La gente adoró al Dios equivocado, bajo un líder equivocado, en el altar equivocado y en la manera equivocada.

<430213>JUAN 2:13-25

! Cuando Jesús limpió el templo fue más que un esfuerzo por reformar o “purificar” la adoración del templo. Fue una señal de la venida del Mesías. (Vea <390301>Malaquías 3:1 y sgts.; <381421>Zacarías 14:21.)

! El cambio de moneda y la venta de animales para el sacrificio eran parte de una empresa lucrativa operada por el Sumo Sacerdote y su familia. ¡No es de sorprender que estuvieran enojados con Jesús!

! Esta fue la primera de las tres fiestas de la Pascua (v. 13) mencionadas en el Evangelio de Juan (vea 6:4; 13:1). Si el ministerio de Jesús duró más de tres Pascuas, este pasaje sugiere que fue un poco más de dos años, pero menos de tres.

! Los peregrinos que iban a Jerusalén debían comprar bueyes, ovejas y palomas para el ritual de la purificación. Además, debían tener monedas judías para pagar el medio siclo de impuestos al templo. En <411117>Marcos 11:17 Jesús denuncia la deshonestidad de los comerciantes; pero en este pasaje él denuncia todo el negocio.

! Siempre hay alguien que quiere sacar sus propias ganancias de la adoración.

! En el versículo 19, Jesús probablemente dijo: “Continúen con lo que están haciendo y los romanos destruirán el templo, pero yo levantaré otro centro de adoración en tres días (hablando de su muerte y su resurrección).”

! El versículo 20 contiene una declaración corriente. Herodes el Grande principió a reconstruir el templo en los años 20-19 antes de Cristo. Por casi cuarenta y seis años desde entonces habían ocurrido los eventos que Juan relata en 27 o 28 después de Cristo.

! Jesús fue sensible para ver que la fe de aquellos que creyeron por causa de sus milagros fue superficial, por eso él no confiaba en ellos (vv. 23-25). Es lo mismo en el día de hoy. Las personas “creen” a diferentes niveles de fe y por muy diferentes razones. Algunos han visto milagros (como curaciones por fe). Otros son creyentes “en los buenos tiempos”, abandonando a Jesús cuando las cosas les son contrarias (<430666>Juan 6:66, 67).

GENESIS 11:1-9

! Babel probablemente significa Babilonia. Sinar es una palabra Hebrea que significa lo mismo que la palabra Acadia *Sumer*, que es la región que se une por el sur con Babilonia.

! Nabopolasar, rey de Babilonia (625-605 a. de J.C.) Describió los trabajos de restauración que realizó en la torre (“ziggurat”) nombrada Etemenanki. Dice que él fue enviado por el moribundo Marduk a “hacer sus cimientos tan seguros como no habría otros en el mundo y elevarla hasta los cielos”. El también menciona los materiales descritos en <011103>Génesis 11:3, ladrillos y asfalto.

! Los ziggurats de Mesopotamia fueron pirámides como torres, la cuales tenían un significado religioso.

! Dios no es mencionado en la planificación de la torre descrita en <011104>Génesis 11:4. Estas personas deseaban “hacerse un nombre para sí mismas”. Su proyecto fue literalmente ateo.

! El orgullo y la autosuficiencia implicada en el versículo 4 nos recuerda las palabras de la serpiente en <010305>Génesis 3:5: “...seréis como Dios”. Esta es la verdadera respuesta a la pregunta: “¿Qué había de malo en lo que ellos hicieron?”

! Hay casi una ironía en el versículo 5. A lo que estas personas llamaban muy alto, Dios *descendió* para ver.

! Este es un ejemplo clásico de la actitud y error teológico humano. Es una actitud de autosuficiencia que no necesita a Dios, como la reflejada en el bioquímico que dice: “Hemos descubierto la estructura molecular de Dios.” No hay nada de malo en el progreso tecnológico; lo malo es la dependencia del hombre de su propia ingeniosidad, más bien que de Dios

! ¿Acaso nosotros no “construimos ciudades y torres” en muchas maneras? ¿No dependemos más de un seguro de vida, de cuentas bancarias, de programas de jubilación y de la acumulación de posesiones materiales y no de Dios.

====================================

Al principio vimos que algunos estudios proceden de mantener una colección de afirmaciones sobre palabras significativas, nombres, lugares, referencias

paralelas e interpretaciones de un pasaje para una lección. Luego sugerí que el primer paso para reunir todos estos datos en un arreglo ordenado es identificar las ideas mayores en cada pasaje. Sin embargo, este no siempre es el caso. Algunas veces usted podrá encontrar tres o cuatro ideas mayores en una lección, especialmente si una de las ideas mayores es muy amplia e incluye a varios otros aspectos en la lección. Quiero presentarle un ejemplo.

Digamos que usted está preparándose para enseñar una lección basada en Génesis 12 y 13. Estos dos capítulos describen el viaje de Abram después que salió de Harán en respuesta al llamamiento de Dios (12:1). Mientras usted estudia el pasaje puede acumular muchas notas, pues estos capítulos son ricos en nombrar lugares, personas y detalles históricos. Contienen extraordinarios asuntos éticos y teológicos. Presentan un desfile de eventos históricos. Es muy difícil saber cuál idea mayor escoger.

Pero, mientras usted estudia, observa que Abram repite un acto vez tras vez. En <011207>Génesis 12:7 lee: “Y edificó allí un altar a Jehová.” Otra vez en 13:4, él vuelve “al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová”. Y después de su separación de Lot, quien “escogió la llanura hacia Sodoma”, Abram “removiendo su tienda, vino y o moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová” (<011318>Génesis 13:18).

Los altares de Abram no son meros detalles incidentales en la crónica histórica. Simbolizan una verdad profunda y significativa acerca de la vida de este antiguo patriarca. El fue un hombre de fe que vivió en continua comunión con Dios. Para él la adoración fue algo tan natural —tan esencial— como comer y dormir. Esta es una gran idea; tan grande que permite acomodar naturalmente todas las ideas auxiliares. Permítame ilustrar:

(1) Cuando Abram dejó Harán, él dejó aquellas cosas en las cuales la mayoría de los hombres encuentran su seguridad personal; su hogar, sus amigos, el ambiente al cual estaba acostumbrado. Sin embargo, él salió con el conocimiento que da la mayor seguridad que un hombre puede tener, un conocimiento del Dios viviente, como lo simbolizaba por los altares que construyó.

(2) Del lado negativo, el único lugar donde Abraham *no construyó* un altar fue en Egipto, donde él parece haber atravesado por un período de declinación moral y espiritual.

(3) Pero, después de este periodo, Abraham “volvió a Bet-el” donde renovó sus votos a Dios en el altar que él había construido anteriormente. El altar fue el mismo, pero el hombre había cambiado.

(4) Cuando Lot y su tío tuvieron que separarse, Lot vio las cosas con los ojos de un materialista e hizo una elección consecuente. Pero Abraham hizo su elección con los ojos de la fe, afianzándose consecuentemente a la promesa de Dios. Lot tenía su fértil valle; pero Abraham tenía su altar.

Este ejemplo ilustra un importante principio acerca de cómo organizar los frutos de un estudio. Cuando usted selecciona la idea mayor, el material adjunto se ubica naturalmente alrededor de esa idea. La idea mayor llega a ser un principio organizador, proveyendo orden y significado al resto de los hechos, así como un magneto sostenido bajo una hoja de papel puede atraer las partículas de hierro dispersas y darles un arreglo.

En el libro de Oseas, por ejemplo, un fuerte concepto organizador es el aparentemente paradójico énfasis en juicio y misericordia, en la ira y el amor de Dios. Ambos polos, juicio y misericordia, aparecen en Oseas vez tras vez, como dos lados de una moneda. Cuando principiamos con este concepto organizador, entonces mucho del material en las profecías del Antiguo Testamento cae dentro de un modelo significativo. Lea <280106>Oseas 1:6; después 1:7. ¿Puede ver el contraste de temas? Ahora lea los versículos 9 y 10 en la misma manera. Aquí está el contraste otra vez. El capítulo 2 ofrece otro ejemplo. Observe el contraste en el tono de los versículos 9-13 y los versículos 14-23. Pero el más bello ejemplo de este concepto abarcador está en Oseas 11. Observe cómo estas dos fuerzas en el carácter de Dios, ira y amor, parecen argüir una contra otra.

EL OTRO MAESTRO EN SU ESCRITORIO

Hablar acerca de la preparación personal de la lección por el maestro sin referirse al papel que desempeña el Espíritu Santo, sería una muy seria omisión. El Espíritu Santo es el Maestro del maestro, ilumina la mente, calienta el corazón y provee inspiración espiritual. Como líderes del estudio de la Biblia, nosotros “hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu” (<460213>1 Corinitos 2:13).

Cuando Jesús estaba a la sombra de la cruz, próximo a ser separado de sus discípulos, él habló de la obra de este otro Maestro. “Cuando venga el Espíritu

de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (<431613>Juan 16:13). Aquellos discípulos vivieron para ver el cumplimiento de esa promesa. El Espíritu vino en poder, guiando a la naciente iglesia, dirigiendo la empresa misionera e iluminando las mentes de aquellos que fueron comisionados para predicar y enseñar la Palabra de Dios. Y hoy, él continúa trabajando así entre el pueblo de Dios.

Cuando usted se sienta en su escritorio de estudio, subrayando el significado de las Escrituras, el mismo Espíritu que inspiró a los escritores de esa Palabra sagrada está allí para guiarle al interpretarla. El mensaje de la Biblia es la Palabra viviente, precisamente porque es revelada a nosotros por el Espíritu viviente. La revelación bíblica está enraizada en las páginas de la Escritura, pero ésta es algo más que una página impresa. La revelación bíblica es aquella que el Espíritu trae a la mente mientras que usted y yo estudiamos la palabra escrita.

Mi madre, maestra de una clase de damas por muchos años, murió de cáncer después de seis meses de luchar con la enfermedad. Después de su muerte, encontramos en su Biblia de estudio personal una crónica viviente de su peregrinación a través de esos difíciles días. Podíamos decir cuál pasaje de las Escrituras ella había estado leyendo antes de su última hospitalización; desde que su fuerza se había consumido, su letra firme y gruesa con la cual siempre había hecho notas en las páginas de su Biblia, al final se había convertido en garabatos débiles y vacilantes. Un día, poco antes de su muerte, ella había trazado una vacilante línea bajo las palabras de <600507>1 Pedro 5:7: “echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”. Este es un versículo familiar. Yo lo he leído muchas veces. Pero sé que Dios le habló a ella en una manera única en aquella ocasión, y que aquellas palabras tan familiares se llenaron con un significado que fue especialmente dirigido a su sufriente hija. La revelación bíblica llega a ser algo más que una página impresa.

Uno puede leer las palabras de la Escritura sin entenderlas, así como ciertas personas escucharon a Jesús sin realmente oírlo. Comentando su ceguera espiritual, Jesús dijo: “...viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden” (<401313>Mateo 13:13). Pero volviéndose a sus discípulos les dijo: “Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos” (<401311>Mateo 13:11). Y esta es su promesa para aquellos que cuando están en su escritorio de estudio se abren a la dirección del Espíritu.

ES TIEMPO DE VOLVER A RESUMIR

¿Hacer los resúmenes al final de los capítulos le aburre a usted tanto como a mí? Yo encuentro que sería bastante fácil pasarlos por alto. “Después de todo”, me digo a mí mismo, “has estado leyendo todo el material”. No obstante, debo confesar que no siempre recuerdo cada cosa que he leído en un capítulo. Y este es mi mayor pretexto para incluirlos en estas páginas. Para repaso. Si usted ha pasado por alto algo a lo largo del camino, lo recordará; si no ha pasado por alto nada, un breve repaso le ayudará a reforzar lo que ha logrado a lo largo del camino.

Este capítulo, como usted recordará, ha considerado el estudio de la lección; algo que la mayoría de los maestros de la Biblia, más o menos, hace hasta cierto punto. Hablé acerca de las virtudes de iniciar con tiempo su preparación de la lección y ofrecí algunas sugerencias para lograrlo.

Después consideramos algunas “herramientas adecuadas: “—importantes recursos a tener disponibles en su escritorio de estudio. Estos incluyen varias versiones de la Biblia, concordancias, diccionarios, atlas bíblicos y comentarios. También consideramos las virtudes de los materiales de currículo.

Espero no haber dado la impresión de ser muy negativo cuando hablé con entusiasmo contra la práctica de fijarse en una sola fuente de ayuda como la revista trimestral del maestro o del comentario de la lección. Usted tiene un potencial creativo que no le dejará quedarse atado a algo como una revista.

Antes que usted enfoque sobre una lección, siempre explore ampliamente el contexto en el cual esa lección aparece. (¿Recuerda el alambrado para la verja?) Esto incluye dos cosas: *Primero,* familiarizarse con el libro de la Biblia en el cual usted estudiará: su fecha, autor, audiencia, propósito y características especiales. *Segundo,* revisar la unidad de lecciones con la cual usted estará trabajando por varias sesiones. Si su material de estudio no está listo, divídalo en unidades, desarrolle sus propias unidades si es necesario.

Sugerí mantener un cuaderno de notas para las próximas lecciones. Deseo subrayar esa sugerencia. Dedique una página o dos para cada lección. (Un bosquejo para una lección fue presentado en uno de los laboratorios experimentales.)

Cuando usted se sienta a estudiar una lección específica, asumiendo que el trabajo de formar un amplio trasfondo ha sido hecho, le sugerimos siga este procedimiento paso por paso:

1. Lea devocionalmente el pasaje de la Biblia.

2. Lea analíticamente el pasaje de la Biblia.

> **(1)** Use su lápiz para marcar las palabras desconocidas, frases claves, ideas importantes y asuntos que suscitan preguntas.
> **(2)** Vea los pasajes paralelos con la ayuda de la columna marginal o referencias marginales.
> **(3)** Pregúntese a sí mismo sobre el pasaje: ¿Qué se le dijo, a quién? ¿Por qué? ¿Qué resultó? ¿Qué significa esto?

3. Use las herramientas de estudio bíblico.

> **(1)** Use un diccionario bíblico y una concordancia para entender el significado de palabras claves.
> **(2)** Busque los nombres de personas y lugares en un diccionario de la Biblia.
> **(3)** Use un atlas para localizar los lugares mencionados en el texto.
> **(4)** Consulte los comentarios en busca de la interpretación del pasaje.

4. Consulte los materiales del currículo.

5. Ponga todo junto en un diseño coherente identificando las ideas mayores.

Finalmente, hablamos acerca del papel del Espíritu Santo en la preparación de la lección por el maestro. El Espíritu es más que una doctrina; él es nuestro Guía a "toda verdad", transformando el texto impreso en un mensaje viviente.

Muchas de las fuentes mencionadas en este capítulo están descritas en detalle en el Apéndice al final de este libro. Encontrará dirección específica para la selección de concordancias, diccionarios de la Biblia, atlas, comentarios y otras fuentes de estudio bíblico.

5. ENSEÑANDO CON PROPÓSITO

Había una vez un padre que amaba mucho a sus hijitos. Para preservar su salud, llenó su botiquín con toda clase de medicinas. Cada mañana, antes que los niños salieran para la escuela, sacaba un frasco de medicina de su botiquín y le daba una pastilla a cada uno. Por la noche, antes de acostarlos, repetía el mismo procedimiento. Una noche, cuando un amigo de la familia preguntó al padre el porqué de aquella práctica, el padre respondió: "Pues, se supone que las medicinas son buenas y por eso tengo medicinas para toda clase de enfermedades en mi botiquín. Yo imagino que darles regularmente a mis hijos alguna medicina les hará algún bien."

No se preocupe por esos niños. La historia es imaginaria, pero ilustra una actitud muy común hacia la enseñanza de la Biblia. El proveer porciones del Buen Libro, una dosis hoy, otra dosis mañana, se piensa que probablemente hará algún bien tarde o temprano.

A unas personas que estaba visitando les dije: "Estamos tratando de alcanzar a nuevas personas para nuestro programa de estudio bíblico." Un joven adulto preguntó: "¿Por qué desean enseñarme la Biblia? ¿Qué bien me hará?" ¿Qué habría usted respondido a una pregunta como ésta?

Confrontados con tales preguntas, encontramos difícil no responder con generalidades. Por ejemplo, podemos decir: "Le ayudará a vivir una vida mejor." ¿Mejor? ¿En qué sentido? (Recuerde que algunas personas piensan que "una vida mejor" es una de más comodidad.) También podemos responder: "El estudio de la Biblia le ayudará a enfrentar los problemas de la vida. "Creemos que esto es cierto en términos generales; pero, ¿qué significa cuando se trata con asuntos específicos? ¿Estamos preparados para decir que el estudio de la Biblia ayudará a la persona que atiende la caja en una tienda de descuentos a enfrentar la monotonía de su trabajo? ¿Ayudará a esa pareja que a los dos años de casados, su matrimonio se ha vuelto un infierno, o al hombre anciano cuya esposa ha sido lisiada por la artritis, o al graduado de la escuela secundaría que no sabe qué hacer con su vida?

Personalmente creo que la respuesta a todas estas preguntas es sí, pero solamente si canalizamos el estudio de la Biblia directamente a esos problemas humanos. El acercamiento al "botiquín de medicinas" por sí mismo no tiene

ningún sentido. No podemos declarar que el estudio de la Biblia es bueno para cualquiera a menos que podamos demostrar que es bueno para algunas cosas en particular.

Lo que estoy diciendo aquí encierra brevemente lo que dice Findley Edge en un excelente libro para maestros, *Pedagogía Fructífera.* Debemos acercanos a cada situación de enseñanza de la Biblia con el deseo de que pase algo definido como resultado de la lección. Cuántas veces un frustrado maestro de escuela, padre o supervisor ha exclamado: "¡Vamos a tener que cambiar algunas cosas aquí!" En una manera muy diferente la actitud del maestro de la Biblia debe ser: "¡Estamos aquí para hacer estos cambios!"

La mayor parte de la Biblia fue escrita para alcanzar resultados específicos. Pablo no escribió la carta a Filemón solamente para ayudar a su amigo "a vivir una vida mejor" en general; él, específicamente deseaba que Filemón recibiera al fugitivo esclavo en un espíritu de amor. Pablo no escribió lo que encontramos en el capítulo 5 de 1 Corintios para ayudar a la congregación "a enfrentar los problemas de la vida". El insistió en que ellos debían tratar con un problema en particular, el problema de la inmoralidad en medio de ellos. El autor de Hebreos deseaba resultados. Quería que esos cristianos reconocieran la suficiencia de Cristo y no desearan volver al judaísmo del cual habían venido. El escritor del cuarto Evangelio no deja ninguna duda acerca del resultado que deseaba obtener: "Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (<432031>Juan 20:31). El propósito de Oseas fue igualmente específico. Deseaba que la gente se volviera de su adoración a Baal y con un corazón arrepentido, sirviera a Jehová como el único verdadero Dios.

Recordemos los eventos tan significativos que tuvieron lugar por el encuentro del libro de la ley en el templo durante el reinado de Josías (<122203>2 Reyes 22:3—23:25). El rey fue movido por este descubrimiento a reunir a "todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová" (23:2). La gente no salió felicitándose por haber tenido una "magnífica lección". No, aquel encuentro con las Escrituras impulsó a los oyentes a la acción. El rey y el pueblo renovaron sus votos al Dios viviente. Los sacerdotes idólatras fueron depuestos, los lugares de idolatría destruidos y la adoración al Dios verdadero fue restaurada en todo el país.

Obviamente, nosotros no podemos esperar que ocurran resultados tan dramáticos como estos en cada clase de estudio bíblico, pero eso no significa que no esperemos nada. ¿Hay alguna razón por la cual el estudio de la Biblia no puede proveer descanso, calmar la ansiedad, restaurar la esperanza, alejar los temores, destruir ídolos y motivar al pueblo de Dios a hacer actos de servicio? No, no hay razón por la cual estas cosas no sucedan. Sin embargo, esto levanta inmediatamente otra pregunta: ¿Estamos comprometidos con la enseñanza de tal manera que esas cosas ocurran?

¿QUÉ TIPO DE PROPÓSITOS?

Pregúntese, mientras elabora su plan para cada lección: "¿En qué manera deben las personas cambiar cuando estudien esta porción de las Escrituras?" Si la enseñanza es "ayudar a otros a aprender", como dijimos en el primera capítulo, cada maestro es un agente de cambio. Promover el cambio es la esencia del aprendizaje. Sin cambio no hay aprendizaje.

Algunos cambios en las personas son dramáticos. En una conferencia en Nuevo México encontré a una hermosa joven que casi había muerto en un intento de suicido hacía como dos años. Inmediatamente después que cumplió dieciocho años se vio envuelta con lo que ella describió como "la flor y nata de la sociedad" en su ciudad, y su vida llegó a girar en torno a fiestas, bailes y prácticas fuera de lo conveniente.

"Antes de que cumpliera los veinte", dijo, "yo había probado hasta lo último." Después habló sobre cómo su vida había llegado a ser muy solitaria y vacía y sobre cómo ella había procurado solucionar su situación por medio de las bebidas intoxicantes y las drogas. Finalmente, en la desesperación, atentó contra su vida. "Aun en eso fallé", dijo con cierta ironía en la voz, "yo era un completo fracaso en todo."

Fue entonces cuando un amigo la invitó a asistir a una clase de estudio de la Biblia. No teniendo nada que hacer, ella fue. Este resultó su punto de retorno. Atraída por el calor de la amistad y la devoción en este círculo de aprendizaje cristiano, volvió el siguiente domingo y después por varias semanas más. Gradualmente, la Palabra de Dios encendió una llama dentro de ella y, posteriormente, recibió a Jesucristo como Salvador y Señor.

Mientras parado a la entrada del salón de conferencias, escuchaba a esta radiante señorita cristiana contar su historia, y podía ver con toda claridad que realmente ella había sido la clase de persona que estaba describiendo.

Los resultados del estudio de la Biblia no siempre son tan dramáticos. Los cambios en los alumnos pueden adoptar formas sutiles en actitud, profundas convicciones, una reorientación de los valores o reformulación de las creencias doctrinales. Los cambios son frecuentemente cognoscitivos (mentales) en naturaleza, como cuando los alumnos estudian la situación histórica de Nehemías o cuando memorizan los libros de la Biblia en orden.

Niveles de aprendizaje. Al estudiar un pasaje de la Biblia el aprendizaje puede ocurrir en varios niveles. Consideremos la enseñanza de Jesús en <431401>Juan 14:1-4. Este pasaje principia con las familiares palabras de seguridad: “No se turbe vuestro corazón, creéis en Dios, creed también en mí” (<431401>Juan 14:1). Si los alumnos aprenden el contenido de este pasaje, ¿qué, exactamente, aprenderán?

Supongamos que **memorizan** el pasaje y lo pueden recitar palabra por palabra. ¿Han aprendido el pasaje? Seguramente, si ese es el nivel de aprendizaje que usted tenía en mente. Aun cuando el aprendizaje mecánico (memorización) es visto fuera de moda en nuestros días, éste tiene un lugar legítimo en el estudio de la Biblia. Las personas que pueden decir con el salmista: “en mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (<19B911>Salmo 119:11), nunca se encontrarán sin una abundante fuente de inspiración. Pero sería muy desafortunado que el aprendizaje en el estudio de la Biblia estuviera limitado a la memorización de las Escrituras, pues la memorización no siempre garantiza su comprensión.

Supongamos que los miembros de su clase pueden explicar en sus propias palabras lo que Jesús dijo a sus discípulos en este pasaje. El aprendizaje a este nivel de **comprensión** es por cierto una meta esencial de las actividades de estudio bíblico. Qué pobres seríamos si solamente supiéramos las palabras de <430316>Juan 3:16 sin comprender su relación con la cruz de Cristo. Qué conocimiento más limitado tendríamos si no pudiéramos explicar las implicaciones mesiánicas de <230901>Isaías 9:1-7, o la relación entre el Salmo 51 y la condición moral del rey David. Fue una pregunta de no poco significado la de Felipe al etíope que iba estudiando la profecía de Isaías: “¿Entiendes lo que lees?” (<440830>Hechos 8:30).

Otro nivel de aprendizaje puede incluir el conocimiento de los antecedentes de este pasaje, su contexto histórico y su significado doctrinal. Por ejemplo, la conversación personal entre Jesús y sus discípulos (Juan 14) llegó a ser muy difícil teniendo a la vista inmediata la sombra de la cruz. Esta conversación aparentemente tuvo lugar en el aposento alto donde Jesús celebró con sus seguidores la última cena. Se sintió urgido a decirles: “No se turbe vuestro corazón.” Muy pronto serían ovejas sin pastor; descorazonadas, confundidas y desilusionadas. Este conocimiento nos ayuda a comprender no solamente el significado de lo que Jesús dijo, sino también el clima emocional en el cual lo dijo y fue escuchado.

Usted podría tener aún otro propósito al enseñar esta lección. Considere por un momento, no lo que Jesús dijo, sino por qué lo dijo. Cuando expresó a sus discípulos: “No se turbe vuestro corazón”, ¿qué resultado esperaba? Obviamente, Jesús deseaba que no tuvieran un corazón perturbado, sino corazones libres de tensión y ansiedad. Si Jesús deseaba esto para sus discípulos del primer siglo, ¿no deseará también lo mismo para sus seguidores de hoy? ¿No encontramos en esta porción de las Escrituras una buena base para aprender a enfrentarnos a los problemas con confianza y fe en Dios?

Por favor, observe que estamos hablando acerca del aprendizaje del dominio de las **emociones**. Podemos definir la fe en términos de palabras, conceptos e ideas, pero *experimentamos* la fe en términos de respuestas emocionales. La habilidad para tener confianza en Dios en tiempos de problemas, depende mucho de cómo nos sentimos acerca de Dios y nuestra relación con él.

Entonces, con relación a este corto pasaje en particular ([<431401>]Juan 14:1-4), hemos identificado cuatro niveles de aprendizaje, cada uno de los cuales puede constituir una meta legítima para la enseñanza de esta lección. *Primero*, memorizar las palabras. *Segundo,* explicar el significado. *Tercero,* comprender los antecedentes. *Cuarto,* cultivar una actitud de confianza en Dios cuando confrontemos circunstancias difíciles.

Propósitos al enseñar la Biblia. La enseñanza de la Biblia se dirige a una amplia gama de propósitos los cuales se pueden clasificar dentro de los cuatro niveles del aprendizaje anteriormente mencionados. Vea algunas posibilidades:

1. *Adquirir simple conocimiento de datos.* ¿Dónde se encuentran las Bienaventuranzas? Recite los Diez Mandamientos. ¿Quién fue el padre del rey Salomón? Mencione los Evangelios Sinópticos. ¿Quién fue el primer mártir

cristiano? Una gran parte de las actividades de enseñanza bíblica está dedicada al aprendizaje de información y datos de esta clase. Exige simplemente la adquisición de información sin que haya necesariamente pensamiento más profundo. Una persona puede recitar los Diez Mandamientos sin entenderlos, o identificar al primer mártir cristiano sin saber cuáles fueron las circunstancias que contribuyeron a su muerte.

Es necesario hacer la distinción entre "simple" y "fácil". La pregunta, "¿quién fue el primer hijo de Isaías?", pide una "información simple sobre un dato", pero no es fácil acumular un repertorio de información de esta clase. Uno difícilmente puede esperar ser una persona bien informada acerca de la Biblia sin tener una razonable cantidad de esta información. Sin embargo, no podemos ni deseamos limitar nuestros propósitos de enseñanza a este nivel, pues podríamos producir enciclopedias andantes de información bíblica que tienen poca comprensión de su significado.

2. *Adquirir conocimiento sistemático de la Biblia.* Otra clase de conocimiento de hechos de la Biblia puede denominarse "sistemático". El conocimiento "sistemático" de datos consiste en información que está relacionada con otra información.

La historia bíblica provee magníficos ejemplos de conocimiento sistemático. Saber que Elías fue un antiguo profeta del Antiguo Testamento es una cosa; pero saber que él se encontró en el momento histórico cuando los reinos de Israel se dividieron, es otra. La primera porción de información puede ser llamada "simple conocimiento de datos"; pero el segundo tipo de información es "conocimiento sistemático de datos" porque éste implica relacionar el ministerio de Elías con un momento de la historia y con otros elementos.

Desafortunadamente, el conocimiento sistemático de la Biblia es muy raro entre los que asisten regularmente al templo. Muchas personas se acercan a la Biblia como lo hacen a una caja de chocolates, toman uno de aquí y otro de allá, dando poca atención a la estructura total. El dicho, "el que siembra vientos, cosechará tempestades" es un conocido adagio atribuido a Benjamín Franklin. Pero, ¿a quién le fue dicho primero? ¿Por quién? ¿Qué estaba pasando en la historia en este tiempo? Estas preguntas demandan conocimiento sistemático.

Aquí hay otro ejemplo: ¿Cuáles son los libros de historia en el Antiguo Testamento? Dé dos ejemplos de literatura de sabiduría. ¿En qué orden cronológico escribió Pablo sus epístolas? ¿Cómo podemos comparar los

cuatro Evangelios uno con otro? ¿En qué son similares y en qué son diferentes? ¿Por qué se dividió Israel en dos reinos después de la muerte de Salomón? Hacer estas preguntas a los miembros de una clase bíblica le mostrará la necesidad de que la información sistemática acerca de la Biblia debe recibir un gran énfasis en los propósitos de enseñanza.

3. *Comprender temas doctrinales.* Un elemento característico de la Biblia es su maravillosa unidad. Escrita por muchos autores provenientes de diversos trasfondos culturales y lingüísticos, en un período de varios centenares de años, la Escritura incluye un maravilloso relato acerca de la actividad de Dios en la historia de la humanidad. Ciertos temas doctrinales corren, como hilos de oro, a través de la Biblia desde el principio al fin. La doctrina de Dios como creador, con la cual el relato bíblico se abre, es repetida vez tras vez. (Vea el <19A225>Salmo 102:25; <234021>Isaías 40:21 y siguientes; <430101>Juan 1:1; <441724>Hechos 17:24.) ¿Y qué diremos de <430316>Juan 3:16 “... amó Dios al mundo”? ¿Qué refleja el reclamo al pecador Adán (<010309>Génesis 3:9) y la invitación con la cual se cierra el libro de Apocalipsis: “Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”? (<662217>Apocalipsis 22:17). Explorar temas como éstos puede proveer una rica recompensa del estudio de la Biblia.

Para ilustrar más ampliamente, permítame guiarle por medio del estudio de pasajes de las Escrituras en el siguiente ejercicio a fin de identificar el tema doctrinal al cual cada pasaje se refiere.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 16

Instrucciones: Los conjuntos de referencias bíblicas A, B y C, dados a continuación, tratan tres temas doctrinales. Lea las referencias en cada conjunto y después, en una palabra o dos identifique la doctrina que parecen enseñar.

A. <430109>Juan 1:9-14; <450103>Romanos 1:3, 4; <480404>Gálatas 4:4; <502007>Filipenses 2:7, 8; <510122>Colosenses 1:22; <540316>1 Timoteo 3:16; <580214>Hebreos 2:14; <620101>1 Juan 1:1-3. Estos pasajes están relacionados con la doctrina de:

B. <450118>Romanos 1:18; <010123>Génesis 1:23, 24; 6:5-7; <150822>Esdras 8:22; Salmos 2:11; 21:9; <450205>Romanos 2:5; Efesios 5:6; <661410>Apocalipsis 14:10; 15:1. Estos pasajes están relacionados con la doctrina de:

C. <200201>Proverbios 2:1-5; <280401>Oseas 4:1-6; 6:6; <431703>Juan 17:3; <450310>Romanos 3:10, 11; 11:33; <461503>1 Corintios 15:34; <510109>Colosenses 1:9, 10; <610102>2 Pedro 1:2, 3. Están relacionados con la doctrina de:

====================================

Los propósitos de enseñanza en esta área de aprendizaje tienen que ver más que con conocimiento de datos o información. Exigen una comprensión de alguno de los grandes conceptos teológicos implicados en las páginas de la Biblia. Esta clase de comprensión es muy importante para el desarrollo hacia la madurez de los discípulos cristianos.

4. *Dominar las técnicas de estudio de la Biblia.* Sus propósitos al enseñar deberán incluir preparación en el uso de los métodos de estudio de la Biblia, como también instrucción en el contenido de las Escrituras. Un maestro de la Biblia debe procurar ayudar a cada alumno para que sea un estudiante competente de las Escrituras. Si no hubiera otra razón, esta debe ser suficiente para guiar a los alumnos a usar en clase sus Biblias, concordancias, referencias marginales y mapas de las tierras bíblicas.

Este propósito se combina, maravillosamente con ciertas técnicas de enseñanza. Supongamos que usted desea guiar a su grupo de estudio en uno de los temas doctrinales mencionados anteriormente. Debe leer las citas bíblicas que ha apuntado en sus propias notas. Pero si los miembros de la clase leen los pasajes por sí mismos, no solamente se beneficiarán del contenido sino que también se familiarizarán más con el uso de sus propias Biblias.

5. *Aprender principios de interpretación.* La competencia para estudiar la Biblia requiere también un conocimiento de ciertos principios de interpretación.

Anteriormente hemos mencionado la importancia de mantener la interpretación de las Escrituras en su contexto histórico. Vamos a pensar en una regla para la interpretación de las parábolas en el Nuevo Testamento. La regla es esta: Cada parábola fue diseñada para enseñar una sola verdad; y una interpretación de la parábola debe enfocarse en esa verdad central. Jesús siempre usó una parábola para ilustrar un punto vital de su enseñanza y el intérprete moderno no tiene el derecho de dar una docena de significados a la parábola. En el relato que denominamos la parábola del hijo pródigo (<421511>Lucas 15:11-32), Jesús estaba respondiendo a la crítica que se expresa en el versículo 2: “Este a los

pecadores recibe, y con ellos come.” El punto de esta parábola es que los fariseos y escribas se estaban comportando exactamente como el hermano mayor de la historia. Más bien que gozarse porque los pecadores “volvieran a la casa” del padre, se quedaban fuera y enojados.

Usted puede hacer otras cosas con esta parábola, por supuesto. Podría hacer un gran tema con el hecho de que el hijo menor “se fue lejos a una provincia apartada, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente”. Esto puede ser una magnífica manera de señalar toda clase de pecados. El problema es que este no fue el punto significativo que Jesús quería darle a la parábola. Irónicamente, la parábola realmente acusa a las personas “morales” que se sientan en las cómodas bancas del templo y tratan con desprecio a los pecadores, mucho más que a aquellas personas que se encuentran al otro lado de las ventanas del templo.

6. *Formar reglas de conducta.* En el primer siglo después de Cristo, cuando el cristianismo llegó a Africa del Norte, Asia y otras partes del mundo Mediterráneo, uno de los propósitos más importantes de la enseñanza en las iglesias era instruir a los nuevos convertidos en la manera de vivir de los cristianos. Muchos convertidos habían venido directamente de culturas paganas y les fue difícil ajustarse a la nueva clase de vida requerida por el evangelio de Jesucristo.

Numerosos pasajes de las Escrituras reflejan este interés. “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia”, escribió Pablo a los cristianos de Colosas. “... en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivías en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo” (<510305>Colosenses 3:5-10). (Vea también <480516>Gálatas 5:16-24; <490417>Efesios 4:17-32; 5:1-5.)

Jesús estaba muy interesado en los asuntos de la conducta y una lectura rápida del Sermón del monte (Mateo 5-7) lo demuestra. El habló en términos de principios básicos más bien que en formular una lista interminable de reglas de conducta, como hicieron los fariseos y escribas. Esta fue la marca distintiva de sus enseñanzas éticas. Es más fácil, en los modelos de la conducta diaria, seguir una regla como esta: “No falsificarás tu declaración de rentas” que vivir el principio de “busca primero el reino de Dios y su justicia”. Por eso el estudio

de la Biblia debe proveer una oportunidad para explorar el significado de tales enseñanzas.

La necesidad de "instruir en justicia" es tan grande en el día de hoy como lo fue en el primer siglo, y este propósito deberá estar con mucha frecuencia al principio de su lista de propósitos de estudio de la Biblia. Sin embargo, este es un propósito que no se alcanza fácilmente. La gente prefiere escuchar comentarios agradables e "inofensivos" sobre las Escrituras que cambiar su conducta. Esta clase de enseñanza requiere algunas veces más que explicaciones del texto. Los alumnos deben abordar el diálogo con una verdad ética de por medio, experimentar y probar su aplicación en la crisis de la experiencia humana al grado de poder traducirla en el lenguaje de las relaciones diarias.

Un domingo salí de la clase de estudio bíblico, de varones, con un amigo. El era un buen abogado y dedicaba parte de su tiempo a la política. El dijo: "Como usted sabe, toda mi vida he oído aquellas palabras de Jesús: 'Amarás a tus enemigos', pero nunca me había dado cuenta de lo difícil que es ponerlas en práctica, hasta hace como un año cuando decidí probarlas." Me dijo acerca del intento de cambiar sus relaciones con un "enemigo político", un hombre quien había sido por mucho tiempo su oponente. "Sin importar lo que él hiciera, yo estaba dispuesto a responderle amorosamente", dijo mi amigo. "Al principio fue muy difícil, porque él continuó diciendo mentiras acerca de mí y haciendo cosas que podían dañarme. Pero, después de varios meses, las cosas comenzaron a cambiar; y ahora, parece increíble, hemos comenzado a desarrollar cierta amistad."

Esta era una buena conversación para realizarla en la clase de estudio bíblico. Los cristianos necesitan hablar mucho unos con otros acerca de cosas como éstas, según las van aprendiendo de las Escrituras y viviendo como gente del reino de Dios.

7. *Desarrollar actitudes bíblicas.* Recuerdo ahora lo que me pasó una vez. Un compañero de clase del Seminario y yo estábamos discutiendo sobre un tema doctrinal (un deporte favorito entre seminaristas). En un momento de la conversación, estirándose con mucha altanería, me dijo: "Por supuesto, yo siempre adopto una actitud bíblica en cada situación." Yo sabía que él estaba bromeando, imitando a los fariseos modernos quienes justifican cualquier cosa que desean hacer llamándola bíblica. Pero este no es un asunto para bromear.

La Biblia habla de actitudes que el pueblo de Dios está obligado a incorporar a su personalidad.

Cuando el salmista dice: "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca" (<19B9103>Salmo 119:103), está expresando no una creencia doctrinal, sino una actitud. Cuando Pablo escribe a sus amigos en Filipos: "Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo" (<500108>Filipenses 1:8), está dano a conocer una actitud. Cuando Jesús expresa la bienaventuranza de "los que tienen hambre y sed de justicia" (<400506>Mateo 5:6), está hablando acerca de lo que es básicamente una actitud hacía Dios. La sólida fe de Abraham, la inquebrantable moral de José, el invencible coraje de Daniel y el expresivo amor de la mujer que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas; todas son actitudes.

"Depositando toda nuestra ansiedad en él", "No temáis manada pequeña", "Sean amables unos con otros, de corazón tierno, perdonándoos unos a otros", "Bienaventurados los misericordiosos", y "Confiad en el Señor" son solamente algunas expresiones de las Escrituras, que nos urgen a adoptar ciertas actitudes.

Lo que deseo decir es que si es cierto que estamos profundamente interesados en trasladar las verdades de la Biblia a la vida diaria, el cultivo de actitudes cristianas debe ser una de las mayores metas del estudio de la Biblia. Francamente, esta es una de las cosas más difíciles de intentar como maestros. Las actitudes caen en el campo de las emociones y las emociones son muy susceptibles de ser alteradas. Una cosa es discutir la parábola del buen samaritano en clase, pero otra osa es guía a los alumnos a tener una actitud más positiva hacia el vecino cuyo perro, un Gran Danés, ladra y ladra toda la noche. Es fácil maravillarse de la fe de Abraham, pero es un poco más difícil mantener una actitud de fe cuando alguien a quien amamos está en el hospital y será sometido a una exploración quirúrgica.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 17

Instrucciones: Vamos a examinar siete diferentes propósitos, los cuales deben estar incluidos en la enseñanza bíblica. Practicaremos cómo reconocerlos.

Primero, aquí están los siete propósitos mencionados anteriormente:

1. Adquirir simple conocimiento de datos.
2. Adquirir conocimiento sistemático de hechos.
3. Comprender temas doctrinales.

4. Dominar las técnicas de estudio de la Biblia.
5. Aplicar principios de interpretación
6. Formar reglas de conducta.
7. Desarrollar actitudes bíblicas.

A continuación le ofrezco varios ejemplos de metas de enseñanza. Su tarea es decidir cuál de los propósitos mencionados anteriormente ilustra cada ejemplo. En cada caso, solamente escriba el número del propósito en la línea en blanco frente al ejemplo. Aquí están dos ejemplos:

6 Y. Después de leer un caso de estudio que describe un conflicto laboral y presentar tres posibles cursos de acción, los miembros de la clase deberán ser capaces de identificar el curso de acción que demuestra mejor la enseñanza de Jesús en <400538>Mateo 5:38-48.

4 Z. Al final de la reunión, cada miembro de la clase será capaz de usar una concordancia para encontrar una referencia de las Escrituras.

Muy bien. Ahora le corresponde a usted. Aquí hay varios ejemplos:

A. Cada alumno será capaz de mencionar cinco libros del Nuevo Testamento que fueron escritos por Pablo.

B. Como resultado de esta lección, los miembros no cristianos de nuestra clase, mostrarán interés en discutir conmigo el significado de su entrega a Jesucristo cuando me acerque individualmente a ellos para tratar el asunto.

C. Al final de esta reunión, cada alumno será capaz de localizar en su propia Biblia tres pasajes de las Escrituras en los cuales se relata la exaltación de Cristo.

D. Dadas breves descripciones de cinco eventos en la vida de Israel, los alumnos deben ser capaces de arreglarlos en su orden cronológico, tanto como señalar el orden de importancia.

E. Cada alumno debe ser capaz de informar sobre el significado de una parábola de Jesús que le haya sido asignada con una semana de anticipación.

F. Después de la reunión, el alumno debe ser capaz de explicar cómo usar la columna de referencias en su Biblia.

G. Los alumnos deberán ser capaces de mencionar los nombres de los primeros doce apóstoles.

H. Antes de la próxima reunión con la clase, cada alumno será capaz de elaborar sus propias "Diez Reglas para Mi Vida Familiar" usando como base la descripción de agape que Pablo hace en <461304>1 Corintios 13:4-17.

I. Como resultado de esta lección sobre adoración, los alumnos deberán mostrar un sentimiento positivo acerca de la adoración, mejorando voluntariamente la frecuencia de su asistencia a los servicios de adoración el día domingo.

J. Cada alumno debe ser capaz de sugerir siete pasajes bíblicos para el servicio de Navidad.

K. Al final de esta unidad sobre los viajes misioneros de Pablo, los alumnos serán capaces de ubicar tres características distintivas de la estrategia misionera.

Ahora, comparemos nuestras respuestas...

No estamos interesados en saber cuántas de sus respuestas son "correctas" o "incorrectas". Más bien queremos saber si comprende las diferentes clases de propósitos que deben aparecer en la enseñanza de la Biblia. Algunos ítemes pueden tener más de una respuesta, dependiendo de su punto de vista. Con esto en la mente, permítame decirle cuáles respuestas yo he escogido y por qué.

A. Simple conocimiento de datos de la Biblia. ¿De acuerdo?

B. "Buena voluntad" es una actitud; o sea un interés por llegar a ser cristiano. Se puede decir que éste es un ejemplo del "desarrollo de actitudes bíblicas".

C. Los tres pasajes de las Escrituras están relacionados con el tema de la exaltación de Cristo. Este es el número 3 de nuestra lista.

D. Usted puede decir que este ejemplo solamente requiere simple conocimiento de datos. Puede ser. Pero este es un ejemplo de conocimiento *sistemático* de datos. ¿Por qué? Porque el alumno indudablemente no puede tratar los cinco eventos históricos separadamente. Tienen que estar relacionados unos con otros, en dos diferentes maneras. Tienen que tratarlos "sistemáticamente".

E. Si usted dijo “aplicar los principios de interpretación”, está en lo correcto. Este es el mismo principio que vimos al principio. Cada parábola tiene una verdad central.

F. Número 4, por supuesto.

G. Simple conocimiento de datos otra vez. Pero, ¿acaso no están relacionados los datos? Claro que sí, de la misma manera que un grupo está compuesto por varios miembros; pero no en el sentido en que los eventos históricos estén interrelacionados. La clave es que los doce nombres pueden ser mencionados separadamente, en cualquier orden. Usted puede cambiar el orden sin afectar a los otros. No tiene que adquirir conocimiento sistemático para hacerlo.

H. La palabra “elaborar” es característica. Este es un ejemplo de “formar reglas de conducta”.

I. Usted puede fácilmente substituir la palabra *sentimiento* por *actitud.* La asistencia voluntaria a las reuniones de la iglesia refleja una actitud hacia la adoración. Esta meta corresponde al propósito 7.

J. Número 3, “comprender temas doctrinales”. Yo presupongo que las Escrituras que se usen en el servicio de Navidad estarán relacionadas con el tema de la Navidad, tales como “la encarnación” o “El Mesías”. El alumno debe tener una comprensión de este tema doctrinal para poder escoger inteligentemente los pasajes.

K. Esta es un poco mas difícil. Pero usted puede eliminar muy fácilmente 1, 4, 5, 6 y 7. La información que se exige no es realmente doctrinal. Es conocimiento de la estrategia misionera de Pablo, y esto “es conocimiento sistemático de datos”, porque el alumno debe reunir todo lo que se sabe acerca de estos viajes y descubrir las tres características.

==================================

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS METAS DE ENSEÑANZA

Veamos de nuevo los ejemplos de metas de enseñanza del laboratorio experimental anterior. Están redactadas en varias maneras, pero tienen algunas características en común.

Las metas están redactadas como resultados del aprendizaje. Hay una antigua historia de un hombre que fue a visitar una mina de piedra en la cual había varios hombres labrando piedras. Se acercó a uno y le preguntó: "¿Qué está haciendo?" El trabajador viéndole sorprendido contestó con cierta indiferencia: "Labrando piedras." Caminando un poco más el hombre encontró a otro obrero y le hizo la misma pregunta: "Qué está haciendo" El hombre contestó: "Señor, ¡estoy construyendo una catedral!"

Esta es una historia muy popular, pero deseo usarla para señalar algo importante de las metas de enseñanza. Las metas deben ser redactadas en términos del producto final (la catedral) más que de las actividades del maestro (labrar piedras). ¿Cuál es el producto final de la enseñanza? Por supuesto... aprender. Sus metas de enseñanza deben describir un resultado del aprendizaje, más que cómo planea usted que ocurra el aprendizaje.

! *Actividad de enseñanza:* presentar una conferencia sobre las características de la literatura apocalíptica en la Biblia. *Resultado del aprendizaje:* Ser capaz de describir las características de la literatura apocalíptica.

! *Actividad de enseñanza:* Enseñar a los alumnos cómo usar una concordancia. *Resultado del aprendizaje:* Ser capaz de usar una concordancia para localizar una cita bíblica incompleta.

! *Actividad de enseñanza:* Guiar a la clase a un estudio de las Escrituras relacionadas con la segunda venida de Cristo. *Resultado del aprendizaje:* Ser capaz de localizar, en orden, tres pasajes bíblicos relacionados con la segunda venida de Cristo.

! *Actividad de enseñanza:* Presentar una película sobre la vida del rey David. *Resultado del aprendizaje:* Ser capaz de hacer un bosquejo de los eventos más importantes en la vida del rey David.

Cuando usted piensa en sus metas de enseñanza para una reunión en particular, o para una unidad del estudio, piense en términos de lo que los alumnos deben aprender.

Las metas deben ser redactadas en términos específicos. Observe los verbos que fueron utilizados para describir los resultados del aprendizaje en la lista de ejemplos de metas dadas en el Laboratorio Experimental No. 17, "Identificar", "usar", "nombrar", "localizar", "arreglar", "elaborar", "ubicar"—

todas son acciones concretas. Compare estos verbos con los siguientes "comprender", "saber" y "desarrollar cocimiento de". El primer grupo de verbos describe acciones que usted puede ver. Pero usted no puede ver "comprender" ¿o sí? —Podría decir: "Yo puedo darme cuenta que alguien comprende por la manera en que mueve la cabeza y dice, '¡ajá!' cuando yo le explico algo. "Sin embargo, si usted dice esto, solamente está comprobando lo que digo. Usted no puede ver la "comprensión" en su alumno. Usted ve el movimiento de la cabeza y escucha el "¡ajá!" Esto hace que usted *suponga* que la comprensión ha ocurrido. Una secretaria puede mover su cabeza y decir: "¡ajá!" todo lo que ella quiera. Sin embargo, si el jefe desea que ella comunique un mensaje muy urgente a alguien, le dirá: "Ahora, léame el mensaje, quiero estar seguro que lo tiene correctamente. Leer el mensaje de nuevo es una manera concreta de demostrar su comprensión de él.

La pregunta clave es esta: ¿Cómo puedo saber si los miembros de mi clase realmente aprenden lo que deseo que aprendan? Si ellos "desarrollan un entendimiento" o "profundizan su aprecio" de algo, usted no puede saberlo. Pero si ellos "localizan en un mapa" o "escriben definiciones" o "arreglan en orden" usted puede decir cuándo ellos lo han hecho.

En el siguiente laboratorio experimental encontrará algunas metas de enseñanza que contienen verbos de acción concreta, que describen resultados del aprendizaje que usted puede ver u oír. También encontrará otras metas que contienen verbos menos específicos, que describen resultados que usted solamente puede suponer que han ocurrido. Veamos si puede decir la diferencia entre estas dos clases de metas.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 18

Instrucciones: Coloque una marca como esta (✔) enfrente de cada meta de enseñanza que contiene un verbo de acción concreta. Recuerde que "un verbo de acción concreta" describe un resultado del aprendizaje que usted puede ver u oír.

A. El alumno debe ser capaz de trazar un diagrama que muestre el croquis del templo de Jerusalén durante el tiempo de Jesús.

B. El alumno debe tener un aprecio más profundo de la poesía hebrea como resultado de estudiar los Salmos.

C. Al completar esta unidad de estudio los alumnos tendrán una amplia comprensión de la profecía del Antiguo Testamento.

D. Al terminar esta unidad de estudio los alumnos serán capaces de describir cinco características importantes de la profecía del Antiguo Testamento.

E. Esta lección ayudará a los miembros de la clase a entender el origen de la literatura de sabiduría en la Biblia.

F. Dada una lista de referencias de la Escritura, los alumnos serán capaces de identificar las que se relacionan con la doctrina de la expiación.

(Nota: Yo deseo señalar como metas de acción completa las A, D y F. ¿Cuáles escogió usted?)

====================================

Las metas deben reflejar los diferentes niveles y clases de aprendizaje. Permitame contarle una historia acerca de tres clases bíblicas. En la primera clase, el maestro inició la lección diciendo: “Muy bien, hoy quiero que cada uno de ustedes lea uno de los versículos del pasaje bíblico y nos comparta cualquier idea que le sugiera.” En la segunda, el maestro relató la historia de la resurrección de Lázaro, dando especial énfasis sobre el mandamiento de Jesús: “Desátenlo, y déjenlo ir” (<431144>Juan 11:44). Luego dijo: “Hablaremos acerca de las cosas que están amarradas en nuestras vidas. ¿En qué manera nosotros necesitamos estar desatados?” En la tercera clase, el maestro principió diciendo: “Como ustedes saben, la lección de hoy está basada en <490521>Efesios 5:21-6:4, y trata de la vida familiar. Así que yo he invitado al doctor — para que nos hable sobre relaciones familiares.”

Estas clases son diferentes una de otra en varias maneras, pero a la vez tienen algo en común: *Ignoran el significado de las Escrituras en su contexto histórico.* Compartir “cualquier idea” de un versículo de las Escrituras “que venga a su mente” no es lo mismo que tratar de comprender el mensaje de la Biblia. Y “hablar acerca de las cosas que atan nuestra vida” no significa captar el significado del texto bíblico. Una de las maneras más seguras como podemos perder la Palabra de Dios, aunque tengamos la Biblia en nuestras manos, es usarla como un elemento de conversación, más que como un documento autorizado para estudio.

Al otro lado, el mero conocimiento académico de la Biblia: su historia, idioma y formas literarias, puede no llegar a alcanzar a una persona y tocarla hasta las profundidades de su alma.

Las Escrituras pueden ser conocidas a varios niveles de comprensión. Empeñarse en memorizar las palabras de la Escritura puede proveer alimento para los pensamientos devocionales y engrandecer el vocabulario para la oración. Los preceptos morales de la Biblia pueden arrojar luz sobre el asunto en una palabra que frecuentemente su significado es incierto si es correcto o no. Sus grandes temas doctrinales pueden engrandecer la firmeza de uno acerca de Dios y su voluntad para con su pueblo. Cuando nos abrimos a la Palabra, a los niveles más profundos de nuestro ser, ésta puede cambiarnos, pues es cierto que ella "discierne los pensamientos y las intenciones del corazón".

Así debe ser con nuestras metas de enseñanza. En una clase de estudio de la Biblia, el aprendizaje puede tener lugar en todos estos niveles, aunque no en todos a la misma vez. Una sola lección no puede alcanzar todos estos propósitos simultáneamente. Algunas veces usted deseará enfocar sobre alguna información básica o datos, otras sobre detalles de interpretación, y aún otras, sobre la posibilidad de ayudar a su clase con modelos de amplios conceptos bíblicos o a explorar el significado de las enseñanzas bíblicas y dónde ellas tocan profundamente la vida diaria. La cosa importante es evitar mantenerse en un camino o rutina en el cual la enseñanza y sus propósitos son siempre iguales.

Mantenga en mente lo que se dijo en el capítulo 2, acerca de la clasificación del aprendizaje como "cognoscitivo" o "afectivo". Recuerde que el *aprendizaje cognoscitivo* tiene que ver con la actividad mental —memorizar, pensar, obtener conocimiento, adquirir conceptos; y *aprendizaje afectivo* trata con emociones, actitudes y sentimientos.

Por supuesto, ningún aprendizaje es puramente cognoscitivo o afectivo. El aprendizaje cognoscitivo generalmente tiene algo que ver con las emociones y actitudes, y el aprendizaje afectivo ciertamente tiene relación con el conocimiento y las ideas. Sin embargo, muchas de sus metas en la enseñanza de la Biblia serán *primariamente* cognoscitivas, o *primariamente* afectivas.

La clave para clasificarlas es hacerse la pregunta: "¿Es la clase de aprendizaje sugerido por esta meta mayormente cognoscitivo o mayormente afectivo?"

El proposito del siguiente laboratorio experimental es ayudarle a desarrollar su habilidad para clasificar los resultados del aprendizaje como cognoscitivos o afectivos.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 19

Instrucciones: Lea a continuación, cada afirmación y decida si el resultado primario del aprendizaje es cognoscitivo o afectivo. Si es cognoscitivo, escriba la letra "C" enfrente de la afirmación. Si es afectivo, escriba la letra "A".

1. Cada alumno aprenderá a recitar los libros del Nuevo Testamento en su orden.

2. Después de la unidad sobre la adoración, debe notarse un incremento en el espíritu de reverencia durante los servicios devocionales.

3. El maestro desea que los alumnos muestren un interés cristiano por las personas que frecuentemente son ignoradas por la sociedad, tales como los lisiados y los mentalmente retardados.

4. "Deseo que aprendan el significado de cada una de las Bienaventuranzas" dijo el maestro.

5. La clase aprendió a trazar el primer viaje misionero de Pablo sobre un mapa del mundo mediterráneo.

6. Durante el estudio del Evangelio de Juan, los hombres serán impulsados más y más a dar su testimonio personal diariamente.

7. "Al final de esta clase, deseo que cada uno de ustedes sea capaz de escribir una declaración explicando cuál debe ser la actitud de un cristiano hacia el aborto, la guerra y la pena capital, a la luz del Sexto Mandamiento."

(Comparemos nuestras respuestas: 1-C; 2-A; 3-A; 4-C; 5-C; 6-A; 7-C.)

¿Por qué molestamos en pensar en las metas de enseñanza en términos del aprendizaje cognoscitivo y afectivo? En la enseñanza le ayudará a saber los resultados que usted está tratando de obtener en el área de las ideas y del conocimiento de datos e información, o en el área de las actitudes y las emociones, porque usted debe usar diferentes acercamientos a la enseñanza de estas dos clases de aprendizaje. En otras palabras, si usted sabe adónde va, sabrá mejor cómo llegar.

==================================

ESCRIBIENDO METAS DE ENSEÑANZA

La planificación de la lección comienza por redactar la meta. Usted no puede planear bien un viaje si no sabe adónde desea ir. Un jugador de golf no golpea la pelota sin antes establecer con claridad la ubicación del próximo hoyo, Un carpintero no principia a cortar la madera y a clavar, a menos que tenga una idea de cómo se verá la casa ya construida. Y usted no puede "enseñar con proposito" a menos que tenga un propósito. El primer paso al planear una lección es escribir su meta de enseñanza (o metas). Deseo sugerirle un procedimiento para hacerlo.

Principie con el pasaje de la Biblia. Si vamos a enseñar la Biblia, la Biblia debe modelar nuestra meta de enseñanza. Forrar nuestros pensamientos finales y decorarlos con algunos versículos de las Escrituras, no es exactamente lo mismo que enseñar la Santa Palabra. Debemos permitir que la Palabra nos hable primero antes de que podamos hablar a otros con palabra convincente.

Sin embargo, un pasaje de la Biblia puede hablarnos en más de una manera. Veamos el Salmo 8. Contiene dos temas diferentes, cada uno de los cuales provee abundante material para una hora de estudio bíblico. El primero es presentado con las palabras introductorias: "¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!" (v. 1). ¡Qué maravilloso fundamento para una lección sobre la adoración! El segundo tema es presentado por la pregunta: "¿qué es el hombre para que tengas de él memoria?" (v. 4). Este facilita el camino para un abundante estudio sobre la doctrina bíblica del hombre.

Hechos 15 es otra buena ilustración. Este es el capítulo que nos relata acerca de la crítica conferencia en Jerusalén donde los cristianos que creían en la salvación por medio de la fe en Cristo solamente, confrontaron a los judaizantes que deseaban añadir los rituales judíos como requisitos para la salvación. Recuerdo que en una ocasión, preparándome para guiar un estudio sobre este capítulo, exploré el material y encontré una lista de cuatro propósitos posibles.

Primero, mi clase podía fácilmente utilizar todo el tiempo disponible en analizar la controversia que provocó la conferencia en Jerusalén. Y este habría sido un tiempo bien empleado porque la cuestión acerca de las relaciones entre el

judaísmo y el cristianismo fue uno de los asuntos fundamentales en el libro de los Hechos.

Por otra parte, era una excelente oportunidad para enfocar la doctrina cristiana de la salvación. En el primer siglo los judaizantes no fueron los únicos que trataron de añadir otros elementos al simple requerimiento de fe en Cristo. Hoy hay quienes dicen: "Cree en Cristo y sé bautizado por un ministro ordenado si deseas ser salvo." Esto no es muy diferente de lo que los judaizantes dijeron: "Cree en Cristo y sé circuncidado y serás salvo."

Sin embargo, me di cuenta, mientras me preparaba para enseñar la lección, que este capítulo contiene otra poderosa verdad. Lo que los judaizantes estaban diciendo a los cristianos gentiles era: "Ustedes no serán bienvenidos a nuestra iglesia a menos que se hagan judíos como nosotros." Hoy día encontramos esta clase de exclusivismo en muchas otras formas. "Usted no es bienvenido a nuestra iglesia si el color de su piel no es el correcto y si usted no viene con los antecedentes étnicos correctos." Algunas veces el requisito tiene que ver con los trajes elegantes que deben llevarse puestos.

Finalmente, Hechos 15 presenta un interesante estudio sobre la política eclesiástica. ¿Cómo debe la iglesia resolver un asunto de mucha controversia? ¿Cuál es la función apropiada de los "clérigos" y los "laicos"? ¿Quién tomó la decisión final? ¿Cómo se tomó la decisión? Este pasaje sugiere algunas respuestas definitivas a preguntas como esas.

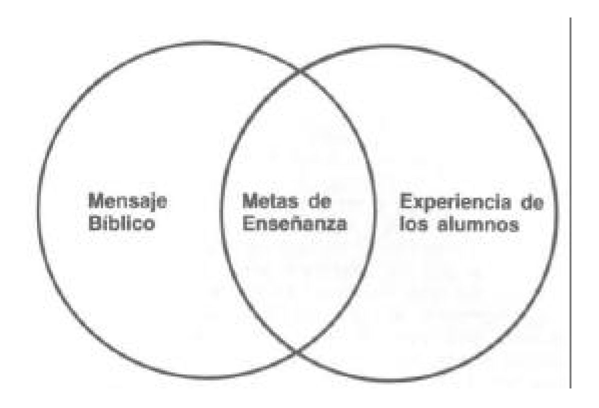
¿Puede entender mi problema? Aquí estaba frente a mi tarea de enseñar una lección de la Biblia la cual podía ir en cuatro direcciones diferentes. ¿Qué habría hecho usted en mi lugar? Algunos maestros simplemente podrían haber tratado de cubrir los cuatro énfasis. Hacerlo es un error, a menos que usted tenga mucho más tiempo que el que normalmente las clases de estudio bíblico tienen semanalmente. (No es raro que las clases en el programa de enseñanza de la iglesia tengan cuarenta y cinco minutos, o menos, para el estudio de la Biblia; después de los saludos se hace el informe, se dan los anuncios y se charla de todo un poco.) Si usted trata de cubrir mucho material en poco tiempo, terminará por hacerlo muy superficialmente, y sin la debida profundidad.

La única alternativa es ser selectivo; exactamente como lo hace en la cafetería frente a varios platillos muy tentadores delante de usted. Solamente escoge el

más tentador que los otros. ¿Cómo hace usted la selección? Esto nos conduce a otro elemento — las necesidades e intereses de los miembros de la clase.

Considere las necesidades e intereses de los alumnos. ¿Recuerda la discusión del capitulo 3 donde consideramos la importancia de conocer a las personas que se sientan a escuchar su enseñanza? Tal clase de conocimiento realmente cuenta cuando usted está en el proceso de formular sus metas de enseñanza. Encontrará sus metas de enseñanza donde el mensaje bíblico toca la vida y la experiencia del alumno.

Podemos ilustralo así:



La Biblia cubre con amplitud mucho material, todo de gran importancia, pues constituye una parte de la revelación de Dios a la humanidad. Sin embargo, en un momento dado, ciertas porciones de la Biblia parecen ser más relevantes a la experiencia del alumno que otras. Una persona que está sufriendo la angustia de un fracaso puede responder mejor a las palabras de Jesús: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" (<400504>Mateo 5:4), que a una larga genealogía en el primer capítulo de Mateo.

Hace algunos años en un brillante domingo de junio, asistía a la clase compuesta por un grupo de varones, en una iglesia. La lección estaba relacionada con el reinado de David. Aunque no recuerdo todo muy bien, sí recuerdo que uno de los miembros de la clase, un hombre a quien conocía personalmente, había sido muy agraviado. Hacía no mucho tiempo había tenido un pleito con su hijo de viente años de edad y éste había llegado a ser tan insultante, que él había tenido finalmente que echarlo de la casa. Esta había sido una tragedia y una dolorosa experiencia. Sentado en la clase yo pensé cuán profundamente mi amigo pudo identificarse con el grito del alma angustiada del rey de Israel: "¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón!" Sin embargo, el

maestro ajeno al problema, siguió monótonamente recitando los datos históricos relacionados con el reinado de David.

Hay algunas grandes áreas de "experiencia de vida" que no pueden ser cubiertas con una lección bíblica en particular. Cierta vez escuché decir a un líder de la unión de obreros: "Un domingo por la mañana yo tenía que decidir si llamaba o no una huelga que afectaría a ciento de personas; y aquel domingo, sentado en nuestra clase de estudio de la Biblia esperaba encontrar alguna orientación que me ayudara a tomar esa dura decisión. Pero no encontré ninguna." En un sentido muy amplio, aquel hombre tenía razón. La Biblia debe ser "lámpara a nuestros pies" y una "luz en el camino" en el crítico día en el cual vivimos. Pero al otro lado, los alumnos difícilmente pueden esperar encontrar una "señal" exacta que relacione sus necesidades con el material bíblico en cada lección. La responsabilidad del maestro al seleccionar las metas para cada lección es identificar las áreas que son cubiertas por el mensaje bíblico y las necesidades e intereses de los alumnos.

"Necesidades" e "intereses" no significan siempre lo mismo. Los alumnos algunas veces tienen necesidades que no se reflejan en sus intereses actuales. Un cristiano puede tener la necesidad de involucrarse más en la adoración sin realmente darse cuenta que esa es su necesidad. Los alumnos pueden necesitar ser confrontados con las demandas del discipulado sin estar particularmente interesados en el asunto. De hecho, su falta de interés puede ser precisamente el asunto que revela mayor necesidad.

Escriba una meta preliminar. Cuando usted ha pensado en el contenido del pasaje bíblico en relación con las necesidades e intereses de los miembros de su clase, es tiempo de escribir lo que usted desea que ocurra como resultado de esta lección: Una meta preliminar. Es "preliminar" porque sin duda deseará revisarla. No se preocupe demasiado si usted usó o no un "verbo de acción" del que hablamos anteriormente. Sencillamente ponga sobre el papel por escrito, lo que usted desea ver que suceda en sus alumnos al estudiar esa lección.

Por ejemplo, en conexión con el estudio del Salmo 8, yo podría decir: "Los miembros de mi clase necesitan escuchar las palabras del versículo 6. Dios nos ha dado dominio sobre toda la obra de sus manos. Tener dominio significa no ser dominado por las cosas, tales como el alcohol, las drogas, el tabaco o la glotonería." Entonces escribo esta meta preliminar: "Como resultado de esta

lección yo deseo que mis alumnos resuelvan controlar el mundo material antes que éste les controle a ellos."

Analice su meta preliminar. Después de escribir una meta preliminar para la lección; piense en cómo esta meta contesta estas preguntas:

1. ¿Surge esta meta del pasaje bíblico?
2. ¿Refleja esta meta las necesidades e intereses de mis alumnos?
3. ¿Es importante esta meta?
4. ¿Exige esta meta primariamente un aprendizaje cognoscitivo (mental e intelectual) o afectivo (emocional y de actitudes)?
5. ¿Puede esta meta ser alcanzada durante el tiempo disponible para esta lección?
6. ¿Cómo sabré si el aprendizaje propuesto por esta meta ocurre?

A manera de ilustración, permítame decirle cómo yo contestaría a cada una de estas preguntas en relación con la meta preliminar sobre el Salmo 8 que le presenté anteriormente.

1. *¿Surge esta meta del pasaje bíblico?* Sí. Definitivamente. El salmista primariamente contesta a la pregunta: "¿Qué es el hombre? A ese hombre le ha sido dado el dominio de todas las cosas creadas.

2. *¿Refleja esta meta las necesidades e intereses de mis alumnos?* Sí. Como la mayoría de los miembros di mi clase son adultos jóvenes, continuamente están encarando la tentación de permitir que las cosas materiales controlen —comida, bebida, tabaco, drogas y cosas semejantes.

3. *¿Es importante esta meta?* Sí, está lejos de ser un asunto incidental. Estos asuntos son básicos para la felicidad, tranquilidad y dedicación cristiana de los miembros de mi clase.

4. *¿Exige esta meta primariamente un aprendizaje cognoscitivo o afectivo?* Humm... Veamos. El verbo clave en mi meta preliminar es "resolver". Deseo que los hombres de mi clase "resuelvan tomar control del mundo material". Este es sin duda un asunto de actitud. Algo del aprendizaje será cognoscitivo, por supuesto. Usaremos algo de tiempo desarrollando el pensamiento del salmista, especialmente sobre lo que él quiere dar a entender por "tener dominio" sobre las cosas. Esto será parte de ese aprendizaje cognoscitivo. Sin embargo,

mi verdadero interés está en el área de las actitudes: una dedicación personal.

5. *¿Puede esta meta seer alcanzada?* Por supuesto nadie puede garantizarlo, pero debe haber tiempo para desarrollar la lección y guiar a los alumnos al punto de hacer una dedicación personal.

6. *¿Cómo sabré si ocurre el aprendizaje propuesto por esta meta?* Esto es algo difícil. Tendré que pensar bastante. Pero podría ser que yo pida a mis alumnos un informe dentro de un mes sobre lo que hicieron como resultado de esta lección. Quizá podría dar a cada persona un sobre con su dirección escrita y una hoja de papel, pedirles que escriban lo que esperan hacer como resultado de esta lección; luego, en un mes, añadir el informe sobre cómo lograron lo propuesto. Esto podría funcionar.

Escriba de nuevo la meta buscando mayor claridad. Hasta ahora no dimos mucha atención a las palabras que usamos para redactar de tal manera que sea muy clara. Trate de usar, especialmente, la clase de verbos de acción a los cuales nos referimos anteriormente.

Recordando mi meta preliminar: "Como resultado de esta lección deseo que mis alumnos resuelvan controlar el mundo material antes que éste les controle a ellos." Me parece un poco vaga. Podría razonar que, en primer lugar, "resolver" no describe una acción concreta, objetiva. ¿Cómo puede usted saber cuándo una persona ha "resuelto"? Además, ¿qué significa "controlar el mundo material"? Esto necesita ser más especifico.

Después de trabajarla un poco más mi meta quedó así, y creo que logré mayor claridad: "Durante el transcurso de esta lección, los miembros de mi clase podrán hacer una lista de maneras para cumplir el mandato divino de "tener dominio" sobre el mundo material, y cada miembro adoptará una de éstas como una meta personal para el siguiente mes."

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 20

Instrucciones: Como alguien dijo, la práctica perfecciona. Ya que el proceso de escribir metas está fresco en nuestra mente, vamos a practicar. Hasta que usted pueda tener tiempo para hacer el estudio de un pasaje para una lección, deseo sugerir un pasaje de las Escrituras y una meta basada en ese pasaje. Su

tarea consistirá en analizar la meta por medio de aplicarle las seis preguntas que hemos sugerido.

El pasaje bíblico: <480516>Gálatas 5:16-24. (Por favor, lea el pasaje en su Biblia antes de seguir adelante.)

Meta preliminar: Como un resultado de este estudio, deseo que mis alumnos sean capaces de nombrar las “obras de la carne” y los “frutos del espíritu”.

Conteste a estas preguntas.

1. ¿Surge esta meta del pasaje bíblico?
2.¿Refleja esta meta las necesidades e intereses de los miembros de mi clase?
3. ¿Es importante esta meta?
4. ¿Exige esta meta primariamente un aprendizaje cognoscitivo o afectivo?
5. ¿Puede ser alcanzada esta meta?
6. ¿Cómo sabré si ocurre el aprendizaje propuesto por esta meta?

Después de trabajar con todas las preguntas, compare sus respuestas con estas que he anotado a continuación:

(1) Sí, la meta viene directamente del pasaje bíblico.

(2) Sólo usted puede contestar ésta, pues yo no conozco a los miembros de su clase.

(3) Aquí tengo mis dudas. Toda información acerca de la Biblia es importante sin duda, pero no estoy seguro que memorizar las “obras de la carne” y “los frutos del Espíritu” va a significar mucho. En mi opinión una meta más significativa sería ayudar a los miembros de mi clase a comprender el significado de esas palabras en términos de la vida diaria.

(4) Cognoscitivo. No hay duda.

(5) Seguro. No hay razón por la que el promedio de los miembros de la clase no pueda aprender a mencionar estas “obras” y “frutos” en una sola reunión.

(6) Esto no es difícil. Ellos pueden escribirlas o recitarlas. Puede ser un “examen final” que al concluir la reunión estaría muy bien dárselos.

====================================

ENSEÑANDO CON PROPÓSITO —UN SUMARIO

Este capítulo comenzó con un propósito en mente: Cómo “enseñar con éxito”, como lo llama ni amigo Findley Edge. Los pensamientos claves del capítulo pueden resumirse así:

• Todo pasaje de la Biblia puede ser enseñado y aprendido a diferentes niveles. Por lo mismo, los propósitos de enseñanza de la Biblia pueden incluir cualesquiera de los siguientes:

(1) adquirir simple conocimiento de datos,
(2) adquirir conocimiento sistemático de los datos o información,
(3) comprender los temas doctrinales,
(4) dominar las técnicas de estudio de la Biblia,
(5) aprender los principios de interpretación,
(6) formar reglas de conducta y
(7) desarrollar actitudes bíblicas.

• Los propósitos del maestro de la Biblia se expresan por medio de las metas. Las metas deben:

(1) ser declaradas como resultados del aprendizaje, más que como actividades de enseñanza,
(2) ser redactadas en términos específicos y
(3) reflejar los diferentes niveles y clases de aprendizaje.

• Al escribir una meta de enseñanza para una lección dada, el maestro debe

(1) principiar con el pasaje bíblico,
(2) considerar las necesidades e intereses de sus alumnos,
(3) escribir una meta preliminar,
(4) analizar la meta preliminar por medio de algunas preguntas pertinentes acerca de ella y
(5) redactar la meta buscando la mayor claridad.

Escribir la meta de enseñanza es el primer paso en el desarrollo de un plan de enseñanza. Y esto es lo que haremos en el próximo capítulo.

6. CÓMO DESARROLLAR UN PLAN DE CLASES

En un curso de estudios del seminario, los estudiantes deben entregar al profesor, como tarea, un plan de clase para sus reuniones de estudio bíblico, cuidadosamente desarrollado. Posteriormente, cuando van para enseñar en las iglesias utilizan esos planes. No hace mucho tiempo, durante una evaluación de este proyecto, una estudiante dijo: "Nunca antes había preparado un plan escrito para enseñar una clase, pero sin duda lo haré de aquí en adelante, pues me provee mucha confianza porque sé lo que estoy haciendo. Jamás imaginé que enseñar podría ser algo tan maravilloso."

Ella había descubierto un secreto que yo deseo que cada maestro de la Biblia tenga: el gozo de enseñar con un bien preparado plan de clase. Por supuesto, requiere tiempo elaborar un buen plan para enseñar una lección, pero paga con creces el esfuerzo invertido. Un buen plan de clase ayuda a usar el tiempo sabiamente. Le da al maestro un sentido de dirección y le ayuda a guiar la reunión de estudio hacia la meta. Aún más importante, un plan cuidadosamente elaborado, libra al maestro del sentimiento de incertidumbre que incrementa la ansiedad que provoca el hacer algo equivocado. El plan de clase es como una estrategia en el campo de juego, como la estrategia para una batalla, como los planos para un arquitecto. Es su mejor garantía contra lo imprevisto.

QUÉ ES Y QUÉ NO ES UN PLAN DE CLASE

Algunos maestros entran al salón de clase armados con un bosquejo parecido a este.

1. Una conspiración contra Daniel (<270601>Daniel 6:1-9)
2. Daniel confía en Dios (<270610>Daniel 6:10)
3. Daniel echado en el foso de los leones (<270611>Daniel 6:11-18)
4. Dios libra a Daniel (<270619>Daniel 6:19-24)
5. Dios es glorificado (<270625>Daniel 6:25-28)

Tal vez decida preparar un juego de notas o "puntos importantes para guiar la lección" como este:

6.3 La santidad y la excelencia personal van juntas.
6.4 El éxito en el liderazgo frecuentemente atrae la envidia.
6.10 Una vida de devoción fue el corazón de la religión de

Daniel.

6.12 El mundo interfiere de muchas maneras una vida de oración.

6.22 El lugar más seguro en el mundo está en el centro de la voluntad de Dios.

6:25-27 Las personas leales a la justicia glorifican a Dios.

Bosquejos y notas como éstos pueden ayudar, pero no son un plan de clase. Se refieren solamente al contenido del pasaje bíblico o a pensamientos relacionados con el pasaje. Un plan de clase es un diseño para enseñar el contenido del pasaje. Un bosquejo del contenido nos dice lo que será enseñado; un plan de clase nos dice cómo será enseñado. El plan de clase es una estrategia para la acción, un bosquejo del proceso de enseñanza-aprendizaje que será usado en una reunión de estudio de la Biblia.

Un plan de clase para guiar un estudio del capítulo 6 de Daniel puede ser más o menos así:

1. Daniel Principiar con esta pregunta. “Supongamos que usted está viviendo bajo un gobierno totalitario que declara que es estrictamente ilegal la adoración pública a Dios y que la violación de esa ley puede causar ser puesto en la cárcel y hasta la muerte. ¿Sería mejor desafiar audazmente la ley y seguir adelante con la adoración pública, o adorar a Dios secretamente en su hogar con sus amigos evitando así la adoración pública?” Permitir que los miembros de la clase respondan.

2. Pedir a los miembros que, en grupos de dos personas, examinen <270601>Daniel 6:1-28 con estas dos preguntas en mente. (1) ¿Cómo habría contestado Daniel a la pregunta que hemos estado discutiendo? (2) Si él podía orar secretamente, ¿por qué piensa usted que continuó orando de tal manera que pudiera ser fácilmente visto? Después de cinco minutos, dar a los grupos de estudio la oportunidad de informar sobre sus conclusiones.

3. Organizar a los miembros de la clase en grupos de discusión de cuatro personas. Usando Daniel 6 como punto de partida, pedir que cada grupo utilice estas preguntas como guía:

(1) ¿Qué pasó?
(2) ¿Por qué pasó?
(3) ¿Cuál fue el resultado?

(4) ¿Qué principios son aplicables a nuestra vida? (Permitir alrededor de veinte minutos para la discusión en grupos.)

I. **4.** Permitir que los grupos informen sus respuestas a las cuatro preguntas.

Anotarlas en el pizarrón.

5. Terminar la reunión permitiendo que los miembros discutan en grupos de cuatro, esta pregunta: ¿En qué situación de mi propia vida he estado más cerca de experimentar el dilema que Daniel encaró como resultado del decreto del rey? (En otras palabras, ¿cuándo, mi propia lealtad a Dios, ha sido verdaderamente puesta a prueba?)

Compare este plan de clase con el contenido del bosquejo presentado anteriormente. ¿Puede ver en qué son diferentes? El contenido del bosquejo refleja lo que aparece en el pasaje de la Biblia. El plan de clase nos dice cómo la lección será enseñada.

LOS INGREDIENTES ESENCIALES

En las revistas de enseñanza bíblica encontrará varios planes de clase. Puede ser que aparezca un bosquejo típico como este:

1. Estimular el interés.
2. Guiar el estudio de la Biblia.
3. Dar énfasis a las verdades eternas.
4. Aplicar la lección a la vida.
5. Presentación general de la próxima lección.

Aunque no tengo un argumento contra este tipo de bosquejos estoy en desacuerdo con quienes insisten en que cada lección debe ser vaciada en el mismo molde. Nunca he visto un plan de clase que sirva bien para cualquier lección.

Cuando usted forma el "esqueleto" esencial, su plan de clase debe contener tres cosas, *Primera,* debe hacer que los alumnos deseen estudiar la lección. *Segunda,* debe presentar actividades de estudio diseñadas para ayudarles a extraer algo del pasaje de la Biblia. *Tercera,* debe relacionar la lección a la vida. Veamos estas funciones más de cerca.

Captar el interés del alumno. La primera función del plan de clase es hacer que el alumno desee estudiar la lección. Como usted sabe, los alumnos no

siempre vienen al salón de clase con la lección del día en sus mentes. Están pensando en su trabajo, problemas familiares, intereses recreacionales y relaciones sociales. Algunos están preocupados con presiones económicas, pensamientos confusos, malestar físico o pendientes de un trabajo de plomería en casa. La lección bíblica tiene que competir con la televisión, revistas, periódicos, cine, eventos atléticos, planes familiares y toda clase de novedades del mundo actual. Al principio del período de clase el maestro debe encontrar una manera de atraer al alumno, es como agarrarlo a él o a ella de la solapa del saco y meterlo en la lección.

Algunos lo llaman "creando condiciones de aprendizaje". Otros se refieren a esto como "motivando al alumno". Los educadores hablan de "la toma de contacto". Como usted quiera llamarlo, este es un paso crucial en el plan de clase. Si usted no obtiene la atención del alumno y su interés al principio, bien puede olvidar el resto. Hay técnicas adecuadas para hacerlo.

Despertando la curiosidad de los alumnos. La curiosidad es una característica universal del hombre, una poderosa fuerza motivadora en situaciones de aprendizaje. La curiosidad es la fuerte tendencia humana a buscar las respuestas a las preguntas, resolver problemas, investigar lo desconocido, explorar los misterios y cerrar la distancia entre lo desconocido.

Una herramienta efectiva para abrir la curiosidad de los alumnos es la bien conocida de parafrasear preguntas: "¿Cuándo David amó a un enemigo tanto, que casi perdió la lealtad de sus amigos?" "Jesús dijo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya ha adulterado con ella en su corazón; ¿significa esto que uno que comete adulterio no es más culpable a los ojos de Dios que quien codicia en su corazón?" "¿Cómo explica usted el aparente conflicto entre el mandamiento 'Honra a tu padre y a tu madre' y lo que dijo Jesús: 'Si alguien viene a mí y no deja a su padre y a su madre... no puede ser mi discípulo'? Preguntas como éstas, son las que despiertan y estimulan las respuestas de los miembros de la clase.

Algunas veces puede comenzar con un breve juego. "Una a los esposos y sus esposas en la siguiente lista de hombres y mujeres de la Biblia: Abraham, Miqueas, Rebeca, Sara, Noé, Betuel, Isaac, Jacob, Labán, Raquel." (Algunos de los nombres son impares.)

Involucrando a los miembros en actividades creativas. Al iniciar una lección que subraya la naturaleza de Dios, un maestro trajo un poco de arcilla y

una hoja de papel para cada miembro de la clase y les dijo: “Deseo que ustedes presenten algo, o formen algo que simbolice su concepción de Dios.” Una persona modeló con el barro la figura del número “1" y explicó: “El Señor, nuestro Dios es Uno.” Otro formó unas nubes sobre la hoja de papel y dijo: “Dios está envuelto en un misterio. Nunca podremos conocerlo tal cual es, hasta que le veamos cara a cara.” Los miembros de la clase se absorbieron no solamente en su propio esfuerzo de creación, sino también en las ideas de otros.

Usando audiovisuales para llamar la atención. Uno de los más fascinantes estudios de introducción a la Biblia que yo he visto fue la película titulada, “La Creación”, una combinación de sorprendente fotografía y una efectiva narración con bellísima música de trasfondo. Cuando terminó la película cada persona en la clase estuvo lista para estudiar la historia de la creación en el libro de Génesis.

Las técnicas para obtener la atención están limitadas solamente por la imaginación de uno. Un maestro introdujo una lección sobre la parábola del sembrador regando un puñado de semillas sobre el suelo y preguntó: “¿Crecerán estas semillas?” “¿Por qué no?” “¿Qué condiciones requieren para crecer?” En otra clase se les pidió a los alumnos que se imaginaran que se encontraban en sus propias tumbas y que escribieran su propio epitafio.

Solamente una palabra de precaución, He descrito esta parte del plan de clase para encontrar una manera de alcanzar, capturar al alumno y llevarlo o introducirlo al estudio de la lección. Pero, no olvide la última parte de esta declaración. Algunas introducciones pueden obtener la atención de los alumnos, y, sin embargo, no guiarlos hacia la lección. Recuerdo como, con algunos pasatiempos, un maestro introdujo un asunto que probó ser muy excitante y estimuló el parloteo de los adolescentes. Se introdujeron vigorosamente en la conversación, sin embargo, cuando el maestro trató de guiarlos hacia el estudio de la Biblia, no quisieron seguirlo. Ellos deseaban hablar y hablar y aún estaban inmersos en esta conversación “introductoria: cuando terminó el período de la clase. Recuerde, la introducción debe no solamente ubicar al alumno en el camino, sino también guiarle en la dirección correcta.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 21

Instrucciones: Venir a la clase con introducciones interesantes semana tras semana, exige un verdadero pensamiento creativo. El pensamiento creativo es

exactamente lo opuesto a “pensar como de costumbre”. En el pensamiento creativo usted tratará de salirse del sendero tradicional, de la rutina.

En este laboratorio deseo que usted busque una hoja de papel y redacte una lista de diez maneras diferentes de comenzar una lección. Suponga que la lección se basa en el capítulo 6 de Daniel. El mismo pasaje que mencionamos antes.

Aleje las actitudes que desalientan el pensamiento creativo. No se detenga a evaluar sus ideas, solamente anótelas. Si reflexiona: “Creo que no podré hacerlo”. Esta es la mejor manera de volver a la rutina de costumbre ¿Listo? Muy bien. Principie haciendo la lista de maneras de despertar el interés de los alumnos para una lección sobre Daniel 6 y no se detenga hasta que haya anotado las diez.

No lea nada más hasta que haya terminado sus diez introducciones a la lección.

Si ha terminado, compare sus ideas con estas:

1. Presentar algo de información interesante acerca de los leones, destacando algunos detalles sobre su fuerza, su habilidad para devorar a sus enemigos y sus hábitos alimenticios.

2. Preguntar a los miembros de la clase del nombre de algunos de los más terribles métodos de ejecución que ellos conocen; preguntarles lo que pensarían al ver a una víctima que sería arrojada a un foso de leones hambrientos.

3. Principiar con esta afirmación: “Probablemente hay muchas cosas asociadas con la religión por las cuales nosotros no estaríamos dispuestos a morir por defenderlas; pero sin duda, hay algunas cosas relacionadas con nuestra fe personal que son de tal importancia que aun estaríamos dispuestos a morir por ellas. ¿Cuáles son esas cosas?”

4. Hacer la pregunta: “¿Por qué fue Daniel arrojado al foso de los leones?”

5. Decir: “Ha oído la expresión: ‘la ley de los Medas y Persas. ¿Dónde se originó esta expresión y qué significa?”

6. Proyectar una parte de una película en la cual se presenta este episodio en la vida de Daniel.

7. Cantar el himno: "Seré valiente como Daniel".

8. Traer a la clase una grabadora portátil (o solamente un micrófono) y tener una entrevista imaginaria con una persona que transita por la calle y la participación de uno de los miembros de la clase desempeñando el papel de uno de los observadores cuando Daniel fue sacado del foso de los leones.

9. Pedir que uno de los miembros de la clase dé un informe sobre Darío, rey de Babilonia, quien dictó el decreto que posteriormente puso a Daniel en el foso de los leones.

10. Comenzar con una prueba de asociación de palabras, Leer una serie de palabras y pedir que los miembros escriban la primera palabra que vienen a su mente después de cada una. Palabras como estas: jamón, negro, noche, ratón, Daniel.

==================================

Dirigir las actividades de estudio bíblico o aprendizaje: La introducción es la vidriera de la lección. Sin embargo, usted también deseará tener mucho más en la bodega. Tan importante como la introducción, son las actividades de estudio de la Biblia que constituyen el corazón del plan de clase.

Las actividades de estudio de la Biblia son numerosas y variadas. Sin embargo, por supuesto , usted solamente puede usar aquellas que son las más adecuadas. Hay un humor psicológico en el relato de la historia acerca de un niño que siempre pintaba sus cuadros de negro. Pintaba los árboles, las flores, los ríos, las casas, y hasta el cielo de negro. Sospechando que aquel niño tendría algún trastorno en su personalidad, algún problema, un psicólogo infantil vino a la escuela para hacerle una entrevista. "¿Por qué pintas todo de negro?", le peguntó el psicólogo. "Porque", dijo el chico, "solamente tengo un crayón y es de color negro." Puede ser que usted ha observado que algunos maestros todo lo pintan con una "conferencia" Puede ser que no tienen otros colores en su caja de actividades de enseñanza.

Trataremos los métodos de enseñanza-aprendizaje más extensamente en el capítulo 8, pero mientras tanto deseo sugerir algunas orientaciones a seguir cuando usted desarrollo esta parte de su plan de clase.

1. *Las actividades de aprendizaje deben conducir hacia la meta.*

Si deseo enseñar a un adolescente cómo guiar una bicicleta, seguramente no me sentaría frente a él y le daría una conferencia sobre "La Historia de la Bicicleta". Si mi propósito fuera ayudar al adolescente a desarrollar amor por la Biblia, no le recitaré la historia de la división de los reinos de Israel. Pero, si deseo que aprenda de memoria los nombres de los reyes del sur y del norte de Israel, difícilmente pensaría que vale la pena mostrarle una película sobre el asunto. Las actividades de estudio que incluirá en su plan de clase deben concordar acertadamente con la meta que se pretende alcanzar por medio de ellas.

Para ilustrar un poco, veamos de nuevo el plan de clase basado sobre Daniel 6. Cuando proyecté ese plan de clase tenía en la mente una meta relacionada con actitudes, tanto como con el conocimiento de datos e información. Deseaba que los miembros de la clase fueran inspirados por el ejemplo de Daniel a tomar una posición igualmente audaz frente a los desafíos de su propia fe. No pretendía con una sola lección convertir a mis alumnos en una banda de Danieles; sin embargo, esperaba que esta lección podría iniciar el pensamiento acerca de las áreas de vida en las cuales la fidelidad a Dios es importante. Este puede ser un buen principio.

Con una meta relacionada con el aprendizaje afectivo, cambié las actividades a aquellas que afectan las actitudes. La discusión en grupos, es de tal tipo de actividad; habrá que asegurarse que las preguntas para discusión estén diseñadas para estimular actitudes. La primera y la última preguntas en el plan de clase sobre Daniel 6 son buenas ilustraciones.

Supongamos que hubiera pensado en una clase diferente de meta de enseñanza-aprendizaje. Una meta que exige aprendizaje de datos. Las actividades de estudio bíblico en el plan de clase hubieran sido totalmente diferentes. Podría haber usad métodos como estos:

! Seleccionar a varios miembros de la clase y pedirles que preparen un informe sobre Darío, las "leyes de Media y de Persia", la Babilonia antigua, y que den atención especial a los términos poco familiares como "sátrapas". Permitir que estos informes sean presentados a la manera de un simposio.

! Formar equipos de estudio de dos personas para que preparen un bosquejo de los eventos de este capítulo.

! Ofrecer una conferencia sobre la ubicación histórica del libro de Daniel, utilizando un mapa y una tabla cronológica mostrando esta cautividad en Babilonia, en relación con otros cautiverios en el Antiguo Testamento.

2. *Las actividades de aprendizaje deben tomar en cuenta el tiempo disponible.*

Generalmente en las iglesias, el ministerio de la enseñanza de la Biblia es una carrera contra-reloj. Cuando los maestros se reúnen para conversar de sus problemas mutuos, uno casi siempre escucha la misma queja: "Nunca he sentido que tengo el tiempo suficiente para terminar la lección." Algunos maestros inconscientemente se ponen nerviosos por la presión del tiempo. Estuve en una clase en la cual en maestro miraba ansiosamente su reloj cada vez que una persona hacía una pregunta al margen de la discusión. Fue una manera de decir: "No tenemos tiempo de hablar acerca de eso si deseamos terminar la lección." Pretendiendo hacer mucho en poco tiempo, los maestros corren a lo largo de la lección precipitadamente, o presentan la última parte de la lección justamente cuando suena la campana avisando que el tiempo ha concluido.

Reconociendo que usualmente el tiempo provisto para las sesiones de clase es corto, un maestro debe planificar sus actividades de aprendizaje con un ojo viendo al reloj. No tiene sentido incluir una película de veintiséis minutos en su lección si usted tiene solamente diez y ocho minutos de clase. Y no vale la pena formar grupos de discusión si tendrán que correr mucho para hacer su labor. En cierta ocasión un estudiante elaboró un plan de clase en el cual había destinado cinco minutos para "discusión de grupo: en una clase de quince personas. Suponiendo que cada persona presente quisiera hacer una contribución a la discusión, eso quería decir que cada persona tenía treinta y tres segundos.

Cuando usted está trabajando sobre un plan de clase, es una buena práctica estimar el tiempo requerido por cada actividad. Entonces, si usted observa que el tiempo estimado excede al tiempo disponible, puede cortar algunas actividades. Es mucho mejor cortar mientras hace sus planes que hacerlo en la mitad de la clase.

3. *Las actividades de aprendizaje deben ser apropiadas a las habilidades de los alumnos.*

¿Ha observado usted alguna vez a una persona en un grupo de estudio luchando por pronunciar esos difíciles nombres en un pasaje del Antiguo Testamento con resultados desastrosos? A nadie le gusta dar la impresión de que es un tonto. Pero así es como una persona se siente, tropezando a través del pasaje de las Escrituras, mientras el maestro con un aire de superioridad le ayuda a pronunciar cada palabra difícil. Las actividades de aprendizaje deben estar siempre al alcance del nivel de conocimiento y habilidad de los alumnos.

La investigación bíblica es una excelente técnica de aprendizaje. Puede ser una experiencia enriquecedora, por ejemplo, explorar las numerosas referencias relacionadas con "la palabra" en <430101>Juan 1:1-18. Sin embargo, los miembros de la clase deben ser preparados para realizar esta clase de trabajo. Requiere familiarizarse con los libros de la Biblia y la habilidad de usar concordancias, diccionarios de la Biblia y la columna de referencias.

Algunas actividades de aprendizaje no requieren que se posea mucho conocimiento y habilidad, pero sí un alto nivel de participación que los alumnos deben estar dispuestos a aceptar. Muchos miembros en los grupos de estudio de la Biblia están habituados a sentarse cómodamente en unas bien arregladas filas de asientos de tal manera que nunca han pensado en moverse para nada o gastar la más mínima energía en actividades de aprendizaje. Conozco a un maestro de una clase de varones, quien para estimular mayor participación en las discusiones de la clase, arregló las sillas del salón de clase en forma de un gran círculo. Esto, desde luego, logró que todos se pudieran ver cara a cara. Dos de los alumnos que siempre se sentaban en los asientos de atrás se disgustaron por el nuevo arreglo y acordaron no volver a la clase hasta que las sillas estuvieran "en el lugar que debían estar". El maestro debe ser cuidadoso de no proponer actividades de aprendizaje en las cuales los alumnos se sienten amenazados.

Simulación de roles es un buen ejemplo. En una simulación, los individuos asumen la identidad de personas en algún conflicto humano (un pleito entre esposos, por ejemplo) y deben actuar espontáneamente. Esto es un buen recurso de aprendizaje, pero a algunas personas les será difícil ser sinceras en una actividad como ésta.

No estoy recomendando que el maestro “no tome riesgos” y evite involucrar a sus alumnos en nuevas situaciones de aprendizaje. Este sería el camino más seguro para la monotonía. El secreto

es impulsar a los alumnos a ir tan lejos como ellos deseen aventurarse en las nuevas experiencias de aprendizaje, pero no más allá. Generalmente usted, instintivamente, sabrá hasta qué nivel de participación aceptará llegar un grupo de alumnos. Entonces, al seleccionar el procedimiento de estudio, use la “técnica del transformardor” regulando la intensidad de participación, más alta o más baja, según el nivel de los alumnos.

Digamos que estoy preparándome para dirigir un estudio de <440101>Hechos 1:1-11, con un énfasis especial sobre el versículo 8, “y me seréis testigos”. Usted no hace que las personas sean testigos por señalarlas con el dedo y decirles: “¡Principien a testificar!” Un buen lugar para empezar es desafiar a los cristianos a decir a otros acerca de su experiencia con Cristo. Simulación de roles es una técnica efectiva para hacer esto en clase. Yo organizaría a los alumnos en equipos de tres personas. Una persona simularía el rol de un compañero de trabajo no cristiano. La segunda, sería la persona cristiana que comparte su testimonio con el compacro de trabajo. La tercera persona en el equipo podría actuar como una observadora para evaluar el diálogo entre los otros dos.

Sin embargo, ¿qué hacer si varios de los hombres en la clase no desean participar porque sienten que van a estar en una situación difícil? Podría ser que se sintieran menos amenazados si se les pide discutir su experiencia cristiana en pequeños grupos de discusión formados por cinco o seis personas. Esto colocaría su participación sobre una acción voluntaria.

Si quisiera bajar un poco más la intensidad de participación, podría dar a cada miembro una carta de un amigo imaginario o un pariente que les pregunta cómo y por qué ellos llegaron a ser cristianos. Luego pida que cada uno escriba una carta de respuesta y la traiga a la clase la semana siguiente. Al tener tiempo para pensar una respuesta, les hará menos difícil su participación que si tuvieran que responder en la sorpresa del momento en la clase.

¿Comprende lo que estoy diciendo? Usted puede tratar con el mismo material en clase de diferentes maneras, algunas más difíciles que otras. El maestro debe seleccionar aquellas actividades de aprendizaje que no pasarán desapercibidas por los alumnos.

Hay otro lado de este asunto. Es igualmente indeseable actuar más bajo que el nivel de los alumnos. Un maestro que trata de alimentar con una cuchara a alumnos que son hábiles para adquirir conocimientos y que tienen mucha experiencia y facilidad para participar, los ahogaría de aburrimiento.

4. *Las actividades de aprendizaje deben ser variadas.*

Siempre que se presente la oportunidad, un cambio ocasional de una clase de actividad a otra añadirá interés a la lección. "La variedad es el sabor de la vida", dice el dicho. Hay cierta verdad en esto. Cualquier persona que ha estado sometida a una estricta dieta alimenticia sabe la bendición que significa el poder comer cualquier variedad de comidas disponibles. Reordenamos los muebles, empapelamos o repintamos las paredes y cambiamos el color de las cortinas de la sala de la casa, todo, porque la variedad hace que la vida sea más interesante. No nos gustan las tareas monótonas que exigen que repitamos ves tras vez la misma operación. ¿Hay alguna razón para creer que los alumnos prefieren repetir la misma actividad de aprendizaje vez tras vez?

En muchas clases los alumnos han sido condicionados para participar solamente en una forma de actividad: escuchar. Escuchan cómo el maestro explica el texto bíblico, relata una o dos historias como ilustraciones, infiere algunas observaciones personales y dice cómo la lección debe ser aplicada a la vida. La investigación bíblica, discusiones de grupo, asignación de informes actividades creativas, ejercicios con papel y lápiz, simulación de roles y preguntas y respuestas pueden hacer mucho para quebrar la monotonía de un "pasen, siéntense, y les diré...".

Remachar la lección. "Remachar" puede no ser una palabra digna, pero expresa exactamente lo que deseo decir acerca de la tercera función de un plan de clase.

Esta significa *"fijar con seguridad, sujetar, afianzar"*. Usted obtiene la atención de los alumnos, guiándolos por medio de experiencias de aprendizaje planeadas, entonces cristaliza el aprendizaje antes que tenga tiempo de diluirse. El proceso de cristalización es de lo cual hablamos en este momento.

Esta parte del plan de clase se denomina frecuentemente. "Aplicando la lección a la vida." Sin embargo, esto no es relevante en cada lección. Algunas veces una meta de enseñanza es estrictamente cognoscitiva; el propósito es ayudar a los miembros de la clase a obtener conocimiento bíblico el cual tiene muy poca aplicación inmediata a la vida. ¿Cómo puede usted "aplicar una comprensión

de la literatura apocalíptica a la vida? ¿Cómo puede usted relacionar la información acerca del autor de Hebreos a la experiencia diaria? Hay muchas circunstancias en las cuales el conocimiento en sí mismo, no tiene una aplicación real, como el resultado deseado al final de una lección.

Cuando usted desea que sus alumnos obtengan información, debe afirmar la lección por medio de reforzar lo que ellos han aprendido. Puede presentar, por ejemplo, un sumario de la lección (este ha sido el propósito del sumario al final de cada capítulo de este libro). O permitir a los miembros de la clase que reconstruyan el bosquejo de la lección.

Algunas veces puede administrar un breve examen al final del período, o pedir que los alumnos trabajen en pares, examinándose uno al otro. Cuando el tiempo lo permite, puede terminar la reunión con una competencia entre dos equipos, usando preguntas basadas en la información dada en la lección.

Algunas veces, por supuesto, su propósito será aplicar las enseñanzas a la vida. Al prepararse para enseñar una lección sobre el encargo de la iglesia primitiva a los misioneros en Hechos 13, por supuesto, su propósito debe ser guiar a los miembros de su clase a comprometerse personalmente a hacer más adecuado el sostenimiento de la obra misionera. Su meta para una lección sobre las enseñanzas de Jesús acerca de la oración en Mateo 6 y 7 debe ser guiar a los miembros a establecer la práctica de orar diariamente. Con metas como éstas, usted necesitará hacer algo más que repasos y exámenes para “cristalizar" los resultados de la lección.

Estuve, en cierta ocasión, guiando a un grupo de parejas de jóvenes casados a un estudio de <400619>Mateo 6:19-34. Al comenzar la reunión, pedí que cada persona hiciera una lista de “las cosas más importantes en la vida”. Después combinamos esas ideas para formar una sola lista. Esta lista incluyó algunas cosas tales como la familia, salud, Cristo, amigos, inteligencia, educación, trabajo y el hogar. Algunos fueron debidamente honestos al mencionar el dinero y otras posesiones materiales. Después les dije: “Ahora quiero que imaginen que ustedes tienen que dar estas cosas menos cinco de ellos. ¿Cuáles darían primero y con cuáles se quedarían a todo costo? Hagan una lista de las cinco cosas que ustedes desearían mantener.” Al final del estudio me referí a esta lista otra vez: “Deseo que hagan una cosa más” les dije: “Calculen para las cinco cosas que seleccionaron, su permanencia; es decir, identifiquen las cosas que ustedes seguramente desearían tener dentro de diez o veinte años a partir de ahora” A la siguiente semana, uno de los miembros de la clase me llamó y dijo:

"Deseo que usted sepa que lo que hicimos en la clase el domingo pasado hizo una profunda impresión en mí. Me hizo darme cuenta que las cosas en la vida que son más importantes para mí son, realmente, las menos duraderas. He dejado de hacer muchas de esas cosas."

CÓMO INTEGRAR EL PLAN DE CLASE

Hasta ahora hemos cubierto varios aspectos del plan de clase. Sin embargo, puede ser que aún usted tenga algunas preguntas acerca de cómo integrar el plan de clase desde el principio hasta el fin. Porque estoy firmemente convencido del poder de la demostración, deseo presentar un plan. de clase completo. Luego, en notas aparte, explicaré mis razones para cada paso en el plan Mientras lo va leyendo, mantenga en mente que las palabras en tipo *itálico* son notas de explicación. No son parte del plan de enseñanza.

EJEMPLO DE UN PLAN DE ENSEÑANZA

Pasajes Bíblicos

<400707>Mateo 7:7, 8; <590516>Santiago 5:16b; <471207>2 Corintios 12:7-9 <402639>Mateo 26:39; <400608>Mateo 6:8.

(Nota: Estos pasajes fueron designados como las Escrituras para una lección en una revista de currículo. Todas tratan temas de la oración. Generalmente hablando, me disgusta estudiar la Biblia en una manera tan fragmentada.)

Metas de enseñanza

Al final de esta clase, cada alumno debe ser capaz de:

(1) mencionar cuatro propósitos de la oración extraídos de las Escrituras estudiadas en esta lección, y

(2) identificar cuando menos un propósito en la oración al cual necesita dar mayor énfasis en su vida.

(Nota: La primera meta es mayormente cognoscitiva. La segunda tiene que ver más con actitud, porque el alumno debe escoger sobre la base de lo que él siente acerca de su vida de oración. Observe los dos verbos de acción "mencionar" e "identificar".)

Captar el interés del alumno

Pedir a los miembros de la clase que respondan a las siguientes declaraciones de verdadero-falso. Estas estarán impresas de una en una en hojas grandes de papel colocadas sobre la pared. Cada persona escribirá sus respuestas secretamente en una hoja de papel.

> **1.** Cualquier cosa que pida en oración, creyendo verdaderamente, la recibirá.
>
> **2.** De acuerdo con la Biblia, las oraciones de un hombre justo siempre serán respondidas.
>
> **3.** Porque Pablo era un hombre justo siempre recibió lo que pidió en oración.
>
> **4.** Jesús fue el único hombre que jamás haya vivido cuyas oraciones fueron siempre contestadas.
>
> **5.** Un propósito de la oración es permitir que Dios conozca sus necesidades. *(Este ejercicio no debe tomar más de cinco minutos.)*

(Nota: La curiosidad es un poderoso motivador en las situaciones de aprendizaje. Las declaraciones de verdadero-falso están diseñadas con el propósito de crear incertidumbre en la mente de los alumnos. Estoy contando con esta actividad para estimular su interés en la lección.)

DIRIGIR LAS ACTIVIDADES DE ESTUDIO BÍBLICO O APRENDIZAJE

1. Organizar a los alumnos en grupos de cuatro. Permitirles comparar sus respuestas con las preguntas de verdadero-falso. Después colocar otra hoja grande de papel con las siguientes referencias de las Escrituras: <400707>Mateo 7:7, 8; <590516>Santiago 5:16b; <471207>2 Corintios 12:7, 9; <402639>Mateo 26:39; <400608>Mateo 6:8. Pedir a los miembros de cada grupo que consideren sus respuestas a la luz de estas Escrituras y traten de llegar a un acuerdo sobre las respuestas correctas. (Alrededor de quince minutos para estos.)

(Nota: Los grupos de cuatro proveerán una situación en la cual cada individuo puede "probar" sus respuestas con otros. Esto guiará la discusión a los principios relacionados con la oración. La discusión debe ser viva a partir de su desacuerdo sobre lo correcto o no de sus respuestas

a las declaraciones de verdadero-falso. Observe que las referencias de las Escrituras están presentadas de tal manera que los alumnos puedan localizarlas en sus propias Biblias. Esto es importante en un estudio bíblico. La gente debe utilizar su Biblia. Tome el tiempo para leer cada uno de estos pasajes de las Escrituras y vea cómo crean aún más incertidumbre acerca de las respuestas a las preguntas de verdadero-falso. El propósito de esto es motivar a los alumnos para que traten de resolver las preguntas en su mente.)

2. Guiar a todo el grupo en la discusión de estos pasajes, tomando en cuenta las respuestas a las cuestiones de verdadero-falso. Usar preguntas como estas para estimular la discusión: (1) ¿Debe <400707>Mateo 7:7, 8 ser tomado literalmente? (2) <590516>Santiago 5:16b sugiere que las oraciones de los cristianos pueden tener efectos. ¿Qué efectos se pueden esperar de la oración? (3) Qué podemos aprender de la oración de Pablo acerca de su "agujón" en la carne? (Si Jesús sabía que la cruz era algo inescapable, ¿por qué oró: "Si es posible pase de mí esta copa"? Si Dios conoce nuestras necesidades aún antes de que oremos, ¿por qué decirle nuestras necesidades en oración? (Alrededor de 15 minutos para esta discusión.)

(Nota: Además de clarificar el significado de los pasajes bíblicos, este grupo de discusión proveerá una oportunidad para "el fértil intercambio" de ideas, que hasta ahora se había mantenido en los grupos pequeños.)

3. En un momento de "lluvia de ideas", pedir que los miembros den tantas respuestas como les sea posible a la pregunta: "¿Cuáles son los propósitos de la oración?" Escriba sus respuestas en el pizarrón. (Esto debe tomar cinco minutos.)

(Nota: *El proceso de la "lluvia de ideas" tiene el propósito de estimular ideas para los pasos siguientes. Durante este proceso algunos mencionarán propósitos de la oración que no se les habían ocurrido a otros. Así, los alumnos se enseñan entre sí.*)

REMACHAR LA LECCIÓN

1. Pedir que cada persona escriba los cuatro propósitos más importantes de la oración en su propia vida, luego ubicarlos en orden de importancia. (Dedicar tres minutos.)

(Nota: Este paso trasladará el énfasis de "¿qué dice la Biblia acerca de la oración?" a la pregunta: "¿Exactamente, dónde me encuentro yo en relación con estas enseñanzas?" El ejercicio de ordenamiento pretende desafiar a cada persona a pensar seriamente acerca de su propia vida de oración.)

2. Pedir que cada persona identifique un propósito de la oración que necesita mayor énfasis en su propia vida. (Llamar la atención a la lista de propósitos escrita en el pizarrón.) (Permitir dos minutos.)

(Nota: El aprendizaje implica cambio. Obviamente los alumnos no necesitan cambiar lo que están haciendo correctamente. Necesitan identificar aspectos débiles en su vida de oración. Este ejercicio les ayudará en el desafío de comparar "cómo es ahora" con "como debe ser".)

3. En grupos de cuatro nuevamente, permitir que cada persona, por un minuto, comparta con su grupo una de las respuestas dadas en las dos actividades anteriores.

(*Nota: Compartir públicamente las decisiones privadas eleva el compromiso de realizarlas. La razón para pedir a los alumnos compartir solamente una de las respuestas es que les permitirá decidir si desean compartir una fuerte o una débil.)*

TIEMPO DE RESUMIR

En este capítulo hemos discutido cómo desarrollar un plan de clase. Un plan de clase es un bosquejo del proceso de enseñanza-aprendizaje, una estrategia de acción no un bosquejo del contenido de la lección.

El plan de clase debe:

(1) decir cómo el maestro intenta captar la atención de los miembros de la clase para guiarlos a la lección;
(2) describir las actividades de aprendizaje que serán usadas en la reunión; y
(3) indicar cómo el maestro se propone "remachar" la lección.

Una excelente manera de estimular el interés de los alumnos es despertar su curiosidad por medio preguntas, ubicación de dilemas, o presentando problemas a ser resueltos. Las actividades creativas y audiovisuales también

son buenas para estimular el interés. La introducción a una lección debe hacer más que obtener la atención, debe también guiar a los alumnos a introducirse en el contenido de la lección.

Las actividades de aprendizaje constituyen el corazón del plan de clase. Una amplia variedad de técnicas de enseñanza-aprendizaje están disponibles para el maestro que desea aprender a usarlas. Es importante familiarizarse con tantos métodos como sea posible. Usar el mismo acercamiento al estudio de la Biblia todo el tiempo es algo así como tocar un piano que solamente tiene una nota.

Al planear las actividades de aprendizaje, el maestro debe guiase por los siguientes principios.

! Las actividades de aprendizaje deben adecuarse al propósito.

! Las actividades de aprendizaje deben adecuarse al tiempo disponible.

! Las actividades de aprendizaje deben ser adecuadas a las habilidades de los alumnos.

! Las actividades de aprendizaje deben ser variadas.

"Remachar" la lección significa fijarla con seguridad en las mentes y vidas de los alumnos. Cuando la lección está designada para ayudarles a obtener conocimiento, esta puede tomar la forma de resumen o revista del material. Cuando el propósito del maestro es "aplicar las enseñanzas a la vida", remachar la lección significa encontrar la manera de tender un puente entre oír la palabra y hacerla.

Me habría gustado en este momento ofrecerle un laboratorio experimental por medio del cual usted elaborara un plan de clase con los asuntos tratados en este capítulo. Sin embargo, pospondremos esta experiencia hasta después de los siguientes dos capítulos que también tratan asuntos importantes relacionados con la preparación de un plan de clase.

7. HABLEMOS DE MÉTODOS

En cierta ocasión escribí un artículo sobre métodos de enseñanza que no le cayó bien a un lector. “Este es el problema con nuestras escuelas públicas hoy” afirmó, “con todo este énfasis sobre métodos. En la enseñanza bíblica necesitamos olvidarnos de los métodos y concentrarnos en el contenido.”

¿Olvidar los métodos? Habría parecido un poco extraño al Maestro de maestros. No sugiero que Cristo hablara de “metodología educativa” cómo lo hacemos hoy. Ciertamente, él usó una variedad de métodos en su propia enseñanza y a la vez se “concentró en el contenido”. Comunicó aquel contenido en diferentes maneras.

¡Cuán increíble!, ¡que un Rabí lavara los pies de sus discípulos! (<431301>Juan 13:1-14). Jesús no estaba preocupado con dejar los pies limpios. El estaba enseñándoles una lección inolvidable. Aprendemos el “contenido” de esta lección en el v. 14: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.” ¿Pero por qué tuvo que tener tanta dificultad en comunicar aquella verdad? ¿Por qué no olvidó los “métodos” y lo dijo tal como era su propósito decirlo? (“Amigos, deseo que ustedes estén dispuestos a servirse unos a otros.”) Lo hizo así porque él sabía del poder de un ejemplo. Cristo nos permite conocer aun que se elección del método era deliberada, calculada y orientada a producir un efecto deseado: “Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho vosotros también hagáis” (v. 15).

En cierta ocasión, cuando Jesús pidió a alguien una moneda y le preguntó: “¿De quién es esta imagen y la inscripción?” El estaba enseñando una lección objetiva. ¿Por qué tuvo que hacer todo este proceso? ¿Por qué no dijo simplemente: “Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios”? (<411217>Marcos 12:17). Porque él sabía el poder de un método de enseñanza.

Cuando Jesús alimentó a la multitud junto al mar de Tiberias (<430601>Juan 6:1-13), no solamente estaba llenando el estómago de los hambrientos; estaba enseñando una lección mediante la demostración. El “Contenido” de esta lección era “yo soy el pan de vida”. Pero la enseñó de una manera inolvidable.

Jesús fue un maestro de la narración, que era un método antiguo tan efectivo entonces como ahora. A menudo usaba preguntas para guiar a sus alumnos a

una percepción panorámica de la verdad. Era muy apto para usar ilustraciones visuales a fin de hacer claros sus propósitos.

Todo maestro debe preocuparse del método, porque los métodos son herramientas de la profesión. Un cirujano usa sus instrumentos, un artista sus brochas, un carpintero sus herramientas y un maestro sus métodos. Así como un instrumento, una brocha u otra herramienta están hechos para alcanzar un propósito especifico, así lo están los métodos en la enseñanza. Una parate de la destreza del maestro (como en el caso de cirujanos, artistas y carpinteros) consiste en la capacidad de elegir la herramienta correcta para su trabajo.

MANERAS DE CONOCER LOS MÉTODOS

En una oportunidad decidí impresionar a una clase sobre métodos de enseñanza, dándole una enorme cantidad de métodos a mi alcance. Terminé impresionándome yo mismo. Empecé haciendo una lista de todos los métodos que sabía, sobre una tira de papel de envolver paquetes; cuando terminé tenía una lista de tres metros de largo y uno de ancho extendida sobre el piso de mi estudio.

Con tantos métodos al alcance, ¿cómo poder llegar a conocerlos y usarlos? Tengo dos sugerencias. *Primera,* aprenda a pensar en los métodos en términos de su propósito. *Segunda,* no trate de aprenderlos de golpe; primero domine aquellos que usará con más frecuencia.

Piense de nuevo en las herramientas del carpintero, éstas tienen diferentes propósitos. Los martillos sirven para golpear con energía sobre objetos; los serruchos, las cuchillas y los formones sirven para cortar; las grapas sirven para sostener y las reglas para medir. Esto es lo que yo quiero dar a entender cuando digo de clasificar los métodos en términos de sus propósitos. Para llevar un poco más adelante la comparación, aun tratándose de las herramientas especializadas disponibles, un carpintero es probable que use el martillo, la escuadra, la regla y el serrucho más que otras herramientas. Es razonable que se espere que domine el uso de estas herramientas primero. Algunos métodos de enseñanza tienen precisamente eso de básico y elemental, tan elemental como el martillo, la escuadra, la regla y el serrucho del carpintero. Veremos tres de estas herramientas más tarde. Mientras tanto, vamos a considerar algunos métodos en términos de sus propósitos.

Exposición e información. Tanto Eduardo como Margarita enseñaron su lección sobre el tema de la adoración basados en Isaías 6. Eduardo presentó una elaborada conferencia. Su bosquejo incluyó estos asuntos:

1. Una Visión de Dios (<230601>Isaías 6:1-4)
2. Confesión de Pecado (<230605>Isaías 6:5)
3. Perdón de pecado (<230606>Isaías 6:6, 7)
4. Llamado al Servicio (<230608>Isaías 6:8a)
5. Respuesta al Llamado (<230608>Isaías 6:8b)

Después de su presentación varios alumnos expresaron a Eduardo que habían aprovechado mucho su exposición.

Margarita hizo algo diferente. Pidió a las mujeres de su clase que estudiaran Isaías 6 tomando en cuenta cuidadosamente los elementos de la experiencia de adoración poco comunes del profeta. Las mujeres trabajaron en equipos de tres. Disponían de varios comentarios sobre Isaías. Después de unos veinte minutos de estudio Margarita les pidió que informaran lo que habían encontrado. Ella fue anotando la información en la pizarra. Luego, guiada por sugerencias de la clase, hizo un bosquejo en la pizarra bajo el siguiente título: "Elementos de Una Experiencia de Adoración". El bosquejo era como sigue:

1. La adoración comienza con una experiencia de la presencia de Dios y con la alabanza.
2. Una experiencia de la presencia de Dios conduce a la confesión de pecado.
3. La confesión de pecado resulta en una experiencia del perdón de Dios.
4. El adorador siente el llamado de Dios.
5. La adoración genuina guía a responder al llamado de Dios.

Finalmente aún en equipos de tres, los miembros de la clase de Margarita bosquejaron ejemplos de los servicios de adoración incluyendo lecturas bíblicas e himnos específicos que se referían al bosquejo ya mencionado.

Las dos clases estudiaron los mismos puntos esenciales. Sin embargo las clases eran diferentes. La lección de Eduardo se concentró en su representación expositiva. La lección de Margarita se concentró en la experiencia de obtener información. Eduardo estudió el pasaje de la Escritura y compartió sus descubrimientos con la clase. Margarita también estudió el pasaje de las Escrituras, pero su acercamiento consistía en guiar a los miembros de la clase a

descubrir por ellos mismos lo que contenía dicho pasaje. Eduardo fue activo, su clase fue receptiva. Tanto Margarita como los miembros de su clase fueron participantes activos durante la reunión de estudio.

Los educadores designan estos dos diferentes acercamientos a la enseñanza como “exposición” e “investigación”. Lo que hizo Eduardo fue “exposición”. Esta palabra viene del latín que quiere decir “exponer” o “presentar”. Lo que Eduardo hizo fue “exponer” la información o “presentar ideas”. El acercamiento de Margarita es conocido como enseñanza por “investigación”, porque en esta clase de enseñanza los alumnos hacen una investigación del asunto. “Investigación” viene del latín que quiere decir, “buscar dentro”. Margarita guio a su clase a “buscar dentro” del pasaje bíblico para ver lo que podía encontrar en ese pasaje.

La suposición escondida en la enseñanza expositiva es que el maestro tiene la información que debe ser compartida a la clase. La suposición implícita en la enseñanza por investigación es que los miembros de la clase tienen la capacidad de descubrir las verdades.

¿Cuál es el mejor acercamiento, enseñanza expositiva o enseñanza por investigación? Depende de lo que usted trate de lograr, si trata de cubrir mucha información en un tiempo muy limitado le conviene el método expositivo, pero si desea que sus miembros aprendan a explorar las Escrituras por ellos mismos, o a desarrollar sus propias ideas del significado de los pasajes bíblicos, la enseñanza por investigación debe ser el método preferido.

Algunos métodos parecen presentarse mejor para la enseñanza positiva, mientras que otros están más en armonía con la enseñanza por investigación. Por ejemplo, una conferencia que exige que los alumnos repitan la información de datos, el uso de filminas, o proveer pequeños exámenes sobre lecturas asignadas, podría caer en la categoría de enseñanza expositiva. Por otro lado, la discusión en grupo, solución de problemas, estudio de casos, simulaciones y actividades creativas, caerían bajo la clasificación de enseñanza por investigación.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 22

Instrucciones: A continuación encontrará breves descripciones de varios procedimientos de enseñanza. Escriba “Ex” en los que cree ilustran la

enseñanza expositiva. Identifique y escriba "In" frente a los procedimientos que cree ilustran la enseñanza por investigación.

El maestro dijo: "Cuando Pablo salió para una nueva ciudad en su primer viaje misionero, visitaba con frecuencia primero las sinagogas judías. ¿Por qué cree que hacía esto?" Luego concedió cinco minutos para que los alumnos discutieran esta pregunta antes de dar su respuesta.

El maestro pidió que los miembros de la clase escribieran una Constitución y Reglamentos imaginarios para la nueva iglesia en Asia Menor en el primer siglo.

El maestro presentó una filmina titulada *"Principios de Interpretación Bíblica"* y tomó un breve examen sobre su contenido.

El maestro distribuyó, por escrito, un caso de estudio que contenía la historia de un hombre que debía decidir si disparaba o no su pistola contra un ladrón, en defensa de su familia. Luego los miembros de la clase recibieron instrucción para decidir qué podían hacer ellos a la luz del significado del sexto mandamiento.

El maestro presentó una lección muy interesante sobre la geografía de Palestina.

Los miembros de la clase fueron animados a colocarse en el lugar de Abraham y escribieron un diario expresando sus sentimientos.

(1) Cuando a Abraham se le pidió que sacrificara a Isaac.
(2) Cuando descendió de la montaña luego de haber preservado la vida a Isaac.

El maestro dirigió a los alumnos a encontrar nombres de tres mujeres de vida moral dudosa, en la genealogía de Mateo capítulo 1.

No continúe leyendo más hasta que haya llenado los blancos de arriba.

Si está trabajando con un grupo o con un compañero de estudio, compare sus respuestas con las de ellos.

(Aquí están mis respuestas a las preguntas anteriores: In, In, Ex, In, Ex, In, In.).

==================================

Aprendizaje Cognoscitivo y Afectivo. En la discusión de las metas de aprendizaje “cognoscitivo” y “afectivo” en el capítulo 5, indiqué que algunos métodos de enseñanza servían mejor para guiar el aprendizaje “cognoscitivo” y otros para el aprendizaje “afectivo”. No quiero insistir demasiado sobre este punto, puesto que algunos métodos parecen tener la capacidad de lograr ambas clases de resultados. Una conferencia dinámica, por ejemplo, puede producir cambios tanto en actitud como en el conocimiento. Un grupo de discusión puede producir aprendizaje cognoscitivo y afectivo dependiendo de la manera como se maneje el grupo. Sin embargo, y hablando de una manera general, estas dos clases de aprendizaje requieren un acercamiento diferente a la enseñanza.

El aprendizaje cognoscitivo tiene lugar mediante métodos que estimulan el pensamiento, recordar: evaluar y razonar. Veamos algunos ejemplos de estos métodos.

Si desea que sus alumnos memoricen la información o el material para su consideración de tal manera que puedan recordarlo, emplee métodos que ponen énfasis en ejercicios prácticos y revisión. Por ejemplo, si deseo ayudar a mis alumnos a memorizar el Salmo 100, escribiría versículo por versículo en el pizarrón; haría que la clase repitiera un versículo tres veces, luego borraría palabras claves para ver si aún podían repetir el versículo. So lo lograran, borraría otras pocas palabras y haría que repitieran el versículo de nuevo hasta que finalmente pudieran recitarlo todo, sin tener ninguna palabra delante de ellos.

Si quiere que los alumnos aprendan a captar conceptos nuevos, una manera muy eficaz para logralo es afirmando el concepto y proveyendo ejemplos que lo ilustren. Considere el concepto de “señales” en el Evangelio de Juan. Una “señal” era un milagro, pero no cualquier milagro. Una señal siempre contenía alguna verdad significativa acerca de Jesús. Podría usted decir que una “señal” era un milagro educativo. En la primera señal fue el milagro en la fiesta de las bodas de Caná (<430211>Juan 2:11). Las circunstancias en las que se dio este milagro, para el cambio del agua en vino, sugieren que Jesús había llegado a completar lo que faltaba en el judaísmo antiguo. (No vamos a entrar en esto aquí, pero el pasaje se presenta para un interesante estudio.) Otra señal fue la “alimentación de los cinco mil” (<430614>Juan 6:14). Esta refuerza la verdad de que Jesús es el “pan de vida” (<430635>Juan 6:35). Otra señal fue la resurrección de Lázaro (<431101>Juan 11:1-44, esta enseña que Jesús es “la resurrección y la vida”

(<431125>Juan 11:25). Como puede ver, una señal no fue solamente un acto milagroso; una señal siempre enseñó una importante verdad teológica.

En el párrafo precedente, hice exactamente lo que sugerí inicialmente. Declaré el concepto, el significado del término “señal” en Juan y luego ofrecí varios ejemplos para ilustrarlo.

Con frecuencia usted intentará ayudar a los alumnos a comprender el significado de algunos pasajes de las Escrituras que parecen y pueden ser difíciles de captar. La “paráfrasis” es una técnica excelente para usarla con este propósito. Parafrasear un pasaje de las Escrituras es volver a decirlo en sus propias palabras conservando su significado. Una paráfrasis de <490214>Efesios 2:14-16 saldría como sigue: “Cristo es nuestra paz, pues logró hacer de nosotros los judíos y de ustedes los gentiles un solo pueblo, derribando la pared de enemistad que nos separaba. Al morir puso fin al gran resentimiento causado por la ley mosaica, que hacía de los judíos un pueblo privilegiado y los separaba de los gentiles. Y tras anular tal sistema de leyes tomó los dos grupos antagónicos y los hizo parte de sí mismo, fusionándolos en un solo cuerpo, en un solo hombre nuevo; y se produjo la paz. Y aparte del mismo cuerpo, nos reconcilió con Dios mediante la cruz, ¡ahí en la cruz murió la enemistad!”

¿Podría, sin mirarlo, enumerar por separado todas las peticiones en la oración del “Padre Nuestro”? Si usted fuera un alumno de mi clase y yo hubiera adoptado esta meta de enseñanza, probablemente le habría pedido hacer algo con papel y lápiz por algunos minutos, dividiendo esta oración (<400609>Mateo 6:9-13) en sus varias partes. Este es un ejemplo de otra clase de aprendizaje cognoscitivo, llamado a veces “análisis”. Cuando haya completado su análisis de la oración del “Padre Nuestro”, el próximo paso en una situación de aula sería permitirle a usted y a los otros alumnos que compararan el resultado de su trabajo.

Métodos que se prestan para el aprendizaje afectivo. Recuerde que el aprendizaje afectivo tiene que ver con actitudes y que las actitudes las aprendemos esencialmente de otras personas.

Nunca me ha causado placer encontrarme con serpientes que están en su ambiente natural, en realidad, en cualquier lugar. Un encuentro inesperado con un reptil con su sinuoso movimiento, aunque sea pequeño y no venenoso, me enfría la columna vertebral y hace que mis pies aligeren el paso. Esto no es lógico. No hay excusa racional para temer a toda clase de reptiles, incluyendo a

los que no son dañinos, pero como podrá darse cuenta, no aprendí esta actitud a través de un proceso racional, "lo aprendí" de alguien que temía a las culebras.

Roberta, mi esposa, tiene temores similares cuando el viento sopla muy fuerte. No tiene pánico, por así decirlo, pero siempre se siente incómoda cuando hay tormentas o vientos borrascosos. ¿Por qué? Porque ella creció en una parte del país donde los tornados son siempre una amenaza. Durante su infancia pasó mucho tiempo sentada en las sombras oscuras de la noche, junto con su familia, pendiente de lo que haría la tormenta. Sus padres sintieron aprensión por las tormentas y ella captó esa actitud.

También captamos las actitudes positivas de aquellos que están a nuestro alrededor. Ya que utilicé la experiencia de Roberta como una ilustración, quizá ahora no se oponga a que me refiera a ella otra vez. Una de las cosas que más me gustan es su amor por las plantas. Algunas personas van a su "psiquiatra" cuando las cosas las ponen tensas; Roberta acude a sus plantas. Se pone sus pantalones de trabajo y su blusa de hacer ejercicio y sale a trabajar en la tierra. Esto siempre tiene un efecto terapéutico. ¿De dónde ha obtenido esta actitud positiva hacia una actividad que algunos vecinos consideran muy pesada? No hay duda que ella la obtuvo de su madre. Siendo niña pasó muchas horas felices trabajando junto a su mamá en el jardín de la familia. ¿Y quiere saber algo más? En el curso de los años yo también obtuve la misma actitud de Roberta.

Este mismo principio funciona en el área de las actitudes religiosas. La incuestionable fe y poder de oración de mi esposa, la heredó de su madre. Cuando la vida se pone difícil, ora. Cuando las cargas se multiplican las lleva al Señor en oración. Cuando el camino es incierto pide al Espíritu Santo su dirección. Así es como ella actúa. Ha llegado a ser para ella tan natural como la respiración. Y yo sé que esto sucede así como resultado de vivir con una madre que era una gran persona en la vida de oración.

Si "obtenemos" actitudes de personas, es lógico que el aprendizaje afectivo se logre a través de métodos que son altamente personales en su naturaleza. Una discusión de un tema como "él papel de la oración en mi vida cristiana" sería una discusión centrada en la persona, porque los participantes hablarían de sí mismos en vez de las cosas fuera de ellos. Las discusiones de grupos centradas en la persona frecuentemente pueden producir cambios de actitudes y sentimientos.

¿Se ha dado cuenta de cómo algunas películas de cine pueden afectar emocionalmente a una persona? Esto es porque las películas tienen el poder de atraernos al lugar de las acciones, para decirlo figuradamente. Nos colocamos en los zapatos de los personajes de la película; nuestras emociones repercuten con los sentimientos de éstos. Por tanto, brevemente, experimentamos la emoción de la aventura, los dolores de la tristeza y el calor del amor que los personajes de la película experimentan.

Lo más interesante es que las historias personales en la página impresa tienen un efecto similar. Muchos cristianos en años recientes se han identificado con Corrie ten Boom, quien luchó valientemente para mantener la brillantez de su fe cristiana a través de largos años de persecución a mano de los nazis. Es difícil leer uno de sus libros sin que la fe sea edificada y sienta el deseo de ser un discípulo fiel.

Traduciéndolo a la metodología de la enseñanza, esto quiere decir que el maestro que desea crear experiencias de actitud considerará el uso de testimonios, estudios de casos, películas, grabaciones, historias, dramatizaciones y material de lectura que se concentra en la experiencia personal.

Música. No subestime el poder de la música en el campo de las emociones y de las actitudes. No hay un ciudadano francés cuyo fervor patriótico no se exalte al escuchar las notas de la *Marsellesa,* o un inglés cuyo corazón no se entusiasme por el canto *God Save Our Queen (Dios Salve a Nuestra Reina).* Y, a pesar de los críticos que insisten en que el himno nacional de Estados Unidos no es una buena música, muchos norteamericanos todavía sienten una vibración de aprecio y gratitud al escuchar las notas sonoras de la banda tocando *Star - Spangled Banner (Bandera de estrellas).*

Piense en las emociones que se despiertan por los himnos y cantos evangélicos. ¿Existe manera más adecuada para terminar una reunión de estudio diseñada para confirmar la devoción al Cristo de la cruz, e inspirar entrega al camino de la cruz, que escuchar la grabación del gran himno de Isacc Watts, “La Cruz Excelsa al Contemplar”, durante un período de meditación silenciosa?

Simulaciones, es otra técnica muy buena para explorar actitudes. Imagínese a las mujeres de una clase de estudio bíblico interesadas en la historia de la mujer que fue tomada en el acto de adulterio en <430802>Juan 8:2-11. El maestro pide que dos alumnos simulen una situación en la cual una muchacha de diecisiete años

descubre que su mejor amiga está embarazada. El otro miembro de la clase simulará el papel de la madre de la muchacha. La hija está tratando de convencer a su madre que no se perjudica al continuar acompañando a su amiga y su novio, aún no casados. La madre tiene dudas. Después que la simulación ha ocurrido por dos o tres minutos, el maestro para la acción y pide que los miembros de la clase hablen acerca de cómo ellos hubieran manejando esta situación.

Escrito creativo, es otra técnica que puede ser usada para explorar actitudes. Un amigo mío usó ésta durante una lección sobre el pasaje de las Escrituras ya mencionado de <430802>Juan 8:2-11. Dio instrucciones a los adultos jóvenes de su clase para que escribieran una carta o un poema describiendo los sentimientos de una de las personas en el drama: La mujer adúltera, Jesús, o uno de los escribas fariseos quienes trajeron a la mujer a la presencia de Jesús. Un poema escrito por una de las mujeres en la clase fue electrificante. Ella había tratado de pintar la experiencia de la adúltera y lo había hecho con una poco usual percepción y penetración. Un profundo silencio imperó en el salón cuando ella compartió lo que había escrito. Cuando mi amigo comentó esta experiencia con otra persona después de la clase dijo: “La historia de la mujer del pasaje bíblico era el relato de la joven señora antes de que ella llegara a ser cristiana.”

DOMINANDO LAS HERRAMIENTAS BÁSICAS

Muy al principio, le compartí algunas de las convicciones básicas que han formado este libro. Una de estas convicciones es que el maestro debe dominar las herramientas básicas de enseñanza, “el pan y mantequilla” de los métodos, antes de intentar el uso de los más modernos métodos de enseñanza. De otro modo, el maestro sería como aquel cocinero que desea preparar postres muy elaborados, pero no sabe cómo preparar los vegetales, cocinar el pan o convertir la carne en un platillo apetitoso; es grande en “actividades creativas”, pero no sabe cómo dar una conferencia o mantener un grupo de discusión en el camino. Yo soy un firme creyente el valor educacional de las actividades creativas, correctamente usadas. Sin embargo, la gente no puede vivir con postres todo el tiempo.

Lo que me propongo hacer en esta sección es describir tres métodos fundamentales de enseñanza, métodos que le capacitarán. También deseo compartir algunas sugerencias prácticas para usar estos métodos efectivamente.

LA CONFERENCIA

Vamos a comenzar con uno de los más antiguos y más controversiales métodos de enseñanza el día de hoy, la conferencia. ¿Por qué controversial? Bien, ésta aún mantiene el honor de ser el método más ampliamente usado en educación el día de hoy. Y probablemente el método más usado que cualquier otro en la enseñanza de la Biblia. Muchas personas han desarrollado una intensa lucha contra el método de la conferencia. Probablemente porque ellas han gastado muchos años en los salones de clase y se han aburrido hasta el extremo con las malas conferencias, la señalan con desdén. Pronuncian la palabra *conferencia* con amargura. Utilizan expresiones trilladas para describir la conferencia como "quédese sentado mientras le derramo mi saber". También algunos expresan dudas muy serias de que algo pueda ser aprendido por escuchar conferencias. "La enseñanza no es decir", afirman. Yo también tengo dudas acerca de la tendencia de nuestros maestros por el uso exagerado del método de la conferencia. He pasado interminables horas retorciéndome en mi asiento durante la presentación de conferencias pobres. Sin embargo, debemos ver el asunto un poco mejor, la manera de presentar la conferencia irá mejorando con el correr del tiempo. Los maestros continuarán usándola; si este es el caso, lo más apropiado será aprender a usarla bien.

Una definición formal de conferencia es "un discurso informativo ante un auditorio". El uso de una conferencia presupone que el maestro posee algo que los alumnos necesitan escuchar o desean oír, algo que debe ser compartido. Será muy efectiva si el maestro sabe cómo exponerla bien. Esto es lo que pretenden las siguientes sugerencias.

1. *Conozca lo que tiene que decir.*

Cuando usted dé una conferencia familiarícese con su asunto. Debe formar un trasfondo por medio del estudio para que el material llegue a ser parte de su pensamiento. Una conferencia no es un mosaico de ideas y citas escogidas y puestas juntas casualmente para ser pronunciadas. Si hay algo de valor en una conferencia, vale la pena escucharla.

2. *Use la conferencia en combinación con otros métodos.*

Una razón de la falta de popularidad de la conferencia en ciertas esferas es porque muchos maestros la usan excluyendo cualquier otro método. Ningún método de enseñanza en sí es bueno. El oído del alumno puede captar mucha información pero, lo que el confereciante dice, debe ser apoyado por la

presentación visual de bosquejos, diagramas e ilustraciones gráficas. Más que simplemente hablar de las diez ciudades de Decápolis, use un mapa para mostrar dónde se ubicó esta región en los tiempos del Nuevo Testamento. Insistir en describir solamente con palabras el área del templo de Jerusalén donde Pablo se vio en problemas (<442128>Hechos 21:28), es una pérdida de energía si no usa un modelo o diagrama del templo para ilustrar este asunto.

No dé conferencia de más de diez minutos sin pedir a la clase hacer algo al respecto, como un cambio de ritmo. Haga una pregunta, y espere un tiempo prudente para las respuestas. Pida a los alumnos que escriban algo sobre una hoja de papel. Permítales hablar con la persona que está sentada a su lado y discutir un asunto. Pida opiniones y que los oyentes participen levantando la mano. Permítales escuchar el resumen de una grabación de treinta segundos. Tenga a alguien para leer la cita de un libro. Hay muchas maneras de romper la cadencia monótona de una conferencia y al mismo tiempo reforzar lo que el conferenciante tiene que decir.

3. *Enfoque y reenfoque la atención.*

Recuerde que hay uh límite en la capacidad humana para recibir y procesar información. No se puede dar atención a muchas cosas a la vez. Si usted usa visuales u otros medios de aprendizaje en relación con una conferencia, no deje que estos elementos entren en competencia con lo que usted está diciendo.

Si su plan es exponer un bosquejo escrito sobre el pizarrón o sobre una hoja grande de papel, no muestre totalmente el bosquejo a la vez, porque si lo hace, algunos miembros de la clase estarán ocupados en copiar el bosquejo y no podrán oír lo que usted esté diciendo. Mientras que usted esté explicando el punto dos, ellos estarán escribiendo el punto cinco. Use el “método de descubrimiento” para dar a conocer cada punto mientras lo va exponiendo. Simplemente cubra todos los puntos del bosquejo con tiras de papel antes de principiar la conferencia, y entonces las va quitando punto por punto.

Si usted es afortunado y tiene un retro proyector de acetatos (overhead projector), no lo mantenga encendido todo el tiempo mientras usted habla a menos que desee referirse a la imagen proyectada directamente. Cuando la clase debe ver la imagen, encienda el proyector; cuando debe escuchar, apáguelo. Enfoque la atención sobre un visual, luego reenfoque la atención sobre su conferencia; pero no sobre ambas a la vez.

Mientras los alumnos buscan un pasaje de las Escrituras en un intermedio de su conferencia, no siga hablando. Deles tiempo para buscar, entonces, después que ellos hayan encontrado la Escritura, reanude su conferencia.

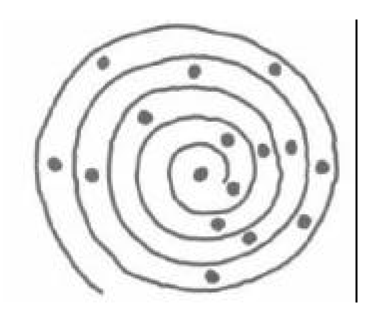
4. *Haga amplio uso de la ilustración.*

Un punto en el cual necesitamos seguir el ejemplo del modelo de Maestros es en su abundante uso de ilustraciones. Es difícil para un alumno captar un bombardeo de declaraciones verbales sin una ilustración oportuna que le permita empaparse con el significado concreto.

Jesús estuvo interesado con la manera en la cual el evangelio iba a "ir de un oído a otro" mientras la gente escuchaba sus enseñanzas; por eso contó una historia acerca del sembrador y la semilla, habló acerca de cómo los pájaros vienen y se la comen tan pronto como cae en la tierra. El deseaba que sus oyentes supieran de la extrema importancia que tenia buscar el reino de Dios; por eso contó la historia de un mercader que encontró una perla de mucho valor para él y por eso fue y vendió todo lo que tenía para comprarla. Vez tras vez Jesús comunicó verdades profundas por medio de imágenes visuales cotidianas.

La ilustraciones son las ventanas que abren la conferencia a la comprensión de los oyentes. Estas no siempre tienen que tomar la forma de historias. Una breve metáfora, "la lengua es como un fuego", puede hablar palabras de verdad. Una simple gráfica puede apoyar un concepto profundo.

Considere este:



> "Nuestras creencias doctrinales pueden ser representadas por los puntos en este diagrama. Algunas están el carril de afuera. Podemos introducirlas más o cambiarlas por otras sin un gran sentido de pérdida. Sin embargo, mientras nos movemos hacia el centro, encontramos que las creencias incrementan su importancia. Y muy al centro están

aquellas convicciones por las cuales podríamos morir. ¿Qué le parece? ¿Cuáles creencias están en su carril de afuera y cuáles son absolutamente céntricas a su fe?”

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Mientras haya maestros y alumnos, las preguntas serán usadas como herramientas educativas. El método es tan viejo como Confucio. Se hizo famoso con el uso que le dio el filósofo griego Sócrates. Jesús mismo fue un maestro en el arte de formular preguntas penetrantes. Las preguntas seguirán siendo usadas como una herramienta básica en los salones de clase de día de hoy.

En el capítulo 3 sugerí que las preguntas deben variar en forma, amplitud y dificultad y dije las diferencias entre preguntas específicas y amplias. Vamos a volver y revisar los ejemplos que discutimos. (Ver página No. 104). Observe también la palabra de precaución que di acerca del uso de preguntas que se responden con sí o no. A continuación lea las sugerencias que tratan de las diferentes clases de preguntas que usted puede desear usar en clase.

1. *Si desea información específica, haga preguntas específicas.*

La clase está estudiando la historia de los patriarcas del Antiguo Testamento. Han estado discutiendo las muchas evidencias de la fe en la vida de Abraham. Luego el maestro pregunta: “¿Qué ne dicen de Lot?” ¿Qué es lo que el maestro desea saber? Una pregunta tan ambigua como esta dejará a la clase en silencio, pues no estarán seguros de cómo contestar. Si el maestro desea una respuesta especifica podría preguntar: “¿Qué podemos inferir de la fe religiosa de Lot cuando hizo su elección crucial y se separó de Abraham?”

2. *Exprese un concepto y pida que los alumnos lo ilustren.*

Pablo escribió: “El amor al dinero es la raíz de todos los males.” ¿Puede usted pensar en personas en la Biblia cuyas vidas ilustran esta verdad?

Esta pregunta exige el recuerdo de información; pero más que esto, el alumno debe hacer un esfuerzo mental sobre el significado de esa información. Una pregunta de esta clase puede ser usada cuando el maestro desea reforzar un concepto bíblico por la presentación de ejemplos concretos.

Veamos otro ejemplo de este tipo de pregunta: “Dios es descrito en el Antiguo Testamento como un Dios de ira y juicio; pero también es presentado como un

Dios de amor y misericordia. ¿Puede pensar en situaciones bíblicas en las cuales estas dos cualidades dividas se reflejan en el mismo episodio?

3. *Haga preguntas hipotéticas para estimular la discusión.*

Eventualmente usted deseará usar preguntas basadas en circunstancias imaginarias para estimular el pensamiento creativo e iniciar el diálogo.

He aquí algunos ejemplos:

“Supongamos que usted hubiera sido llamado a presentarse como defensor en el juicio de Adán y Eva después que ellos comieron la fruta prohibida. ¿Qué puntos habría presentado para defenderlos?”

“¿Qué habría pasado si Saulo de Tarso no se hubiera convertido? ¿En qué maneras la subsecuente historia cristiana habría sido diferente?”

4. *Haga “preguntas-problemas” para estimular el pensamiento acerca de ciertos principios bíblicos.*

Para estimular un estudio del octavo mandamiento: “No hurtarás”, un maestro elaboró esta pregunta: “¿Si usted no tuviera otra manera de obtener comida para sus niños, podría usted robar?”

En conexión con un estudio del último capítulo de 1 Tesalonicenses, se presentó esta pregunta: “En este pasaje leemos: ‘Absteneos de toda especie de mal’ (<520522>1 Tesalonicenses 5:22). Jesús se asoció con personas a quienes se señalaba como pecadoras. Por eso frecuentemente fue acusado de ser un ‘comilón y bebedor, amigo de publicanos y de pecadores, (<401119>Mateo 11:19). A la luz de esto, ¿cómo debemos interpretar este pasaje?”

Estas preguntas que presentan dilemas, están diseñadas con el propósito de producir incertidumbre en la mente de los alumnos y provocar la debida curiosidad que les guíe a explorar los asuntos implicados. Cuando usted presenta preguntas de esta clase, debe tener bien pensada su propia posición, pero no exprese su punto de vista demasiado pronto en el diálogo.

GRUPO DE DISCUSIÓN

Una desanimada discusión de grupo puede ser muy parecida a una aburrida conferencia. Algunas veces ocurre así. Casi todos reconocen la importancia de preparar una conferencia, sin embargo algunos maestros presuponen que una

discusión de grupo no necesita preparación; que todo lo que tienen que hacer es entrar a la clase y decir: “Muy bien, vamos a discutir.”

La discusión de grupo es un método de enseñanza de vital importancia, especialmente para el maestro de la Biblia. Muy rara vez se debe guiar una reunión de estudio bíblico sin tener una discusión de grupo en una forma u otra. Estos son algunos principios que hacen más efectivo el uso de las técnicas de discusión de grupo:

1. *El tamaño de los grupos debe variar de acuerdo al propósito.*

El tamaño de los grupos de discusión puede ser entre dos y doce personas, dependiendo de lo que usted esté tratando de lograr. Si la clase es grande, los asientos son difíciles de mover y el tiempo es breve. Dos personas pueden formar un equipo para resolver un problema sencillo en clase. Esta es una manera rápida de conseguir un diálogo en la reunión pues requiere un mínimo de algunos principios legales que tratan de los problemas mencionados por el apóstol Pablo. Cuando usted tiene menos de cinco personas para una tarea asignada a un grupo, algunas veces es difícil producir las ideas más adecuadas. Sin embargo, cuando tiene más de cinco, es difícil que todos los miembros del grupo “tengan la oportunidad de actuar”.

Grupos de seis a doce son adecuados para discusiones centradas en contenidos (algo opuestas a discusiones centradas en personajes). Un grupo centrado en contenidos es uno que enfoca su atención sobre preguntas o asuntos tales como: “¿Cuál fue la actitud de Pablo hacia el matrimonio?” Si usted tiene más de doce personas en el grupo, los miembros del grupo que tienen la tendencia a ser callados y pasivos no dirán nada, porque es difícil “tener una palabra en contra”.

2. *Dé asignaciones específicas a los grupos.*

Decir a un grupo de discusión: “Deseo que discutan lo que significa ser cristiano”, es hacer que ellos deambulen de un lado a otro con ideas vagas malgastando el tiempo. La asignación es muy ambigua. Los grupos deben saber claramente lo que se espera que discutan. Generalmente es una buena idea darles una guía por escrito. La siguiente asignación podría ser un progreso y más valiosa que la que mencionamos antes: “Tienen treinta minutos para discutir estas tres preguntas:

(1) ¿Cuáles son las ventajas del discipulado cristiano?
(2) ¿Cuáles son las desventajas del discipulado cristiano?
(3) ¿Cuáles son las fuentes de poder para el cristiano?

3. *Asigne tareas que ofrezcan la oportunidad de dar un informe.*

Si usted ha pedido que los grupos resuelvan problemas, hagan investigación, contesten preguntas, o lleguen a conclusiones no les permita salir con el resultado de sus discusiones en suspenso. Deles una oportunidad de compartir los frutos de sus laboriosa obra. Hay dos movimiento para que los miembros de la clase se reúnan de dos en dos.

Para discusiones centradas en personajes en las cuales los participantes hablan acerca de sus actitudes, valores y experiencias, los grupos de tres o cuatro son apropiados. Esto permite intimidad en el grupo de tal manera que conduce a una buena discusión.

Grupos de cinco personas son adecuados para tareas asignadas. Una tarea asignada es la que tiene un asunto definido que debe lograrse. Por ejemplo, se les puede pedir que durante un estudio de 1 y 2 Corintios, extraigan buenas razones para hacerlo así. *Primera,* los miembros del grupo se desanimarán si sienten que su grupo no tiene importancia. *Segunda,* donde la clase se ha dividido en grupos, un período de informes ofrece a toda la clase la oportunidad de intercambiar ideas.

4. *Provea fuentes esenciales.*

Si a un grupo de discusión se le pide que investigue acerca del significado de un pasaje difícil de las Escrituras, podrá necesitar consultar comentarios bíblicos. Si usted le asigna la tarea de encontrar referencias bíblicas relacionadas a un tema doctrinal en particular, puede tener necesidad de concordancias. He visto situaciones en las cuales se les pidió a los grupos discutir un pasaje particular de las Escrituras y no hubo una Biblia para cada persona, de modo que pudieran encontrar el pasaje. No presione a los grupos de discusión para que "hagan ladrillos sin paja". Deles los materiales que necesitan para llevar a cabo lo asignado.

5. *No pida a los grupos de discusión que vayan más allá de su nivel de conocimiento.*

Ocho hombres están sentados en un salón de clase. El maestro los divide en dos grupos. "El grupo A discutirá sobre la promesa del Espíritu Santo", explicó. "El grupo B discutirá el poder del Espíritu. Tengo aquí algunas Biblias si alguien necesita una." Nada pasó. Después de casi cinco minutos varios de los hombres estuvieron solamente estudiando las paredes del salón.

El primer problema fue que la asignación era vaga. Los hombres no tenían ninguna idea de lo que se esperaba que discutieran. El segundo problema fue que estaban muy poco familiarizados con las Escrituras relacionadas a la promesa y el poder del Espíritu Santo. No tenían la debida información. La discusión pudo haber sido mejor si el maestro los hubiera preparado diciéndoles una semana antes lo que iban a discutir. Un grupo de discusión no debe ser un intercambio de ignorancia.

6. *Un grupo de discusión no es un monólogo.*

Suena muy simple decir que un grupo de discusión no es un monólogo, ¿no es así? Todos los sabemos. He oído a maestros anunciar que iban a "guiar una discusión" de un cierto tema en clase, sin embargo, gastaron los siguientes cuarenta minutos hablando a la clase.

No es fácil para un maestro resistir la tentación de saltar dentro de un grupo de discusión y dominarlo. Cuando dos o más grupos están discutiendo en el salón de clase, es mejor que el maestro los observe a distancia.

SUMARIO

En este capítulo hemos hecho exactamente lo que el título sugiere, "hablar de métodos". Primeramente consideramos dos maneras de clasificar los métodos de enseñanza. Encontramos que algunos métodos se prestan para la enseñanza "expositiva", y otros son más adecuados para la enseñanza por "investigación". La enseñanza expositiva eleva el papel del maestro como alguien que "presenta información", mientras que la enseñanza por investigación pone énfasis en la actividad exploratoria para que el alumno descubra los conocimientos.

Después consideramos como una manera de ver los métodos de enseñanza, las dos categorías del aprendizaje: "cognoscitiva" y "afectiva". Los métodos que ponen el énfasis en la memoria, el pensamiento, el análisis y otras actividades mentales son más adecuados para guiar al aprendizaje cognoscitivo. Los métodos que promueven el aprendizaje afectivo están centrados en la persona.

Luego enfocamos la atención sobre tres métodos básicos de enseñanza: La conferencia, preguntas y respuestas y grupo de discusión. Por supuesto, hay muchos otros métodos de enseñanza; tantos hasta el punto que deberíamos escribir otro libro para tratarlos adecuadamente, esta es la razón por la cual no los tratamos en este capítulo. (Varios libros que describen otros métodos se mencionan en el Apéndice al final de este libro.)

¿Por que hemos dado atención solamente a estos tres métodos? Mi punto de vista es que un maestro que domine bien estas tres herramientas básicas para su labor, estará en capacidad para funcionar aceptablemente bien en el salón de clase. Esto no significa, por supuesto, que el maestro no necesita conocer otros métodos. Uno podrá ser un adecuado maestro si conoce los métodos básicos; sin embargo, llegará a ser un excelente maestro en la medida que domine un amplio espectro o gama de métodos educacionales.

8. CÓMO GENERAR ENTUSIASMO PARA EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

Cincuenta maestros de la Biblia estaban muy ocupados conversando acerca de sus mutuos gozos y angustias. Como siempre, alguien levantó el problema de la no participación en clase. —Los alumnos de mi clase parecen no tener interés en ninguna cosa —dijo un maestro—. Nada de lo que yo haga cae bien.

Varios otros compartieron su propia versión del mismo problema. Finalmente, con una voz suave un hombre de pequeña estatura que estaba sentado atrás en el salón dijo: —Yo no debe decir nada, porque no soy maestro. Viene a esta reunión con mi esposa. Sin embargo, puedo señarles lo que está pasando en la mayoría de esos alumnos de quienes están hablando —dejó de hablar momentáneamente, y añadió—

ESTÁN MUERTOS DE ABURRIMIENTO.

Esto fue como una bomba par aquel grupo de dedicados maestros. Todos guardaron un silencio sepulcral por varios segundos. Casi se podría oír a medio centenar de maestros preguntarse: "¿Aburridos los alumnos de mi clase?"

Una cálida tarde, mientras nos comíamos un cono de helado, tuve una extensa plática con cuatro adultos jóvenes que estaban terriblemente preocupados con su clase de estudio bíblico. Al principio del año habían tenido una clase muy floreciente, llena de alumnos entusiastas, con nuevas visitas cada semana, pero hubo un cambio de maestros y pronto la asistencia comenzó a declinar. Tres meses después solamente seis o siete asistían regularmente cada semana. ¿Cuál era el problema?

—Nuestro actual maestro es una persona sincera —se apuraron a decir—. Se interesa por nosotros, sin embargo, nuestras reuniones son super aburridas. El habla todo el tiempo desde el principio hasta el final. Nadie tiene la oportunidad de decir algo. Pensamos que podríamos hacer algunas sugerencias que harían nuestras clases más interesantes, pero no sabemos cómo decírselo sin herir sus sentimientos.

No estoy aquí para juzgar al maestro de esa clase. Después de todo solamente he escuchado una versión de la historia. Quien sabe qué otros factores pueden haber influido en la situación. Sin embargo, es muy malo cuando, por cualquier

razón, a una clase de estudio bíblico le falta entusiasmo. Enseñamos una Palabra vibrante y dinámica. Una Palabra que nos llena de excitación, una verdad que cambia vidas. ¿Cómo es posible tomar esta palabra viviente y hacer de ella la base de un ejercicio aburrido?

Afortunadamente, el aburrimiento en el estudio de la Biblia no es algo inescapable o incurable. Cualquier maestros puede dar algunos pasos positivos para generar entusiasmo para el estudio de la Biblia. En este capítulo presento cinco de esos pasos:

- Construir un espíritu de compañerismo.
- Personificar el entusiasmo.
- Dar participación a los alumnos.
- Estimular a las personas.
- Desarrollar buenas relaciones públicas.

Estas sugerencias no son algo así como una fórmula mágica. No cambiarán las soñolientas clases de la noche a la mañana. Sin embargo, se ofrecen como guías para el maestro que desea poner más vitalidad en el estudio de la Biblia.

CONSTRUIR UN ESPÍRITU DE COMPAÑERISMO

El departamento de bomberos está listo para acudir cuando usted lo necesita. Pero los bomberos solamente apagan el fuego; no limpian los escombros. Eso fue lo que pasó a Carlos y Estela cuando Betty un domingo por la tarde, mirando por su ventana, observó que el departamento de ellos estaba en llamas. Los tres eran alumnos en la misma clase de estudio bíblico. Betty, cuando vio lo que pasaba en el departamento de sus amigos, a uno cien metros de distancia, llamó inmediatamente por teléfono a otros miembros de la clase. En menos de media hora la mayoría de sus compañeros de la clase de estudio bíblico vinieron para ayudar a sacar los muebles, lavar la grasa y el humo negro en las paredes y rescatar objetos personales. Cuando entró la noche Carlos y Estela se habían acomodado confortablemente en otro departamento.

Un sábado por la tarde, al principio del otoño, una de las parejas en la clase fue bendecida con un nuevo hijo. Cuando su maestro llegó cuatro horas después, cinco miembros de la clase ya estaban allí con la madre, el padre y el bebé. Cuando el maestro salió del hospital después de una breve visita y de ver al recién nacido por la ventana de la sala de cuna, vio venir a dos parejas más,

miembros de la clase, uno de ellos traía un pastel bellamente arreglado con la forma de un zapato de bebé.

Ellos se cuidaban entre sí y se interesaban unos por otros. En el camino cantaban juntos. En las fiestas se gozaban. Cuando murió un familiar o uno de sus padres, o cuando vino una enfermedad seria, oraron y se mantuvieron juntos. Cuando se reunían cada semana para estudiar la Biblia aprendían juntos con dedicación y entusiasmo. Pare ellos las reuniones de estudio bíblico nunca fueron aburridas porque nunca estuvieron aburridos entre sí.

El compañerismo cristiano y el estudio de la Biblia caminan de la mano. Observe la maravillosa combinación de palabras en <440242>Hechos 2:42: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” La enseñanza, el compañerismo, el partimiento del pan y las oraciones, son los ingredientes importantes para la vida de cualquier grupo o clase de estudio bíblico. Omitir una de estas funciones es anular las otras. La enseñanza es el para qué, el motivo, la razón de la existencia de una clase; sin embargo, cuando divorciamos el compañerismo, las relaciones interpersonales de la oración mutua, ésta llega a ser fría y estéril. Partir juntos el pan simboliza amistad íntima; sin embargo, partir el pan solamente no crea el compañerismo.

El compañerismo es algo más que un apretón de manos, unas palmadas en la espalda y cantar “Feliz, feliz cumpleaños” a los miembros de la clase. El compañerismo es una profunda relación tanto personal como espiritual. El término para compañerismo en el Nuevo Testamento es *koinonia,* denota “participación mutua”. Así, el Nuevo Testamento habla del “privilegio de participar en este servicio” (2 Corinitos 8:4), “compañerismo en el evangelio” (<500105>Filipenses 1:5), y “el compañerismo es sus sufrimientos” (<500310>Filipenses 3:10); significando, por supuesto, que los cristianos “participan juntos” en todo esto. En un verdadero compañerismo de aprendizaje los miembros llegan a ser canales de la gracia de Dios unos a otros, trabajando juntos, “hablando la verdad en amor” y extendiendo el estímulo mutuo.

Usted no puede manufacturar el compañerismo por medio de preparar fiestas para su grupo. El compañerismo entre los cristianos surge de su relación con el Maestro (<620103>1 Juan 1:3). Sin embargo, para que se dé tal clase de relación básica entre los alumnos de su clase, hay algunas cosas que usted como maestro puede hacer para estimularla.

Sea usted un maestro nuevo o un maestro de mucha antigüedad, planee para su clase, de vez en cuando, un "retiro". Salir por uno o dos días para vivir en un campamento, o fuera de casa creará un nivel de relación entre los miembros de su clase que de otra manera puede tomar mucho tiempo para alcanzarlo. Que sea un tiempo de énfasis espiritual, un tiempo para acercamiento y compartir intereses mutuos. Dos días continuos en mejor, pero si esto no es posible tenga un retiro de un día completo en el cual todos puedan compartir la misma comida.

Varias ocasiones sociales darán a los miembros de su clase la oportunidad de conocerse unos a otros como personas más que simplemente de vista como ocurre en el salón de clase. Subrayo la palabra varias. Banquetes formales son ideales, pero las reuniones informales proveen mejor oportunidad para la conversación personal, son menos difíciles de realizar. Mi esposa y yo algunas veces decimos a nuestra clase un domingo por la mañana (la clase de parejas mencionada antes), "tendremos una reunión informal en nuestra casa esta noche después del servicio de la iglesia. Vengan como estén; traigan a sus niños, traigan dulces, pasteles, galletas o papas fritas; todo lo que puedan. Nosotros proveeremos refrescos, chocolate caliente y café.

En una de estas ocasiones, nuestro hogar comenzó a parecerse a un autobús de una ciudad italiana en la hora de más actividad, a medida que los miembros de mi clase y sus amigos surgían por todas partes. No sé cuántos vinieron aquella noche, pero a través de toda la casa había grupos de hombres y mujeres, la mayoría de ellos sentados en el piso interesados en una conversación íntima. También sobre el piso había varios niños pequeños cuyos padres al pasar lo hacían cuidadosamente para no pararse sobre alguno de ellos. Fue un bellísimo cuadro; bellísimo por causa de lo que estaba ocurriendo. Estas personas estaban dándose a sí mismas unas a otras profundizando su compañerismo como un equipo de discípulos de Cristo.

Esta clase llegó a ser grande; muy grande en muchos aspectos, aunque para algunas personas es muy difícil llegar a conocer a otros en una clase bíblica muy grande, tratamos de superar esta dificultad por medio de hacer subgrupos de diez personas cada uno. Algunas veces, más que tener a toda la clase junta para una ocasión social, preferimos combinar dos grupos para una cena o una fiesta informal. La próxima vez invitábamos a otros grupos. Eventualmente cada persona tenía la oportunidad de estar con otro. Siguiendo este plan por un año la clase tuvo simultáneamente cuatro fiestas de Navidad en casas de los

alumnos. Mi esposa y yo fuimos de una fiesta a otra y al terminar con la cuarta estábamos muy llenos de pastel, frutas, dulces y otras especialidades de esos días.

Otra clase en nuestra ciudad, enfrentando similar proceso de crecimiento ayudó a sus alumnos a conocerse unos a otros reuniendo a una pareja de casados con otra por todo un mes. El arreglo fue que cada par de parejas debería hacer lo necesario para pasar juntos los fines de semana de ese mes: cenar juntos los días domingos, salir a pasear juntos o visitarse unos a otros en sus hogares. Después de un mes estas parejas debían rotarse.

El compañerismo también significa participación mutua en la oración. Además de los tiempos de orar como un grupo en la clase, en retiros y en compañerismos, considere establecer un tiempo cuando todos los miembros de la clase harán cada día una pausa a cierta hora y en donde estén, para orar por asuntos de interés común. Mantenga un "diario de oración", una lista de motivos de oración compartidos entre los miembros de la clase.

PERSONIFICAR EL ENTUSIASMO

Uno de los hallazgos más consistentes de los teóricos del liderazgo es que "los grupos tienden a hacer suyas las características de sus dirigentes". Una clara implicación de esto es que los maestros deben ejemplificar el entusiasmo que desean ver en sus alumnos. Hay algo contagioso en el espíritu de una persona que está genuinamente emocionada por la enseñanza de la Biblia. Desafortunadamente, hay también algo contagioso en la actitud de un maestro que ve la enseñanza como una carga muy pesada.

En cierta oportunidad enseñé un curso en el seminario el cual, para ser sincero, no me entusiasmó mucho. La clase fue programada a una hora difícil en el día. El asunto que debía tratar no caía en el centro de mis intereses. Los estudiantes parecían tener una actitud pasiva. En resumen, todas las cosas fueron algo así como "subir una montaña". Sin embargo, hice un valiente esfuerzo, me preparé bien para cada clase e hice todas las cosas que se esperan que un maestro haga. Cuando se les pidió a los estudiantes, al final del curso, que hicieran una evaluación por escrito, algunos fueron muy honestos al escribir lo que habían observado durante los cuatro meses: "El profesor parecía no estar interesado en el curso." Me sorprendí. ¿Cómo podían decirlo? ¡No me había dado cuenta de cuánto lo había demostrado!

Amigo, aunque usted no lo crea sus alumnos se darán cuenta si usted va a su clase de Biblia mayormente motivado por el deseo de "salir del paso", descorazonado y medio preparado. Su falta de entusiasmo se reflejará inevitablemente.

Periódicamente aquellos que enseñamos debiéramos miranos en un espejo y preguntarnos: "¿Realmente te gozas al enseñar? ¿Estás verdaderamente emocionado por enseñar las Escrituras?" Si la respuesta es un absoluto sí, magnífico, pero ¿qué haremos si encontramos que nuestros intereses están menguando?

Primero, tratar de encontrar la causa del problema.

Algunas veces se dará cuenta que va a su clase "como va un esclavo picapedrero azotado hacia su calabozo, al final del día", simplemente porque usted ha ido hasta los límites de su tiempo y energías, Algunas veces es necesario decir no aun a cosas buenas, cuando éstas nos impiden dar lo mejor a los compromisos que tienen prioridad. La enseñanza de la Biblia es una de esas tareas que demandan la más alta prioridad. Ella requiere los "primeros frutos" del tiempo de un maestro. Muchas otras responsabilidades pueden muy pronto quitarnos el gozo de enseñar.

La preparación superficial puede apagar nuestro entusiasmo. Cuando estaba en la universidad, frecuentemente tenía miedo de ir a clase los lunes por la mañana. Era porque durante el fin de semana me había dedicado al trabajo pastoral en una pequeña iglesia en el campo y mis tareas no estaban hechas para el lunes por la mañana. Iba a clase muy temprano para encontrar un asiento de atrás del salón, dejando para otras personas tantos asientos como fuera posible entre mí y el profesor. Después me repetía el dicho: "fuera de la vista, lejos de la mente", me agachaba en mi escritorio, esperando no ser visto durante el tiempo de entregar las tareas; porque yo no tenía nada que entregar. Cuán diferentes eran los otros días cuando había usado el tiempo debido para estudiar mis libros y adquirir la información asignada. Con cuánto entusiasmo iba a la clase, me sentaba en la primera fila del salón y si el profesor no me llamaba, me ofrecía voluntariamente para dar la información. La enseñanza es así. Hay una gran diferencia cuando usted va a la clase bien preparado.

El estudio bíblico profundo es una fuente inagotable de entusiasmo para el maestro. En una de las grandes galerías de arte del mundo observé, no hace mucho, cómo algunas personas iban muy frustradas de salón en salón,

difícilmente se detenían, mientras que otras se paraban entusiasmadas frente a una obra maestra y saboreaban todos sus detalles. Así también las personas se acercan a la Biblia de diferentes maneras. Algunos tratan un pasaje de las Escrituras examinando las ideas de la superficie. Otras se aferran al texto examinando su significado, exploran los pasajes paralelos, consultan comentarios y dicen a las Escrituras como Jacob dijo a su misterioso oponente el Peniel: "no te dejaré ir hasta que me bendigas". El estudio de la Biblia puede llenar la mente y el corazón del maestro con verdaderas joyas que ansiosamente querrá mantener.

La actitud de un maestro hacia sus alumnos hace un poderoso impulso sobre su actuación en las clases de estudio de la Biblia. La manera más segura de ahogar la participación de los alumnos es la de acercarse a ellos con la presuposición de que no desean participar. Los sociólogos y educadores tienen una teoría que ellos denominan "el cumplimiento de su propia profecía". Básicamente, la teoría es que la gente tiende a comportarse como otros esperan que se comporte. Si un maestro de escuela está convencido que todos sus alumnos "tienen poca capacidad", éstos demostrarán un bajo nivel de alcance; pero si un maestro tiene altas expectaciones de la misma clase, su rendimiento será mucho mejor.

Si un maestro de la Biblia está convencido que sus alumnos "no están interesados en nada", que ellos no prepararán su lección ni participarán en las discusiones de la clase, verá afectada su enseñanza por estas expectaciones. Al suponer que ellos no saben nada, hablará todo el tiempo. Ellos a su vez no estudiarán la lección, porque saben que el maestro se las dirá. Puesto que ellos no tienen nada que decir, ella siempre hablará. Ellos a su vez, no tratarán de decir nada porque tienen la impresión que la maestra prefiere decirlo todo. Cuando este patrón se establece en una clase, es muy difícil cambiarlo.

Un maestro entusiasta no siempre cambiará una clase sin vida a una dinámica, pero un maestro falto de entusiasmo puede fácilmente cambiar una clase llena de vida en una clase aburrida. A la larga, por supuesto, la mayor contribución que un maestro puede hacer es tomar y dirigir a un grupo de alumnos a estar genuinamente interesados en el estudio de la Biblia. Tal actitud debe ser demostrada tanto como enseñada; demostrada por medio del espíritu de un maestro que honra la Biblia, alimenta a sus alumnos y ama el desafío de la enseñanza.

DAR PARTICIPACIÓN A LOS ALUMNOS.

Mi amigo y colega Allen W. Graves, dijo una vez: "Ningún hombre es perezoso, excepto en comparación con un hombre que tiene metas." Qué idea tan penetrante. Usted puede ser indiferente hacia mis metas pero no lo estaría si fueran suyas también. Hay un límite a lo que usted puede hacer para lograr mis propósitos, sin embargo, dedicará considerable tiempo y energía para completar *nuestros* propósitos.

Una clara implicación de este principio es que el maestro de la Biblia debe hacer todo lo posible para dar participación a los alumnos al planificar e implementar las actividades de estudio bíblico, administrar los asuntos de la clase y llevar a cabo los proyectos propuestos.

Dar participación a los alumnos en las actividades de estudio bíblico. Una clase de adultos solteros, un grupo de "universitarios", estaba dispuesta a estudiar por seis meses las cartas de Pablo a los Corintios. El maestro asignó un capítulo de 1 y 2 Corintios a cada alumno y les dio las instrucciones siguientes: "Deseo que lean cuidadosamente el capítulo asignado. Mientras leen, coloquen un signo de exclamación en el margen de su Biblia cuando encuentren una idea significativa; y si algo levanta una pregunta en su mente, identifíquenlo con un signo de pregunta."

Esto ocupó cerca de diez minutos para ser completado. Luego el maestro organizó a la clase en grupos de cinco y les dio estas instrucciones: "Quiero que cada persona comparta con su grupo las preguntas e ideas significativas que encontró en su pasaje (capítulo) asignado. Después, en unas hojas grandes que les daré, deseo que el grupo haga una lista de las ideas y preguntas que desean que exploremos en las próximas reuniones de estudio."

Después que los grupos terminaron de hacer sus listas, las colocaron sobre la pared al frente del salón donde todos pudieran verlas. El maestro, entonces, pidió que los alumnos indicaran, con levantar la mano, las tres ideas o preguntas de toda la lista en las cuales tenían más interés. El maestro fue por toda la lista, ítem por ítem, y anotó al lado el número de "votos" que obtuvo cada ítem. Algunos de los ítemes alcanzaron doce otos, otros cinco o seis y algunos ninguno.

Con toda esta información el maestro su reunió con un comisión nombrada de entre los miembros de la clase. Juntos trabajaron para programar las lecciones para los próximos tres meses. Se hicieron copias del plan y se entregaron a los

miembros y a otras personas en perspectiva. El programa revelaba contener una variedad de temas interesantes, algunos como estos: “¿Qué se debe hacer con los miembros que han cometido una inmoralidad?” “¿Cómo deben los cristianos arreglar sus diferencias?” “¿Estaba Pablo a favor o en contra del matrimonio?”¿Qué hay con el asunto de habar en lenguas?” y “La cosa más grande en el mundo”. Esta fue mucho más que simplemente una lista de pasajes de las Escrituras para ser estudiados.

Lo importante en este procedimiento fue que cada uno de los alumnos tuvo la oportunidad de participar en la selección de los temas a estudiar. Esto también dio al maestro la oportunidad de “ir al grano” en las preguntas levantadas por los miembros de la clase mucho antes de que surgieran en las reuniones de estudio.

¿Se dio cuenta de que el intento inicial era tener un ciclo de estudios de tres meses?, sin embargo, resultó que el estudio de 1 y 2 Corintios duró seis meses. La razón fue que el maestro guio a la clase a participar en otro plan de reuniones para completar los últimos tres meses.

Este procedimiento logró otro propósito. El estudio panorámico de 1 y 2 Corintios levantó mucho interés sobre asuntos que los miembros habían deseado resolver desde hacía mucho tiempo. En los pequeños grupos de discusión ellos trabajaron sobre una pregunta y al interrogar al maestro: “¿Qué piensa usted acerca de esto?”, el maestro podía sonreír y decir: “Trataré ese asunto cuando estudiemos el tema un poco más adelante.” Usted puede estar seguro que los alumnos estaban ansiosos anticipando algunas de las próximas lecciones.

He descrito una técnica para hacer participar a los alumnos en el proceso de estudio de la Biblia. Otra manera de lograrlo es presentarles la lección y luego pedirles que hagan una investigación especial y den un informe. Si la lección trata del estudio de la torre de Babel en Génesis 11, pida a alguien traer un informe sobre “ziggurats” de la Babilonia antigua, pirámides como torres que fueron encontradas por los arqueólogos en la región donde muy probablemente estuvo Babel. Si la lección es sobre el Salmo 23, pedir un informe sobre las costumbres pastorales de Palestina puede ser muy conveniente. Algunas veces aun puede tener tres o cuatro alumnos que presenten un panel de discusión sobre asuntos relacionados con la lección.

Cuando los maestros se preguntan: "¿Cómo puedo guiar a los miembros de mi clase a participar en la lección?" Yo les aconsejo ofrecer oportunidades de participación al hacer los planes de clase. Dígales que usted desea hacer esta pregunta: "¿Qué es más importante para la vida del cristiano: la adoración, el servicio o el conocimiento de las Escrituras?" A continuación, después de expresar la pregunta con sencillez y sin comentarios, organice a la clase en grupos de tres (esto se puede hacer en segundos) y pida que cada persona comparta una respuesta con el resto del grupo. También puede usar papel y lápiz o una "lluvia de ideas" para estimular la participación en clase.

Permita que las personas a las cuales usted enseña sepan con toda exactitud lo que usted desea que hagan cuando les pide participar. Algunos alumnos han sido condicionados a través de los años de experiencia a creer que realmente no se espera que ellos tomen parte en la lección. En una pequeña iglesia en Indiana mi esposa y yo sentados en una clase bíblica de adultos fuimos enseñados por un hombre que, como se nos había dicho, era un predicador laico. Eso me ayudó a entender por qué él enseñó la clase como lo hizo. Predicó la lección. Mientras tomábamos el desayuno aquel domingo por la mañana, nuestra hospedadora nos advirtió: "No se preocupen por estudiar su lección. No tendrán oportunidad de decir nada." Nuestra amiga estaba en lo cierto. La presentación del maestro fue estrictamente un monólogo. Mantuvo la cara pegada a sus notas todo el tiempo, la levantó solamente una vez en la cual preguntó: "¿Alguna pregunta o comentario?" Pero los alumnos estaban muy bien entrenados, sabían que no se esperaba que ellos respondieran a esta pregunta.

Para convencer a los alumnos que verdaderamente desea que ellos respondan a las preguntas, usted debe estar dispuesto "a darles tiempo y esperarlos". Le será difícil resistir la tentación de contestar sus propias preguntas si nadie responde inmediatamente. El silencio puede llegar a parecer muy embarazoso o difícil si usted espera hasta que alguien finalmente encuentre una respuesta. Sin embargo, sólo de esta manera los alumnos pueden saber que usted espera que ellos participen.

Dar participación a los alumnos en la administración de los asuntos de la clase. En cierta ocasión ofrecí una prueba para ayudar a los alumnos de una clase bíblica a calificarse a sí mismos. La prueba se titulaba: "¿Qué clase de alumno soy yo?" Uno de los ítemes de la prueba fue: "¿Ayudo a colocar las sillas en nuestro salón de clase, o solamente asumo que alguien debe haberlo

hecho para mí?" Admito que esta pregunta era tendenciosa. Sin embargo, la prueba estaba designada a empujar a los individuos a pensar en asuntos como éstos. Y funcionó. Un alumno dijo: "Nunca se me había ocurrido que alguien usaba parte de su tiempo cada semana para preparar nuestro salón de clase, o que yo podía ayudar. Pero me gustaría ser un voluntario."

Algunos maestros están innecesariamente sobrecargados; "innecesariamente" porque la ayuda está disponible si la solicitan. ¿Por qué deben los maestros de adultos o de jóvenes colocar las sillas, mantener el salón limpio, distribuir los materiales, llamar por teléfono a los ausentes, planear los proyectos de la clase, llevar los cubitos de hielo a las reuniones sociales de la clase, cuidar los discos o grabaciones o buscar el atril perdido? Los maestros necesitan ayuda en estas tareas, pero, aún más importante es que los alumnos necesitan sentir estas responsabilidades. La participación personal en el trabajo de la clase les dará el sentido de pertenecer al grupo.

No fue por accidente que Betty estuvo dispuesta para reunir a varios alumnos de la clase aquella tarde cuando el departamento de Carlos y Estela se incendió. Los miembros de la clase habían sido organizados en grupos. Cada grupo tenía una pareja designada como líder de grupo. Betty simplemente llamó a los líderes de grupo y ellos llamaron a los miembros de sus grupos.

Los líderes de grupo tenían otras responsabilidades. Si alguien estaba ausente en una clase de estudio bíblico, ellos debían ponerse en contacto con él. Muy rara vez alguien estuvo ausente y no fue buscado en los siguientes dos días. Los líderes de grupo también servían como "pastores" de los miembros de su grupo; los visitaban cuando estaban enfermos, los consolaban en tiempo de pesar o angustia y ayudaron al maestro a estar al tanto de estos asuntos.

Esta organización de la clase surgió un domingo por la tarde cuando mi esposa y yo invitamos a cenar con nosotros, a tres parejas que parecían ser líderes naturales. Al terminar la cena nos sentamos alrededor de la mesa, estudiamos la lista de los alumnos de la clase y formamos grupos de acuerdo a su ubicación geográfica en la ciudad. Después hablamos con los líderes potenciales para los grupos. Esa misma tarde hicimos un contacto con cada líder de grupo en perspectiva y le animamos a aceptar la responsabilidad antes mencionada.

Además, formamos tres comisiones muy importantes: Una comisión de membresía, una comisión social y una comisión de servicio. La comisión de membresía mantendría los registros y daría atención cuidosa a la integración de

los nuevos miembros en la clase. Serían responsables de entrar en contacto con los visitantes después de su primera visita a la clase. La comisión social planificaría mensualmente una reunión para estar juntos y proveería café y té al principio de cada reunión semanal. La comisión de servicio coordinaría los proyectos de servicio.

Con nueve grupos y tres comisiones, teníamos más de dos docenas de miembros participando en las actividades y responsabilidades administrativas. Además de esto, las tres comisiones estuvieron siempre ocupadas reclutando a otros alumnos para responsabilidades especiales, tales como guiar proyectos de servicio, proveer refrescos, relacionarse con visitantes y dirigir las reuniones sociales. Virtualmente todos estaban participando. Hubo pocos "calienta-bancas" en la clase. Así que todos hablaban con entusiasmo de "nuestra" clase.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 23

Instrucciones: ¿Recuerda la prueba antes mencionada para que los alumnos se calificaran? Aquí uso un ítem de esa prueba como un ejemplo. Lea los tres ejemplos que siguen y vea si puede añadir siete ítemes más. Cuando haya terminado esta actividad tendrá una prueba adecuada para administrarla a sus alumnos.

	MI PROMEDIO ES:		
	Bueno	Regular	Pobre
1. ¿Asumo la responsabilidad de hacer que los visitantes se sientan bienvenidos; o salgo indiferentemente?			
2. ¿Ayudo a preparar las sillas de nuestra clase; o asumo que otras personas deben hacerlo para mí?			
3. ¿Escucho cuidadosamente cuando otros hablan en clase; o estoy más interesado en lo que yo tengo que decir?			
4.			
5.			
6.			
7.			
8.			
9.			
10			

(En caso que tenga problemas para completar los siete ítemes, aquí hay algunas ideas que le pueden ayudar: "¿Oro por mi maestro? ¿Domino la discusión? ¿Llego a tiempo? ¿Preparo la lección? ¿Llamo a los ausentes? ¿Animo a hablar a quienes permanecen en silencio?")

====================================

Involucrar a los alumnos en los proyectos de la clase. El estudio bíblico debe ser algo más que el compartir palabras en la clase semanal. En Jesús, "la Palabra se hizo carne". Muy frecuentemente, en el estudio de la Biblia, la Palabra llega a ser solamente palabras. Eso es desafortunado, el ministerio cristiano es el resultado natural del estudio de la Biblia. Esto es verdaderamente más que lo otro; es una parte íntegra del proceso de estudio de la Biblia. ¿Comprende uno, verdaderamente sin hacer estas cosas, el significado de las palabras de Jesús: "Tuve hambre y me disteis de comer... Estuve enfermo y me visitasteis... Estuve preso y vinisteis a mí"?

Nuestra clase tomó seriamente el mandato bíblico: "Sed hacedores de la Palabra y no tan solamente oidores." Nuestros miembros celebraron servicios en guarderías infantiles, sirvieron como consejeros en clínicas médicas, ayudaron con la visitación pastoral en nuestra iglesia y trabajaron en hogares para niños. Además la clase llevó a cabo un proyecto especial de servició cada mes.

La estructura del grupo descrita anteriormente nos ayudó a llevar a cabo el ministerio de visitación pastoral. El pastor asistente de nuestra iglesia nos daba una lista con veinte a cuarenta asignaciones cada semana. En menos de cinco minutos la dividíamos entre los líderes de grupo. Ellos, a su vez, las asignaban a los miembros de su grupo. Durante la siguiente semana, los líderes de grupo recibían los informes de estas visitas. Si algunos miembros se demoraban en informar, los líderes de grupo les hacían una llamada de atención.

He dicho mucho acerca de esta clase de jóvenes adultos porque ha sido mi experiencia más reciente con ese grupo de enseñanza bíblica. Sin embargo, estas ideas pueden funcionar bien entre sus alumnos aunque sean de edades diferentes. Las clases de adultos mayores tienen mucho tiempo para participar en proyectos tales como servir los refrescos cada día en la Escuela Bíblica de Vacaciones, servir como guías para personas con problemas visuales cuando van a hacer sus compras, o "adoptar" a estudiantes que deben vivir lejos de sus hogares. Hombres de negocios y mujeres profesionales en la edad adulta

intermedia pueden desarrollar un maravilloso ministerio, usando su influencia para ayudar a los jóvenes a encontrar empleo u ofreciendo sus servicios profesionales como voluntarios a personas que los necesitan.

Por supuesto, hay otras clases de proyectos. Una brigada de trabajadores que se reúne para redecorar su salón de clase, puede hacer mucho para fortalecer el compañerismo. Se puede hacer la paráfrasis: “Las clases que pintan juntas, permanecen juntas.” Es muy fácil hablar con la persona que está trabajando a su lado mientras pinta, vestida con ropa de trabajo, un viernes por la noche.

Permítame recordarle que discutimos algunas maneras para generar el entusiasmo por el estudio de la Biblia. Esto es precisamente lo que sucede cuando los alumnos toman seriamente el estudio de la Palabra y hacen lo que deben a la luz de ella. El estudio de las Escrituras llega a ser algo así como la corriente eléctrica. La energía eléctrica no sale del alambre conductor hasta que se usa. Sin embargo, cuando la usamos. Llega a poner en movimiento la fuerza energética. Similarmente, el estudio de la Biblia ejerce una cualidad dinámica cuando los oyentes de la Palabra actúan para ponerla en práctica.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 24

Instrucciones: Este ejercicio está diseñado para ayudarle a expandir su pensamiento sobre posibles proyectos de clase en su propia situación. Lea las preguntas y después escriba tantas respuestas como le sea posible. Si usted necesita más espació use otra hoja de papel.

1. Lea <402535>Mateo 25:35, 36. Puede identificar personas o grupos de su comunidad que se encuentran en cada una de las categorías aquí mencionadas? ¿Cómo podría su clase llevar a cabo un ministerio a cada una de ellas?

- Los hambrientos y sedientos:
- Los extranjeros:
- Los desamparados:
- Los enfermos:
- Los prisioneros:

2. ¿Qué servicios necesitan ser realizados por medio de su iglesia? ¿Qué proyectos de su clase podrían satisfacer estas necesidades?

3. ¿Qué necesidades en la comunidad podrían ser satisfechas por medio de proyectos de su clase?

4. ¿Hay talentos especiales o recursos entre sus alumnos que podrían ser muy adecuados para servir en estos proyectos? Haga una lista.

5. Marque cualquiera de los siguientes proyectos que podrían ser adecuados para su clase:

Limpiar el templo o una parte de él.
Proveer compañía a niños sin padres.
Proveer compañía a ancianos que están solos en el mundo.
Proveer transporte a ancianos o limitados físicamente.
Ayudar a procesar materiales en la biblioteca de la iglesia.
Ayudar en la visitación pastoral.
Ayudar a los jóvenes a encontrar trabajo de tiempo parcial.
Dirigir servicios en guarderías infantiles.
Dirigir servicios en la cárcel.
Proveer Biblias o Nuevos Testamentos a niños que no tienen.
Pintar y decorar su salón de clase.
Ayudar a parejas de ancianos a limpiar sus hogares.
Proveer un hogar para estudiantes.
Ayudar a los maestros de niños a visitar hogares.
Compartir la lección de la escuela dominical con miembros de la clase que están enfermos.

====================================

Estimular a las personas. Un hombre de origen humilde me contó su experiencia al asistir a una reunión política en el edificio municipal. La importancia de aquella tarde fue para él un fugaz encuentro personal con el orador político que habló en la reunión. Mostrándome su mano y mirándola, dijo: "¡Hombre, el orador me estrechó esta mano como si yo fuera alguien!"

Cada uno desea ser alguien, ser reconocido como persona. No ser sólo un número en el informe de asistencia, un rostro en el auditorio o un cuerpo ocupando un asiento. Es difícil entusiasmarse con el estudio de la Biblia cuando nadie sabe que usted está allí.

Llamar a las personas en su clase por nombre es algo sencillo. Sin embargo, esto es lo más significativo que usted puede hacer. Cuando las clases son grandes o no ha habido suficiente tiempo para conocer a cada uno, le ayudará mucho colocarles una tarjeta con su nombre, pues añadirá una dimensión muy personal a las reuniones.

Aprecie e interésese por sus alumnos. Hágaselos saber enviándoles notas personales o llamándolos por teléfono en ocasiones especiales. Muchas personas se acercan a otras sólo para consolarlas en tiempo de dolor, pero solamente los buenos amigos recuerdan eventos como los cumpleaños, aniversarios, promociones, éxitos especiales, graduaciones dentro de la familia o el nacimiento de los nietos. El maestro debe ser uno de esos buenos amigos.

El maestro de la Biblia debe, por todos los medios, responder a las crisis que surgen en la vida de los miembros. Por supuesto que hay límites a nuestro tiempo y energía, y un maestro voluntario difícilmente podrá ser un pastor y consejero de tiempo completo. Pero hay algunas crisis que no podemos dejar de atender sin levantar serias preguntas acerca de nuestra confiabilidad como intérpretes de un Libro que exalta los temas del servicio y el amor.

Un brillante y soleado día mi esposa y yo estábamos en las lúgubres sombras del cuarto de un hospital donde una tierna señorita de diecisiete años moría de cáncer. Ella estaba cerca del fin de una larga lucha. Su madre era miembro de la clase bíblica que enseñaba mi esposa. Dijimos muy poco. Las palabras realmente no eran necesarias, porque estas dos mujeres habían hablado muchas veces acerca del dolor de esta circunstancia que nos había traído a todos a esa sala. Hubo un entendimiento entre ellas como cuando un espíritu toca a otro espíritu. Sin embargo, un maestro no alcanza este nivel de comunicación con sus alumnos solamente por medio de los encuentros en el salón de clase. Este viene por caminar con ellos a través de sus lágrimas privadas.

Usted puede magnificar o minimizar el valor de las personas por su estilo de enseñar y su conducta en el salón de clase. Un maestro que en la clase es sensitivo a la importancia de cada individuo, frecuentemente dirá cosas como esta: “Roberto, como policía probablemente tú estarás bien equipado para

entender la tensión entre la misericordia de Dios y la justicia divina, ¿has sentido alguna vez preocupación por una persona que tú conoces debe pagar una multa por haber violado la ley?" O "Juan hizo una interesante observación cuando estuvimos conversando después de la clase la semana pasada. El dijo..." Tal maestro reconoce a las personas, les da afirmación, les permite saber que han hecho una muy buena contribución.

Por otro lado, usted puede sofocar el entusiasmo de las personas en muchas maneras sutiles, como es: no poner atención cuando hacen alguna pregunta. Mirar su reloj cuando alguien expresa una idea. Reaccionar a los comentarios con un simple, "ajá". Hablar solamente a sus miembros favoritos cuando usted entra y sale del salón de clase. Preguntas directas solamente a los "alumnos estrellas" que siempre tienen las respuestas. Ignorar a los miembros a quienes usted conoce cuando los ve afuera del salón de clase. En todas esas maneras un maestro puede hacer que los individuos sientan que ellos son menos que personas.

Nadie exaltó a las personas más que Jesús. Las gentes se arremolinaron alrededor del hombre enfermo en el estanque de Betesda; pero solamente Jesús lo ayudó. Jesús fue rodeado de admiradores cuando entró a Jericó; pero él dio toda su atención a Zaqueo, el hombre menos popular del pueblo. Los leprosos fueron socialmente olvidados, abandonados y despreciados por los hombres de la ciudad; pero Jesús los tocó y los sanó. Una muchedumbre estuvo presionado a Jesús de todos lados pero él fue perceptivo de la presencia de una mujer que solamente deseaba acercarse para poder tocar el borde de su vestido. El Maestro Modelo caminó entre las multitudes; sin embargo, ministró a individuos. El es nuestro ejemplo supremo.

DESARROLLAR BUENAS RELACIONES PÚBLICAS

Las relaciones públicas son el arte de mantener buenas relaciones con su público a través de cada situación que se presenta. Podría ser más apropiado decir "sus públicos"; pues para cada organización hay un público interno, formado por los miembros y un público externo formado por aquellos que están fuera de la organización. Como el maestro de una clase de Biblia, su interés será primeramente por su "público interno", los alumnos de su clase. Los maestros que deploran la aparente falta de interés entre los alumnos pueden mejorar grandemente la situación tratando de usar los métodos que nos aconsejan los asesores de relaciones públicas.

¿Cómo se comunica con sus alumnos? ¿Por teléfono? ¿Por conversación personal? ¿Por tarjetas y cartas? Probablemente sea así. Sin embargo, además de estos familiares medios de comunicación, ¿qué más se puede hacer? El siguiente laboratorio experimental traerá "una lluvia de ideas" sobre este asunto.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 25

Instrucciones: Supongamos que usted desea comunicarse con sus alumnos con el propósito de levantar o mantener el interés de ellos en las actividades de estudio bíblico o actividades especiales de la clase. ¿En cuántas maneras diferentes lo podría hacer? A continuación haga una lista de todos los medios de comunicación en los cuales usted puede pensar. No se detenga hasta después de cuatro o cinco. Use su imaginación.

1. Teléfono
2. Cartas
3.
4.
5.
6.
7.
8.
9.
10.
11.
12.
13.
14.
15.
16.
17.
18.
19.
20.

¡Espere! No lea esto hasta que haya concluido su lista. ¿Ha terminado? Muy bien. ¿Incluyó usted algunas de estas ideas?

(1) Carteles dentro y fuera del salón de clase.
(2) Calcomanías impresas.
(3) Cadenas telefónicas.
(4) Conversaciones personales antes y después de la clase.
(5) Visitas a los hogares de los alumnos.
(6) Tiras cómicas.
(7) Móviles
(8) Grabadora de cassettes.
(9) Radio aficionados.
(10) Boletín de la clase.
(11) Anuncios en clase.

(12) Volantes o avisos.
(13) Dramatizaciones.
(14) Fotografías.
(15) Tarjetas postales.
(16) Diagramas con papel y lápiz.
(17) Avisos especialmente elaborados.
(18) Insertos en el periódico.
(19) Anuncios por radio.
(20) Mensajes proyectados.

==================================

Comuníquese por todos los medios. Un secreto de las buenas relaciones públicas es comunicarse por medio de una variedad de medios. La gente tiende a dejar de poner atención muy frecuentemente cuando escucha la misma cosa dicha en la misma manera. Usted puede comprar en las librerías u ordenarlas por correo a una casa publicadora algunas tarjetas muy atractivas para enviar a los alumnos ausentes. Sin embargo, siempre he querido saber qué siente el faltón crónico después de recibir casi viente de estas tarjetas diciéndole de una manera u otra: “Nos ha hecho falta en la clase de la escuela dominical.” Pero supongamos que una pareja de alumnos de su clase fuera alcanzada con una tarjeta que dijera:”Lamentamos que no les ha sido posible reunirse con nosotros únicamente para el estudio bíblico, porque sabemos que les gustaría estudiar la lección. Los invitamos a la próxima clase.” Este nuevo acercamiento podría obtener la atención de los ausentes.

Algunos métodos de comunicación mencionados en el laboratorio experimental anterior necesitarán una explicación más. Acerquémonos para verlos.

1. *Carteles.* ¾ Usted planea comenzar un estudio sobre los Diez Mandamientos dentro de las próximas cuatro semanas. Sus miembros caminan hacia la clase y ven una serie de carteles sobre las paredes. Los carteles no son elaborados; cada uno contiene solamente una pregunta como esta: “¿Cuáles son sus ídolos favoritos?” “¿Deben los cristianos comprar pasta de dientes el día domingo?” “¿Qué hay de malo en maldecir?” “¿Se justifica matar alguna vez?” “¿Mirar, es codiciar?” “¿Que algunos tengan mucho es la causa de que otros tengan poco?” “¿Es desear y codiciar la misma cosa?” Después de una semana o dos, podría añadirse una línea a cada cartel: “No se pierda nuestro estudio bíblico el día (fecha).”

Una regla cardinal para usar con éxito los carteles es la de ponerlos donde puedan ser vistos. ¿Usan ciertas escaleras frecuentemente los miembros de su clase y otros en perspectiva? Coloque pequeños cateles en los peldaños de esa escalera. ¿Usan cierta puerta en particular? Coloque un cartel ahí. ¿Buscan a sus niños en un lugar determinado en el templo? Ese es el lugar para un cartel.

Los carteles pueden ser de diferentes formas y tamaños. No necesitan una medida estándar. Usted puede colocarles un marco, montarlos sobre un fondo que haga contraste, incluir objetos tridimensionales, colgarlos o colocarlos en un atril. El cartel más efectivo no es el que está cargado de información. El mejor es el que contiene mensajes cortos y expresivos.

2. *El teléfono.* ¾ Hay dos maneras de establecer una "cadena telefónica". Usted puede tener una permanente, como la que establecimos por medio de la organización de nuestra clase, podíamos llamar a nuestros líderes de grupos y así entrar en contacto con cada uno de los miembros de la clase. Si usted no tiene una estructura permanente como ésta aun puede usar la idea de una cadena telefónica. Divida la lista de los miembros de su clase en grupos de seis y seleccione a una persona para que llame a las demás en cada grupo. Dé a los que harán las llamadas el mensaje que desea comunicar, preferiblemente por escrito (por ejemplo: "Nuestro maestro me ha pedido recordarle que traiga a la próxima clase su copia de Dios Llega al Hombre. Vamos a iniciar, como usted sabe, nuestro estudio de Mateo").

3. *Grabadoras.* ¾ El pequeño cassette es muy común. Probablemente usted o algunos de los alumnos de su clase tendrán una grabadora. Este es un medio excelente para comunicarse con los alumnos ausentes. Imagínese cuánto puede significar para un individuo que está recuperándose de una operación quirúrgica el escuchar los saludos grabados de los compañeros de la clase y además una versión de la reunión de clase. También se puede usar la grabadora de cassette para grabar directamente en el salón de clase. Para promover la serie de estudios sobre los Diez Mandamientos, grabe un monólogo en el cual Moisés cuenta su experiencia en el monte Sanaí; o para un estudio panorámico del libro de Apocalipsis, presente un mensaje de cinco minutos grabado por el pastor o un profesor de Biblia sobre los principios de interpretación de este libro tan singular.

4. *Radio.* ¾ Las dos sugerencias para el uso de la radio en el laboratorio experimental (Nos. 9 y 19) pueden parecer remotas; sin embargo, hay áreas en el país en las cuales muchos automóviles están equipados con bandas (CB) de

unidades de radio. ¿Por qué no usar este medio para comunicar la palabra de interés de una clase bíblica? También hay muchas radioemisoras que tienen un "boletín de noticias" en los cuales hacen anuncios para grupos religiosos y otras organizaciones sin que haya que pagarles.

5. *Anuncios.* ¾ Los anuncios durante la clase son un medio familiar de comunicación; tan familiares son, que pueden ser fácilmente mal usados. Usted puede añadir variedad a los anuncios, poniéndolos en una pequeña revista o preparando a varios alumnos para que le ayuden a hacer una demostración sosteniendo en su mano los carteles. Es una buena idea acompañar un anuncio con un visual de cualquier clase. De esa manera, usted estimula la visita tanto como los oídos.

6. *Fotografía.* ¾ ¿Qué manera más efectiva para estimular el interés en el día de campo anual de la clase que colocar un mural de fotografías con escenas del día de campo del año anterior? ¿Y qué mejor manera de presentar a los nuevos alumnos ante la clase que poner sus fotografías y las de su familia con la información pertinente? La fotografía es un medio muy versátil que tiene muchos usos. Puede tener una presentación de diez minutos mostrando transparencias de color de lugares históricos en la ciudad de Roma como una introducción a un estudio de Romanos. (Transparencias de esta clase están disponibles en los departamentos audiovisuales de muchas ciudades y bibliotecas de segunda enseñanza.) Puede tomar fotografías de los que asisten al retiro de la clase y enviarles una copia como recuerdo. Mantenga un mural donde los miembros puedan exponer fotografías de sus vacaciones, cuadros, tarjetas postales que les han enviado los alumnos mientras están de viaje, fotografías de recién nacidos y nietos.

7. *Boletín de noticias.* ¾ Usted no puede tener un boletín de noticias de la clase a menos que alguien esté dispuesto a pagar el precio. Toma tiempo y energía escribir, editar, imprimir y enviar por correo un boletín. Sin embargo, este puede ser el paso más significativo para edificar un sentido de compañerismo, estimular el interés en las actividades de la clase y mantener a los alumnos en contacto con el programa continuo de estudio bíblico. Un boletín de noticias debe tener exactamente eso: noticias; una colección de noticias acerca de los alumnos actuales, alumnos antiguos, eventos de la clase y otros asuntos de interés.

8. *Diagramas con papel y lápiz.* ¾ Cinco minutos antes de terminar la clase, un maestro distribuyó hojas de papel. Estas hojas contenían dos preguntas:

“**(1)** ¿Comparando todas nuestras clases en los últimos tres meses, podría usted calificar la de hoy como la de mejor o más bajo promedio en términos del interés y valor para usted?

(2) ¿Qué habría hecho esta clase más interesante para usted?”

Breves exámenes panorámicos de esta clase ayudan a mantener buenas relaciones públicas, pues logran dos cosas. *Primero,* dicen a los alumnos que sus opiniones son importantes para usted. *Segundo,* le ofrecen pistas importantes para comprobar su enseñanza. Toman tan poco tiempo que puede usarlos periódicamente; cambiando las preguntas cada vez, por supuesto. Aquí hay ejemplos de otras preguntas para mini-cuestionarios de esta clase:

(1) Suponga que usted va guiando su automóvil hacia su casa con otro compañero de la clase después de la reunión. Usted dice: “Roberto, ¡esta fue una magnífica reunión de estudio bíblico!” ¿Qué fue lo que ocurrió que provocó en usted esta declaración?

(2) En las ocasiones en las cuales tenemos nuestras mejores reuniones de estudio, ¿qué es lo que pasa?, y cuando tenemos nuestras reuniones del peor modo posible, ¿qué es lo que pasa?

(3) ¿Qué fue lo que más le gustó de esta reunión? ¿Qué fue lo que más le disgustó?

(4) Si usted pudiera cambiar, en alguna manera, nuestra clase, ¿qué cambios haría?

(5) Si usted pudiera hacer algunos cambios en la manera de enseñar esta clase, ¿qué cambios le gustaría hacer?

(6) ¿Cuál fue el mayor valor de esta reunión de estudio en relación con sus intereses acerca de: Adquirir información, las relaciones interpersonales o las experiencias de adoración? Si usted no experimenta ninguna de éstas en un grado significativo, ¿por qué no?

(7) Si su amigo íntimo estuviera considerando el hacerse miembro de esta clase, ¿qué razones podría usted darle para hacerlo o no?

Usar estos exámenes panorámicos, permite a los alumnos saber que usted los toma en cuenta seriamente. Ocasionalmente, por ejemplo, podría decir algo así: “La semana pasada, en nuestro repaso general al final de la clase, algunos

sugirieron que... y observarán que he tratado de incorporar esta sugerencia en nuestra reunión de hoy.”

Comuníquese ¾ por todos los medios.- Las buenas relaciones públicas no son una bolsa de baratijas para usar con la gente; es el arte de usar cada medio disponible para estar en contacto con la gente. Estos medios mantienen una corriente de comunicación entre el maestro y los alumnos y entre los alumnos entre sí.

Idealmente, una clase de estudio bíblico es más que una organización. Es un organismo. La característica distintiva de un organismo es que sus miembros están vinculados por relaciones de vida. Pablo describió bellamente este concepto en su presentación de la iglesia como un cuerpo vivo... Aunque hay muchas partes, no hay sino un solo cuerpo. El ojo no puede decir a la mano: “No te necesito”; tampoco la cabeza puede decir a los pies: “No los necesito.”... Si una parte del cuerpo sufre, todas las otras también sufren; y si una parte recibe especial atención, todas las partes se alegran juntas. (<461220>1 Corinitos 12:20, 26).

¿Qué hace que los miembros de un organismo funcionen como una unidad? La respuesta es que están en continua comunicación unos con otros. El cuerpo humano se encuentra unido por un sistema nervioso el cual tiene millones de impulsos que corren a lo largo de sus fibras diariamente. Este sistema de comunicación mantiene a todas las partes trabajando juntas en perfecta coordinación. Por ejemplo, cuando usted necesita rascarse el dedo gordo del pie su mano sabe exactamente dónde encontrar el pie aun sin depender de sus ojos. Cuando los miembros del cuerpo no están en armonía unos con otros, el cuerpo está enfermo. Si un miembro está fuera de comunicación con el resto del cuerpo mucho tiempo, el miembro está muerto.

No deseo llevar esta analogía muy lejos, después de todo, una clase de estudio bíblico no es literalmente un cuerpo. Sin embargo, es un organismo. Los organismos dependen para su prosperidad de la comunicación. Es por esto que es muy importante que el maestro esté en comunicación con sus alumnos y les ayude a mantenerse en contacto unos con otros. Si describimos una clase como “muerta”, puede ser precisamente porque la corriente de comunicación se ha detenido.

En términos prácticos, estos medios por los cuales el maestro se comunicará con los miembros de la clase no son solamente a un nivel formal, sino también a

un nivel personal; no sólo en el salón de clase, sino también donde ellos viven, trabajan y juegan.

Piense en la persona más humilde en su clase; esa persona quieta, que no dice mucho, pero que siempre asiste. Cuánto debe significar para ella que una persona como su maestro le visite en su hogar y le diga: “Deseaba saludarle y hacerle saber, personalmente, cuánto significa para mí su presencia en nuestra clase de estudio bíblico.” Si usted lo hace sistemáticamente, no le tomará mucho tiempo como podría pensar. Por ejemplo, había un maestro en cierta ciudad grande que paró por quince minutos en el hogar de un alumno diferente cada día en su camino de su casa al trabajo.

Cuando los alumnos viven muy distantes entre sí, el teléfono provee una buena manera para estar en contacto con ellos. Sin embargo, otra vez, los contactos telefónicos deben ser sistematizados. Mantenga una “lista de llamadas” y lleve un control que le ayude a evitar el error de llamar a algunos miembros repetidamente y olvidar a otros.

Permita que el correo le ayude a estar en contacto con sus alumnos. Lápiz y papel pueden ser un medio muy poderoso de ministerio personal. No crea que siempre es necesario escribir cartas formales cuando se comunica por correo. Escriba notas breves como estas:

- “Querido Guillermo: Sé que no te ha sido fácil el verte envuelto en una huelga tan extensa y difícil. Deseo que sepas que he pensado mucho y orado por ti.”

- Estimada Lilian: Recordando cómo fue cuando nuestro “nido” quedó vacío hace tres años, he pensado en ti y orado mucho ahora que tu hijo Juan deja el hogar. Esto exige algunos ajustes, sin embargo también puede ser una puerta a un excitante nuevo estilo de vida.”

- “Rafael: Qué orgullo sentí al leer el artículo sobre tu promoción en el periódico esta mañana. Pensé que te gustaría tener otra copia.”

- “Querida Peggy: Ayer cuando nos contaste en la clase acerca de tu experiencia con Dios durante tu hospitalización, significó mucho para mí, de modo que esta mañana me he sentado a escribirte esta nota. Muchas gracias por compartir una experiencia tan personal y significativa. Dios te usó para bendición de todos nosotros.”

! “Estimado Haroldo: ¿Qué le puede uno decir a un amigo cuyo hijo abandonó el hogar? Es fácil decir algo equivocado, pero es peor no decir nada; por eso permíteme decirte que me preocupo mucho por la ansiedad que debes estar experimentando y que puedes contar con mis oraciones y apoyo personal.”

! “Querida Luisa: Qué alegría fue saber la noticia de que usted y Eduardo son abuelos. Siempre quise saber por qué las personas están tan encantadas con sus nietos. Cuando fui abuela lo comprendí. Entonces, ¡sean ingenuamente felices...!”

Notas como éstas, breves y directas, pueden ser canales de la gracia de Dios durante tiempos tan llenos de significado en la vida de nuestros alumnos. Habrá ocasiones, desde luego, cuando serán más convenientes cartas más elaboradas como en el caso de una joven señora que sentía que el suicidio de su hermana fue un “pecado imperdonable”, generalmente unas pocas palabras cuidadosamente escogidas dejarán su huella en el corazón y mente de los alumnos.

NO VAMOS A CANSARNOS MÁS

El interés primordial de este capítulo ha sido tratar con el problema del cansancio y aburrimiento entre los alumnos en las clases de estudio bíblico. Como maestros, necesitamos reconocer que también hay límite a nuestra capacidad para el entusiasmo. Nosotros también sufrimos ocasionalmente del síndrome del “cuerpo cansado” que puede surgir entre otras cosas por las presiones, exceso de reuniones, elaboración de planes de emergencia nos pone ansiosos; gente que nos desanima. Cuando ocurren estas cosas masivamente y combinadas, es fácil perder la vitalidad. Entonces, ¿qué podemos hacer? ¿Adónde podemos ir para volver a cargar nuestras baterías espirituales?

Yo creo que esta pregunta tiene varias respuestas. Sin embargo, al examinar mi propia experiencia, encuentro tres fuentes de renovación personal y espiritual, las cuales están disponibles para todos. Estas son: el estudio personal de la Biblia, la oración y las relaciones personales con los alumnos.

Al principio de este capítulo, mencioné la relación entre la profundidad en el estudio de la Biblia y el entusiasmo del maestro por su labor. Deseo “remachar ese clavo”, porque en mi opinión esta es una de las cosas más importantes que pueden decirse a los maestros de la Biblia: *“Usted no puede enseñar la Biblia*

con éxito si no la estudia diligentemente. Debe amarla, vivir con ella, entenderla y vivir por ella si desea enseñarla.”

Algunas personas insisten en que es imposible entender la Biblia; la ven como si fuera una misteriosa colección de escritos antiguos cuyas verdades están encerradas en una urna de simbolismos. Estoy totalmente en desacuerdo con este punto de vista. La Biblia es el relato del descubrimiento que Dios hace de sí mismo, escrito en un idioma comprensible, por personas inteligentes para lectores inteligentes. Sus verdades están al alcance de cualquier persona que pague el precio en su mesa de estudio bajo la dirección del Espíritu Santo.

Al hacer del estudio bíblico una de las fuerzas integradoras en su vida usted logrará dos propósitos; ambos importantes para su éxito como maestro: *Primero,* comprenderá la Palabra que trata de comunicar a otros. *Segundo,* ésta será una constante fuente de inspiración, revitalizando su espíritu cuando amenace derrumbarse.

Hay solamente una equivocación al decir: “El maestro de la Biblia debe orar.” Es cierto que naturalmente damos esto por sentado. Es como decir: “Usted necesita respirar para mantener la vida.” Una evidente verdad. Sin embargo, ¿cuánto pensamiento consciente hace usted en el proceso de respirar?

El maestro debe llegar a convencerse de que la oración no es sólo una “actividad enriquecedora”, ni una mera “ayuda para enseñar”. Es el caudal sanguíneo-espiritual del maestro. Un informante internacional habla con innegable seguridad y autoridad cuando puede decir: “esta mañana hablé con el rey y me dijo...” El mismo principio prevalece cuando hablamos con Dios.

Las relaciones personales proveen una tercera fuente de fortaleza y vitalidad. El proceso mencionado en este capítulo, de estar en comunicación con los alumnos, no es una calle de un solo sentido. El maestro lo necesita tanto como los alumnos. Ver responder a los alumnos a las demandas de la Biblia, poder compartir su peregrinación espiritual, y sentir el calor de su amistad en el Señor, es la recompensa que recibe el maestro fiel.

Pablo aparentemente sabía que la tarea del obrero cristiano puede, algunas veces, llegar a producir cansancio y desánimo, por eso escribió: “No nos cansemos, pues, de hacer el bien.” Es esta la Palabra de desafío que me ha servido mucho en más de una oportunidad. No creo que nadie se pueda sentir totalmente capacitado para la tarea a la cual Dios nos ha llamado. Algunas veces salgo de enseñar una clase muy engreído al ver lo que ocurría; pero hay

ocasiones cuando salgo preguntándome: “¿Qué hice de malo?” El fuego que usted cuidadosamente ha encendido puede algunas veces hacer humo y echar chispas como otras veces puede reventar en llamas. Estos son los tiempos cuando las palabras del Apóstol me ayudan a recordar que los frutos de mi enseñanza no deben medirse por los resultados obtenidos en una sola clase.

SUMÁNDOLO TODO

Este capítulo pudo haber sido titulado: “Cómo Alejar el Aburrimiento de los Miembros de la Clase”. Pero eso habría sido muy negativo. No es de eso que hemos estado hablando. Hemos estado pensando acerca de maneras de hacer del estudio bíblico una experiencia estimulante y cautivante para maestros y alumnos.

Como se habrá fijado, no es asunto de utilizar cosas, hablar con energía y pegar franjas con expresiones morales. El entusiasmo no es solamente una “alta” emoción como el frenesí que expresan los muchachos de la escuela al ver jugar a su equipo de baloncesto. La Palabra misma viene de dos palabras griegas, *en* (en) y *theos* (Dios). Tomándola así, en su sentido más literal, entusiasmo denota la actitud de uno que está “en Dios”. Esto me recuerda lo que Juan el autor del Apocalipsis dijo acerca de estar “en el Espíritu en el día del Señor” (<660110>Apocalipsis 1:10).

El entusiasmo por el estudio de la Biblia tiene profundas raíces espirituales y personales. Hay maneras prácticas para reforzarlo —herramientas de promoción, organización de la clase, eventos sociales. Sin embargo, estos no son fines en sí mismos, son medios usados para alcanzar los valores espirituales y personales que generan el entusiasmo.

La presentación giró alrededor de cinco sugerencias:

(1) El entusiasmo por el estudio de la Biblia surge de un genuino sentido de compañerismo entre los alumnos.
(2) Para construir el entusiasmo, el maestro debe personificar el entusiasmo.
(3) Participar en los asuntos de la clase y en las actividades de estudio bíblico produce entusiasmo.
(4) Alumnos interesados son alumnos cuyas necesidades han sido satisfechas.

(5) Aplicar técnicas de relaciones públicas puede mantener el interés y entusiasmo de los alumnos en el estudio bíblico.

He añadido una palabra final sobre las fuentes de renovación personal y espiritual para el maestro: el estudio personal de la Biblia, la oración y las relaciones personales con los alumnos.

UNA PALABRA FINAL

El mensaje bíblico debe ser comunicado. La Biblia no fue diseñada para llegar a ser una pieza de museo, ni estar en los archivos de una biblioteca, ni sobre la mesa de tomar café en la sala de la casa. La Biblia fue entregada al pueblo de Dios no para ser preservada, guardada como reliquia, o llevada como si fuera un amuleto de buena suerte. Sino que fue dada para ser compartida. Quien no comprenda esto no ha captado la naturaleza de su mensaje.

La enseñanza siempre ha sido un importante vehículo para comunicar la Palabra de Dios. “Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño”, dijo Moisés al pueblo. (<050401>Deuteronomio 4:1; 6:1). “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos” (<050606>Deuteronomio 6:6, 7; 11:19).

Josafat, uno de los buenos reyes de Judá, envió maestros para instruir a las gentes del pueblo en la ley del Señor. “Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová, recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo” (<141707>2 Crónicas 17:7-9). El profeta Samuel y el escriba Esdras son representativos de muchos líderes religiosos en Israel quienes comunicaron el mensaje del Señor por medio de la enseñanza (<091223>1 Samuel 12:23; <150710>Esdras 7:10).

La actividad característica de Jesús durante su ministerio terrenal fue la enseñanza. “Recorrió Jesús toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos” (<400423>Mateo 4:23; <421310>Lucas 13:10). El realizó milagros, pero sus milagros estuvieron frecuentemente ligados a su enseñanza (<430626>Juan 6:26). El predicó las buenas nuevas del reino, pero su predicación y sus enseñanzas estaban íntimamente entrelazadas en una sola textura. Lo que nosotros llamamos el Sermón del monte está precedido por las palabras: “y abriendo su boca les enseñaba” (<400502>Mateo 5:2)

Sus discípulos lo llamaron “Maestro” (<410535>Marcos 5:35; <430138>Juan 1:38). La gente que no perteneció a aquel selecto equipo de seguidores lo llamó, Maestro (<400819>Mateo 8:19; <430302>Juan 3:2). Jesús aceptó ese título, refiriéndose a sí mismo como Maestro (<431313>Juan 13:13). Es significativo que Lucas, resumiendo el contenido de su Evangelio en la introducción a Hechos, escribió: “En el primer

tratado, oh Teófilo, hablé acerca de las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”.

Cuando los cristianos del primer siglo salieron para comunicar el mensaje a un mundo perdido, después de la muerte y resurrección de su SEÑOR, adoptaron esta metodología. Fueron enseñando públicamente (<440242>Hechos 2:42; 4:2, 18; 17:2, 3; 18:11, 26; 28:31). El apóstol Pablo frecuentemente habló de los maestros y la enseñanza en sus cartas a los jóvenes iglesias (<451207>Romanos 12:7; <461228>1 Corinitos 12:28; <490411>Efesios 4:11; <480606>Gálatas 6:6; <540302>1 Timoteo 3:2; 4:2, 13, 16; <560201>Tito 2:1, 3).

A través de los siglos siguientes, la enseñanza de las Escrituras ha estado estrechamente identificada con el avance expansivo del evangelio y la vitalidad interna de la iglesia. Durante la época del oscurantismo, el aprendizaje en el mundo Occidental se eclipsó y el conocimiento de la Biblia fue restringido. Las Escrituras fueron encadenadas a los púlpitos y encerradas en los monasterios. El mensaje de la Biblia llegó a ser propiedad exclusiva del clero y no accesible al hombre común. Durante estos años la iglesia se fue sumergiendo en un estado de letargo espiritual e inefectividad. Por otro lado, en aquellos brillantes capítulos de la historia cristiana donde el evangelio fue dado abiertamente con libertad, produjo una maravillosa cosecha y la causa de Cristo sobre la tierra floreció. La enseñanza siempre ha desempeñado un papel muy significativo en la vida del pueblo de Dios.

Como maestros de la Palabra, usted y yo hemos sido llamados a una suprema e importante misión. La enseñanza cristiana es absolutamente esencial para la vida de la iglesia. No es solamente una ayuda, ni algo benéfico. ¡Es esencial! La iglesia no podría continuar existiendo sin la enseñanza, como no podría sobrevivir sin la predicación. Esto significa que debemos tomar nuestra tarea con toda la seriedad, como lo hace un cirujano que se prepara para hacer una operación en un cuerpo humano con vida, o un oficial que controla el tráfico aéreo de cuyas instrucciones penden miles de vidas.

Sin embargo, hay una diferencia entre “guiar una clase” y enseñar; así como hay una diferencia entre “ocupar un púlpito” y predicar. Es relativamente fácil crear la ilusión de un estudio bíblico; es más difícil guiar a los alumnos a un encuentro personal con la Palabra viviente. No podemos estar satisfechos con nada menos que eso; porque esa es la meta de la enseñanza bíblica.

Esto exige un alto grado de entrega de parte del maestro cristiano. Hay un precio dado sobre el privilegio de enseñar. El maestro debe pagar el precio de la preparación personal en su mesa de estudio y la preparación espiritual en la oración privada. El costo debe ser medido también en términos de tiempo y energía dedicados a cultivar las relaciones personales. La mejor enseñanza cristiana es la encarnación de la enseñanza. Así como el Cristo encarnado entró al mundo de la experiencia humana para dar así a conocer la mente de Dios, así también debe el maestro entrar en la experiencia del alumno para comunicar el mensaje bíblico.

Cuando uno se da cuenta del gran significado de este llamamiento es natural temblar ante la responsabilidad. En algunas ocasiones, alguien ha venido después de una conferencia y me ha dicho: “Si ser un maestro es tan grande como un trabajo, pienso que debo renunciar. Yo sabía que era una broma, sin embargo, una broma demasiado seria.

Si este libro le ha hecho sentirse así, permítame recordarle que Dios usa frecuentemente a su siervo débil en maneras maravillosas. Vea a Moisés, una de las más grandes figuras de la historia del Antiguo Testamento. Cuando Dios le habló desde la zarza ardiendo en el monte Horeb. Moisés dijo: “¡Ay Señor! Envía, te ruego, a otra persona” (<020413>Éxodo 4:13).

Cuando el llamado divino vino a Jeremías, él contestó apologéticamente: “... ¡ah Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño” (<240106>Jeremías 1:6).

Cuando Salomón encaró la abrumadora tarea de gobernar a Israel, oró: “Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y soy joven y no sé cómo entrar ni salir” (<110307>1 Reyes 3:7). Cuando el Señor llamó a Gedeón para liberar a su nación de manos de los salteadores madianitas, Gedeón protestó: “Señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor de la casa de mi padre” (<070615>Jueces 6:15). Cada uno sintió su personal incapacidad; pero al final cada uno experimentó la suficiencia de Dios.

Dios no insiste en que los maestros de la Palabra tengan éxito. El solamente pide que seamos fieles. Algunos de los gozos más grandes que he experimentado en mi propia peregrinación cristiana, han venido de mis experiencias al enseñar la Biblia. Sin embargo, en muchas ocasiones he salido de una reunión de la clase desanimado y fracasado, deseando saber qué cosas había hecho equivocadamente. Nunca llegaremos al punto en el cual podamos

garantizar los resultados de nuestra enseñanza; pero nunca debemos llegar al punto en el cual no tratemos de obtener buenos resultados. Un gran predicador de una generación pasada expuso una fórmula que cada maestro cristiano debe hacer suya: “Trabaje como si todo dependiera de usted. Ore como si todo dependiera de Dios.”